

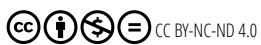
# ESTUDIOS DE RETÓRICA EN AMÉRICA LATINA E IBEROAMÉRICA

Compilación y edición al cuidado de  
**Alejandra Vitale y Alicia E. Carrizo**





ESTUDIOS DE RETÓRICA EN  
AMÉRICA LATINA E IBEROAMÉRICA



---

Estudios de retórica en América Latina e Iberoamérica / Tomás Albaladejo  
... [et al.] ; edición de María Alejandra Vitale ; Alicia E. Carrizo - 1a  
ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Asociación Argentina de  
Retórica-AAR, 2023.  
Libro digital, DOC - (Biblioteca de retórica)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-26346-5-0

1. Retórica. I. Albaladejo, Tomás. II. Vitale, María Alejandra, comp. III.  
Carrizo, Alicia E., comp.  
CDD 808.0461

---

ESTUDIOS DE RETÓRICA EN  
AMÉRICA LATINA E IBEROAMÉRICA

**Alejandra Vitale, Alicia E. Carrizo**  
(Editoras)



# ÍNDICE

Prefacio <b>María Alejandra Vitale y Alicia Eugenia Carrizo</b>	9
Cenestesia comunicativa y retórica: el orador y el discurso retórico <b>Tomás Albaladejo</b>	13
Dificultades: observaciones sobre prensa escrita y lenguaje inclusivo <b>Silvia N. Barei</b>	29
Desplazamientos, ingresos y falsas apariencias en Lisias XIII: la puesta en acto de una retórica de la interioridad <b>Emiliano J. Buis</b>	39
La Marcha de las Piedras en algunas tramas de la memoria contemporánea <b>Mario Carlón</b>	61
Retórica y Crítica literaria: notas teóricas, prácticas e históricas sobre una relación necesaria <b>Francisco Chico Rico</b>	77
<i>Peroratio</i> : hacia una retórica de los afectos <b>Andrés Covarrubias Correa</b>	95
<i>Ethos</i> , adhesión y “entrepreneurial spirit” <b>Dominique Maingueneau</b>	109
Retórica, empatía e derechos humanos <b>Narbal de Marsillac</b>	123
La dimensión multimodal de la agentividad: un enfoque estratégico <b>Salvio Martín Menéndez</b>	136

Nominalizaciones de verbos en titulares periodísticos de nota informativa: algunos condicionamientos <b>Juan Nadal Palazón</b>	152
“El tiempo es sólo tardanza”... La retórica de la resistencia blanca, o cómo ser en el tiempo <b>Philippe-Joseph Salazar</b>	164
Hablar con los muertos: retórica escolar y tradición literaria en Séneca el viejo, Quevedo y Proust <b>Pablo Schwartz</b>	175
La isla de Córcega en el <i>Annus Patiens</i> del P. Peramás: <i>Ékphrasis, vituperatio</i> y <i>laudatio</i> <b>Marcela Alejandra Suárez</b>	199
Lo más grande, lo más alto. Retórica de lo sublime y la grandeza <b>Armando Villegas Contreras</b>	213



## PREFACIO

María Alejandra Vitale

(Universidad de Buenos Aires)

Alicia Eugenia Carrizo

(Universidad de Buenos Aires)

*Estudios de Retórica en América Latina e Iberoamérica* constituye una nueva manifestación de la vitalidad de la retórica en la actualidad y de los enriquecedores lazos que entabla con otras disciplinas. La editorial de la Asociación Argentina de Retórica, en su colección Biblioteca de Retórica, se complace en publicar esta contribución, en la que se identifican muchos de los temas y ejes problemáticos que atañen a los estudios retóricos en la actualidad y frente a los cuales los textos aquí incluidos hacen indudables aportes. En esta línea, el libro invita a un diálogo interdisciplinario que enriquece los abordajes tanto de textos más antiguos como contemporáneos.

Tomás Albaladejo, de la Universidad Autónoma de Madrid (España), en “Cenestesia comunicativa: el orador y el discurso retórico”, reflexiona sobre la que denomina *cenestesia comunicativa*, sensación, percepción y conciencia que el orador tiene de su discurso y que le permite una comunicación correcta y respetuosa en relación con el auditorio. A la vez, le hace posible contemplar la *poliacroasis* o pluralidad de la audición e interpretación del discurso. La ilustración de la propuesta se realiza con la alocución que Emilio Castelar, presidente de la primera República Española, pronunció el 20 de junio de 1870 y con el discurso pronunciado el 21 de diciembre de 1970 por Salvador Allende.

El trabajo de Silvia N. Barei, de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), “Dificultades: observaciones sobre la prensa escrita y lenguaje inclusivo”, se enmarca en el Grupo de Estudios de Retórica (GER). Analiza la irrupción del lenguaje inclusivo en Argentina: repone diversas definiciones y argumentos a favor y en contra y presenta las distintas modalidades de expresión. La retórica discursiva cobra una dimensión política en argumentos que constituyen un poderoso alegato contra cualquier cambio del *statu quo*.

Emiliano J. Buis, de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Argentina), en “Desplazamientos, ingresos y falsas apariencias en Lisias XIII: la puesta en acto de una retórica de la interioridad”, revisita al reconocido logógrafo antiguo en su alegato contra el ex esclavo Agorato. Analiza así la estrategia de confundir de modo consciente lo público y lo privado, lo visible y lo invisible, lo doméstico y lo internacional. Esta confusión es propia al comportamiento errático del acusado y a la desviación de los regímenes políticos en tiempos de incertidumbre.

El artículo de Mario Carlón, de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), “La marcha de las piedras en algunas tramas de la memoria contemporánea”, focaliza esta marcha de 2021 cuyo objetivo fue homenajear a los fallecidos por la pandemia COVID-19 que no pudieron ser despedidos en el marco de medidas de aislamiento social decretadas por el gobierno argentino. Considera la polarización política y la (pos)memoria en el complejo proceso de la circulación del sentido: hipermediática y simultánea en todas las direcciones comunicacionales (de las redes a los medios masivos; de los medios masivos a las redes y en las redes y en los medios masivos).

Francisco Chico Rico, de la Universidad de Alicante (España), en “Retórica y Crítica Literaria: notas teóricas, prácticas e históricas sobre una relación necesaria”, estudia las relaciones entre ambas disciplinas desde la perspectiva histórica de la teoría y de la praxis retórica. Sostiene que la *Institutio Oratoria* de Quintiliano constituye una de las fuentes principales de los posteriores métodos de exégesis textual, sobre todo de los que se desarrollarán durante la Edad Media y el Renacimiento.

Andrés Covarrubias Correa, de la Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile), en “Peroratio: hacia una retórica de los afectos”, toma como punto de partida el libro VI, capítulos I y II, de *Instituto oratoria* de Quintiliano. Se propone ir más allá y reflexionar acerca de los vínculos entre persuasión, de un lado, y pasiones, emociones o afectos, por el otro. Concluye que, en la actualidad, la retórica ha perdido presencia en los sistemas educativos. Vale la pena preguntar, entonces, cómo se ha suplido esta tarea asignada históricamente.

En “Retórica, empatía e Direitos Humanos”, Narbal de Marsillac, de la Universidade Federal da Paraíba (Brasil), revisa críticamente la reivindicación universalista de la vigencia de los derechos humanos. Al respecto, afirma la vigencia de comunidades interpretativas, cuestiona la validez universal de la civilización occidental y el protagonismo a ultranza del orador.

Salvio Martín Menéndez, de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina), en “La dimensión multimodal de la agentividad: un enfoque estratégico”, parte del análisis

estratégico del discurso para analizar en el género periodístico un corpus conformado por diferentes noticias en las que focaliza la relación entre el modo verbal y el fotográfico. Muestra así la manera en que el significado se conforma a partir de la interacción de diversos modos cuyos recursos permiten explicar cómo funcionan estratégicamente, es decir, con el fin de producir un efecto determinado en el lector.

Juan Nadal Palazón, de la Universidad Nacional Autónoma de México (México), en “Nominalizaciones de verbos en titulares periodísticos de nota informativa: algunos condicionamientos”, analiza, en el marco de los estudios críticos del discurso, la transformación nominal en el contexto del discurso periodístico. El trabajo se detiene en las características genérico-discursivas de los titulares y en los rasgos lingüísticos de las nominalizaciones deverbales.

El texto de Pablo Schwartz, de la Universidad de San Pablo (Brasil), “Hablar con los muertos: retórica escolar y tradición literaria en Séneca el viejo, Quevedo y Proust”, analiza, en la tradición de los *progymnasmata* y las declamaciones, estos tres ejemplos de diálogo con los muertos que se insertan en contextos históricos y culturales muy variados. Destaca que la inserción de diversas formas de interacción con personajes (escritores) del pasado reciente o remoto se integra a una reflexión sobre el presente, sobre la propia narración y permite definir un *ethos*.

El trabajo de Marcela Alejandra Suárez, “La isla de Córcega en el *Annus Patiens* del P. Peramás: *Ékphrasis, vituperatio y laudatio*”, estudia el relato del exilio desde Córdoba, Argentina, escrito en latín por ese jesuita de origen catalán con motivo de la expulsión del Nuevo Mundo. El análisis deduce que la *ékphrasis* o *descriptio* de Córcega, destino intermedio del viaje y con la que es comparada la Compañía de Jesús, está estructurada sobre la base de la retórica epidíctica.

Armando Villegas Contreras, de la Universidad Nacional del Estado de Morelos (México), en “Lo más grande, lo más alto. Retórica de lo sublime y la grandeza”, reflexiona sobre una retórica de larga duración que conformó una cadena de equivalencias entre lo más grande, lo más alto, lo más pesado, lo excesivo, lo que no tiene límites, que está en las bases de la cultura occidental. Desde una posición teórica igualitaria que cuestiona las jerarquías, basa sus argumentos, entre otros, en Longino, Hegel, Benjamin, Derrida, de Man y Agamben.

El libro incluye dos trabajos de académicos que no han desarrollado sus aportes en universidades de América Latina e Iberoamérica, pero que han enriquecido los estudios retóricos y entablando vínculos científicos formales con organismos y grupos de investigación de la región. Dominique Maingueneau, de la Sorbonne Université (Francia), en “Ethos, adhesión y ‘entrepreneurial spiri’” se propone comprender la ideología de los actores de la “nueva economía”, que dicen estar animados por el

“entrepreneurial spirit” prestando atención al cuerpo hablante, aquel que articula al hablante y el mundo. Para entender este funcionamiento, se detiene a analizar un anuncio de la revista *Ling* (abril de 2017). Philippe-Joseph Salazar, de la University of Cape Town (República de Sudáfrica), en “El tiempo es sólo tardanza’...la retórica de la resistencia blanca, o cómo ser en el tiempo”, analiza el discurso de lo que se denomina el “despertar blanco” de movimientos que reivindican la supremacía blanca y el discurso del orgullo étnico europeo. Muestra que las raíces intelectuales y el pasado ideológico se encuentran en Europa, pero ha recibido un nuevo impulso en los Estados Unidos con el reciente auge de la supuesta “derecha alternativa”. Entre los procesos retóricos, Salazar destaca tres: la invocación de una “dimensión épica”, la asunción de una enunciación colectiva y la consolidación de una comunidad de discurso potente con visión de futuro.

Aspiramos a que la lectura de *Estudios de Retórica en América Latina e Iberoamérica* genere reflexiones y favorezca discusiones que sigan fortaleciendo la retórica, sus diversas ramas y sus relaciones interdisciplinarias con otros ámbitos del saber. Los artículos aquí publicados contribuyen, sin dudas, a alcanzar estos objetivos.

# CENESTESIA COMUNICATIVA Y RETÓRICA: EL ORADOR Y EL DISCURSO RETÓRICO\*

Tomás Albaladejo

Universidad Autónoma de Madrid  
(España)

## EL DISCURSO QUE ABRAZA

Aristóteles ofrece en su *Retórica* la organización y los componentes de la comunicación retórica: “Porque consta de tres cosas el discurso: el que habla, sobre lo que habla y a quién; y el fin se refiere a este, es decir, al oyente” (Aristóteles, 1971: 1358a38-1358b2). El análisis de este fragmento de la *Retórica* permite distinguir entre el orador (el que habla), el oyente y el componente semántico, aquello sobre lo que habla (que se puede considerar que está formado por el referente como construcción semántico-extensional, pero también por el tema como construcción semántico-intensional). Sin embargo, el discurso (*lógos*) no aparece como una entidad separada del orador, del oyente y del referente –que es exterior a la construcción lingüística que es el discurso independientemente de su pronunciación, mientras que el tema forma parte de dicha construcción–, sino como una entidad en la que están incluidos orador, oyente y referente. Se puede considerar, por tanto, que para Aristóteles el discurso, el *lógos*, abraza los demás componentes de la comunicación retórica, de modo que el eje *éthos* – *lógos* – *páthos* (carácter, discurso y afectos, estando el carácter y los afectos vinculados respectivamente al orador y al oyente) se caracteriza por el predominio del discurso como fenómeno comunicativo que engloba al orador con su carácter y al oyente con sus afectos. En esta organización de la comunicación retórica tiene una gran importancia la expresión “y el fin se refiere a éste, es decir, al

---

\* Este artículo es resultado de investigación realizada en el proyecto de investigación de referencia PGC2018-093852-B-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, la Agencia Estatal de Investigación y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional de la Unión Europea.

oyente”. El oyente, *akroatés*, está situado en el punto al que se dirige el desarrollo del eje comunicativo retórico desde el *éthos* hasta el *páthos* a través del *lógos* y en el interior de este.

El hecho retórico o realización de la comunicación retórica, teniendo en cuenta la propuesta que Jakobson hizo de la organización de la comunicación lingüística y de las funciones del lenguaje en “Lingüística y poética” (Jakobson, 1975: 352 y ss.), está formado por el orador o productor, el destinatario o receptor (el oyente, pero también el lector), el texto o discurso retórico, el referente de este, el contexto, el código y el canal. El esquema básico del hecho retórico es la organización y composición del discurso propuesta por Aristóteles en su *Retórica*. En el hecho retórico el texto o discurso retórico como objeto lingüístico, pero también como discurso en proceso de comunicación a los receptores, ocupa el lugar central y en él están reflejadas las actitudes del orador y una imagen del receptor y de sus afectos.

Quintiliano presta atención al oyente y plantea la necesidad de considerar si el oyente es solamente uno o si son muchos los oyentes y asimismo cuáles son sus características (Quintiliano, 1979: 3. 8. 35-37). El orador elabora y pronuncia su discurso teniendo en cuenta a los oyentes y lleva a cabo un control del propio discurso, con el fin de que este llegue adecuadamente a los destinatarios y pueda tener sobre ellos los efectos previstos en su dimensión pragmática con finalidad perlocucionaria, con persuasión y convicción o con ambas a la vez. Es conveniente tener en cuenta las definiciones que Quintiliano da de la gramática y de la retórica, disciplinas estrechamente relacionadas en la educación romana. La gramática es definida por el rétor calagurritano como “recte loquendi scientia” (Quintiliano, 1970: 1. 4. 2), es decir, como “ciencia de hablar correctamente”, siguiendo las normas gramaticales de una lengua, mientras que define la retórica como “ars bene dicendi” (Quintiliano: 2. 17. 27), por tanto, como “técnica de hablar [en público] bien”, entendiéndose “bien” no en el sentido de “correctamente”, sino en el sentido de “felizmente”, “con eficacia”. Para la comunicación retórica es necesaria la gramática, pero esta no es suficiente para construir y pronunciar un discurso eficazmente, para lo cual hace falta una técnica acompañada de la conciencia de la comunicación que se está produciendo con el discurso y asimismo de la repercusión del propio discurso en los receptores y en el contexto comunicativo.

La retórica ha desarrollado históricamente un conjunto de componentes teóricos y conceptos que constituyen sus líneas maestras y que han llegado hasta la actualidad, como son las *partes artis* u operaciones retóricas, las *partes orationis* o partes del discurso, los géneros retóricos, así como conceptos como el *kairós*, el *aptum* o el *taedium*. Este conjunto de componentes y conceptos constituye *rhetorica recepta* (Albaladejo, 2008), el sistema retórico recibido, construcción que responde a las actividades

retóricas concretas, al funcionamiento de la retórica y a quienes participan en él en cada una de las realizaciones de dicho sistema.

En otro lugar (Albaladejo, 2014b: 23) me he referido a la retórica como la sistematización del sentido común en relación con la comunicación. El sentido común actúa en relación con la propia actividad comunicativa del orador, con el receptor y también con el contexto y con el propio discurso. El orador controla su discurso y, de acuerdo con el *aptum*, consigue o intenta conseguir la adecuación del discurso al receptor y al contexto. En función del *kairós*, que consiste en la oportunidad del discurso, tiende a evitar que el discurso sea inoportuno y busca el momento en el que es oportuno. Por otro lado, el orador tiene presente el *taedium*, el posible aburrimiento del receptor, y hace todo lo posible para que este esté atento al discurso y no se distraiga por el tedio que pudiera producirle el discurso o la pronunciación de este. En la *Rhetorica ad Herennium* se hace referencia a que el orador con su discurso quiere que el oyente sea dócil –es decir, que sea fácilmente llevado a aceptar los planteamientos del discurso–, benévolo y esté atento (Anónimo, 1968: I. IV. 7).

El orador actúa teniendo en cuenta el contexto, el receptor y el discurso porque es consciente de su propia actividad comunicativa y del resultado de esta, el cual son tanto el discurso y su pronunciación como los efectos que producen o puedan producir en los receptores. En su estudio “Retórica como ciencia de la expresividad (Presupuestos para una Retórica general”, Antonio García Berrio (1984) ha explicado el valor y la estimación como elementos inicial y final de la actividad persuasiva, el primero está adscrito al orador y el segundo al receptor:

Resulta útil fijar la voz y concepto de *valor* como *término inicial de la persuasión adscrito al emisor*; especializando un concepto y denominación distinta, *estimación*, como resultado de la aceptación o rechazo por parte del receptor individual o colectivo de los *valores* objeto de la propuesta y la argumentación retórico-persuasiva. (García Berrio, 1984: 38)

La adscripción del valor a la instancia creadora y comunicadora del discurso permite a Antonio García Berrio situar el valor en el ámbito de los oficios del orador –*docere, delectare, movere*– como fines canónicos que en todo momento están orientados hacia el receptor. La configuración de las relaciones entre valor y fines es clave para la explicación de la actividad del orador y su implicación en la función del receptor del discurso por la conexión entre valores y estimaciones. Este es el planteamiento de Antonio García Berrio:

El concepto de *valor* propuesto implica, desde mi punto de vista, los tres fines canónicos de la Retórica como componentes parciales, en la medida

en que *propone un objeto ético conceptualizado (docere)*, que se *participa atractiva, eficaz y adecuadamente* a través de los mecanismos de la persuasión (*delectare*), y que al tratarse de un objeto ético, supone obligatoriamente un *movimiento de adhesión o de rechazo (movere)* que establece la *solidaridad* entre valores y estimaciones como resultado del intercambio comunicativo-retórico, o bien la *discrepancia*, como efecto de insolidaridad. (García Berrio, 1984: 42)

El eje *docere-delectare-movere* funciona como conducto comunicativo en el que están implicados productor y receptor y también su relación por medio del discurso, en el que se funden actos de habla ilocucionarios, locucionarios y perlocucionarios.

Como ha estudiado David Pujante, en el desarrollo de su construcción y comunicación del discurso, el orador ejerce los tres oficios, que, si bien están globalmente relacionados con la construcción y comunicación del discurso y por tanto con el conjunto de las distintas operaciones retóricas, mantienen una relación especial con cada una de estas operaciones. Así, *docere* está principalmente conectado con la *inventio* y la *dispositio*, *delectare* con la *elocutio* y finalmente *movere* con la *actio* o *pronuntiatio* (Pujante, 2003: 311). Según Antonio García Berrio, el *movere* da como resultado un movimiento de adhesión o de rechazo por parte del receptor. De ahí la importancia del *movere* para el éxito comunicativo del discurso y del orador que lo ha creado y pronunciado. Los tres oficios actúan conjuntamente en la dirección de la influencia persuasiva en la instancia receptora, en el oyente del discurso, pero, como pone de relieve Pujante, el *conmover* a los receptores, el *movere*, tiene un papel decisivo en la influencia del orador en aquellos:

A la quinta y última operación retórica le está encomendado lo fundamental, aquello para lo que todo lo previo ha sido realizado, a saber: conseguir que el auditorio se adhiera a nuestra visión de la causa. Por muy bien instruida que esté la causa, por muy elegante ejercicio de elocución que hayamos conseguido hacer, si no logramos que el auditorio opine como nosotros, el discurso ha fracasado. (Pujante, 2003: 311)

A continuación Pujante ofrece un párrafo muy expresivo sobre la función que en el resultado final tiene el *movere*: “¡Tan importante como parece ser la construcción de nuestros argumentos, la perfecta oportunidad expresiva, y, sin embargo, es la retórica del cuerpo, de la voz y del gesto, la que decide todo al final!” (Pujante, 2003: 311).

La entrega comunicativa del discurso a los oyentes es, por tanto, clave para la eficacia del discurso, para el efecto perlocucionario, a propósito del cual también intervienen las otras operaciones retóricas, incluida la *intellectio* (Chico Rico, 1987: 93-95; 1989; 1998; Albaladejo, Chico Rico, 1998),



pero la comunicación efectiva del discurso en la *actio* o *pronuntiatio* es la vía por la que lo construido por las operaciones previas llega a ser accesible a los destinatarios, por lo que esta última operación retórica tiene un efecto directo sobre quienes están escuchando el discurso. Por ello es tan importante la conciencia que el orador tiene del propio discurso, así como las impresiones y la percepción que tiene del discurso como construcción en la que él se proyecta en la comunicación hasta alcanzar el espacio propio del receptor. Gracias a esta conciencia puede controlar el discurso no solo en su construcción sino también en su pronunciación, en su comunicación efectiva, en el proceso por el que lo hace llegar al receptor, en el que son parte decisiva del discurso como proceso comunicativo la voz, el gesto y el movimiento.

## LA CENESTESIA COMUNICATIVA

La cenestesia es una sensación general que hace posible que se tenga conciencia del propio cuerpo y del estado corporal (Arregui, 2004). El *Gran Diccionario de Psicología* ofrece la siguiente definición de cenestesia: “Sensibilidad común o general concerniente al conjunto más o menos difuso de sensaciones relativas al estado del cuerpo (bienestar, salud, enfermedad) y a las funciones orgánicas (hambre, sed, náusea, sofocación, etc.)” (Bloch *et al.*, 1996: 125). A partir de la estrecha relación del orador con el discurso, en la que el discurso engloba al propio orador según Aristóteles, se podría considerar que en cierto modo el orador se identifica con el discurso. Por ello el concepto de cenestesia que ofrece la psicología se puede ampliar por analogía a la comunicación y de este modo es posible plantear la existencia de una *cenestesia comunicativa* por la cual el orador tiene sensación y percepción (Schiffman, 2004: 1-20) y, a partir de estas, conciencia de su propio discurso y de la relación de este con el oyente, con el contexto y con el hecho retórico en general.<sup>1</sup> Se puede explicar la cenestesia comunicativa como la sensación, percepción y conciencia que quien habla, pronuncia un discurso o escribe, tiene de su discurso, de su expresión, de la situación, posición, alcance y límites de sus propias palabras. La cenestesia comunicativa, que tiene carácter retórico por su relación con la finalidad perlocucionaria del discurso, está estrechamente relacionada con la *intellectio*, puesto que en el examen que en esta operación el orador

---

1 Daniel Perrone extiende el concepto de cenestesia a la conciencia identitaria de grupos y comunidades: “No es posible constituir la nacionalidad ni expresarla a través de una *etnagonia* sin una conciencia identitaria, sin una cenestesia colectiva, es decir, no es posible constituir una sensibilidad común sin consolidar una unidad territorial y sin una memoria colectiva, fruto de una tradición y una cultura que puedan remontarse a un pasado mítico y legendario” (Perrone, 2014: 164).

hace del hecho retórico y sus componentes, está incluido el del propio discurso antes de que este haya sido construido y pronunciado, durante su elaboración y durante su pronunciación.

La cenestesia comunicativa del orador también podría ser denominada cenestesia comunicativo-social, ya que la comunicación retórica es una comunicación que se desarrolla en la sociedad y en esta desempeña una función necesaria para la configuración de aquella, por la dimensión social del discurso (Albaladejo, 2009, 2020). Los discursos de cualquiera de los tres géneros retóricos –judicial, deliberativo o demostrativo– son, por lo general, discursos de carácter social, por implicar a conjuntos de receptores, en el ámbito de los tribunales de justicia, en las elecciones políticas, en los debates parlamentarios y en otras actividades comunicativas como las conmemoraciones de acontecimientos. El uso en plenitud de la retórica se produce en la sociedad y más exactamente en las sociedades libres, “in populari imperio”, es decir, en la democracia, como Juan Luis Vives explicó en el siglo XVI en su obra *De disciplinis libri XX*:

Sed non omnes congregationes quicquid volunt efficiunt. Nam in aliis unus administrat omnia, vel certe pauci consensu, et conspiratione inter se quadam velut fornicati, magnisque viribus et potentia suffulti, si quis imperio repugnet. Multitudo, nec ad decernendum, exequendumve quae statuerit habet vires, sed ne ad coetus quidem, et conventus celebrandos, quibus nihil est formidabilius paucorum potentiae. Sunt aliae congregationes, quae liberae nominantur, penes quas supremum est imperandi ius, et quodcumque imperaverint ad id exequendum vires. In illis prioribus si quis plurimum dicendo polleat, vel non auditur neque enim finitur publice loqui, vel etiam si dicat, et persuadeat multitudini, ea tamen et voluntatem habet metu praepeditam, et manus alligatas. In populari imperio quoniam quicquid multitudini est visum, id protinus habetur ratum, plurimum valet ad omnia vis dicendi. In istis ergo quando homines proclivitate naturae ad honores feruntur, ad opes, ad fortunas, dignitatem, potentiam, permulti studuerunt, ut optime ad conciones civium dicerent. Quod qui faciebant, oratores nominati sunt, et eorum ars oratoria, graece rhetores, et rhetorica. Hoc quidem dicendi principium. Sed ornatus dicendi, et acutius inveniendi ex necessitate fluxit. (Vives, 1531: 47 v.)

La dimensión social de la retórica hace que la conciencia que el orador tiene del propio discurso esté conectada con la conciencia que tiene de la sociedad en la que crea y pronuncia el discurso, así como con su conciencia del hecho retórico en el que se sitúa su discurso. La conciencia del discurso difícilmente podría contribuir a la producción y a la comunicación adecuadas del discurso si no contara con la conciencia del hecho retórico y de la sociedad. Estas son imprescindibles para la conciencia del discurso,

ya que el orador necesita tener en cuenta el alcance y los límites de su discurso de modo que este llegue adecuada y eficazmente a los receptores. Se puede considerar que el *aptum* como principio básico de la comunicación retórica depende de la conjunción de la cenestesia comunicativa y de la conciencia que el orador tiene del hecho retórico y de la sociedad. Las implicaciones de esta cenestesia en el discurso retórico y en su comunicación son muy importantes para la eficacia comunicativa y la consecución de la persuasión y de la convicción como efectos perlocucionarios.

La cenestesia comunicativa como percepción y conciencia del propio discurso, de su alcance y de sus límites, contribuye al control por el orador de su discurso, de modo que este pueda llegar de manera eficaz al mayor número posible de receptores susceptibles de ser persuadidos o convencidos y se evite cualquier malentendido o expresión que pudiera resultar ofensiva para los receptores. La cenestesia comunicativa hace posible una comunicación correcta y respetuosa en relación con el auditorio. Potencia el respeto por parte del orador hacia los receptores, sin por ello impedir una comunicación basada en la libertad y en el reconocimiento de las diferencias de ideas que en toda sociedad existen. Permite el control y la modulación y modificación del impacto comunicativo del discurso en los receptores.

La cenestesia comunicativa hace posible que el orador tenga en cuenta la *poliacroasis* o pluralidad de la audición e interpretación del discurso (Albaladejo, 1998) y que module de acuerdo con ella su discurso. La percepción del propio discurso y de su comunicación, junto a la conciencia que quien construye y pronuncia el discurso tiene del conjunto de receptores, de sus características e incluso de sus actitudes ante el discurso como objeto lingüístico y ante la *actio* o *pronuntiatio* del mismo, permite al orador el control del alcance y de los límites de su discurso, con el fin de adaptarlo, de acuerdo con el *aptum*, a la pluralidad y a las características de los receptores. La cenestesia comunicativa también hace posible que el orador, si lo considera necesario, lleve a cabo una *divided illocution* (Fill, 1986), incorporando explícitamente a los receptores o grupos de receptores a su discurso.

El gran orador Emilio Castelar, que fue presidente de la primera República Española, cuando era diputado en las Cortes, el parlamento español, pronunció un extraordinario discurso el 20 de junio de 1870 en favor de la abolición de la esclavitud. En su discurso, Castelar defendió que se aprobara la abolición total y, por la conciencia del propio discurso en relación con el auditorio, advirtió la poliacroasis de este y la necesidad no solo de tenerla en cuenta en su construcción y pronunciación del discurso, sino también de expresarla por medio de la *divided illocution*, dirigiéndose a cada uno de los grupos parlamentarios para extraer de sus diferentes idearios razones para que se adhirieran a su propuesta de abolición con el fin de persuadirlos. Se ofrece a continuación un amplio fragmento del discurso de Castelar:

Ahora bien: grupos de esta Cámara, ¿no tenéis todos el sentimiento de humanidad? ¿Y en qué consiste este gran sentimiento que distingue a los pueblos modernos de los pueblos antiguos? Consiste en ponerse en la condición de aquellos que lloran, que padecen. Acordémonos los que tenemos hogar de los que no lo tienen; acordémonos los que tenemos familia de los que carecen de familia; acordémonos los que tenemos libertad de los que gimen en las cadenas de la esclavitud.

Y si desciendo a cada grupo en particular, ¿qué quiere decir partido conservador? Quiere decir partido de estabilidad. ¿Y qué quiere decir estabilidad? Que no se funden las instituciones sobre arena, sino sobre sólidos cimientos, para que no las conmuevan ni el huracán, ni el terremoto. ¿Y cómo fundaréis vuestras instituciones en sólidos cimientos si admitís la abolición gradual? Al admitir ese principio, admitís la guerra servil. Partido conservador, en nombre del orden, en nombre de la estabilidad social, vota la abolición inmediata.

En cuanto al partido progresista, yo no puedo creer, no le hago la ofensa de creer que deje de votar mi enmienda. Es el partido que se ha dado a sí mismo el nombre del progreso indefinido; y ¿podréis marchar hacia adelante mientras tengáis al negro esclavo en vuestras colonias? Con esa carga sólo se va al retroceso y a la muerte.

¿Y qué diré del partido democrático? Dudar un momento sería ofenderle. El señor Ministro de la Gobernación, que durante tanto tiempo ha sido su jefe, dedicó su primer discurso aquí a una cuestión política; lo dedicó a la emancipación de las Antillas. No me dirá que no, porque ya sabe que conozco y que he seguido toda su historia. Pues qué, ¿puede haber en las Antillas libertad, legalidad, justicia, derechos y emancipación para los blancos mientras existe la esclavitud de los negros? No; la palabra no puede resonar allí donde se oye la cadena: el pensamiento humano no puede vivir allí donde la libertad no existe.

De los republicanos no hablemos. Nosotros tenemos la honra de unir la gran causa de la emancipación de los negros a la nobilísima causa de la República.

¡Ah, señores diputados! Acordaos de que la esclavitud moderna, acordaos de que la esclavitud contemporánea es mucho más horrible que la esclavitud antigua. Al cabo, los antiguos la fundaban en una razón metafísica, en la inferioridad de ciertas clases.

Para Aristóteles, los hijos eran una línea, los padres otra línea y los esclavos otra línea del triángulo que se llamaba familia. Platón, más humano y más conocedor de las ideas universales, admitía, sin embargo, ciertas clases condenadas a eterna esclavitud. Allí especialmente, en Roma, la esclavitud tenía una parte horrible, la parte de aquellos esclavos cazados en los bosques, conducidos a Roma, comprados en la puerta de los templos y alimentados para que luego fueran a derramar su sangre en la arena del circo. Pero el esclavo era escultor, pintor, arquitecto, músico, maestro, y de esta manera influía en Roma. Puede decirse que en los tiempos de Tácito, Roma era una ciudad de esclavos. Yo os pregunto: ¿qué esclavo de los nuestros se llama Terencio; qué esclavo de los nuestros se llama Horacio, hijo de un liberto; qué esclavo de los nuestros se llama Epicteto, el cual educó el alma más grande y más noble de la Roma cesárea, el alma de Marco Aurelio? Vuestros esclavos son todo indignidad, todo brutalidad, como la piedra del molino, como el mulo, como el burro, un instrumento de riqueza, un instrumento de vil trabajo.

¡Oh, el mundo antiguo podría presentar su esclavitud frente a la nuestra con sólo recordar a Espartaco! Númida la raza, tracio de nacimiento, reunía en sus venas la sangre de los dos pueblos que más había martirizado Roma. Llevado a la ciudad eterna y alimentado para que tuviera mucha, mucha sangre que verter en el circo, tuvo la idea de libertar a sus compañeros, a sus hermanos. Treinta mil reunió: doce mil de los suyos murieron, y cayó entre ellos cubierto de heridas, mártir de su fe, más grande que Yugurta y que Aníbal. El mundo antiguo se creería libre de sus esclavos cuando Craso, vencedor de Espartaco, volvía entre diez mil cruces donde expiraban diez mil esclavos crucificados. Pues bien, cuando sonó la última hora del antiguo mundo, cuando los compatriotas de Espartaco llegaron a Roma con los ejércitos de Alarico, en la última noche del antiguo mundo, Roma, vencida, destrozada, debió levantar los ojos al cielo y ver los compañeros de Espartaco, cual otros tantos ángeles exterminadores, descendiendo de sus cruces, dispersando a los cuatro puntos del horizonte sus ensangrentadas cenizas. ¿Y os extrañáis que sobre nosotros caigan tantos males cuando hemos cometido también, prolongando la esclavitud, tantos crímenes?

Yo observo que hay en esta Cámara, lo digo para concluir, algunos sacerdotes. Yo creo, señores diputados, que los sacerdotes han venido aquí para algo más, para mucho más que para pedir la resurrección de la Monarquía y la continuación de la intolerancia religiosa. Yo no disputaré, no quiero entrar en eso, ni es de este sitio, ni es de esta ocasión; yo no disputaré sobre si el cristianismo abolió o no abolió la esclavitud. Yo diré solamente que llevamos diecinueve siglos de cristianismo, diecinueve siglos de predicar la libertad,

la igualdad, la fraternidad evangélica, y todavía existen esclavos; y sólo existen, señores diputados, en los pueblos católicos, sólo existen en el Brasil y en España. Yo sé más, señores diputados, yo sé más; yo sé que apenas llevamos un siglo de revolución, y en todos los pueblos revolucionarios, en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos, ya no hay esclavos. ¡Diecinueve siglos de cristianismo y aún hay esclavos en los pueblos católicos! ¡Un siglo de revolución, y no hay esclavos en los pueblos revolucionarios!

Yo dejo esto a vuestra consideración, a vuestro pensamiento. Sin embargo, el cristianismo, o no es nada, o es la religión del esclavo. El mesianismo fue la esperanza de un pueblo criado en la servidumbre; Moisés nació bajo el látigo de los faraones en Egipto; Cristo es un vencido en Roma, hijo de un artesano, pobre, que no tiene patria ni donde reclinar su cabeza; sus primeros discípulos fueron vencidos como él; los primeros mártires fueron esclavos, y su doctrina llevó el consuelo a las almas oprimidas, prometiéndoles cambiar las argollas de la tierra por una corona de estrellas en el cielo. La cruz, la cúspide de la sociedad moderna, fue lo más abyecto: el patíbulo del esclavo en la sociedad antigua. Pero, señores diputados, yo soy libre pensador, yo no participo, no puedo, la conciencia nos impone las ideas, y no somos libres para evadirnos de ellas; yo no participo de toda la fe, de todas las creencias, de todas las ideas que tienen los sacerdotes de esta Cámara. Sin embargo, si yo fuera sacerdote, si yo tuviese la alta honra de pertenecer a esa elevada clase, yo, en el más sublime de los misterios religiosos, teniendo vuestra fe, me diría: el Creador se redujo a nosotros, aquellas manos que cincelaron los mundos, fueron taladradas por el clavo vil de la servidumbre, aquellos labios que infundieron la vida fueron helados por el soplo de la muerte; Él, que condensó las aguas, tuvo sed; Él, que creó la luz, sintió las tinieblas sobre sus ojos; su redención fue por este gusano, por este vil gusano de la tierra que se llama hombre, y sin embargo, la sangre de sus llagas ha sido infecunda, porque todavía en esta tierra, donde yo levanto la hostia, hay hombres sin familia, sin conciencia, sin dignidad, instrumentos más que seres responsables, cosas más que personas; levantaos, esclavos, porque tenéis patria, porque habéis hallado vuestra redención, porque allende los cielos hay algo más que el abismo, hay Dios; y vosotros, huid, negreros, huid de la cólera celeste, porque vosotros al reducir al hombre a servidumbre herís la libertad, herís la igualdad, herís la fraternidad, borráis las promesas evangélicas selladas con la sangre divina del Calvario. (*Aplausos*) (Castelar, 1870)

La percepción del propio discurso y la conciencia que de este y de su alcance tiene el orador lo llevan a tener en cuenta la poliacoasis al dirigirse a todos los grupos de la Cámara y lo impulsan a expresarla activamente por medio de la *divided illocution*. Castelar desciende “a cada grupo en

particular” y se dirige en primer lugar al partido conservador, para destacar dos elementos principales en su ideario, el orden y la estabilidad, y persuadir a los diputados de este partido de que votar a favor de la abolición inmediata de la esclavitud facilitará esos dos elementos. Después continúa dirigiéndose con la misma estrategia persuasiva a los demás grupos de la Cámara, al partido progresista, al partido democrático, a los republicanos, de los que forma parte el propio Castelar. Y, ya que también son diputados algunos sacerdotes, se dirige a ellos como grupo argumentando que el cristianismo es incompatible con la esclavitud.

La cenestesia comunicativa fundamenta el desplazamiento del orador hacia la posición de los receptores a los que está dirigiendo el discurso. El orador es consciente de la proyección comunicativa que de él mismo y de sus ideas constituye el discurso y esto lo lleva a ponerse en el lugar de los destinatarios, por lo que extrae de idearios que en algunos casos son distintos de su propio ideario elementos que considera coherentes con la causa que está defendiendo en su discurso.

En el fragmento del discurso de Emilio Castelar se pueden observar diversos elementos culturales. Hace referencia a Aristóteles, a Horacio, a Aníbal, a Yugurta, a Espartaco, etc. y a hechos históricos. Estos elementos forman parte del *código comunicativo retórico-cultural* (Albaladejo, 2016: 22-23) que el orador intenta que sirva de conexión con los oyentes. La configuración de este código es resultado de la cenestesia comunicativa, Castelar tiene conciencia de la proyección de su discurso en los receptores con los que está conectado por medio de dicho código.

Del código comunicativo retórico-cultural se ha ocupado la retórica cultural (Chico Rico, 2015, 2020; Albaladejo, 2016; Valdivia, Del Valle, coords., 2020), la cual trata de los elementos culturales que son utilizados con finalidad persuasiva en los discursos retóricos y también de la retórica como construcción cultural y, por tanto, como parte de la cultura. Emilio Castelar, por la cenestesia comunicativa, incluye en el discurso los elementos culturales oportunos que faciliten la persuasión, puesto que tiene conciencia del discurso y de la conveniencia o necesidad de que contenga elementos culturales que refuercen la conexión con los receptores y los acerquen a su posición como orador en relación con la tesis que defiende en su discurso. Los discursos de Emilio Castelar contienen numerosos elementos culturales persuasivamente activos y apoyados en la conciencia discursiva de este orador (Albaladejo, 2014a).

El discurso pronunciado el 21 de diciembre de 1970 por Salvador Allende, presidente de Chile, sobre la nacionalización del cobre contiene elementos que revelan la cenestesia comunicativa del orador. En este discurso, Allende construye una anáfora formada por la presencia de “Quiero” en el comienzo de varios fragmentos consecutivos, algunos de los cuales se reproducen en la siguiente cita:

Quiero que el pueblo sepa que las utilidades netas Chuquicamata, Salvador y El Teniente, entre 1965 y 1970, alcanzaron a 650 millones de dólares, es decir, un promedio de 110 millones por año. Ciento diez millones de dólares bastan, por ejemplo, para construir tres fundiciones y tres refineries electrolíticas con capacidad de 100 mil toneladas cada una. Por ejemplo, esos 110 millones bastarían para alimentar a 250 mil familias durante cerca de 15 meses; entregar un par de zapatos por año a 2 millones y medio de chilenos.

Quiero que sepa el pueblo, que las inversiones en la Gran Minería y en la Andina después de 1965, según el plan de expansión, significó la inversión o significarían la inversión de 690 millones de dólares, para incrementar la producción en 412 mil toneladas al año. De éstos ya se han invertido 140 millones, pero Chile debe 530, es decir, la inversión de las explotaciones mineras se ha hecho endeudando al país.

[...]

Quiero, por último, decirles a ustedes que, según antecedentes técnicos, las reservas mundiales de cobre alcanzan a 275 millones de toneladas métricas y que Chile tiene reservas que representan un 30 por ciento del total, o sea, más de 80 millones de toneladas. Quiero que sepan que la ley promedio en escala mundial es de una riqueza de 1.5 y la ley promedio de Chile es de 1.7 a 1.8, es decir, somos un país que tiene ilimitadas reservas y una gran riqueza. Por eso es que en este instante, nosotros al dar este paso, estamos encarando una gran posibilidad para el pueblo y para la patria, y lo vamos a hacer dentro de los cauces legales, lo vamos a hacer como un derecho del pueblo de Chile, como una obligación del Gobierno Popular que ustedes pusieron. Lo vamos a hacer posible para el progreso material de nuestra patria, para asegurar nuestra soberanía y para demostrar que la dignidad de Chile y su independencia no tiene precio, ni está sometida a ninguna presión ni a ninguna amenaza. (Allende, 1970: 202-203)

La reiteración anafórica de la expresión “Quiero” puede ser interpretada como una manifestación de la cenestesia comunicativa del orador, que es consciente de su propio discurso y sitúa reiteradamente en él su voluntad de mejora de la economía de su país y de la vida de sus ciudadanos. La acumulación semántica y sintáctica que implica la anáfora refuerza la cenestesia comunicativa de la que es consecuencia.

Como Salvador Allende es consciente del alcance de su discurso y de que este puede colisionar con otros estados y con sus empresas, gracias a la cenestesia comunicativa incluye en el discurso, con la entonación y los gestos correspondientes, lo siguiente:



Por lo demás, quiero que se entienda perfectamente bien, esto no es una agresión al pueblo norteamericano ni al Gobierno norteamericano. Ni tampoco es una agresión porque vamos a utilizar la ley y a indemnizar según sea lo justo, y a través de los organismos regulares del Estado chileno y de las propias empresas. Quiero decir públicamente, para terminar con infundios, o para impedir que la conjura internacional se desate en contra nuestra, que estamos llanos, y así ya se ha resuelto, a utilizar los mismos usuarios que han comprado nuestro cobre en Estados Unidos o en Europa, que no nos negamos a negociar con ellos como a negociar cobre con cualquier país del mundo. (Allende, 1970: 203)

La realización de la *elocutio* en la elaboración del discurso es imprescindible para la construcción material de este, que, como objeto lingüístico, constituye el enlace comunicativo objetivo entre el orador y los oyentes. Como escribe David Pujante,

la materialización del texto discursivo se debe exclusivamente a la tercera operación retórica [la *elocutio*], si bien el discurso es la suma del texto memorizado del discurso, más la voz y el gesto actuantes (*actio* o *pronuntiatio*); y en el caso de que se pronuncie en algún tipo de tribuna pública, la última operación retórica (la *actio*) decidirá sobre la eficacia del texto discursivo. (Pujante, 2022: 54)

Sin la intervención de la *elocutio* en la producción del discurso retórico, todo el trabajo de la *inventio* y de la *dispositio* en dicha producción quedaría sin manifestarse lingüísticamente y, por tanto, el discurso no llegaría a constituirse como tal y no podría ser comunicado. Y sin la realización de la *actio* o *pronuntiatio* el discurso no llegaría a ser parte de un proceso de comunicación. La cenestesia comunicativa necesita la construcción elocutiva y la actividad de la *actio* o *pronuntiatio*, ya que es percepción y conciencia de una construcción lingüística manifiesta y de su comunicación. De acuerdo con la retórica constructivista (Pujante, 2016, 2017, 2022; Chico Rico, 2020), “el discurso será la interpretación del mundo desde y por el sujeto que lo construye” (Pujante, 2022: 54). El discurso retórico es, de este modo, proyección lingüística y comunicativa del orador y su configuración tanto elocutiva como de pronunciación efectiva depende de la cenestesia comunicativa, con la conciencia del discurso y de su alcance comunicativo en relación con los receptores y con el contexto. La cenestesia comunicativa del orador implica su interpretación del mundo en tanto en cuanto esta está en su discurso y este se sitúa en un espacio en el que coincide con diferentes discursos, pero en el que también puede colisionar con otros discursos y con otras interpretaciones del mundo.

## CONCLUSIÓN

La cenestesia comunicativa refleja la proyección del orador en el discurso retórico como construcción lingüística y como actuación comunicativa, pero también la dimensión global del discurso como componente de la comunicación retórica, en la cual envuelve y contiene al orador, al oyente y también el referente. Esta cenestesia contribuye a la configuración del hecho retórico como construcción global en la que todos los componentes están conectados entre sí por medio de una red de relaciones, en la que destaca la constituida por el eje orador-discurso-oyente, alrededor del cual se articula el conjunto de los componentes del hecho retórico. La cenestesia comunicativa sustenta el funcionamiento en la comunicación retórica del *aptum* y del *kairós*, y también del *taedium* que ha de ser evitado. Sin la cenestesia comunicativa, que es retórica, el orador difícilmente podría prever y controlar el alcance, los límites y las consecuencias de su discurso, tanto en su dimensión de construcción lingüística resultado de las operaciones retóricas constituyentes de discurso, *inventio*, *dispositio* y *elocutio*, como en su dimensión de actuación comunicativa efectiva en la operación de *actio* o *pronuntiatio*, estando la *intellectio* activamente implicada en el conjunto de las operaciones. En este trabajo se ha estudiado la cenestesia comunicativa en relación con el orador. Se puede intentar estudiar la cenestesia comunicativa en el plano de la recepción del discurso retórico por los receptores, tarea que espero pueda llevar a cabo en otro trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albaladejo, Tomás (1998); "Polyacroasis in rhetorical discourse", en *The Canadian Journal of Rhetorical Studies / La Revue Canadienne d'Études Rhétoriques*, 9, pp. 155-167.
- Albaladejo, Tomás (2008); "Textualidad y comunicación: persistencia y renovación del sistema retórico (La *rhetorica recepta* como base de la retórica moderna)", en *Rhétorikê. Revista Digital de Retórica*, 0. <http://www.rhetorike.ubi.pt/00/> (último acceso: 25/04/2022).
- Albaladejo, Tomás (2009); "Retórica de la comunicación y retórica en sociedad", en H. Beristáin, G. Ramírez Vidal (eds.), *Crisis de la historia, condena de la política y desafíos sociales. Respuestas retóricas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 39-58.
- Albaladejo, Tomás (2014a); "La Retórica cultural ante el discurso de Emilio Castelar", en J. C. Gómez Alonso, F. J. Rodríguez Pequeño, I. Martín Cerezo, D. Martínez-Alés (eds.), *Constitución republicana de 1973 autógrafo de D. Emilio Castelar. El orador y su tiempo*, Madrid, UAM Ediciones, pp. 293-319.

- Albaladejo, Tomás (2014b); "Rhetoric and discourse analysis", en I. Olza, Ó. Loureda, M. Casado (eds.), *Language Use in the Public Sphere: Methodological Perspectives and Empirical Applications*, Bern, Peter Lang, pp. 19-51.
- Albaladejo, Tomás (2016); "Cultural rhetoric. Foundations and perspectives", en *Res Rhetorica*, 3, 1, pp. 17-29. DOI: <https://doi.org/10.17380/rr2016.1.2> (Último acceso: 25/04/2022).
- Albaladejo, Tomás (2020); "La retórica y la dimensión social del discurso", en P. Valdivia, C. del Valle (coords.) (2020), pp. 21-47.
- Albaladejo, Tomás; Chico Rico, Francisco (1998); "La *intellectio* en la serie de operaciones retóricas no constituyentes de discurso", en *Teoría/ Crítica*, 5 ("Retórica hoy", número coordinado por T. Albaladejo, F. Chico Rico, E. del Río), pp. 399-345.
- Allende, Salvador (1970); Documento n° 40: Nacionalización del cobre chileno. Discurso del Presidente de Chile, Salvador Allende. Santiago, 21 de diciembre de 1970, en P. Martínez Lillo, P. Rubio Apiolaza, *América Latina y tiempo presente. Historia y documentos. 100 textos fundamentales para leer nuestro continente*, Santiago, Lom, 2015, pp. 201-204.
- Anónimo (1968); *Rhetorica ad Herennium*, edición de H. Caplan, London – Cambridge Mass., Heinemann – Harvard University Press, reimpresión.
- Aristóteles (1971); *Retórica*, edición bilingüe de A. Tovar, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- Arregui, Jorge V. (2004); "Cenestesia y cuerpo vivido. ¿Por qué Marcel abandonó sus primeras formulaciones sobre el cuerpo sujeto?", en *Daimon. Revista de Filosofía*, 32, pp. 145-158. <https://revistas.um.es/daimon/article/view/15121> (Último acceso: 15/05/2022).
- Bloch, Henriette *et al.* (1996); *Gran Diccionario de Psicología*, traducción de A. Liberman, D. Albarracín, A. Vodovosoff, I. Echevarría, M.<sup>a</sup> C. Carretero, Madrid, Ediciones del Prado.
- Castelar, Emilio (1870); Discurso pronunciado el 20 de junio de 1870, en *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes*. Número 310, 20 de junio de 1870, pp. 8981-8992, y J. L. Gómez Martínez, *Proyecto Ensayo Hispánico*, <https://www.ensayistas.org/antologia/XIXE/castelar/esclavitud1.htm> (Último acceso: 25/04/2022).
- Chico Rico, Francisco (1987); *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Chico Rico, Francisco (1989); "La *intellectio*. Notas sobre una sexta operación retórica", en *Castilla. Estudios de Literatura*, 14, pp. 47-55.
- Chico Rico, Francisco (1998); "Intellectio", en G. Ueding (Hrsg), *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*, Tübingen, Max Niemeyer, Band 4, Hu – K, pp. 448-451.
- Chico Rico, Francisco (2015); "La Retórica cultural en el contexto de la Neoretórica", en *Dialogía. Revista de Lingüística, Literatura y Cultura*,

- 9, pp. 304-322. <https://journals.uio.no/Dialogia/article/view/2597> (Último acceso: 30/04/2022).
- Chico Rico, Francisco (2020); “Desarrollos actuales de los estudios retóricos en España: la Retórica desde la Teoría de la Literatura”, en *Rétor*, 10, 2, pp. 133-164. [http://www.revistaretor.org/pdf/retor1002\\_chicorico.pdf](http://www.revistaretor.org/pdf/retor1002_chicorico.pdf) (Último acceso: 31/03/2022).
- Fill, Alwin (1986); “‘Divided illocution’ in conversational and other situations – and some of its implications”, en *IRAL. International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 24, 1: pp. 27-34.
- García Berrio, Antonio (1984); “Retórica como ciencia de la expresividad (Presupuestos para una Retórica general)”, en *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, 2, pp. 7-59. DOI: <https://doi.org/10.14198/ELUA1984.2.01> (Último acceso: 15/05/2022).
- Jakobson, Roman (1975); “Lingüística y poética”, en Roman Jakobson, *Ensayos de lingüística general*, traducción de J. M. Pujol y J. Cabanes, Barcelona, Seix Barral, pp. 347-395.
- Perrone, Daniel (2014); “Etnogonía y Cenestesia. Sobre la relación entre el imaginario nacional y la conciencia territorial en la obra de Ricardo Rojas”, en *Avatares Filosóficos*, 1: pp. 162-173. <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/avatares/article/view/290/155> (Último acceso: 29/05/2022).
- Pujante, David (2003); *Manual de retórica*. Madrid: Castalia.
- Pujante, David (2016); “Constructivist rhetoric within the tradition of rhetorical studies in Spain”, en *Res Rhetorica*, 3, 1, pp. 28-49. DOI: <https://doi.org/10.17380/rr2016.1.3> (Último acceso: 15/03/2022).
- Pujante, David (2017); “The discursive construction of reality in the context of rhetoric: Constructivist rhetoric”, en E. Morales-López, Alan Floyd, eds., *Developing New Identities in Social Conflicts. Constructivist Perspectives*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, pp. 41-65.
- Pujante, David (2022); “La retórica constructivista. Perspectivas teóricas e históricas”, en D. Pujante, J. Alonso Prieto (eds.), *Una retórica constructivista. Creación y análisis del discurso social*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, pp. 19-59.
- Quintiliano, Marco Fabio (1970); *Institutio oratoria*, edición de M. Winterbottom, Oxford, Oxford University Press.
- Schiffman, Harvey Richard (2004); *Sensación y percepción. Un enfoque integrador*, traducción de G. Padilla Sierra y J. L. Núñez Herrejón, México, El Manual Moderno.
- Valdivia, Pablo; Del Valle, Carlos (coords.) (2020); *Leyendo el tejido social. Análisis discursivo y retórica cultural en el sur global*, Temuco – Groningen, Universidad de la Frontera – University of Groningen.
- Vives, Juan Luis (1531); *De disciplinis libri XX*, Antverpiae, Michael Hillenius.

# DIFICULTADES: OBSERVACIONES SOBRE PRENSA ESCRITA Y LENGUAJE INCLUSIVO

Silvia N. Barei

Universidad Nacional de Córdoba  
(Argentina)

*La actividad feminista y el poder de nombrar, darán al mundo una nueva identidad y una nueva historia*

Donna Haraway

En una nota que la escritora argentina Tununa Mercado publica en la revista *fem* en 1980, ella se propone “no dejar nada fuera de la crítica empujando por el lenguaje” (1984: 80) entendiendo que la revolución feminista pasa por la batalla de las palabras e implica poner a hombres y mujeres en pie de igualdad, incluida la gramática. Pero poner a hombres, mujeres y otras sexualidades en pie de igualdad implica pensar la cultura y sus retóricas.

En esto seguimos el pensamiento de Juri Lotman quien sostiene que no solo los textos literarios pueden ser estudiados desde una perspectiva retórica, sino que toda la cultura abordada de un modo complejo, puede ser comprendida retóricamente.

Su perspectiva discute con la posición tradicional que considera que la estructura retórica se deriva automáticamente de las leyes del lenguaje y por lo tanto opera como una especie de artificio en la construcción de los textos. Al ampliar la mirada se entiende que la estructura retórica de un texto se corresponde con estructuras propias de todo el sistema cultural al que traduce y reinterpreta:

La estructura retórica no surge automáticamente de la estructura lingüística, sino que representa una decidida reinterpretación de esta última (en el sistema de los vínculos lingüísticos se producen desplazamientos, las estructuras facultativas suben de rango, adquiriendo el carácter de estructuras básicas, etc.). La estructura retórica se introduce en el texto verbal desde afuera, siendo una ordenación complementaria de este. (Lotman, 1996: 95)

Analizar la cultura en una perspectiva retórica implica pensar no en un solo modelo de comunicación para cada tipo de discurso sino entender que la multiplicidad de codificaciones retóricas ocurren compleja, simultánea e integralmente en diferentes niveles de intersección.

Es lo que Ernesto Laclau ha llamado “una retórica generalizada” es decir una retórica que “abarca necesariamente la dimensión performativa, trasciende toda frontera regional y se identifica con la estructuración de la vida social en cuanto tal” (2014: 100).

En trabajos anteriores (Barei *et al*, 2006; Barei y Molina Ahumada, 2008; Barei y Gómez Ponce, 2013a; Barei y Leunda, 2013b) con el Grupo de Estudios de Retórica (GER) hemos considerado que el orden de la cultura es un orden retórico (ya sea este a dominante científica, mítica, estética o de la vida cotidiana) porque todos sus textos están constituidos por una matriz trópica profunda.

...al considerar el funcionamiento metafórico del lenguaje en sus condiciones históricas de producción y circulación y en contextos culturales particulares, creemos que se hace necesario inscribir la retórica del lenguaje en la retórica de la cultura... debido al doble carácter de los lenguajes de esta última: valor cognitivo y acentuación ideológica funcionando simultáneamente. (Barei, 2008: 12)

Desde esta perspectiva nos interpela el surgimiento de lo que se llama lenguaje inclusivo. Por ello esta presentación se pregunta si el llamado “lenguaje inclusivo” exhibe una retórica novedosa, si es una moda, la punta de un iceberg que más temprano que tarde se hará visible o una jerga propia de una condición etaria y de colectivos de género en una sociedad que no deja de mostrar sus fisuras. Ya nos había dicho Bajtín que la lengua es arena de lucha porque enfrenta ideas, una visión de mundo, un estado de la cultura.

¿Cómo definimos al lenguaje inclusivo? Como un lenguaje igualitario básicamente no sexista, que, “ni oculte, ni subordine, ni jerarquice, ni excluya a ninguno de los géneros y sea responsable al considerar, respetar y hacer visible a todas las personas, reconociendo la diversidad sexual y de géneros”. (Definición incluida en la ley de “Equidad en la Representación de los Géneros en los Servicios de Comunicación de la República Argentina” por la que los medios deberán cumplir con una serie de pautas, entre las que se incluye la “promoción del uso del lenguaje inclusivo”. Aprobada en Cámara de Diputados 10/6/2021).

¿Por qué despierta controversias el lenguaje inclusivo? Una de las ideas negativas es que se trata de una modalidad artificial e impuesta. Esta idea es discutible porque el uso del lenguaje no sexista apareció en la calle, en las marchas, en el Ni una menos y en las vigilias por la Ley de interrupción voluntaria del embarazo.

Tiene que ver con las nuevas generaciones, con las juventudes de todas las clases sociales y por ende con la necesidad de modificación de las formas del habla, que ya sabemos, no se traducen fácilmente a las formas escriturarias. Podría decirse que el lenguaje inclusivo anticipa algo que aún no ha sucedido y que se desea que suceda.

Es cierto que en español se nos presentan muchas dificultades y esto no es solo como dice Barthes, porque la lengua “es fascista” sino porque una de sus características más prominentes es que más allá de la distinción por géneros, en español la palabra hombre históricamente ha definido a los dos géneros. El masculino en general: “estamos todos muy contentos” incluye al colectivo mujeres dentro de ese “todos”.

Y pese lo que le pese a la Real Academia o a la Academia Argentina de Letras no recomendando su uso (1) hay que reconocer como un hecho histórico que la norma gramatical es una construcción cultural de índole patriarcal. Las reglas que han definido al masculino como género neutro (es decir de todos) es parte de una retórica cultural cuya trayectoria puede rastrearse. No es un acto inocente sino más bien la consagración de una arbitrariedad (entendiendo lo de arbitrario en su sentido lingüístico e histórico). Su aceptabilidad es una cuestión social. Al cambiar su forma, el lenguaje cambia también su significado: ellos/ellas/elles.

Más allá del uso de la “e”, podría decirse que actualmente la X va contando cierta preeminencia sobre la @, por ejemplo, a partir del decreto que incluye la opción por el documento no binario: “La X hoy, será un lugar de llegada” dice el texto del decreto.

Entonces, de pronto, las letras adquieren un carácter retórico, designan pero también se convierten en metáforas, a veces en símbolos. Sabemos qué decimos cuando leemos NN, cuando leemos K o decimos AAA (en Argentina) y ahora la X no solo quiere decir otros géneros, sino también nuevos derechos. El nuevo documento brinda la opción M, F y X, siendo esta última (más allá de las polémicas que es muy evidente que existen) la traducción de No binario.

En este caso la X, pero también la @ o la E identifican una dimensión semántica pero al mismo tiempo remiten a un acontecimiento, algo que tiene lugar en otra parte. Un adentro y un afuera del lenguaje, algo dicho que se torna difícilmente escribible y si se escribe, es difícilmente legible en voz alta.

Interesante porque lo que instala el lenguaje inclusivo es una polémica, género retórico por excelencia dada su estructura argumentativa, género que la prensa visibiliza más bien poniéndose del lado de quienes reniegan del lenguaje inclusivo. O, cómo veremos, dando cuenta de su existencia pero usándolo poco.

Digamos que esto no es una guerra. Apenas una batalla, una contienda, una controversia que se advierte como parte esencial de una retórica cultural.

## ¿QUÉ PASA MIENTRAS TANTO EN LA PRENSA?

Comienzo diciendo que la lucha debe ir más allá de la batalla por el lenguaje. Lo esencial es que las periodistas tengan los mismos salarios, las mismas oportunidades y los mismos derechos que los colegas hombres en una profesión de prácticas concretas y simbólicas tradicionalmente machista. Pero esto es harina de otro costal.

La periodista María Daniela Yaccar dice en una nota del día 9 de octubre de 2021:

En la batalla por la igualdad de género y la ruptura del esquema binario puede que el tema del lenguaje inclusivo en la prensa sea menos importante que otros. Si, hay otras urgencias. Si salimos del debate estéril, podríamos preguntarnos si el lenguaje es simplemente espejo o si tiene el poder de intervenir sobre lo real (Página 12. "La Rae volvió a rechazar el lenguaje inclusivo").

Hay un problema de traducibilidad del lenguaje inclusivo al lenguaje escrito y, en particular, de la prensa porque ya hemos dicho que nació en la calle, en las marchas, en las manifestaciones, en las vigilias y los plantones.

En ciertas retóricas de la prensa, el discurso feminista se manifiesta de una manera contundente aunque su lenguaje sigue siendo el cuidado y tradicional. Es decir, están presentes las reivindicaciones de género en los contenidos, cada vez con mayor visibilidad, pero no en el uso del lenguaje.

En el caso de los diarios que no usan el lenguaje inclusivo, esa no inclusión puede verse como una especie de agujero negro, pero es más bien el efecto activo de una autolimitación. Una producción de señales porque allí donde parece no haber nada, hay algo silenciado. Lo no dicho también es un discurso que silencia los factores dinámicos y las formas cambiantes del lenguaje.

Un ejemplo. El artículo en el diario La Nación Del 25 de Julio de 2021 se titula "El urbanismo de género y la apuesta a una ciudad más amable" y da cuenta del proyecto del Grupo catalán Equal Saree. La personificación "una ciudad más amable" parece coincidir con las subjetividades femeninas. O, al menos, con las resonancias del feminismo y la feminización de las sociedades.



## El urbanismo de género y la apuesta a una ciudad más amable

Por **María Soledad Magagnoli** | **Opinión** | **17 de Julio de 2021**

En un momento en el que se habla mucho de género, es importante que se vea una perspectiva de género en el urbanismo, algo que se ha comenzado a hacer en algunas ciudades, como Córdoba, donde se ha comenzado a hablar de "urbanismo de género".

El urbanismo de género es un concepto que busca incorporar la perspectiva de género en el diseño de ciudades, considerando las necesidades y experiencias de las mujeres en el espacio público.

En Córdoba, se ha comenzado a hablar de "urbanismo de género" en el marco de la implementación del Plan de Desarrollo Urbano, que busca mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad.

El urbanismo de género implica considerar aspectos como la seguridad, la accesibilidad, la movilidad y la participación ciudadana en el diseño de espacios públicos.

En Córdoba, se ha comenzado a implementar medidas como la creación de espacios seguros, la mejora de la iluminación pública y la incorporación de áreas verdes y espacios de recreación.

El objetivo es crear ciudades más inclusivas y seguras para todas las personas, considerando las necesidades y experiencias de las mujeres.

El urbanismo de género es una herramienta clave para construir ciudades más justas y equitativas, donde todas las personas puedan vivir y desarrollarse plenamente.

En Córdoba, se ha comenzado a implementar medidas como la creación de espacios seguros, la mejora de la iluminación pública y la incorporación de áreas verdes y espacios de recreación.

El objetivo es crear ciudades más inclusivas y seguras para todas las personas, considerando las necesidades y experiencias de las mujeres.

El urbanismo de género es una herramienta clave para construir ciudades más justas y equitativas, donde todas las personas puedan vivir y desarrollarse plenamente.



Las integrantes de Equi Space, con vecinos del Paseo Marítimo en Córdoba, abordan los cambios a realizar en una plaza más segura y accesible.

Acá hay otro ejemplo tomado del diario Hoy día Córdoba, 7/07/2021.

HOY  
DIA CORDOBA

---

Inicio
Deuda Externa
Política
Sociedad
Mundo
Guerra en Ucrania
Deportes
Turismo
Animales

---

Inicio > Opinión

## AMÉRICA LATINA

# Mujer y participación política: No deberíamos sufrir tanto

Por **Macarena Segovia**

7 de Julio de 2021

### Noticias más leídas

- Música:** Enrique Bunbury y otro pedazo de rock que se nos va
- Viral:** Así es la nueva oferta con la que intentan engañar a los usuarios de Mercado Libre
- Inédito:** Para demostrarle su amor, le dejó un contundente mensaje al dueler del colectivo en el que viajaba
- Paranormal:** Las escalofrantes profecías de delicias violentas sobre la guerra entre Rusia y Ucrania
- El arte urbano rinde homenaje:** 30 mujeres murales interviniendo artísticamente la avenida Sagrada Familia

---

### Últimas destacadas

**OPINIÓN DE EXPERTOS**  
Reportaron 65 muertos y 1.236 nuevos contagios de coronavirus

**ECONOMÍA**  
El próximo aumento del Salario Mínimo partiría de una base del 40%

**DEPORTES**  
River recibe a Gimnasia con el objetivo de seguir en lo más alto de su zona

---

La violencia de género en la política no disminuye a medida que la mujer va adquiriendo más poder. En Argentina, una de las políticas más poderosas de la última década, la vicepresidenta Cristina Fernández, ha sido víctima de violencia de género en redes sociales, por ser política y por ser mujer.

En Chile, la realidad no es distinta. En un año de elecciones y pandemia, donde las campañas se han centrado en las redes sociales, tempranamente se hicieron las denuncias de casos de discriminación y violencia contra candidatas e integrantes de la diversidad sexual que participan en política. Pero aún no hay cifras claras.

En relación al género, el feminismo es el que se expresa de una manera más contundente, se reposiciona en el debate político y genera no pocas incomodidades ya que lo que tiene una respuesta positiva, es el tema, pero no el lenguaje que apenas se manifiesta actualmente en algunas concreciones voluntaristas. Procesos históricos y nuevas subjetividades, nuevos actores (y actrices) reposicionan el debate político.

Un caso distinto y casi único, lo constituye el suplemento “Las 12” del diario argentino *Página 12*. Este suplemento, que aparece los días viernes, hace un uso programático del lenguaje inclusivo.

Acá mencionamos ejemplos en las notas sobre “Villeres diferentes” o “La ropa para gordxs”, textos que usan la E o la X para abarcar todas las opciones de los géneros.

Pero el mismo diario en su edición central usa (tolera diría) de vez en cuando el lenguaje inclusivo como si un cambio que se sabe trascendente solo pudiera expresarse en un lenguaje a medias. Sin embargo, un buen ejemplo es la nota del viernes 1 de octubre de 2021, escrita por la periodista Laura Milano.



**Página 12**  
09 de noviembre de 2021 | EDICIÓN IMPRESA | PDF

SECCIONES Y SUPLEMENTOS ▾ El país | Economía | Sociedad | Cultura y Espectáculos | Deportes | El mundo | Universidad Hoy: NO | Radar

**LAS12**  
TEMAS  
porno  
Pornografía

**QUE SE VENGA EL MUNDO ABAJO**

## Un adelanto de “El dedo en el porno. R/Goces entre teoría, feminismos y pornografía”

Presentamos el libro compilado por Laura Milano y publicado por Editorial Madreselva en el que se reúnen activistas, artistas, pornógrafxs, educadorxs e investigadorxs dispuestos a pensar el mundo XXX desde una perspectiva transfeminista.

Por Laura Milano

1 de octubre de 2021 - 03:10

[Twitter](#) [Facebook](#) [WhatsApp](#) [Telegram](#) [Email](#)



De otro modo, más indirecto y como sucede en la calle, el lenguaje inclusivo encuentra intersticios por donde colarse a través de referencias que vienen del contexto: en un comunicado, un reportaje, una cita directa.

**Página12**  
09 de noviembre de 2021 | EDICIÓN IMPRESA | PDF

SECCIONES Y SUPLEMENTOS ▾ El país | Economía | Sociedad | Cultura y Espectáculos | Deportes | El mundo | Universidad Hoy: NO | Radar

LAS12  
TEMAS  
Ecología  
Ecofeminismo  
gretaThunberg  
Jovenesporclima

El activismo de las pibas

## Jóvenes por el Clima: "Queremos construir un ambientalismo latinoamericano y popular"

Inspiradas por la activista ambiental sueca Greta Thunberg, las argentinas Monse Tolaba, Nicole Becker y Mercedes Pombo forman parte de Jóvenes por el Clima en nuestro país. De qué modo las atraviesan otras luchas, como la del movimiento feminista y por qué es fundamental sincronizar las agendas para que la ecología pase a ser un tema prioritario.

Por Laura Litvinoff

19 de julio de 2021 - 13:38



Imagen: Jose Nicolini

Mostramos esta parte del reportaje para subrayar el uso del lenguaje inclusivo.

**¿Por qué les parece importante construir un ambientalismo latinoamericano y popular?**

M.P: –La idea de que lo ambiental es un lujo postmaterialista y que por eso le corresponde más a los países europeos que a una realidad como la nuestra, que tiene necesidades que parecieran presentarse como más urgentes, es algo que todavía se sigue sosteniendo mucho. Pero lo que nosotros entendemos es que hay un montón de desigualdades sociales que tienen su origen en problemáticas ambientales y que, a la vez, las problemáticas ambientales profundizan esas desigualdades sociales, como sucede por ejemplo con la desigualdad de género. **La lucha ambiental es igual de importante que las demás luchas y además es absolutamente transversal a todas ellas.** Por eso nos interesa reivindicar las expresiones locales, y también porque permanentemente nos nutrimos de un montón de expresiones de lucha que ya existían antes y que tanto dentro como fuera del ambientalismo siguen siendo completamente invisibilizadas, como por ejemplo la lucha de los pueblos originarios, **la Federación Argentina de Cartonexs, Carrerxs y Recicladores, lxs familiares agricultores o las asambleas que están a lo largo del país luchando contra el extractivismo.**

Por ejemplo, el activismo ambiental “Jóvenes por el clima” usa un lenguaje inclusivo. “Es imposible desligar el ambientalismo del feminismo”... “Queremos construir un ambientalismo latinoamericano y popular” dicen.

Esto aparece en un reportaje que les realiza en Página 12 (21/7/2021) la periodista Laura Litvinoff mostrando que efectivamente, lenguaje inclusivo llega a los diarios a través de declaraciones y comunicados., es decir a través de la palabra ajena, la cita intertextual, las voces del discurso social. Los jóvenes por el clima dicen: “Aquellxs compañerxs”, “todes nosotros”, “Lxs familiares”, “lxs científiques prestigiosxs jóvenes”, “lxs otrxs,” etc.

Estos ejemplos muestran que las retóricas de la cultura no son algo definitivo e inmodificable sino la interacción dinámica de una realidad siempre cambiante que necesariamente se muestra en el lenguaje.

## **HIPÓTESIS PARA EL CIERRE**

1. No deberíamos ser muy optimistas en la posibilidad de trabajo con el lenguaje inclusivo en los diarios, ya que de manera general estos son tradicionales y dependen de fuertes conglomerados económicos poco adictos a cualquier cambio.

2. En la actualidad, los lectores de diarios son pocos y también son conservadores en su forma de lectura. Ello explicaría por qué las reivindicaciones de género aparecen en los periódicos, muchas veces de manera contundente, pero el lenguaje sigue siendo el moderado y tradicional.
3. La retórica discursiva cobra una dimensión política en argumentos que constituyen un poderoso alegato contra cualquier cambio del statu quo. Como afirmar que el cambio propuesto implica consecuencias inaceptables o es inútil como si un nuevo lenguaje pusiera en peligro a otro anterior. Lo que se llama “una tesis de riesgo” Hirsch: 107.
4. A pesar de los controles de estilos y lenguaje, algo siempre se asoma en la escritura, algo en potencia, un devenir, un avistaje de un posible lugar que se está peleando.
5. Si no hay igualdad real en lo social, ninguna retórica puede darle consistencia. Las sociedades se mueven como consecuencia de la acción humana que propone cambios, que implica disrupciones y una nueva actualidad y, en nuestros días, el lenguaje parece ir a la saga porque los agentes de cambio, por el momento, también son ambivalentes y los agentes reaccionarios –las academias, las escuelas, la prensa, aquellos que, según Bourdieu (2003), tienen “derecho a la palabra”– insisten en vincular estabilidad del discurso con estabilidad del mundo social.

Cabe señalar entonces que la igualdad se abre paso fatigosamente en la selva de lo social, pero como no ocurre efectivamente, no encuentra su lugar en el lenguaje.

Volvamos a decir que que esto no es una guerra. Apenas una batalla, una contienda, una controversia que se advierte como parte esencial de una retórica cultural.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Barei, Silvia N. y Pérez, Elena del Carmen (2006); *El orden de la cultura y las formas de la metáfora*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Barei, Silvia N. y Molina Ahumada, Pablo (2008); *Pensar la cultura I. Perspectivas teóricas. Colección Cuestiones Retóricas*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Barei, Silvia N. y Gómez Ponce, Ariel (2013a); *Cultura y formas de la vida I. Perspectivas teóricas. Cuestiones Retóricas*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Barei, Silvia N. y Leunda, Ana Inés (2013b); *Cultura y formas de la vida II. Retóricas del cuerpo. Colección Cuestiones Retóricas*. Córdoba: Ferreyra Editor.

- Bourdieu, Pierre (2003); *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Mexico: Siglo XXI.
- Lotman, Juri (1996); "La retórica", en Lotman, Juri. *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra, pp. 118-143.
- Laclau, Ernesto (2014); *Los Fundamentos fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mercado, Tununa (1980); "Apuntes sobre la marcha del orgullo gay", *fem.* Publicación feminista 14(4). México, DF, pp. 79-80.

# DESPLAZAMIENTOS, INGRESOS Y FALSAS APARIENCIAS EN LISIAS XIII: LA PUESTA EN ACTO DE UNA RETÓRICA DE LA INTERIORIDAD\*

Emiliano J. Buis

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Universidad de Buenos Aires

Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires

(Argentina)

## INTRODUCCIÓN

El discurso XIII de Lisias –uno de los más extensos con que contamos de la producción conservada del orador–<sup>1</sup> está fuertemente impregnado de su trasfondo político: aparentemente compuesto hacia el 399 a.C.,<sup>2</sup> la acusación se dirige contra Agorato, un ex esclavo que contribuyó como informante de los Treinta Tiranos denunciando a todos aquellos adversarios que se habían opuesto a una paz con Esparta. En el texto, que se centra de modo insistente en la comisión de un homicidio por parte de Agorato, el orador se encarga en el alegato de construir negativamente

---

\* Este trabajo, que se ocupa de un tema sobre el cual gira mi plan actual en el CONICET y el proyecto PIP 11220170100530CO, se inscribe además en las tareas llevadas a cabo en el proyecto de Investigación UBACYT (convocatoria 2020-2024) “Representar el *páthos*. Dinámicas emocionales y regulaciones afectivas en los testimonios literarios e iconográficos de la antigua Grecia” (Código 20020190100205BA, Modalidad 1 / Tipo C / Conformación III), que dirijo en el Instituto de Filología Clásica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Exp. UBA N° EX-2020-01595677-UBA-DME#SG).

1 Junto con el discurso XII, que posee más o menos la misma extensión.

2 Es, por cierto, el mismo año del célebre juicio contra Sócrates, lo que da cuenta del clima político de los procesos judiciales contemporáneos. En la fijación de esta fecha acuerdan Lamb (1967: 279) y Todd (2000: 138-139), luego ratificado en Todd (2000). Phillips (2008: 185, n. 1) opta por el 398 a.C. y remite a la bibliografía sobre el tema. Bearzot (1997: 74-75) no ve motivos para no aceptar la propuesta de Loening (1987: 74), que consiste en fechar el discurso un poco antes, entre la restauración democrática (otoño de 403 a.C.) y el decreto de Trasíbulo (401/0 a.C.).

la figura de su adversario a partir de una serie de recursos retóricos destinados a convencer al jurado, de modo más general, acerca de la habitual perversión de sus actos.<sup>3</sup>

En esta intervención me interesará revisar esas estrategias discursivas a los efectos de sugerir que el discurso se estructura eficientemente sobre una serie de movimientos conceptuales y metáforas relacionadas con la interioridad y con el quiebre de fronteras en lo judicial, lo espacial y lo cívico. Desde un plano físico inicial –vinculado con la destrucción de los muros atenienses por parte de los espartanos– y una contextualización pública, la acusación se orienta hacia una dimensión político-moral e individual en la que todos los límites parecen desvanecerse y las categorías se trastocan. Aunque no sabemos el resultado del proceso<sup>4</sup> –y a pesar de que muchos consideran endeble la argumentación brindada por el orador–, el interés que despierta el alegato escrito por Lisias es considerable en términos formales y estilísticos. En particular, para mostrar esa riqueza poco analizada reflejaré aquí algunas de las operaciones retóricas empleadas por Lisias para explotar esos intersticios y producir un discurso que, encabalgado entre lo público y lo privado, resalta la transgresión de los límites existentes entre las diversas categorías socialmente establecidas.

### **EL DISCURSO XIII Y LA INTERIORIDAD EN JAQUE: JURISDICCIONES ALTERADAS, ESPACIOS TRANSGREDIDOS Y STATUS FALSEADOS**

Es sabido que la logografía de Lisias se construye fuertemente sobre la base de la caracterización moral de los individuos vinculados en cada contienda forense, tanto de su cliente como del adversario. Esta *ethopoía*, que ha sido a menudo consignada como una de las particularidades más típicas de la escritura lisíaca,<sup>5</sup> le permite al orador desplazar vívidamente la atención de su argumento desde las pruebas hacia las propias personas involucradas y los asuntos debatidos.<sup>6</sup>

Junto con el discurso XII (*Contra Eratóstenes*), el texto que aquí nos ocupa se encarga de reflejar las consecuencias del régimen de los Treinta Tiranos que obtuvieron el poder en Atenas tras la derrota de la guerra

---

3 Además de ser acusado de homicida, en el retrato negativo de Agorato confluyen también otras características: es casi un sicofanta (13.65), un adúltero (13.66), un golpeador de su padre y un ladrón de las posesiones de su padrastro (13.91); cf. de Bakker (2018: 415-416).

4 Todd (2020: 262).

5 Sobre la importancia de esta *ἠθοποιία*, además de la tesis liminal de Devries (1892), ver las aportaciones de Forman (1896), Usher (1965), Hagen (1966), Carey (1994), Bruss (2013) y Schirren (2019: 185-214).

6 Bateman (1962: 159).



del Peloponeso.<sup>7</sup> Si bien parece clara su importancia para reconstruir el trasfondo coyuntural del reestablecimiento democrático y los efectos de la amnistía del año 404 a.C.,<sup>8</sup> me interesa aquí más bien dejar de lado ese aspecto histórico para estudiar algunos rasgos de su contenido formal.<sup>9</sup>

A la hora de plantear la organización interna del alegato, se ha distinguido la presencia de una estructura propia de la división retórica tradicional: en los párrafos 1-4 identifica el proemio, la narración en los párrafos 5-26, luego la presentación de pruebas (incluyendo la confirmación –párrafos 27-48– y la refutación –49-90–) y el epílogo (párrafo 91-97).<sup>10</sup> Sin embargo, a pesar del respeto del esquema típico, el discurso escapa de la clasificación tradicional y no parece alinearse con las pautas y fronteras propias del género de la oratoria forense. Tratándose de una denuncia ante el tribunal popular de los heliastas por el asesinato de un conjunto de estrategos, taxiarcas y dirigentes democráticos de la ciudad, se trata de un alegato que en efecto evade los límites tradicionales de las demandas de tipo judicial, en las que el propio crimen delimita los alcances del procedimiento.<sup>11</sup>

En efecto, ya a fines del s. XIX coexistían dos miradas diferentes a la hora de calificar el tipo de acción judicial interpuesta. Mientras que Blass (1887: 553-566) sostenía que el alegato integraba el corpus de discursos privados por involucrar una acción por homicidio (*phónos*), Jebb (1876: 265-270) en cambio rescataba su carácter de proceso público por los alcances políticos y el ataque verbal contra la oligarquía, que resulta el verdadero destinatario de la invectiva judicial. En rigor de verdad, las incertidumbres del discurso se relacionan con una difícil estrategia procesal en tiempos posteriores al establecimiento de la amnistía del 404 a.C.<sup>12</sup>

Así, desde el punto de vista de la dimensión pública, a los efectos de que la acusación contra Agorato no cayera dentro de la amnistía decretada con el reestablecimiento de la democracia, era preciso convencer al jurado de que el acusado había sido cómplice de la comisión material de

---

7 Por lo demás, ambos discursos pretenden la pena de muerte; estas semejanzas han llevado a que, en general, los dos textos se hayan copiado juntos en la mayor parte de los manuscritos. Todd (2000: 137).

8 La reconstrucción histórica del contexto la ofrecen Ferkel (1937: 119-143) y Draganić (2011: 1-22).

9 Tres excelentes (y muy diversos) comentarios sobre el discurso pueden ser consultados para toda una serie de otros aspectos sustanciales que, *ratione brevitatis*, escapan a los límites de este trabajo: Schweitzer (1936); Bearzot (1997: 241-341) y Todd (2020: 241-262).

10 García Pérez (1995: 41).

11 Sobre los problemas de la acusación, puede consultarse Paoli (1933: 121-124).

12 Acerca de esta amnistía y los debates en torno de su contenido y alcances, ver los trabajos de Dorjahn (1946), Loening (1987), Bearzot (1997: 15-27) y Carawan (2006) y (2013).

un homicidio, un delito que no había sido amniable.<sup>13</sup> Era necesario circunvalar jurisdiccionalmente los propios límites procesales que la amnistía había impuesto<sup>14</sup> y, en este sentido –dado que las amnistías sólo se aplicaban respecto de quienes no habían matado por mano propia–<sup>15</sup> aparece en el discurso un intento argumentativo por reconocer la presencia de un caso de *autokheiría*.<sup>16</sup>

La estrategia escogida por Lisias es, entonces, la de no incoar un asunto privado típico por homicidio (*díke phónou*, en el derecho ático) sino iniciar una acción de *apagogé*, mediante la cual era posible que un individuo fuese arrestado directamente por su contendiente cuando era descubierto realizando un acto ilícito *in flagrante delicto* en un lugar público; en dicho supuesto, la otra parte lo podía enviar a los Once o a los tesmotetas, quienes, si correspondía, lo apresaban y remitían la disputa a un tribunal.<sup>17</sup> A pesar de que estos lineamientos generales son claros, la naturaleza de la acción, sin embargo, dista en este caso de ser evidente. La crítica no termina de acordar el tipo preciso de *apagogé* al que se recurrió en los hechos de este asunto.<sup>18</sup> Lo que en todo caso es destacable, a mi entender, es que –in-

---

13 Atkinson (1999: 9). Para Lanni (2010: 575), este es uno de los dos discursos conservados en los que se parecen haber violado los términos de la amnistía. Acerca del debate en torno de si Lisias con su alegato incumplió o no el contenido de ese perdón es posible consultar el detallado planteamiento de Phillips (2008: 193-200).

14 Riess (2012: 38) explica: “This means that the restored democracy found legal loopholes to circumvent the stringent rules of the amnesty and to take revenge on people who had not killed with their own hands during the tyranny and who only belonged to the entourage of the Thirty”.

15 Cf. Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 39.5.

16 Lisias 13.85-87. Sobre todas estas tácticas de argumentación en el discurso, cf. Phillips (2008: 185-235). El empleo de un concepto de *autokheiría* ampliado también permitiría relacionar el discurso *Contra Eratóstenes* (XII), con el que, como dije, hay fuertes paralelismos; cf. Loening (1981: 286, n. 18).

17 Sobre la *apagogé* en general y sus distintas modalidades, especialmente durante el s. IV a.C., ver Hansen (1976). Harrison (1971: 221-232), por su parte, brinda una clasificación diferente.

18 Gernet y Bizos (1974: 187-188), sobre la base de la condición originaria de esclavo de Agorato, pensaron en una *apagogé* dirigida contra un no ciudadano, considerando que el procedimiento sumario se explicaba por el prejuicio dado por la inferioridad social. MacDowell (1963: 131-133), al intentar justificar la importancia del homicidio, hablaba en este caso de una *apagogè phónou*; sobre este particular tipo de acción, ver además Volonaki (2000). Hansen (1981: 27-28), por su parte, sostiene que era una *apagogè kakourgon* y que se daba cuando se descubría a un delincuente en el acto de cometer un ilícito; en este asunto (aunque no se dice explícitamente) tal vez debido al hecho de que –tras haber cometido un homicidio– se lo habría encontrado en un lugar público como el ágora o un santuario (cf. Demóstenes 23.80). Coincide en esto Harris (2006: 396) y (2015: 26). Acerca de estas distintas interpretaciones, ver Bearzot (1997: 66-74), quien concluye que se trató de una *apagogè phónou*.

dependientemente del tipo preciso de *apagogé*– se trata de la explotación de un mecanismo jurisdiccional que borra las fronteras entre la venganza interpersonal y el ejercicio institucionalizado de la justicia.<sup>19</sup>

Este borrar, en rigor de verdad, responde a una tensión inherente al propio tratamiento del objeto del discurso. Como se ha dicho, se trata de un caso de homicidio con marcadas implicancias políticas pero que, en ningún momento, deja de lado su impronta familiar. De hecho, como explicaré, el orador se valdrá de esa dimensión doméstica para reforzar lo que, para muchos especialistas, es uno de los discursos más débiles en términos persuasivos.<sup>20</sup>

Por lo pronto, el cliente de Lisias –llamado Dionisio– acusa a Agorato de la muerte de su primo y cuñado, el taxiarca Dionisodoro. En esta explicación, desde el comienzo se fomentan las distorsiones entre lo doméstico y lo colectivo (13.1):

Προσῆκει μὲν, ὦ ἄνδρες δικασταί, πᾶσιν ὑμῖν τιμωρεῖν ὑπὲρ τῶν ἀνδρῶν οἱ ἀπέθανον εὖνοι ὄντες τῷ πλήθει τῷ ὑμετέρῳ, προσῆκει δὲ κάμοι οὐχ ἥκιστα· κηδεστής γάρ μοι ἦν Διονυσόδωρος καὶ ἀνεψιός. τυγχάνει οὖν ἔμοι ἢ αὐτῇ ἔχθρα πρὸς Ἀγόρατον τουτονὶ καὶ τῷ πλήθει τῷ ὑμετέρῳ ὑπάρχουσα· ἔπραξε γὰρ οὗτος τοιαῦτα, δι' ἃ ὑπ' ἑμοῦ νυνὶ εἰκότως μισεῖται, ὑπὸ τε ὑμῶν, ἐὰν θεὸς θέλη, δικαίως τιμωρηθῆσεται.<sup>21</sup>

“Corresponde por un lado, señores jueces, que todos ustedes venguen a los hombres que murieron siendo leales al conjunto de ustedes, y corresponde por el otro que yo lo haga no en menor medida. Pues Dionisodoro era mi cuñado y primo. Ocurre entonces conmigo la misma enemistad hacia este Agorato que la que surge en el conjunto de ustedes. Pues hizo

19 Riess (2008: 57) sostiene que, en este sentido, la *apagogé* funcionaba simbólicamente como un sistema ágil para canalizar la venganza interpersonal. Asimismo, en este caso, hay que decir que desde el punto de vista procesal la *apagogé* permitía superar el extenso tiempo transcurrido desde la comisión del homicidio: era posible con ello insistir en el asesinato como crimen de base, pero llevar adelante la acción sobre la base no de la muerte en sí sino del hecho de que el responsable había sido descubierto circulando por los espacios cívico-religiosos de la *pólis*. Acerca de la importancia de la ficción temporal de “continuidad” en el discurso, ver Wohl (2010: 217-2189).

20 Todd (1990: 173) señala que, desde el punto de vista lógico, es el discurso más débil, caracterizado por “a series of wholly fatuous arguments”. A pesar de ello, el hecho de que hubiese optado el orador por iniciar una acción de *apagogé* (respecto de la cual el denunciante que no lograba conseguir un quinto de los votos enfrentaba serias consecuencias) es indicativo del hecho de que Lisias suponía que su planteo sería convincente o estaba persuadido de que los jueces condenarían a Agorato a pesar de la argumentación poco elaborada.

21 La edición del texto griego empleada en este trabajo corresponde a Carey (2007: 125-150). Sin embargo, para el cotejo textual se han tenido cuenta las otras ediciones que se consignan en el apartado bibliográfico correspondiente.

cosas de tal tipo que a causa de ellas ahora es naturalmente odiado por mí, y también será justamente vengado, si un dios lo quiere, por ustedes.”<sup>22</sup>

Como se advierte en el pasaje, el plano cívico se entremezcla con los vínculos de parentesco: si, de un lado, la primera persona se ve alineada con el “ustedes” de los jueces, por el otro estos se vinculan con los “hombres leales” que murieron y que se ubican del lado de Dionisodoro.<sup>23</sup> En ese contexto, dicha identificación de quienes deben imponer el castigo y de quienes han sido las víctimas se complejiza con una interesante operación textual en el que la venganza familiar (*timoría*), propia del plano interpersonal del homicidio,<sup>24</sup> se atribuye a los magistrados, mientras que la enemistad (*ékthra*) –un concepto propio del plano de las enemistades políticas y bélicas– cae del lado del querellante privado.<sup>25</sup> Hay, pues, un desplazamiento en las propias actitudes esperables de quienes intervienen en el litigio. En esta politización de la venganza y privatización de la enemistad las referencias al plano doméstico se impregnan de un vocabulario político (nótese la referencia al *plêthos*).<sup>26</sup> El contrapunto entre los tiempos (entre el presente del odio y el futuro de la venganza judicial) también contribuye a esa movilidad.<sup>27</sup>

En esa misma línea, el texto luego producirá un nuevo movimiento al invertir el orden entre los sujetos, de modo de mostrar la interdependencia entre la singularidad del demandante y la pluralidad de los jueces (13.2-3):

ποιήσας δὲ ταῦτα ἐμὲ μὲν ἰδίᾳ καὶ ἕκαστον τῶν προσηκόντων μεγάλα ἐζημίωσε, τὴν δὲ πόλιν κοινῇ πᾶσαν τοιούτων ἀνδρῶν ἀποστερήσας οὐ μικρά, ὡς ἐγὼ νομίζω, βλάψεν. ἐγὼ οὖν, <ὦ> ἄνδρες δικασταί, δίκαιον καὶ ὅσιον ἡγοῦμαι εἶναι καὶ ἐμοὶ καὶ ὑμῖν ἅπασι τιμωρεῖσθαι καθ’ ὅσον ἕκαστος δύναται·

22 Las traducciones del griego, en todos los casos, son propias.

23 En esta asimilación entre el yo/ustedes –que supone una separación con el “él” del acusado– se juegan las estrategias de unidad/división que Serafim (2021) ha analizado con detalle en el caso de la oratoria ateniense.

24 MacDowell (1963: 141); Bearzot (1997: 241).

25 Phillips (2008: 201) afirma que “the speaker subsumes his own individual case, arising from the death of Dionysodorus, under the general rubric of the damage done to the Athenian people as a whole by the Thirty Tyrants and their partisans”.

26 Como sostiene Volonaki (2020: 148), “Lysias’ strategy is to show that the victims of Agoratus were the victims of the Thirty, so that Agoratus is presented not only as a murderer but also as an enemy of the democracy”. Acerca de la importancia de las reiteradas referencias a la muchedumbre para indicar el contenido “democrático” de la narración, ver Phillips (2008: 203).

27 Cf. Wohl (2010: 218), quien se refiere a este juego cronológico del discurso como un “temporal synopticism” (2010: 222). Sobre estos primeros párrafos y el modo en que, apelando a lo familiar y a la amistad, se pasa rápidamente a los mandatos sociales y divinos, ver Bauer (1940: 145).

“Habiendo hecho estas cosas, a mí *en particular*, y a cada uno de mis parientes, nos perjudicó en gran medida, y a toda la ciudad, *en común*, la dañó no poco, como considero, al haberla privado de tales hombres. Ciertamente, varones jueces, yo estimo justo y piadoso, tanto para mí como para todos ustedes, vengarse según cada uno pueda.”<sup>28</sup>

La contraposición aquí vuelve a ser clara (entre lo particular del caso de Dionisio y lo general o común de la venganza colectiva de la ciudad), pero también aquí se alternan las acciones dañosas para “objetivar” las consecuencias sobre la persona y “subjeterar” los efectos sobre la *pólis*: mientras que, con relación al cliente de Lisias, el acto ilícito se identifica como la causación de una pérdida del orden de lo material (con el verbo *zemioûn*, “perjudicar”), con relación a la ciudad la conducta delictiva apunta a daños del orden de lo físico: en efecto, como si se tratara de un individuo, la ciudad es descripta como maltratada o ultrajada a partir del verbo *bláptein*). Esta identificación de la *pólis* en términos somáticos será retomada más adelante en el discurso y, a mi juicio, representa una estrategia privilegiada de interiorización en el arco de desplazamientos retóricos instalados por Lisias.

Las estrategias del orador instalan un dispositivo constante de inversión, donde colisionan el plano individual o familiar, por un lado, y el plano público o colectivo, por el otro.<sup>29</sup> Sus límites se difuminan con el fin precisamente de mostrar los vínculos inherentes entre los actos del acusado y aquella situación política mayor en medio de la cual tuvieron lugar. En una superposición permanente de las acciones privadas y los acontecimientos públicos, se da lugar entonces a un desbarajuste de las dimensiones preestablecidas que se retomará hacia el final, cuando Lisias haga que su cliente apele a la asimilación de los jueces con los familiares de quienes murieron por las denuncias de Agorato (13.92).

προσῆκει δ' ὑμῖν, ὧ ἄνδρες δικασταί, ἅπασι τιμωρεῖν ὑπὲρ ἐκείνων τῶν ἀνδρῶν ὁμοίως ὥσπερ ἡμῶν ἐνὶ ἐκάστῳ. ἀποθνήσκοντες γὰρ {ὑμῖν} ἐπέσκηψαν καὶ ἡμῖν καὶ τοῖς φίλοις ἅπασι τιμωρεῖν ὑπὲρ σφῶν αὐτῶν Ἀγόρατον τουτονὶ ὡς φονέα ὄντα, καὶ κακῶς ποιεῖν καθ' ὅσον ἂν ἔμβραχυ ἕκαστος δύνηται. εἰ τοίνυν τι ἐκείνοι ἀγαθὸν τὴν πόλιν ἢ τὸ πλῆθος τὸ ὑμέτερον φανεροί εἰσι πεπονηκότες, ἃ καὶ αὐτοὶ ὑμεῖς ὁμολογεῖτε, ἀνάγκη ὑμᾶς ἔστι πάντας ἐκείνους φίλους καὶ ἐπιτηδείους εἶναι, ὥστε οὐδὲν μᾶλλον ἡμῖν ἢ καὶ ὑμῶν ἐνὶ ἐκάστῳ ἐπέσκηψαν.

28 En esta cita y en las siguientes, las cursivas en el resaltado –tanto del texto griego como de la traducción– me pertenecen.

29 Bearzot (1997: 244).

“Y es conveniente para ustedes, varones jueces, para todos vengar a aquellos hombres igual que cada uno de nosotros. Pues, al morir, nos encomendaron a nosotros y a todos los amigos vengarse por ellos mismos de este Agorato, porque era su asesino, y hacerle todo el mal cuanto sea posible que cada uno haga. Si ciertamente es evidente que algún bien a la ciudad o a la muchedumbre ellos hicieron, lo que ustedes mismos reconocen, es imperioso que ustedes sean todos *amigos y parientes*, de modo que nos lo encomendaron a nosotros no más que a cada uno de ustedes.”

Rol público y rol privado aparecen aquí entrelazados y la alusión a los jueces como “parientes” de los muertos despliega una nueva modalidad de confusión de registros. Pero los movimientos a los que recurre el alegato no terminan allí. Sobre la misma base, en lo que hace al fondo o contenido del discurso, se acude rápidamente a una subversión de la relación entre el plano externo y el interno. De hecho, la debilidad de la situación intestina de la ciudad se intrinca con la presencia de la amenaza externa de los lacedemonios que se acercan al Pireo, en un rico juego de paralelismos que Lisias explota con solvencia (13.5) :

ἐπειδὴ γὰρ αἱ νῆες αἱ ὑμέτεραι διεφθάρησαν καὶ τὰ πράγματα <τὰ> ἐν τῇ πόλει ἀσθενέστερα ἐγεγένητο, οὐ πολλῶ χρόνῳ ὕστερον αἱ τε νῆες αἱ Λακεδαιμονίων ἐπὶ τὸν Πειραιᾶ ἀφικνοῦνται, καὶ ἅμα λόγοι πρὸς Λακεδαιμονίους περὶ τῆς εἰρήνης ἐγίνοντο.

“Pues cuando las naves de ustedes habían sido destruidas y los asuntos en la ciudad se volvieron más débiles, no mucho tiempo más tarde las naves de los lacedemonios se presentaron en el Pireo y, al mismo tiempo, hubo discursos sobre la paz con los lacedemonios.”

Tanto en el plano de la crisis externa como en aquella doméstica, resulta llamativa la ausencia de personajes concretos; los objetos, de hecho, se ven claramente personificados para dar cuenta de esa interconexión entre las personas y los bienes que se ven igualmente afectados. En esto, también, cobra importancia la prosopopeya como recurso y la dinamicidad de los estados: cuando se destruyen los barcos atenienses, los asuntos “se debilitan” (ἀσθενέστερα ἐγεγένητο), como cuerpos frágiles, las embarcaciones extranjeras “llegan” (ἀφικνοῦνται) y las negociaciones de una posible tregua “se producen” (ἐγίνοντο).<sup>30</sup> La falta de referencias a individuos particulares, en el medio de estas acciones, contribuye a la descripción de

---

30 A ello se le suma, para reforzar el juego lingüístico, el productivo paralelismo formal que se pone en acción al relacionar las naves y la ciudad, como bien identificó Dover (1968: 62).

un telón de fondo genérico, preparando el terreno para cargar las tintas sobre lo que luego serán los nombres específicos de acusados y víctimas.

Invertidos pues los sujetos y los objetos, cruzadas las dimensiones pública y privada y enmarañados lo doméstico y lo internacional, no sorprende que haya una constante fluctuación también en la identificación de los regímenes políticos, que se presentan en toda su ambigüedad. Así, el discurso deja en claro cómo, detenido, Agorato enumeró con detalle los nombres de los conspiradores, todos los cuales fueron encarcelados bajo la acusación de querer subvertir la democracia.<sup>31</sup> Se sostiene también que, durante la permanencia de estos conspiradores en prisión, por el acuerdo de paz pasó a instalarse el régimen de los Treinta. Ello implica la paradójica constatación, que Lisias deja entrever, de que los ciudadanos pro-demócratas fueron arrestados durante la democracia, lo que necesariamente hace desplazar los límites entre las formas de gobierno que antecedieron y prosiguieron al golpe de estado. Las fronteras políticas también entonces se desarticulan, al igual que los regímenes políticos en tiempos de cimbronazos radicales.

La singular alteración política se traduce en una incertidumbre que atraviesa todo el ámbito de la ciudad. Cuando finalmente se establece el sistema oligárquico, los detenidos serán condenados a muerte mediante un procedimiento judicial altamente irregular, también signado por profundas imprecisiones. Así, el voto de los jueces fue abierto y público, en vez de ser secreto como era norma en los tribunales atenienses (13.37):

δύο δὲ τράπεζαι ἐν τῷ πρόσθεν τῶν τριάκοντα ἐκείσθην· τὴν δὲ ψῆφον οὐκ εἰς καδίσκους ἀλλὰ φανεράν ἐπὶ τὰς τραπέζας ταύτας ἔδει τίθεσθαι...

“Y dos mesas habían sido colocadas frente a los Treinta, y el voto no había que depositarlo en las urnas, sino sobre esas mesas, abiertamente...”

Lo público y lo privado aquí, una vez más, se desarticulan en su contrapunto. En términos de interioridad, la apertura y la visibilidad del hecho del depósito de las piedras de votación (marcadas por la forma *phanerán*) señalan la osadía de las injusticias cometidas a la luz del día.

A partir del juego metafórico entre lo oculto y lo visible y su inversión, resulta propicio volver sobre la naturaleza de la acción de *apagogé*. Como se ha observado, el motivo que lleva a la aprehensión lícita de Agorato tanto tiempo después de los hechos se vincula con la necesidad de justificar el requisito de la captura “in fraganti” (13.87):

31 Este es el núcleo de la estrategia lisíaca, según Piovan (2011: 151-163): la construcción de una narrativa de conspiración –con la entrega a los oligarcas de los nombres de los demócratas que se estaban– semejante a la presentada en el discurso XII. Acerca de estas superposiciones concretas, ver también Volonaki (2020: 148).

οὐ γὰρ δήπου τοῦτο μόνον οἷη τὸ ἐπ' αὐτοφώρῳ, ἐάν τις ξύλῳ ἢ μαχαίρῳ πατάξας καταβάλλῃ, ἐπεὶ ἕκ γε τοῦ σοῦ λόγου οὐδεὶς φανήσεται ἀποκτείνας τοὺς ἄνδρας οὓς σὺ ἀπέγραψας· οὔτε γὰρ ἐπάταξεν αὐτοὺς οὐδεὶς οὔτ' ἀπέσφαξεν, ἀλλὰ ἀναγκασθέντες ὑπὸ τῆς σῆς ἀπογραφῆς ἀπέθανον. οὐκ οὖν <ὁ> αἴτιος τοῦ θανάτου, οὗτος ἐπ' αὐτοφώρῳ ἐστὶ; τίς οὖν ἄλλος αἴτιος ἢ σὺ ἀπογράψας; ὥστε πῶς οὐκ ἐπ' αὐτοφώρῳ σὺ εἶ ὁ ἀποκτείνας;

“Pues no pienses por cierto que eso de ‘in fraganti’ sólo ocurre en caso de que alguien derribe a otro tras golpearlo con un palo o un cuchillo puesto que, al menos desde tu discurso, nadie aparecerá como habiendo matado a los hombres que vos denunciaste. Pues nadie los golpeó ni los degolló, sino que murieron forzados por tu denuncia. ¿Y no es acaso el responsable de su muerte quien lo es ‘in fraganti’? ¿Quién, ciertamente, sino vos es responsable por haberlos denunciado? De manera que, ¿cómo no sos vos quien los mató ‘in fraganti’?”

Esta clara expansión exegética de la expresión *ep' autophóroi* –cuya explicación está dada por necesidad, para que los Once tuvieran habilitada la vía para intervenir– quiebra en términos conceptuales los límites semánticos de la expresión.<sup>32</sup> Así, el desplazamiento de las categorías incluye, por cierto, aquellas léxicas, que se ven afectadas por interpretaciones amplias que van más allá de su sentido primario.

Volviendo al juicio abierto contra los arrestados, cabe señalar además que las irregularidades que explica el discurso no sólo se limitaron a una revelación de una votación que debió haber sido confidencial. Tampoco el tribunal –nos aclara Lisias– se reunió en aquella ocasión donde debería de haberlo hecho, dado que por problemas de refacciones la tramitación se realizó en el teatro de Muniquia (13,32), en el Pireo, precisamente en el lugar en el que se había producido el desembarco lacedemonio. De nuevo aquí las “fronteras”, en este caso arquitectónicas, se movilizan: un asunto que debió de ser tratado al interior del espacio institucionalmente reconocido es migrado hacia el afuera, haciendo confluír de nuevo, en otra dimensión figurada, lo doméstico y lo exterior.

Entre ese juego entre Atenas y el Pireo, la buscada confusión de los diversos estratos también tiene lugar respecto de otros elementos relacionados con la espacialidad. Así, al disolverse los bordes de las categorías

---

32 Sobre el concepto de *ep' autophóroi* en el derecho ateniense, ver Harrison (1971: 222-225) y, en particular sobre este discurso, Phillips (2008: 186-192). Al analizar este discurso de Lisias, Gernet y Bizos (1974: 188) estiman que la noción se ha tornado “elástica”: ellos piensan que, como se trata de un caso de homicidio, la flexibilidad además se da por la extensión analógica del elemento de la captura *ep' autophóroi* desde la *apagogé* contra los *kakouργοι* (donde era un requisito necesario) hacia el caso de homicidio bajo análisis.



predeterminadas, los límites físicos se ven también alterados. La paz traída por Terámenes desde Esparta (de nuevo esta proyección desde el afuera hacia el adentro) traerá como contrapartida el exilio de los demócratas cuando se produzca el golpe oligárquico, identificado desde las metáforas de la interioridad con un movimiento inverso desde adentro hacia afuera (13.13-14):

ἦλθε γὰρ φέρων εἰρήνην τοιαύτην, ἣν ἡμεῖς ἔργω μαθόντες ἔγνωμεν· πολλοὺς γὰρ τῶν πολιτῶν καὶ ἀγαθοὺς ἀπωλέσαμεν, καὶ αὐτοὶ ὑπὸ τῶν τριάκοντα ἐξηλάθημεν.

“Pues *volvió* trayendo una paz tal que nosotros llegamos a conocer tras aprenderlo con trabajo; pues perdimos a muchos buenos ciudadanos y nosotros mismos *fuimos expulsados* por los Treinta.”

Las consecuencias políticas de la variabilidad y las oscilaciones de la crisis institucional se replican, de este modo, en un plano físico en el que de nuevo los límites se derriban: el acuerdo estipulaba la destrucción de los muros largos de la ciudad, lo que fue interpretado enseguida como el desmoronamiento mismo de la democracia (13.15-16). Como se indica en 13.34:

ἐπειδὴ γὰρ ἐκεῖνοι συλληφθέντες ἐδέθησαν, τότε καὶ ὁ Λύσανδρος εἰς τοὺς λιμένας τοὺς ὑμετέρους εἰσέπλευσε, καὶ αἱ νῆες αἱ ὑμέτεραι Λακεδαιμονίοις παρεδόθησαν, καὶ τὰ τείχη κατεσκάφη, καὶ οἱ τριάκοντα κατέστησαν, καὶ τί οὐ τῶν δεινῶν τῇ πόλει ἐγένετο;

“Pues cuando aquellos, tras ser detenidos, fueron encarcelados, entonces Lisandro entró con las naves en sus puertos y las naves de ustedes fueron entregadas a los lacedemonios, y los muros fueron demolidos, y los Treinta se impusieron, y ¿qué cosa terrible no ocurrió para la ciudad?”

El mismo juego entre la caída de los muros y aquella del sistema democrático reaparecerá en 13.46-47, donde, además, se vuelven a cruzar el plano interno con el externo (el ingreso de los Treinta con el de los lacedemonios frente al egreso de los perseguidos) y el político con el familiar:

ἔτι δὲ τὰ τείχη ὡς κατεσκάφη καὶ αἱ νῆες τοῖς πολεμίοις παρεδόθησαν καὶ <τὰ> νεώρια καθηρέθη καὶ Λακεδαιμόνιοι τὴν ἀκρόπολιν ἡμῶν εἶχον καὶ ἡ δύναμις ἅπασα τῆς πόλεως παρελύθη, ὥστε μηδὲν διαφέρειν τῆς ἐλαχίστης {πόλεως τὴν πόλιν}. πρὸς δὲ τούτοις τὰς ἰδίας <οὐσίας> ἀπωλέσατε, καὶ τὸ τελευταῖον συλλήβδην ἅπαντες ὑπὸ τῶν τριάκοντα ἐκ τῆς πατρίδος ἐξηλάθητε.

“Y ya saben ustedes cómo fueron demolidos los muros y las naves dadas a los enemigos, y los astilleros destruidos y cómo los lacedemonios tomaron

nuestra Acrópolis y todo el poder de la ciudad se desintegró, hasta el punto que en nada la ciudad difería de la peor ciudad. Además de esto, perdieron ustedes sus propias viviendas y al fin todos en masa fueron expulsados de la patria por los Treinta.”

El plano de lo público, referido desde el toma espartana de la ciudad, se desintegra hasta el plano de privado con la alusión a la pérdida de las viviendas personales (τὰς ιδίαις).<sup>33</sup> Convulsionados los cimientos de todo tipo, la derrota política se traduce necesariamente, en lo que hace a la interioridad de los hogares, en la desintegración familiar (13.45):

οἱ οὐδὲν κακὸν τὴν πόλιν ποιήσαντες ἠναγκάζοντο αἰσχίστῳ καὶ ἀκλεεστάτῳ ὀλέθρῳ ἀπόλλυσθαι, οἱ μὲν γονέας {σφετέρους αὐτῶν} πρεσβύτας καταλιπόντες, οἱ ἥλιπον ὑπὸ τῶν σφετέρων αὐτῶν παίδων γηροτροφηθέντες, ἐπειδὴ τελευτήσειαν τὸν βίον, ταφήσεσθαι, οἱ δὲ ἀδελφὰς ἀνεκδότους, οἱ δὲ παῖδας μικροὺς πολλῆς ἔτι θεραπείας δεομένους·

“Éstos no habían hecho mal a la ciudad y se vieron forzados a morir con la muerte más vergonzosa e infamante: unos tras dejar a sus padres ancianos, quienes tenían la esperanza de que, tras ser atendidos en la vejez por sus propios hijos, cuando terminaran su vida fueran enterrados; otros dejaron a hermanas sin entregar en matrimonio, y otros a sus niños pequeños, todavía necesitados de gran cuidado.”

La inestabilidad de los espacios y la desintegración de los límites, en términos retóricos, también le sirve a Lysias para reflejar la situación concreta de Agorato como acusado. En términos de desplazamiento, Agorato tuvo el coraje de marchar al exilio (una vez liberado de prisión en condición de benefactor por haber dado los nombres de los conspiradores) junto con aquellos mismos a quienes había delatado, para luego regresar con ellos con el reestablecimiento de la democracia (13.77, 80):

ἀκούω δὲ αὐτὸν παρασκευάζεσθαι ἀπολογεῖσθαι, ὡς ἐπὶ Φυλῆν τε ὄχετο καὶ συγκατήληφεν ἀπὸ Φυλῆς (...) ὅστις εἰδὼς ὅτι εἰσὶ τινες ἐπὶ Φυλῆ τῶν ὑπὸ τούτου ἐκπεπτωκότων ἐτόλμησεν ἐλθεῖν ὡς τούτους. (...) ἐπειδὴ δὲ <αἰ> διαλλαγὰι πρὸς ἀλλήλους ἐγένοντο καὶ ἔπεμψαν οἱ {πολιταί} ἐκ Πειραιῶς τὴν πομπὴν εἰς πόλιν, ἠγεῖτο μὲν Αἴσιμος {τῶν πολιτῶν}, οὗτος δὲ οὕτω τολμηρὸς καὶ ἐκεῖ ἐγένετο. συνηκολούθει γὰρ λαβῶν τὰ ὄπλα καὶ συνέπεμπε τὴν πομπὴν μετὰ τῶν ὀπιτιῶν πρὸς τὸ ἄστυ.

33 Phillips (2008: 204) indica que, con esto, “Lysias juxtaposes the personal losses suffered under the oligarchy by Agoratus’ prosecutors and jurors as individuals with the public injuries inflicted upon the state that they collectively constitute”.

“Escucho que él se prepara para defenderse diciendo que se fue a File y que volvió desde File con ustedes (...) Alguien que, sabiendo que en File se encontraban algunos de los exiliados por él, tuvo el descaro de venir con ellos (...) Y cuando ocurrieron los acuerdos de reconciliación de unos con otros, y los ciudadanos marcharon en procesión desde el Pireo a la ciudad, Ésimo conducía a los hoplitas y este (Agorato) fue allí también igual de audaz; pues los acompañaba tras tomar las armas y marchaba en procesión junto con los hoplitas hacia la ciudad.”

La condición de falso exiliado de Agorato se replica en su perfil de falso ciudadano;<sup>34</sup> además, en su afiliación como informante del grupo oligárquico de los Treinta y como pretendido demócrata bajo Trasíbulo en File.

Pero además el pasaje da a entender que, para explicar su condición de partidario de la democracia, el acusado se va a “disponer” a responder: la preparación a la que alude el comienzo del pasaje citado, mediante el verbo *paraskeuázo*, tiene fuertes reminiscencias teatrales: con sutileza, Lisias da a entender que el acto de defensa se asimila a una puesta en escena donde las fronteras entre lo ficcional y lo real se verán desdibujadas. Agorato, así, también mostrará un falso disfraz en su condición de litigante. La dislocación espacial, a la que se hizo referencia, se replica entonces en términos figurados a la hora de la descripción de su propio estatus incierto, algo que el cliente de Lisias explota con convicción para echar dudas sobre la legitimidad cívica de su adversario (13.73):

οὐτῶ μέντοι οὗτος πολὺ ὑμῶν κατεφρόνει, ὥστε οὐκ ὦν Ἀθηναῖος καὶ ἐδίκαζε καὶ ἐξεκλησίαιζε καὶ γραφᾶς τὰς ἐξ ἀνθρώπων ἐγράφετο, ἐπιγραφόμενος Ἀναγυράσιος εἶναι.

“Así por cierto este los despreciaba tanto a ustedes que, sin ser ateniense, participó como juez, como asambleísta y inició todas las denuncias públicas de los hombres, firmando que era ‘del demo de Anagirunte’.”

Tratándose de un ex esclavo –alusión que se repite en el alegato, como en 13.18 y 13.64–, el modo abierto y público de mostrarse como ciudadano (recordemos el verbo *phainomai* y el adjetivo *phanerós*) deja espacio para pensar el ocultamiento de la realidad bajo esa apariencia falsa.<sup>35</sup>

34 Quizás con este argumento se quería también “excluir” la aplicabilidad de la amnistía, puesto que los acuerdos no se habían producido entre gente del mismo grupo; cf. Gernet y Bizos (1974: 191). Lamb (1967: 281) interpreta que Lisias en realidad está queriendo decir que una amnistía firmada entre dos partes no puede ser invocada para dos miembros de la misma parte del conflicto.

35 Como indica Todd (2000: 137), seguramente obtuvo la ciudadanía como consecuencia

En esa metáfora de la interioridad, el camuflaje y el sigilo, se crea un manto de dudas sobre la real condición de un acusado que también cruza las fronteras identitarias.<sup>36</sup> Ello se condice con la descripción de los hechos, que por cierto da cuenta de la “puesta en escena” de la maquiación que Lisias pretende dejar al descubierto: según el alegato, los oligarcas habían elaborado una trama por la cual parecería que Agorato fuese a testimoniar contra su voluntad; para ello recurrieron a un falso arresto en el Pireo y una falsa súplica en el un altar en Muniquia (13.23-26).<sup>37</sup> Recuperando el lenguaje de la pretensión, se aclara que Agorato finalmente no se subió al barco que habían preparado (παρασκευασμένον, 13.26, donde el mismo verbo aparece allí dos veces más) para su escape. Esto revela toda la ficción creada, en tanto el propio Lisias dirá que pretende demostrar que todo fue tramado para engañar, empleando para identificar ese artificio un léxico idéntico: ὡς δὲ παρασκευάσθη ἅπαντα (13.28).<sup>38</sup>

Un último punto deviene interesante para mostrar hasta dónde el texto de Lisias se esfuerza por explotar los intersticios y las superposiciones destinados a crear una confusión voluntaria de categorías que replique los modos poco ortodoxos con que se manejaba Agorato. A la hora de identificar la naturaleza de sus crímenes –que, como vimos, se encontraban en un punto intermedio entre el delito privado de homicidio y las ofensas públicas de actuar contra la democracia– el discurso finalmente apela al cruce de lo público y lo doméstico en estos términos (13.91):

ἐκ παντὸς δὲ τρόπου ἔμοιγε δοκεῖ οὐχ ἐνὸς θανάτου ἄξιός εἶναι, ὅστις φησὶ μὲν ὑπὸ τοῦ δήμου <πεποιῆσθαι>, τὸν δὲ δῆμον, ὃν αὐτὸς φησὶ πατέρα αὐτοῦ εἶναι, φαίνεται κακώσας, καθυφαίρει καὶ προδοῦς πάντα ἐξ ὧν ἐκεῖνος μείζων καὶ ἰσχυρότερος ἐγίγνετο. ὅστις οὖν τὸν τε γόνω πατέρα τὸν αὐτοῦ ἔτυπτε καὶ οὐδὲν παρεῖχε τῶν ἐπιτηδείων, τὸν τε ποιητὸν πατέρα ἀφείλετο ἃ ἦν ὑπάρχοντα ἐκεῖνῳ ἀγαθὰ, πῶς οὐ καὶ διὰ τοῦτο κατὰ τὸν τῆς κακώσεως νόμον ἄξιός ἐστι θανάτῳ ζημιωθῆναι;

---

de haber asesinado al oligarca Frínico en 411 a.C. o bien por haberse unido a los demócratas en File en 404/3 a.C., ambos eventos criticados en el propio texto (13.70-72 y 13.77-79, respectivamente).

36 Gernet y Bizos (1974: 183).

37 Sigo aquí el análisis de de Bekker (2018: 415-416). Sería, en palabras de Gernet y Bizos (1974: 185), “un coup monté”.

38 En el discurso, además, es característica la aparición de un vocabulario referido a la contraposición entre la oposición abierta (mediante los verbos *enantioústhai* y *antilégein* y sus familias léxicas) y aquella clandestina (identificada más bien con el verbo *epibouleúein*); cf. Bearzot (2000: 121-134).

“De todos modos, me parece a mí que no es merecedor de una sola muerte quien dice haber sido (adoptado) por el pueblo y a ese pueblo que él considera su propio padre lo maltrata visiblemente, hurtándole y traicionando todo eso con lo que aquel se hizo más grande y fuerte. Ciertamente quien golpea a su propio padre de estirpe y no le otorga nada de las cosas necesarias, y quien le quita a su padre adoptivo los bienes que aquel poseía, ¿cómo también por esto no va a ser merecedor de castigo con la muerte de acuerdo con la ley sobre malos tratos?”

Esta alusión a los vínculos familiares –que algunos editores consideran una interpolación– es claramente metafórica, en tanto allí el *dêmos*, que convencionalmente corporiza la *pólis* ateniense, se presenta como el padre del acusado que requiere de cuidado.<sup>39</sup> En este sentido, la imagen resulta claramente irónica, en tanto reproduce en un sentido opuesto la situación de las víctimas delatadas por Agorato, quienes dejaban sin la protección debida a sus padres ancianos. Luego de la fuerte impronta pública de los efectos del accionar de Agorato, se deja paso a un movimiento contrario que vuelve el estado de cosas al inicio del discurso. En efecto, con la metáfora del pueblo como padre, la subjetividad de los jueces es arrastrada hacia la interioridad del *oîkos*.<sup>40</sup>

En el marco retórico que se viene presentando en la acusación, el recurso de la “interiorización” se concatena con las operaciones discursivas llevadas adelante: la *kákosis gonéon* (el maltrato a los progenitores) funciona por lo tanto para insistir en el doble nivel de lo privado y lo público, y a la vez en la colusión entre la naturaleza corrupta del acto político de delación y la perversión moral de quien trata indignamente a sus mayores.<sup>41</sup> La inconsistencia de este doble nivel de transgresión, también aquí denotada por la fluctuación, es clara si tenemos en cuenta que el castigo por dicho tratamiento inadecuado era la *atimía* o pérdida de derechos<sup>42</sup> y no la muerte como da a entender Lisias. No obstante, no es llamativa esa nueva alteración de lo esperable en el contexto de un discurso forense determinado, de principio a fin, por una resistencia a encastrar en patrones

39 Sobre esta filiación metafórica, ver Wohl (2010: 223) y Filonik (2022: 469-470).

40 Se trata de la misma interioridad, de hecho, que en el discurso opera cuando quienes estaban ya sentenciados a muerte convocan a sus familiares más cercanos (ὁ μὲν ἀδελφῆν, ὁ δὲ μητέρα, ὁ δὲ γυναῖκα, ὁ δ' ἢ τις ἦν ἐκάστῳ αὐτῶν προσήκουσα, 13.39) para ordenar los asuntos domésticos e informarles que su asesino había sido Agorato; cf. Volonaki (2020: 150-151), quien destaca la fuerte presencia emocional en esta *episkepsis*. Dicha afectividad apela a la compasión de los jueces y despierta los sentimientos de amistad (*philía*) entre ellos y las víctimas, como añade Phillips (2008: 77-78; 205-206).

41 Sobre la *kákosis gonéon*, ver Harrison (1968: 77-78), MacDowell (1978: 92) y Todd (1993: 107).

42 Cf. Andócides, 1.74.

definidos. La *kákosis*, de hecho, se convierte en una estrategia eficaz capaz de hacer visible (*φαίνεται*), en su comparación con el plano más tangible de los vínculos interpersonales, las incorrecciones y depravaciones del demandado que no encuentran contención alguna. Un desenfreno signado por tanta desmesura que, de modo interesante, sólo puede ser saldado por la ficción, igualmente exagerada, de una doble muerte, de una doble privación de su subjetividad individual.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Se ha afirmado que, en el Discurso XIII, Lisias insiste en el plano de lo público para no dar la impresión de que está abusando de los tribunales al llevar a su entendimiento querellas estrictamente personales de su cliente.<sup>43</sup> También se ha sostenido que todo el argumento se consolida sobre la base de los fundamentos de una demanda privada vinculada con el homicidio de un familiar.<sup>44</sup> Frente a estas lecturas, espero haber mostrado en estas páginas que la estrategia desplegada por Lisias va mucho más allá.

En términos retóricos, mediante la implementación de estos movimientos y distorsiones, el alegato confunde conscientemente las distancias entre lo visible y lo oculto, lo interno y lo externo, configurando una serie de características propias de ese comportamiento errático de Agorato. De este modo, el discurso muestra hasta qué punto la condición liminal del contendiente (en todos los aspectos) reproduce, en lo micro, las desviaciones de los regímenes políticos en tiempos de incertidumbre y las complejas dependencias del plano internacional y el local.

Pervertidos los espacios y las fronteras y desarticulado el interior de la ciudad, sólo queda en los propios jueces la posibilidad de condenar a Agorato, devolviendo con el voto secreto la buena organización del tejido ciudadano, la corrección de conductas apropiadas en los ámbitos adecuados y la claridad de status, elementos todos que la *pólis* necesita para reintegrar su propio orden en tiempos de múltiples tumultos superpuestos (13.95):

μηδαμῶς, ὡς ἄνδρες δικασταί, πρὸς θεῶν Ὀλυμπίων, μήτε τέχνη μήτε μηχανῆ  
μηδεμιᾶ θάνατον ἐκείνων τῶν ἀνδρῶν καταψηφισθηθε, οἱ πολλὰ κάγαθὰ  
ὑμᾶς ποιήσαντες διὰ ταῦτα ὑπὸ τῶν τριάκοντα καὶ Ἀγοράτου τουτουὶ  
ἀπέθανον. ἀναμνησθέντες οὖν ἀπάντων τῶν δεινῶν, καὶ τῶν κοινῶν τῆ πόλει  
καὶ τῶν ἰδίω, ὅσα ἐκάστῳ ἐγένετο ἐπειδὴ ἐκεῖνοι οἱ ἄνδρες ἐτελεῦθησαν,

---

43 Kurihara (2003: 476).

44 Según Lamb (1967: 279), “the historical allusions are only incidental and subsidiary to the main appeal for private satisfaction”.

τιμωρήσατε τὸν αἴτιον τούτων. ἀποδέδεικται δ' ὑμῖν {ἅπαντα} καὶ ἐκ τῶν ψηφισμάτων καὶ ἐκ τῶν ἀπογραφῶν καὶ ἐκ τῶν ἄλλων ἀπάντων Ἀγοράτος ὧν αὐτοῖς αἴτιος τοῦ θανάτου.

“De ningún modo por los dioses olímpicos, varones jueces, condenen ustedes a muerte con algún artificio o maquinación a quienes habiéndoles hecho muchas cosas buenas, precisamente por esto, murieron por los Treinta y por este Agorato. Recuerden por cierto todas las cosas terribles, tanto las comunes a la ciudad como las privadas, que le pasaron a cada uno después de que murieron aquellos hombres, y vénguese del culpable de esto. Se ha demostrado para ustedes, a partir de los decretos, las denuncias y todo lo demás, que Agorato es el culpable de su muerte.”

El rechazo de la simulación, las argucias y las artimañas (μήτε τέχνη μήτε μηχανῆ), que Lisias solicita a los jueces, implica oponerse de modo explícito a los ardides, desarreglos y contaminaciones identificados en la descripción ética de Agorato. Con ello, el discurso se centra al final en lo único que, con claridad meridiana, ha de permanecer abiertamente visible (ἀποδέδεικται) como resultado de la acusación.

Las metáforas de la interioridad que Lisias despliega durante toda la acusación y que se refieren a los espacios y los status, encuentran en este pasaje otra vuelta de tuerca. Al llamar a los jueces a “recordar” (ἀναμνησθέντες), se propone invitarlos a un desplazamiento hacia el interior de sus experiencias personales,<sup>45</sup> en un traslado que se contrapone precisamente con el ámbito público en el que la amnistía decretada obligaba a “no recordar”. Cabe traer a colación que, al establecer literalmente la imposición de un olvido, la amnistía procuró impedir que se recordaran aquellos eventos malos que habían tenido lugar (μὴ μνησικακεῖν).<sup>46</sup> como señala de modo específico Andócides al describir el texto del juramento que debía ser pronunciado por cada ciudadano (1.90):

καὶ οὐ μνησικακήσω τῶν πολιτῶν οὐδενὶ πλὴν τῶν τριάκοντα καὶ τῶν δέκα καὶ τῶν ἑνδεκα, οὐδὲ τούτων ὅς ἂν ἐθέλῃ εὐθύνας διδόναι τῆς ἀρχῆς ἧς ἦρξεν.<sup>47</sup>

“Y no reprocharé mediante el recuerdo de los males (οὐ μνησικακήσω) a ningún ciudadano con excepción de los Treinta y los Once, ni siquiera a aquel que quiera rendir cuentas por la magistratura que ocupó.”

45 También el pasaje 13.44 incluía una apelación al recuerdo mediante el imperativo μέμνησθε; “acuérdense ustedes”; cf. Bearzot (1997: 88-89, 339-340) y Wohl (2010: 223-226).

46 Carawan (2006: 57-76) y (2012: 567-581).

47 El texto griego corresponde a la edición de MacDowell (1962).

Como sostuve en un trabajo previo,<sup>48</sup> el borramiento de la memoria como decisión de la *pólis* instaura una salvación colectiva contraria a la venganza individual.<sup>49</sup> Si, con el fin de reconstituir la unidad ateniense, el juramento había instalado un espacio de compromiso mutuo que era abierto y externo,<sup>50</sup> el pedido de Lisias de que los jueces “recuerden” configura un paso más de quiebre, de nuevo esta vez hacia la esfera íntima e individual.

A modo de conclusión, digamos que en todo el discurso XIII de Lisias, el ámbito judicial se ve sujeto a las mismas operaciones que los hechos llevados a cabo por Agorato; sus actos son tan caóticos y su status legal es tan confuso como la coyuntura política de fines del s. V a.C. en la que se inserta. Lisias hábilmente apela a las analogías de lo privado para referirse al plano público de las masacres instadas por Agorato: correspondía, según el pasaje, traer a la mente judicial tanto las cosas sufridas en común (*koiná*) como de modo individual (*idía*). En este juego de desplazamientos, a semejanza de las víctimas de la oligarquía, la *pólis* se percibe como un cuerpo ultrajado en manos del criminal y los delitos del demandado –ofensas del orden de lo familiar– reproducen en el plano intestino sus crímenes de estado. Con la imbricación de la dimensión política y el plano individual se demuestra la alteración y el desorden en todos los niveles.

Para superar esa indefinición reinante, la corrupción de las categorías precisa encauzarse, de nuevo, en la rectitud: en el pedido final del castigo de Agorato, paralelo a la búsqueda de recuperación de la integridad democrática, no ha de haber ninguna confusión que subsista. De modo magistral, la insistencia de Lisias en el plano de la interioridad permite concluir que la solución se ha de producir desde lo individual a lo colectivo, desde adentro hacia fuera, desde la punición del homicidio hacia la condena comunitaria. Solo mediante una sentencia justa, que proceda desde la intimidad más recóndita de jueces que se sientan próximos de las víctimas, es posible reintalar los límites sociales y conseguir el pleno y pronto reestablecimiento del orden afectado y de las categorías disueltas.

---

48 Cf. Buis (2015: 57-60).

49 Cohen (2001: 339), precisamente, resalta que el infinitivo negado *μη μνησικακεῖν* presupone la superación de la lógica tradicional de venganza interpersonal.

50 Cfr. Sommerstein & Bayliss (2013: 129-144).



## BIBLIOGRAFÍA

### EDICIONES CRÍTICAS Y TRADUCCIONES

- Calvo, José Luis, trad. (1988); *Lisias. Discursos. Tomo I*. Madrid: Gredos.
- Carey, Chris, ed. (2007); *Lysiae Orationes cum Fragmentis*. Oxford: Clarendon Press.
- Dalmeyda, G. ed./trad. (1966); *Andocide. Discours*. Collection des Universités de France, Association Guillaume Budé). París: Les Belles Lettres.
- García Pérez, David, ed./trad. (1995); *Contra Agorato. Lisias, introduccion, traduccion y notas* (Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México), México: UNAM.
- Gernet, Louis y Bizos, Marcel, eds./trads. (1974); *Lysias. Discours. Tome I (I-XV)* (Collection des Universités de France, Association Guillaume Budé). París: Les Belles Lettres.
- Huber, Ingeborg, ed./trad. (2004); *Lysias. Reden. Band I* (Edition Antike). Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Hude, Charles, ed. (1912); *Lysiae Orationes*. Oxford: Clarendon Press.
- Jebb, Richard C. ed./trad. (1876); *The Attic Orators from Antiphon to Isaeos*. Londres: Macmillan.
- Lamb, W. R. M., ed./trad. (1967); *Lysias* (The Loeb Classical Library, 244). Cambridge (MA) y Londres: Harvard University Press y William Heinemann.
- MacDowell, Douglas, ed. (1962); *Andokides. On the Mysteries*. Oxford: Clarendon Press.
- Müller, Joseph, ed. (1885); *Le orazioni di Lisia: contro Eratostene e contro Agorato*, Turín: E. Loescher.
- Olivieri Sangiacomo, Laura, ed./trad. (1932); *Lisia. L'orazione contro la spia dei trenta tiranni: contro Agorato*. Milán: Signorelli.
- Phillips, David, trad. (2004); *Athenian Political Oratory. 16 Key Speeches*, Nueva York y Londres: Routledge.
- Todd, Stephen C. trad. (2000); *Lysias* (The Oratory of Classical Greece, 2). Austin: University of Texas Press.

### BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- Atkinson, John (1999); "Truth and Reconciliation the Athenian Way", en *Acta Classica*, 42, pp. 5-13.
- Bateman, J. J. (1962); "Some Aspects of Lysias' Argumentation", en *Phoenix* 16, 3, pp. 157-177.

- Bauer, Ralph S. (1940); "Lysias, the Lawyer", en *Chicago-Kent Law Review*, 18, pp. 140-149.
- Bearzot, Cinzia (1997); *Lisia e la tradizione su Teramene. Commento storico alle orazioni XII e XIII del corpus lysiacum* (Biblioteca di Aevum Antiquum, 10). Milán: Vita e Pensiero.
- Bearzot, Cinzia (2000); "La terminologia dell'opposizione politica in Lisia: interventi assembleari (ἐναντιοῦμαι, ἀντιλέγω) e trame occulte (ἐπιβουλεύω)", en Sordi, Marta (ed.), *L'opposizione nel mondo antico*. Milán: Vita e Pensiero, pp. 121-134.
- Blass, Friedrich (1887); *Die Attische Beredsamkeit. I. Von Gorgias bis zu Lysias*. Leipzig: B. G. Teubner.
- Bruss, Kristine S. (2013); "Persuasive *Ethopoeia* in Dionysius's *Lysias*", en *Rhetorica: A Journal of the History of Rhetoric*, 31, 1, pp. 34- 57.
- Buis, Emiliano J. (2015); "Between *Isonomia* and *Hegemonia*: Political Complexities of Transitional Justice in Ancient Greece", en Bergsmo, Morten; Cheah, Wi Lin; Song, Tianying y Yi Ping (eds.), *Historical Origins of International Criminal Law*, Vol. 3. Bruselas: Torkel Opsahl Academic EPublisher, pp. 27-61.
- Carawan, Edwin (2006); "Amnesty and Accountings for the Thirty", en *Classical Quarterly*, 56, 1, pp. 57-76.
- Carawan, Edwin (2012); "The meaning of *mē mnēsikakein*", en *Classical Quarterly*, 62, 2, pp. 567-581.
- Carawan, Edwin (2013); *The Athenian Amnesty and Reconstructing the Law*. Oxford: Oxford University Press.
- Carey, Christopher (1994); "Rhetorical Means of Persuasion", en Worthington, Ian (ed.), *Persuasion: Greek rhetoric, influences and influence*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 26-45.
- Cohen, David (2001); "The rhetoric of justice: strategies of reconciliation and revenge in the restoration of Athenian democracy in 403 BC", en *Archives européennes de Sociologie*, 42, 2, pp. 335-356.
- de Bakker, Mathieu (2018); "Lysias", en de Temmerman, Koen y van Emde Boas, Evert (eds.) *Characterization in Ancient Greek Literature* (Studies in Ancient Greek Narrative, 4). Leiden y Boston: Brill, pp. 409-427.
- Devries, William Levering (1892); *Ethopoeia: A Rhetorical Study of the Types of Character in the Orations of Lysias* (Tesis Doctoral). Baltimore: diss. Johns Hopkins University.
- Dorjahn, Alfred P. (1946). *Political Forgiveness in Old Athens: The Amnesty of 403 B.C.* Evanston: Northwestern University.
- Dover, Kenneth J. (1968); *Lysias and the Corpus Lysiacum*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- Draganić, Ifigenija (2011); "Лисијина беседа Против Агората као историјски извор" ("El discurso *Contra Agorato* de Lisias como fuente histórica"), en *Istraživanja (Journal of Historical Researches)*, 22, pp. 1-22 (en serbio).

- Ferkel, Friedrich (1937); *Lysias und Athen (Des Redners politische Stellung zum Gaststaat)*. Inaugural-Dissertation. Würzburg: Konrad Triltsch.
- Filonik, Jakub (2022); "Metaphors in Rhetoric: From Ancient Greek to 21st-Century Politics", en Papaioannou, Sophia; Serafim, Andreas y Edwards, Michael (eds.), *Brill's Companion to the Reception of Ancient Rhetoric*. Leiden y Boston: Brill, pp. 454-485.
- Forman, L. L. (1896); "Ethopoiia in Lysias," en *Classical Review*, 10, pp. 105-106.
- Hagen, Hans-Martin (1966); *Ethopoiia: zur Geschichte eines rhetorischen Begriffs*. Erlangen: J. Hogl.
- Hansen, Mogens Herman (1976); *Apagoge, Endeixis and Ephegesis against Kakourgoi, Atimoi and Pheugontes* (Odense University Classical Studies, 8). Odense: Odense University Press.
- Hansen, Mogens Herman (1981); "The Prosecution of Homicide in Athens: A Reply", en *Greek, Roman & Byzantine Studies*, 22, pp. 11-30.
- Harris, Edward M. (2006); *Democracy and the Rule of Law in Classical Athens. Essays on Law Society and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harris, Edward M. (2015); "The Family, the Community and Murder: The Role of Pollution in Athenian Homicide Law", en Ando, Clifford y Rüpke, Jörg (eds.), *Public and Private in Ancient Mediterranean Law and Religion*. Berlín, Múnich y Boston: Walter de Gruyter, pp. 11-35.
- Harrison, A. R. W. (1968); *The Law of Athens*, Vol. I "The Family and Property". Oxford: Clarendon Press.
- Harrison, A. R. W. (1971); *The Law of Athens*, Vol. II "Procedure". Oxford: Clarendon Press.
- Kurihara, Asako (2003); "Personal Enmity as a Motivation in Forensic Speeches", en *The Classical Quarterly*, 53, 2, pp. 464-477.
- Lanni, Adriaan (2010); "Transitional Justice in Ancient Athens: A Case Study", en *University of Pennsylvania Journal of International Law*, 32, 2, pp. 551-594.
- Loening, Thomas Clark (1981); "The Autobiographical Speeches of Lysias and the Biographical Tradition", en *Hermes*, 109, 3, pp. 280-294.
- Loening, Thomas Clark (1987); *The Reconciliation Agreement of 403/402 B.C. in Athens: Its Content and Application*. Stuttgart: Franz Steiner.
- MacDowell, Douglas M. (1963); *Athenian Homicide Law in the Age of the Orators*. Manchester: University of Manchester Press.
- MacDowell, Douglas M. (1978); *The Law in Classical Athens*. Ithaca y Nueva York: Cornell University Press.
- Paoli, Ugo Enrico (1933); "Il processo di Agorato", en *Studi sul processo attico*. Padua: A. Milani, pp. 121-142.
- Phillips, David (2008); *Avengers of Blood: Homicide in Athenian Law and Custom from Draco to Demosthenes*. Stuttgart: Franz Steiner.

- Piovan, Dino (2011); *Memoria e oblio della guerra civile: strategie giudiziarie e racconto del passato in Lisia* (Studi e testi di storia antica, 19). Pisa: Edizioni ETS.
- Riess, Werner (2008); "Private Violence and State Control – The Prosecution of Homicide and Its Symbolic Meanings in Fourth-Century BC Athens", en Brélaz, Cédric y Ducrey, Pierre (eds.), *Sécurité collective et ordre public dans les sociétés anciennes* (Entretiens sur l'antiquité Classique, 54). Ginebra/Vandoeuvres: Fondation Hardt, pp. 49-101.
- Riess, Werner (2012); *Performing Interpersonal Violence. Court, Curse, and Comedy in Fourth-Century BCE Athens*. Berlín y Boston: Walter de Gruyter.
- Schirren, Thomas (2019); "Lysias Ethographos", en Tornau, Christian y Erler, Michael (eds.), *Handbuch Antike Rhetorik*. Berlín y Boston: Walter de Gruyter, pp. 185-214.
- Schweitzer, Albert (1936); *Die 13 Rede des Lysias: eine rhetorische Analyse*, Dissertation, Universität Basel, Basilea.
- Serafim, Andreas (2021); "'I, He, We, You, They': Addresses to the Audience as a Means of Unity/Division in Attic Forensic Oratory", en Michalopoulos, Andreas N.; Serafim, Andreas; Beneventano della Corte, Flaminia y Vatri, Alessandro (eds.), *The Rhetoric of Unity and Division in Ancient Literature*. Berlín y Boston: De Gruyter, pp. 71-98.
- Sommerstein, Alan H. y Bayliss, Andrew J. (2013); *Oath and State in Ancient Greece*. Berlín y Boston: Walter de Gruyter.
- Todd, Stephen (1990); "The Use and Abuse of the Attic Orators", en *Greece & Rome*, 37, 2, pp. 159-178.
- Todd, Stephen (1993); *The Shape of Athenian Law*. Oxford: Clarendon Press.
- Todd, Stephen C. (2020); *A Commentary on Lysias (Speeches 12–16)*. Oxford: Oxford University Press.
- Usher, Stephen (1965); "Individual Characterisation in *Lysias*", en *Eranos*, 63, pp. 99–119.
- Volonaki, Eleni (2000); "'Apagoge' in Homicide Cases", en *Dike*, 3, pp. 147-176.
- Volonaki, Eleni (2020); "Reconstructing the past: Forensic storytelling about the Athenian constitution in *Lysias* 12 and 13", en Edwards, Mike y Spatharas, Dimos (eds.), *Forensic Narratives in Athenian Courts*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 135-156.
- Wohl, Victoria (2010); *Law's Cosmos. Juridical Discourse in Athenian Forensic Oratory*. Cambridge: Cambridge University Press.

# LA MARCHA DE LAS PIEDRAS EN ALGUNAS TRAMAS DE LA MEMORIA CONTEMPORÁNEA\*

Mario Carlón

Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires  
(Argentina)

## INTRODUCCIÓN: UNA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS MARCHAS DE LAS PIEDRAS

Este texto, basado en una investigación cualitativa de carácter empírico, se propone establecer una reflexión acerca de cómo ciertos actores/enunciadores sociales se organizaron para llevar a cabo Las Marchas de las Piedras cuyo objetivo fue homenajear a los fallecidos por la enfermedad Covid 19 (producida por el virus SARS-COVID-2) que no pudieron despedir en el marco de las restricciones del ASPO.<sup>1</sup> El objeto de análisis es un conjunto de procesos, fenómenos de circulación discursiva y acontecimientos (mediatizados y no mediatizados) que se desarrollaron en la Argentina en el año 2021, en un escenario de profunda polarización política y cultural. Procesos que se expanden en el marco de un conjunto de transformaciones de estos últimos años a través de las cuales a nivel global movimientos políticos de derecha (trumpismo, bolsonarismo, macrismo, etcétera) desplegaron estrategias en las redes sociales que les permitieron organizar grandes movilizaciones en las calles, además de apropiarse de recursos creativos desarrollados históricamente por activistas artísticos y políticos pertenecientes a movimientos populares y de izquierda.

---

\* Se presentó una exposición oral de este trabajo en el marco del III Encuentro Iberoamericano de Retórica, Congreso Internacional de Retórica e Interdisciplina y VI Coloquio Nacional de Retórica. Se agradece especialmente la invitación recibida.

1 El ASPO (aislamiento social, preventivo y obligatorio) fue una medida por la cual se decretó el 20 de marzo de 2020 que cada persona debe quedarse en su domicilio y solo puede salir para realizar compras básicas, trabajos esenciales o trabajos exceptuados. El fin del ASPO y el inicio del DISPO (distanciamiento preventivo y obligatorio) en AMBA fue anunciado por el gobierno el día 6 de noviembre de 2021.

Las marchas fueron, ante todo, actos políticos. En este punto coincidieron el gobierno y los principales organizadores. Establecida esta dimensión, que ocupará un lugar central en el análisis, nos interesan también otras. En primer lugar comprender qué significa que esta Marcha fue convocada por un actor/enunciador previamente casi desconocido a través de una red social (*Twitter*), con un discurso en el que aparece el reemplazo metafórico de “cada muerto” por una “piedra”. La figuración presente en este tuit es interesante no sólo porque es la que va a definir el nombre de las marchas sino porque poco tiempo antes el gobierno, en un acto encabezado por el Presidente Alberto Fernández y al que habían asistido gobernadores cercanos y de la oposición, como Horacio Rodríguez Larreta, había rendido homenaje a los fallecidos durante la pandemia con una “vela” y una “rosa”.<sup>2</sup> Nos interesa la circulación de este tuit que originó un complejo proceso durante el cual la figuración basada en la piedra perduró pero, a su vez, se enriqueció y se debatió colaborativamente. Un tuit que terminó construyendo un colectivo político y social que persistió en su demanda incluso luego de que el gobierno recogiera las piedras de la Plaza de Mayo con el compromiso de construir con ellas un Memorial. Es en este escenario en el que nos interesa reconstruir qué tipo de procesos de circulación del sentido en términos políticos la convocatoria a la Marcha de las Piedras desencadenó: tanto hacia “adentro” del colectivo social que construyó como hacia “afuera”, en su enfrentamiento que con el gobierno nacional.

En este marco el análisis retórico operará en dos niveles. Por un lado, como se expresó, se centrará en la dimensión figural. Por otro lado, pretende realizar observaciones sobre lo que acontece con las *operaciones retóricas sustanciales y relacionales*,<sup>3</sup> consideradas como fenómenos de visibilización (adjunción) e invisibilización (sustracción) de los fallecidos en la agenda pública. Serán focalizadas en el seno de determinados “saltos de escala”, resultado que se logrará a través de, por un lado, la utilización de un análisis de la *mediatización* que distingue diferentes sistemas mediáticos (el de los medios masivos y el de las redes sociales con base en Internet)

---

2 En la ceremonia, realizada en el CCK también habían participado representantes de los pueblos originarios y de distintos credos. Es un acto realizado de modo similar a uno que se había llevado a cabo en Alemania. Una nota sobre el tema puede consultarse aquí: <https://www.telam.com.ar/notas/202106/559190-el-presidente-encabeza-una-ceremonia-en-memoria-de-los-muertos-por-coronavirus.html>

3 Seguimos aquí al Grupo Mu. Las operaciones sustanciales alteran en el nivel de la sustancia de las unidades en juego (son adjunción, supresión y conmutación) y las relacionales establecen modificaciones de posición (orden de las unidades). Aplicamos este análisis libremente a la construcción de la agenda pública desde el enfoque de los estudios sobre la circulación del sentido, dando especial importancia a la adjunción como operación que da visibilidad a los fallecidos y a la sustracción como aquella que los invisibiliza.

y, por otro, la focalización de la dimensión temporal (diacrónica) de la *circulación*.<sup>4</sup> La tesis de la que se parte dice que esos “saltos” son específicos de nuestra contemporaneidad, en la que el sistema de medios de comunicación masiva no ha desaparecido sino que convive con otros (como el que tiene su base en Internet en el que se encuentran *Facebook, Instagram, YouTube, Twitter, TikTok*, etcétera). Es lo que define a una sociedad hipermediatizada. En este trabajo nos preguntaremos también si gracias a su utilización el ejemplo que analizamos no constituye un fenómeno específico de nuestra contemporaneidad.

Para avanzar en el análisis del caso de estudio se focalizarán dos momentos: 1) la génesis del flujo de sentido que genera la Marcha de las Piedras (momento de dirección comunicacional “ascendente”) y su circulación en *Twitter* (dirección “horizontal”) y, 2) el “salto” a los medios masivos (en este caso a un medio digital como *Clarín.com*).<sup>5</sup>

Pero no sólo nos ocuparemos de este caso. Porque en un momento el flujo de sentido generado por la Marcha de las Piedras se articuló con otro, el de las “visitas a Olivos” durante el ASPO. Este flujo tuvo dos momentos importantes: el primero fue cuando se dio a conocer la visita de Florencia Peña, Sofía Pacchi y el empresario de origen taiwanés Chien Chua Hong; el segundo cuando se publicaron fotos del cumpleaños de la Primera Dama Fabiola Yáñez. Por motivos que comentaremos ambos flujos funcionaron de modo *complementario* generando una corriente de sentido que debilitó a la figura Presidencial (afectó tanto a la legitimidad del acto en el que se había recordado y homenajeado los fallecidos como a la continuidad del ASPO como política pública). Es una conjunción que tuvo un alto impacto en las elecciones de medio término realizadas los días 12 de setiembre (PASO) y 14 de noviembre, y cuyos efectos continúan en la actualidad.<sup>6</sup>

---

4 La mediatización es el proceso por el cual una sociedad y su cultura se van viendo cada vez más afectadas en su funcionamiento *on line* y *off line* por “lógicas mediáticas”. La circulación del sentido es, según Eliseo Verón (1987), el “nombre de una diferencia”, la que existe entre producción (aproximadamente “emisión”) y reconocimiento (“recepción”).

5 Aunque *Clarín.com* es ya digital se lo considera también en su estatuto de medio masivo por su carácter corporativo, porque posee protocolos de publicación, y porque sus condiciones de acceso son públicas.

6 Un ejemplo de lo que estamos diciendo: <https://www.lapoliticaonline.com/nota/136088-tres-encuestas-confirman-que-se-desplomo-la-imagen-de-alberto-luego-del-caso-fabiola/>

## **1. LA MARCHA DE LAS PIEDRAS**

### **1.1. ALGUNOS DATOS**

Dos cuestiones nos interesan destacar antes de presentar nuestro análisis. La primera es que para llevarlo adelante realizamos una circunscripción temporal: desde el primer tuit que convocó a la marcha el 3 de agosto hasta su realización el 16 de ese mismo mes. Esto no quiere decir que no tengamos en cuenta lo sucedido antes, como la ceremonia en memoria de los fallecidos encabezada por Alberto Fernández, ni a continuación; porque hemos seguido el caso hasta la segunda marcha, el 4 de setiembre. Pero como se verá por razones expositivas es imposible presentar un análisis de un período tan extenso de tiempo.

La segunda es que las marchas acontecieron en un escenario de profunda polarización política y cultural entre dos grandes fuerzas, el Frente de Todos (de centro izquierda) y Juntos por el Cambio (de centro derecha), con diferencias ideológicas y de valores culturales. Pero que, aún así, ciertos acontecimientos analizados tuvieron un efecto “transversal”: miembros del espacio político del Frente de Todos reconocieron no sólo el respeto que merecían quienes marcharon sino que se sintieron defraudados por las fotos difundidas en el marco de las “visitas a Olivos”, en particular con aquellas en las que aparece la figura presidencial.

La marcha se realizó el día 16 de agosto de 2021. Hubo dos escenarios distintos: la Casa Rosada y la Quinta de Olivos. En ambos espacios se pegaron vinilos que semejaban lápidas y se dejaron piedras. Luego, en la noche del 17 el gobierno retiró las piedras. Se anunció que con ellas se iba a hacer un Memorial. Este gesto desagradó a los participantes de la Marcha, que organizaron una Segunda, que se llevó a cabo el día 4 de setiembre, también durante el período en que rigió el ASPO, en la que volvieron a dejar piedras.

### **1.2. ANÁLISIS**

#### *PRIMERA FASE: CIRCULACIÓN ASCENDENTE*

La Marcha de las Piedras comenzó con el siguiente tuit de una enunciadora poco conocida, @animartino, publicado el 3 de agosto de 2021:





Su importancia reside en que inició un flujo de sentido *ascendente* que enseguida pasó a ser *horizontal* (en *Twitter*) para luego establecer un *salto* hacia los medios masivos que ya no se detuvo. En su dimensión discursiva el tuit contiene una propuesta para construir una *visibilización de algo ausente*: volver presentes en la agenda pública a cada uno de los fallecidos durante el ASPO (especie de “adjunción” de algo suprimido). Discursivamente la operación de hacer visibles a ausentes, en la que enseguida nos vamos a detener, no es nueva en la Argentina, un país con tantos desaparecidos durante el período de la dictadura cívico-militar entre 1976 y 1983 y que sufrió dos atentados terroristas en la década del noventa. Lo nuevo es que además de que se desarrolló en el marco de un gobierno democrático la convocatoria fue realizada desde un espacio de centro-derecha, cuando los recursos productivos para dar visibilidad fueron desarrollados especialmente en el ámbito local por activistas y artistas progresistas, del campo popular o de izquierda. Para avanzar en el análisis damos cuenta rápidamente de algunos antecedentes que nos permitirán identificar ciertas operaciones de visibilización.

Hay, como mínimo, dos grandes modalidades de “hacer presentes” a figuras ausentes en el arte argentino de estas últimas décadas. Una de ellas consiste en figurar la *presencia de la ausencia*:<sup>7</sup> es, por ejemplo, el dispositivo de “El siluetazo”, acción colectiva realizada en 1983 para representar a desaparecidos (Flores, 2003: 100). Con otra especificidad esta modalidad aparece también en la obra *Ausencias* del fotógrafo Gustavo Germano (2006), quien partió de fotografías de época en las que aparecen retratados desaparecidos para “rehacerlas” años después con el/la sobreviviente, evidenciándose así la ausencia corporal (icónica e indicial a través del registro fotográfico) de quienes luego perdieron sus vidas.

7 El “Siluetazo” fue una iniciativa de los artistas Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kexel y consistió en el dibujo a escala natural de cuerpos humanos sobre papeles que fueron pegados en distintas ciudades de Argentina que contenían en su interior nombre y apellido de “desaparecidos”. Como explica Julio Flores: “La idea adquiriría en ese marco la cualidad de instrumento de lucha. La *figura humana vacía y de tamaño natural* fue el signo que iba a representar a cada uno y a todos los que fueron víctimas de la desaparición.”.

Otra modalidad consiste *figurar la ausencia a través de alguna representación o de algún objeto que reenvíe a ella, ya sea de modo metafórico o metonímico* (o de un palpar metafórico/metonímico – Metz, 1977). Un ejemplo de este tipo es la serie de obras que Santiago Porter<sup>8</sup> realizó con motivo del atentado terrorista a la AMIA realizado el 18 de julio de 1994 que dejó 85 muertos. En esas obras, que son dípticos, Porter publica a la izquierda una foto de un familiar y, al lado, la de un objeto que pertenecía al fallecido. Así, en una obra una billetera recuerda a Agustín Lew mientras que la foto de su padre, Jorge, se encuentra al lado mirando de frente al espectador. Y en otra una pelota de fútbol recuerda a Sebastián Barreiros mientras la imagen de su mamá, Rosa, se encuentra a su lado.

Una representación basada en esta última modalidad –al margen de que puede haberlo hecho sin conocimiento de los antecedentes– es la que propuso @animartino en su tuit: hacer figurar la ausencia de cada fallecido a través de un objeto, en este caso, piedras. Hay ciertas diferencias importantes entre un fenómeno y el otro, por supuesto.<sup>9</sup> Sin embargo, el procedimiento tiene ese rasgo común.

Volvamos ahora al tuit. El texto no explica por qué elige piedras para reemplazar simbólicamente a cada muerto: ¿en sentido metafórico, porque se les parece? ¿Y si es así, en qué se les parece? Pero aún así desencadena la circulación de un fenómeno figural tan potente que construyó un colectivo social que llevó a cabo una de las manifestaciones más significativas contra el gobierno. La pregunta acerca de qué simboliza cada piedra, no respondida en el tuit, merece por lo tanto una respuesta. Como la simbolización a través de piedras no es nueva, podemos recordar qué significó antes de *Twitter*.

La piedra ha adquirido a lo largo de la historia múltiples significaciones, algunas de las cuales no pueden vincularse con el sentido que se desprende del tuit de @animartino (por ejemplo, piedras preciosas o piedra filosofal). Pero hay otras a tener en cuenta, como las que se citan en el *Diccionario de iconografía* (Federico Revilla, 1990) sobre la función tumbal, la eternidad y el poder. Revilla expresa que hay una

...función tumbal de la piedra: simboliza alguna aproximación a la inmortalidad. El emplazamiento de una gran piedra o varias en el sepulcro comunica al alma del difunto su propia indestructibilidad. La solidez y la

---

8 <http://www.santiagoporter.com/textos/texto/51>

9 Entre ellas: a) los fallecidos no son víctimas de una dictadura ni de un acto terrorista; b) el ASPO fue una decisión de un gobierno democrático; c) @animartino no es una artista sino prácticamente una desconocida; d) su posicionamiento es de centro-derecha; e) la realizó a través de *Twitter*; f) a diferencia de lo sucedido con las obras comentadas hay aquí un proceso de des-individualización (porque todas las piedras son, en cierta forma, iguales).

inmovilidad de la piedra sugieren la victoria sobre el tiempo, algo parecido a la eternidad. El alma será concebida como incorruptible a la amenaza y acaso por virtud de la piedra alzada en el sepulcro. (299)

Es así como se la vincula al poder: “A la piedra se asocian nociones de solidez, permanencia, estabilidad o firmeza, que conducen a la de seguridad y, en última instancia, a las de poder” (Revilla, 1990: 299). Desde este punto de vista podemos entonces enunciar una hipótesis: simbolizan un *poder* frente al Poder que decretó el ASPO, que había simbolizado a los fallecidos con velas y rosas, dos signos utilizados históricamente en ceremonias funerarias pero que no dejan, a su vez, de expresar cierta fragilidad.<sup>10</sup>

A la vez el tuit reclama, implícitamente, un “derecho a recordar” y a “despedir”, durante el ASPO a los fallecidos. Pero no reclama ese derecho para recordarlos o despedirlos en la privacidad o la intimidad, que es como se rememora habitualmente a los “comunes”, que no son figuras públicas: reclama el derecho de poner en juego una práctica que habitualmente se ejerce con los *ídolos o los héroes en un espacio público*.

Por otra parte el espacio público en el que propone recordarlos no es cualquiera, es la Casa Rosada, en la que reside el Poder Ejecutivo. Así la propuesta de dejar las piedras muestra una astuta combinación: por un lado, tiene una dimensión política, porque propone dejárselas al Presidente Alberto Fernández, a quien aunque no lo nombra lo responsabiliza. Por otro lado, presenta cierta mesura, porque propone “dejárselas, no tirárselas”.

## CIRCULACIÓN HORIZONTAL

Al día siguiente el tuit de @animartino fue retomado por un *fake* (actor/enunciador de identidad desconocida) @pasantemossad, iniciando una corriente *horizontal* debido a que su tuit fue ampliamente compartido y comentado en las redes sociales, pero no ascendió en esta etapa a los medios de comunicación masiva. Además de retuitearlo @pasantemossad escribió:<sup>11</sup>

---

10 Es cierto que, como señala Revilla, “ciertas afinidades de la rosa con respecto a la sangre sugirieron nociones de renacimiento, victoria sobre el dolor y la muerte” (324), pero es nuestra suposición que otros significados de la rosa (como amor, sangre de Jesús), además de la carencia de la perdurabilidad de la piedra, eran menos útiles para expresar el desafío que pretendió encarnar de La Marcha de las Piedras. Además de que, por supuesto, la rosa fue utilizada por el gobierno.

11 En *Seúl*, una publicación de derecha (o centro derecha) @pasantemossad relata lo siguiente: “Reconstruyo la secuencia de mi lado. El 3 de agosto vi pasar un tuit que decía “Habría que llevar una piedra por cada muerto por Covid a Casa Rosada y dejarla ahí. No tirárselas, dejarlas ahí”. No seguía a la tuitera. Era una de esas cuentas que el algoritmo de



La publicación es interesante porque difunde la propuesta de @animartino, pero a la vez realiza otra operación, porque al comparar al hecho de llevar las piedras (adjunción de tipo metafórico a la agenda pública) con las prácticas de un colectivo social específico, los judíos, limita la convocatoria original, porque el primer tuit no restringía la interpelación a ningún colectivo social. Finalmente, propone una “conmutación” de alto significado político: que las piedras sean llevadas a la Quinta de Olivos. Establece así un cambio de destinatario y una personalización: ya no estarían destinadas al Poder Ejecutivo que tiene su oficina en la Casa Rosada, sino al Alberto Fernández que reside en la Quinta de Olivos.

El siguiente momento que deseamos destacar de esta Fase horizontal e intra-mediática de la circulación es el tuit de @Mcomadreja, publicado el día 5 de agosto, que ya contiene el *hashtag* #LaMarchaDeLasPiedras. Este tuit difunde la marcha y “adjunta” la imagen de una piedra negra. Así la piedra, que hasta ahora ha sido palabra, pasa a tener una figuración concreta y un

---

Twitter cada tanto me cruza porque alguien a quien sigo la sigue o interactúa. La idea me resonó fuerte. El 4 de agosto cumplí 42 años. Me la pasé faveando saludos de tuiteros, pero también viendo cómo un tuit que escribí inspirado en ése que había leído rebotaba con fuerza. Puse: “Alguien sugirió homenajear a los 100 mil muertos llevando cada uno una piedra como hacemos los judíos con las tumbas de nuestros seres queridos. Dijeron a la Casa Rosada. Creo que el lugar es la Quinta de Olivos. Sería un lindo gesto. 100 mil piedras apiladas en la entrada”. Al rato, empezó a tomar forma algo con otros tuiteros a los que no conocía pero con los que interactuaba con cierta frecuencia: había que hacer una marcha de las piedras. ¿Cuándo? ¿A qué hora? ¿Dónde? ¡El feriado del 17! ¡Pero es el 16! Ok. Lunes 16.

color específico (se produce, además, un pasaje de lo simbólico a lo icónico –en términos de Charles Sanders Peirce). Esta piedra se va a parecer entonces más a las dejadas el día de la marcha el 16 de agosto, aunque tampoco es como ellas: las que dejen ese día tendrán una nueva dimensión existencial, indicial.



A la vez el actor/enunciador @MComadreja se va a volver relevante en la construcción social del colectivo porque para ese momento era ya influyente debido a que había generado y difundido una imagen (nivel de la mediatización y la circulación) que había tenido un gran impacto durante el desarrollo del caso Abigail Jiménez, una niña que padecía un tipo especial de cáncer, el Sarcoma de Ewing. La niña había sido llevada por su familia desde la provincia de Santiago del Estero a la de Tucumán en noviembre de 2020 para que se le realizara un tratamiento oncológico. Pero cuando la familia intentó regresar a Santiago del Estero se le negó el ingreso a la provincia en la frontera porque no tenían autorización del Comité de Emergencia. Entonces el padre alzó a la niña y cruzó la frontera caminando llorando frente a la policía. Este hecho fue registrado en un

video que tuvo importante una circulación. En él se basó @Mcomadreja para realizar una imagen de difundió a través de su cuenta de *Twitter* que alcanzó difusión nacional. Por eso también es importante que al colectivo se haya sumado @Mcomadreja, quien a partir de este momento tuvo una participación destacada en la generación y comunicación de La Marcha de las Piedras, generando nuevas imágenes que difundió a través de su cuenta de *Twitter*.

Un último comentario antes de pasar al análisis de una nueva fase de la circulación. El 9 de agosto, un nuevo tuit de @animartino sumó un formulario *google.doc* para que se inscribieran quienes estuvieran dispuestos a colaborar llevando una piedra por los que no pudieran asistir (por ejemplo, quienes viven en el interior). Este tuit muestra qué rápido avanzó la organización. Pero, además, ya no convoca no sólo a marchar a la Casa Rosada, sino también a la Quinta de Olivos, como propuso @pasantemossad. Al igual que lo sucedió con la figuración de las piedras, vemos aquí que *el sentido va a transformándose en la circulación, construyéndose colaborativamente por este colectivo* que quizás existía parcialmente antes del post de @animartino, pero que sin dudas desde entonces alcanzó una conformación de actores/enunciadores específica. Todo esto va a complejizarse en la próxima etapa, cuando intervenga un medio de comunicación masiva.

## EL “ASCENSO” A LOS MEDIOS MASIVOS

El día 8 *Clarín.com* publica una nota titulada “Organizada en las redes: ‘Marcha de las Piedras’: la protesta por las muertes del Covid que surgió ante las polémicas visitas a Olivos”. Se produce entonces un “salto de escala” en la mediatización a un medio masivo (digital). Y es especialmente importante, además, porque articula de modo explícito a este caso con otros hechos y flujos de sentido que venían circulando: la difusión de que durante el ASPO Sofia Pacchi, Florencia Peña y el empresario taiwanés Chen Chia Hong habían visitado a la Quinta de Olivos.

La nota de *Clarín.com* difunde la Marcha que va a realizarse y cuenta su génesis desde el primer tuit de @animartino. También difunde distintas imágenes de @Mcomadreja y tuits de actores/enunciadores poco conocidos que retuitean esas imágenes narrando a través de testimonios su experiencia durante la pandemia. Al día siguiente @animartino es entrevistada por el periodista Jonathan Viale por un *medio masivo, la radio*, y expresa que la convocatoria no tiene que ver con la cultura judía, que espera la participación de todos, ampliando la convocatoria que había sido restringida por @pasantemossad. A partir de aquí la circulación es hipermediática (inter-sistémica) y simultánea en todas las direcciones comunicacionales: *ascendente* (de las redes a los medios masivos), *descendente* (de los medios masivos a las redes) y *horizontal* (en las redes y en los medios masivos).

## SIGUIENTE FASES

Lo más importante a partir de este momento es que el flujo de sentido generado por @animartino se articula con otros múltiples, de otro caso emergente, el “Olivos Gate”, que ahora va a concentrarse en un episodio en particular: la difusión de la noticia del festejo del cumpleaños de Fabiola Yañez, esposa de Alberto Fernández en la Quinta de Olivos en julio de 2020, durante la vigencia del ASPO, que no respetó las restricciones que el propio Presidente había impuesto por decreto. El cénit de este caso se va a producir el día 12 de agosto, cuando la periodista Guadalupe Vazquez de *La Nación* difunde una foto del cumpleaños en la que se lo ve al Presidente sin utilizar el barbijo junto con otros invitados. Esta noticia tiene tal impacto que al día siguiente Víctor Hugo Morales, periodista fuertemente identificado con el kirchnerismo expresó: “Esta vez la oposición tiene razón”. Volveremos sobre la articulación de ambos flujos, que merece una reflexión específica.

Cerramos este apartado comentando algunos sucesos importantes. El 16 de agosto se realiza la primera Marcha, que tiene amplia cobertura mediática. La noche del 17 el gobierno nacional retira las piedras. *Página 12*, que cubre la marcha calificándola “protesta opositora”, adelanta que con ellas se va a hacer un Memorial. Esta información también fue difundida por la agencia *Télam*. El 18 el gobierno confirma que va a realizar el Memorial. Los organizadores rechazan la iniciativa en las redes sociales. El 22 el medio online *Seul. Política y sociedad desde Corea del Sur*, reconstruye con entrevistas a algunos de los impulsores cómo se organizó la Marcha. El 4 de agosto se realiza una nueva marcha. El 18 de octubre los medios informan que en la Marcha por el día de la Lealtad militantes peronistas pisotearon el Memorial. Funcionarios como el gobernador de la provincia de Buenos Aires Axel Kicillof y Wado de Pedro, Ministro del Interior, tomaron distancia de lo sucedido.<sup>12</sup>

## 2. ALGUNAS CONCLUSIONES: HIPERMEDIATIZACIÓN, CIRCULACIÓN Y (POS)MEMORIA CONTEMPORÁNEA

Quizás sorprenda que un trabajo que brinda importancia central a la mediatización y la circulación del sentido focalice la memoria, debido a que los estudios sobre mediatización no se han ocupado privilegiadamente de este tema. Y a que los estudios sobre la memoria, tan importantes desde la posmodernidad, no parecen haberlos necesitado para ser lúcidos y efectivos.

---

12 “Las dos personas que arrancaron los carteles en la Plaza están equivocadas y no representan el espíritu de la convocatoria de hoy. Se vivió una hermosa jornada, llena de amor y lealtad, por eso lamento que ese hecho empañe un encuentro pacífico de miles de argentinos”, escribió el ministro del Interior, Wado de Pedro.

Sin embargo, como sucede muchas veces, es necesario despejar la cuestión terminológica para poder ver con claridad. La mediatización y la circulación del sentido ocupan un lugar clave en los estudios sobre la memoria y de la posmemoria sólo que debido a trabajan con otro enfoque y otra matriz conceptual se refieren a estos fenómenos de otro modo. Algunas conclusiones nos permiten pensar tanto la especificidad de este acontecimiento como la de los contemporáneos más allá de la posmodernidad.

*Sobre retórica, mediatización y el poder de la circulación del sentido:* la figuración que convocó a La marcha de las Piedras vino a disputar el lugar de la “vela” y la “rosa” que estuvieron presentes en el acto de homenaje de los fallecidos durante la pandemia en el CCK. La publicó una enunciadora individual poco conocida pero tuvo el poder de originar las marchas, desafiando al Poder Ejecutivo (es lo que llamamos poder de la circulación del sentido. Carlón, 2020). Más allá de este acto “individual” el acontecimiento fue construido colaborativamente entre distintos actores/enunciadores que fueron realizando sus aportes hasta la fecha en que se realizó la Marcha en los dos niveles contemplados, el de la figuración y el de la construcción de la visibilidad.

*Sobre mediatización, circulación y construcción de colectivos sociales:* el colectivo social que lleva a cabo la Marcha se construyó a partir del tuit de @animartino. Desde entonces @animartino se convirtió en una voz reconocida. Pero sólo será una más entre otras, en una construcción polifónica. El desarrollo del sistema mediático con base en las redes sociales fue clave para la organización de la marcha, porque la convocatoria comenzó desde *Twitter*, desde “abajo” hacia “arriba”. Pero la acción de los medios masivos, que antes, durante y después de la marcha le dieron amplia cobertura, no fue menor. Este crecimiento desde “abajo” (*Twitter*) hacia “arriba” (medios masivos) en el que la automatización algorítmica jugó su papel,<sup>13</sup> no sólo distingue a este acontecimiento de los eventos típicos de la posmodernidad sino, también, de otros eventos que, antes de las redes sociales, marcaron la agenda pública en las calles.<sup>14</sup>

---

13 Para cerrar esta parte aprovechamos para realizar un último comentario para poner en evidencia cómo los colectivos sociales se construyen en nuestra contemporaneidad a través de una específica mediatización. De un modo complejo a través de operaciones discursivas sociales de los actores/enunciadores. Pero, también, y de forma *no social* (en este caso maquinística, a través de la I.A., del algoritmo). Decimos esto porque en la reconstrucción de *Seúl* @pasantemossad expresó: “Reconstruyo la secuencia de mi lado. El 3 de agosto vi pasar un tuit que decía “Habría que llevar una piedra por cada muerto por Covid a Casa Rosada y dejarla ahí. No tirárselas, dejarlas ahí”. No seguía a la tuitera. Era una de esas cuentas que el algoritmo de Twitter cada tanto me cruza porque alguien a quien sigo la sigue o interactúa. La idea me resonó fuerte.”

14 Por ejemplo “El siluetazo”, que si bien se llevó a cabo a través de la sociabilización de



*Sobre política y circulación en una sociedad polarizada e hipermediatizada: hacia “adentro” y hacia “afuera”.* Si la circulación es el nombre de una diferencia, la polarización tal como la entendemos hoy, articulada con los nuevos sistemas mediáticos, es una diferencia a nivel macro-social. La Marcha de las Piedras fue realizada para dar visibilidad pública a los fallecidos que no pudieron ser despedidos durante el ASPO. Y la elección de los lugares en los que se realizó expuso desde el principio su intencionalidad política: estuvo dirigida, primero, al Poder Ejecutivo. Y luego, a Alberto Fernández. Este tipo de acciones sociales enriquecieron discursivamente al polo opositor del mismo modo que acciones semejantes enriquecen al polo del Frente de Todos (Carlón, 2021).

En lo que hace a la circulación, la articulación con los medios masivos no fue menor. La entrevista por radio de Jonhatan Viale y, en particular, la nota sin firma de *Clarín.com*, jugaron roles muy importantes en la gestación y difusión de las marchas. Por un lado, porque fueron un altavoz. Por otro porque, como se señaló, articularon a la Marcha con los casos de las “visitas a Olivos”. ¿En qué reside el poder de esa articulación? El ASPO estableció una fuerte restricción de ciertos derechos, por sobre todo el de la libre circulación de las personas. Su alta aceptación social inicial se explica porque se enfrentaba un escenario inédito, una pandemia global frente a la cual no había vacunas y de la cual se sabía muy poco. Ya antes de los acontecimientos que estamos analizando el “polo opositor” de centro derecha, más sensible al valor de la *libertad*, había reclamado públicamente a través de marchas e incluso una fiesta, por ese derecho. Pero cuando se dieron a conocer las “visitas a Olivos”, en particular la “fiesta de cumpleaños”, y el hecho de que el propio Pte. Alberto Fernández había asistido sin acatar una medida que él mismo había decretado se vio afectado otro principio, que es el de la *igualdad*, más sensible al votante del Frente de Todos (de centro izquierda). Este argumento quizás explique por qué ese acontecimiento golpeó también a los miembros de su propio espacio político. Como se preguntó Víctor Hugo Morales: “¿Y los barbijos, y el cuidado, y el tema de los esenciales, y lo que había dicho pocos días antes a través de la televisión?”

---

un “procedimiento de utilización”, se diseñó previendo un doble movimiento: desde “arriba” hacia “abajo” y desde “abajo hacia arriba”: “En conjunto, cada figura debía verse *única, múltiple e irrepetible*, pero su procedimiento de realización debía ser socializado rápidamente para que todos pudieran participar dibujando, pintando o pegando, en esta movilización y en cualquier otra. De esta manera sociabilizábamos también el rol del curador en el ‘montaje’ de las imágenes, que interrumpían el espacio urbano con una propuesta abierta que se transformaría en una instalación colectiva, valorizando la *discontinuidad discursiva* y multiplicando el *impacto comunicacional*. Ese era el concepto plástico y significativo”. (100)

Pero, tal vez, quizás toda esta argumentación sea insuficiente para explicarnos en qué residió la fortaleza de *La marcha de las piedras* y por qué no pudo prosperar la contra-corriente de sentido que recogió las piedras y propuso realizar un *Memorial*. Enfrentar esta pregunta nos obliga a interrogarnos sobre los nuevos vínculos entre memoria o, quizás mejor, *derecho a recordar*, y nueva mediatización.

*Sobre mediatización contemporánea y (pos)memoria*: para avanzar, necesitamos realizar un comentario sobre el caso analizado a partir de una diferenciación: la que se ha realizado entre memoria y (pos)memoria. Como la distinción ha desencadenado importantes y complejos debates, que se expanden en distintas direcciones, vamos a concentrarnos en la diferencia que, quizás, sea más significativa para los estudios sobre mediatizaciones: la que existe entre una memoria de “primer grado” y una de “segundo grado”. La memoria de “primer grado” sería aquella se basa en una experiencia directa de los acontecimientos. La de “segundo grado” se apoya en algún tipo de mediación: ya sea mediática (como álbumes fotográficos) o no (relatos familiares).

¿Por qué esta distinción es importante para el caso que estamos estudiando? Es claro que cuando @animartino propuso hacer la marcha no se encontraba satisfecha con el recordatorio que pocos meses antes se había realizado en el CCK, en el que Fernández expresó: “estamos aquí en memoria de cada una de las personas que fueron víctimas fatales de la pandemia”. En particular con un actor de ese homenaje, el Presidente, a quien propone dejarle las piedras en la Casa Rosada. Puede suponerse que no estaba conforme, como mínimo, con el manejo de la pandemia. Pero la marcha termina siendo algo más que el acto político de dejar una piedra en la Casa Rosada. Es también la habilitación de un rito funerario a través del cual familiares directos pudieron despedir a sus seres queridos. Hay una diferencia clave entre el acto en el CCK, en el que participaron políticos de distintos partidos, representantes religiosos y organizaciones sociales y la marcha de las piedras. Quienes participaron en la marcha y despidieron a sus familiares ejercieron una memoria de “primer grado”, algo que no puede haberse puesto en juego en el CCK.

¿Qué le dio legitimidad a la convocatoria? Ese nivel que habilitan las redes sociales, que permiten la construcción de colectivos intensamente involucrados con un objetivo compartido entre actores/enunciadores sociales poco conocidos y desconocidos entre sí. Un colectivo construido desde “abajo”, a diferencia de otras marchas convocadas por el llamado *call center* del Pro. Si es así, quizás nos enfrentemos a un singular caso de “memoria contemporánea”, que se apoyó en una de las principales novedades de la época: en la posibilidad de nuevos actores/enunciadores de administrar sus propios “medios de comunicación”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andacht, Fernando (2010); “Indicios ficcionales para un testimonio singular: Shoah o la búsqueda de un relato histórico indecible” *Arquivo Maaravi: Revista Digital de Estudos Judaicos da UFMG. Belo Horizonte*, v. 4, n. 6, mar. ISSN: 1982-3053.
- Bobbio, Norberto (1995); *Derecha e izquierda*. Madrid: Santillana.
- Carlón, Mario (2020); “Del poder de los enunciadores al poder de la circulación del sentido. Enunciadores hipermediáticos, dimensión espacial y procesos de la comunicación” En *Circulación del sentido y construcción de colectivos en una sociedad hipermediatizada*. San Luis: UNLZ.
- Carlón, Mario (2021); “En sociedades polarizadas, los polos que crecen son los que soportan las diferencias que establece la nueva circulación del sentido”, entrevista realizada por Gastón Amén a Mario Carlón, en *Revista Dixit* N° 34, enero-junio, pp. 95-104. Disponible en: <https://revistas.ucu.edu.uy/index.php/revistadixit/article/view/2588>
- Hirsch, Marianne (1992-1993); “Family pictures: Maus, Mourning and Post-Memory”, *Discourse: Volume 15. N°2, Special Issue: Emotions, Gender, and the Politics of Subjectivity*, Winter, pp. 3-29
- Huyssen (2001 [1995]); “Escapar de la amnesia: los museos como medio de masa” en *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: FCE (“Escape from Amnesia: The Museum as Mass Medium”, en *Twilight memories. Marking Time in a Culture of Amnesia*, Londres y Nueva York, Routledge 1995).
- Huyssen (1994): “El tiempo y la memoria en nuestro fin de siècle”
- Flores, Julio (2008 [2003]); “Siluetas”, en *El siluetazo* (Longoni, Ana y Bruzzone, Gustavo, compiladores). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- GRUPO MU (1987 [1982]); *Retórica general*. Buenos Aires: Paidós.
- Innerarity, Daniel. *A política em tempos de indignação: a frustração popular e os riscos para a democracia*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2017.
- Metz, Christian (1977); “Metáfora metonimia o el referente imaginario”, en *Psicoanálisis y cine*. Barcelona: Paidós.
- Revilla, Federico (1990); *Diccionario de iconografía*. Madrid: Cátedra.
- Sarlo, Beatriz (2005); *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Verón, Eliseo (1987); “El sentido como producción discursiva”, en *La semiosis social*. Buenos Aires: Paidós.

**PUBLICACIONES EN MEDIOS DIGITALES  
(BLOGS, PÁGINAS DE ARTISTA Y DIARIOS)**

Burucúa, José Emilio (2020); “Pandemia moderna y piedad antigua: que nos devuelvan la milenaria humanidad con nuestros enfermos y muertos” (Publicado el 25 de mayo de 2020, disponible en: <https://www.infobae.com/cultura/2020/05/25/pandemia-moderna-y-piedad-antigua-que-nos-devuelvan-la-milenaria-humanidad-con-nuestros-enfermos-y-muertos/>(Consultado el 23/5/2022).

Porter, Santiago (2001-2002); *La ausencia (Primera parte)*:  
<http://www.santiagoporter.com/biografia>.  
Seul, *Politica y sociedad desde Corea del Sur*, <https://seul.ar/>

# RETÓRICA Y CRÍTICA LITERARIA: NOTAS TEÓRICAS, PRÁCTICAS E HISTÓRICAS SOBRE UNA RELACIÓN NECESARIA\*

Francisco Chico Rico

Universidad de Alicante  
(España)

## INTRODUCCIÓN

Mi objetivo en este trabajo es el estudio de algunas de las relaciones existentes entre la Retórica y la Crítica literaria: la Retórica concebida como ciencia histórica y actual del discurso persuasivo y la Crítica literaria entendida como disciplina que forma parte de la Ciencia de la Literatura, y, a través de esta, de la Filología, y que tiene como misión el análisis, la interpretación y la valoración de los textos literarios concretos.

El marco teórico-metodológico en el que me sitúo para ello es el correspondiente a lo que Antonio García Berrio consideró como una verdadera Retórica general en el contexto de la Neorretórica de las dos últimas décadas del pasado siglo (García Berrio, 1984). Se trata de una Retórica general diferenciada de otras retóricas generales –como la “Rhétorique générale” del Grupo de Lieja o Grupo  $\mu$  (1970)– por ser concebida como ciencia general del discurso –literario y no literario– de carácter textual (Pozuelo Yvancos, 1988) y para la que resulta absolutamente necesaria lo que él mismo llamó “una adecuada *recuperación del pensamiento histórico*” (García Berrio, 1984: 9), puesto que, de acuerdo con los presupuestos de un proyecto científico y metodológico como este, “ninguna de las síntesis de Retórica, ni las más ambiciosas y modernas, ni tampoco ninguna de las antiguas, puede constituirse en balance suficiente y definitivo de la tradición general de la disciplina” (García Berrio, 1984: 9). Por esta razón abordaré el mencionado objeto de estudio –las relaciones existentes entre la Retórica y la Crítica literaria– desde la perspectiva histórica de la teoría y de la praxis retóricas.

---

\* Este trabajo es resultado de investigación realizada en el proyecto de investigación de referencia PGC2018-093852-B-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, la Agencia Estatal de Investigación y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional de la Unión Europea.

## GRAMÁTICA Y CRÍTICA LITERARIA: LA *POETARUM ENARRATIO* GRAMATICAL COMO EXPLICACIÓN DE TEXTOS POÉTICOS

Desde esta perspectiva histórica, las disciplinas relacionadas con la Crítica literaria son la Gramática y, junto a ella, la Retórica, como ciencias que, junto a la Dialéctica, constituían el conjunto disciplinar dedicado al estudio de la conformación y de la comunicación del discurso. En este contexto, un ejercicio muy próximo al de la actual Crítica literaria se ubicaba en el marco de la llamada *poetarum enarratio* –o explicación de textos poéticos– (Lausberg, 1960: §§ 23-30), como una de las partes integrantes de la teoría y de la práctica de la Gramática; teoría y práctica necesariamente anteriores en el tiempo a la enseñanza de la Retórica y de la Dialéctica. Si se ha de seleccionar un tratado de Retórica desde el que dar cuenta de estas relaciones, no dudo en elegir para un trabajo de estas características la *Institutio oratoria* de Quintiliano (95 d.C.), por tratarse de un compendio monumental de los saberes antiguos –griegos y romanos– sobre la educación, la Retórica y los deberes y obligaciones morales del orador, compendio no exento de una sorprendente modernidad (Lieder; Withington, 1941: 65; Dolç, 1947: 52; Grube, 1965: 299; Kennedy, 1969: 108; Pujante, 1996: 258, 261 ss.; Albaladejo, 2015).

En el Libro I de este relevante e influyente tratado retórico su autor trata de la formación temprana del orador, cuando este todavía es niño, y de las materias en las que el profesor de Gramática debe instruirlo. Es aquí donde Quintiliano explica con claridad que la Gramática tiene dos cometidos fundamentales en el currículo de quien la aprende: el estudio del habla correcta y la interpretación de los poetas –o *poetarum enarratio*– (Quintiliano, *Institutio oratoria* I, 4, 2).<sup>1</sup> Por ello hemos de entender que en la Gramática y en la instancia docente del gramático –disciplina e instancia docente obligatoriamente previas a la Retórica y al rétor en el currículo educativo romano, como ya se ha dicho– confluyen el razonamiento sobre la naturaleza del lenguaje y el análisis, la interpretación y la valoración de los textos literarios concretos (Murphy, ed. 1987: xxii; Cantó Llorca, 1998; Del Castillo Herrera, 2009). Suzanne Reynolds afirma en este sentido en su *Medieval Reading. Grammar, Rhetoric and the Classical Text* (1996) que el uso de las obras de arte verbal por parte de la Gramática es antiguo y se atestigua ya en el siglo III a.C. en el ámbito de la Biblioteca de Alejandría:

---

1 A lo largo de este estudio haré uso de la edición y traducción al castellano de la *Institutio oratoria* de Quintiliano publicada por Alfonso Ortega Carmona en 1999 y titulada *Sobre la formación del orador. Doce libros* (Quintiliano, 95 d.C.).

Under the guardianship of Aristarchus [escribe a este respecto Reynolds], literary texts, particularly Homeric ones, were collected, collated and their variants noted. Inevitably, Alexandrian scholarship was forced to consider what represented the ‘correct’ version. This led to the development of the recension method for establishing a text’s history, but also to the notion of grammatical propriety, a linguistic benchmark against which to judge texts. Grammatical rules were needed, and it is no accident that one of the oldest surviving grammatical treatises may have been written in the second century BC by a pupil of Aristarchus, Dionysius Thrax. Grammar as a *technē*, a discipline with its own set of rules and practices, seems to have evolved out of the study of literary texts and owes its existence to the perception of a need to preserve, classify and correct them. Dionysius’ definition of grammar –‘the practical study of the normal usages of poets and prose writers’– which was transmitted into the Latin tradition by Sextus Empiricus, has six parts: prosody (the rules for reading aloud correctly), the exegesis of the tropes, the examination of diction and content, the study of etymologies, the study of analogies and, lastly, criticism. (Reynolds, 1996: 20)

Obedece a una necesidad motivada y recíproca –en ningún caso arbitraria o gratuita– la interrelación de las dos tareas filológicas señaladas –el estudio del habla correcta y la interpretación de los poetas– en el marco de la formación gramatical del futuro orador: la razón última de esta necesidad se encuentra, por un lado, en la condición ineludible del conocimiento que el estudiante debe tener de la Gramática como “*recte loquendi scientia*” [“ciencia de hablar correctamente”] (Quint. I, 4, 2) para el ejercicio de su labor persuasiva en atención a la corrección lingüístico-comunicativa del discurso y, por otro, en la condición insuficiente de dicho conocimiento para la consecución del discurso persuasivamente eficaz, puesto que la Retórica, entendida por Quintiliano como “*bene dicendi scientia*” [“ciencia de hablar bien”] (Quint. II, 14, 5) y como “*ars [...] bene dicendi*” [“arte de hablar bien”] (Quint. II, 17, 37), desborda los límites del conocimiento del habla correcta y entra necesariamente en el espacio de la teoría y de la práctica de las muy diferentes formas de alterar el uso normal del lenguaje, como lo hacen los poetas en busca de la expresividad elocutiva del discurso. La interacción del estudio del habla correcta y de la interpretación de los poetas en la fase de la formación del futuro orador centrada en la Gramática comporta, a su vez, la realización práctica de otras actividades formativas, entre las que destacan, en primer lugar, la *emendatio* –o corrección de errores– en el caso de que

sea preciso<sup>2</sup> y, en segundo lugar, el *iudicium* –o emisión de juicios críticos o morales–. Así lo explica el rétor hispanorromano:

Nam et scribendi ratio coniuncta cum loquendi est et enarrationem praecedit emendata lectio et mixtum his omnibus iudicium est; quo quidem ita severe sunt usi veteres grammatici ut non versus modo censoria quadam virgula notare et libros qui falso viderentur inscripti tamquam subditos summovere familia permiserint sibi, sed auctores alios in ordinem redegerint alios omnino exemerint numero.

Porque por un lado el método para escribir bien está unido con la doctrina del hablar, por otro la lectura libre de faltas antecede a la explicación de los poetas, y estas dos cosas se asocian en el juicio crítico: en lo cual procedían con tal severidad los antiguos gramáticos, que no sólo llegaron a permitirse marcar versos concretos con una vírgula a modo de censura y expulsar de la familia, como hijos infiltrados, libros que parecían llevar títulos falsos, sino que a unos escritores pusieron en el catálogo de modelos, a otros los excluyeron de modo absoluto. (Quint. I, 4, 3)<sup>3</sup>

En el Libro X de la *Institutio oratoria* será donde Quintiliano se ocupe de la utilidad de las obras de arte verbal para la enseñanza y el aprendizaje

---

2 Sobre la Gramática y su tarea de corrección de los textos literarios en esta época vid., entre otros, Atkins (1934: I, 182-183), Pfeiffer (1968: 210-233), Irvine (1994: 40-46).

3 Para Quintiliano, el análisis de los textos escritos por los poetas es de fundamental importancia para el estudio teórico y práctico de la Gramática, pero no suficiente: “Nec poetas legisse satis est: excutiendum omne scriptorum genus, non propter historias modo, sed verba, quae frequenter ius ab auctoribus sumunt” [“Ni es suficiente haber leído los poetas: preciso es remover toda clase de escritores, no sólo por causa de sus ciencias propias, sino también de las palabras, que con frecuencia adquieren su derecho por los autores reconocidos”] (Quint. I, 4, 4). Sobre la base del conocimiento de la Literatura, con el conocimiento de la música ha de perfeccionarse la Gramática, “cum ei de metris rhythmisque dicendum sit” [“ya que ésta debe hablar de los metros y de los ritmos”] (Quint. I, 4, 4); con los saberes de la astronomía, porque sin ellos el gramático no podría entender a los poetas, “qui, ut alia mittam, totiens ortu occasuque signorum in declarandis temporibus utuntur” [“que, dejando a un lado otras cuestiones, utilizan tantas veces el nacimiento y ocaso de los signos celestes para hacer indicaciones temporales”] (Quint. I, 4, 4); con el conocimiento de la filosofía, “cum propter plurimos in omnibus fere carminibus locos ex intima naturalium quaestionum subtilitate repetitos, tum vel propter Empedoclea in Graecis, Varronem ac Lucretium in Latinis, qui praecepta sapientiae versibus tradiderunt” [“tanto porque casi en todos los poemas recurren muchísimos pasajes, procedentes de una íntima familiaridad con la sutileza de los problemas de las ciencias naturales, como sobre todo en consideración a Empédocles entre los griegos, Varrón y Lucrecio entre los latinos, que confiaron a sus versos las doctrinas de su filosofía”] (Quint. I, 4, 4); y, finalmente, con la técnica oratoria, pues el gramático necesita una elocuencia más que mediana “ut de unaquaque earum quas demonstravimus rerum dicat proprie et copiose” [“para hablar con propiedad y riqueza acerca de cada una de las materias, que hemos señalado”] (Quint. I, 4, 5).



de la Retórica, no dudando en afirmar, sobre la base de la autoridad de Teofrasto, que la lectura de los poetas es de fundamental importancia para la formación del buen orador, “namque ab his in rebus spiritus et in verbis sublimitas et in adfectibus motus omnis et in personis decor petitur” [“[p]orque de éstos se saca el aliento del espíritu en expresar la realidad y la sublimidad en las palabras, toda suerte de emociones en los sentimientos y la dignidad en la presentación de las personas”] (Quint. X, 1, 27).<sup>4</sup> En este ejercicio de comparación del orador con el poeta es interesante la caracterización metafórica que Quintiliano lleva a cabo del lenguaje del primero, que debe brillar con la dureza y con la fuerza del hierro, y del lenguaje del segundo, que ha de hacerlo con la belleza del oro y de la plata (Quint. X, 1, 30). Comparando en otros lugares de su obra el discurso retórico con el discurso poético, Quintiliano reconoce que el discurso retórico demostrativo o epidíctico es el que en mayor medida se aproxima al discurso poético: mientras que los discursos retóricos pertenecientes a los géneros forense o judicial y deliberativo están orientados pragmático-comunicativamente al *docere* y al *movere*, puesto que están basados en la acción y en el conflicto (Quint. XI, 1, 48), los adscribibles al género demostrativo o epidíctico se orientan sobre todo al *delectare* –y, a partir de este fin, también al *movere*–, compartiendo con las obras de arte verbal la elegancia y el ornato de estas, puesto que sus temas “ad delectationem audientium compositae [...] sunt” [“[están] compuestos para delectación de los oyentes”] (Quint. XI, 1, 48).<sup>5</sup>

---

4 Ahora bien, Quintiliano deja claro que los poetas no deben ser imitados por los oradores en todos los aspectos de la construcción del discurso, especialmente en la libertad de la que aquellos gozan para usar las palabras y en la osadía que pueden manifestar al introducir en sus obras determinadas figuras retóricas; dicho de otro modo, los oradores no deben incurrir en la “práctica sistemática de la excepción lingüística y comunicativa”, haciendo uso de la expresión acuñada por García Berrio (1979: 144-145; 1989: 73-78). Ello debe ser así porque “genus ostentationi comparatum, et, praeter id quod solam petit voluptatem eamque fingendo non falsa modo sed etiam quaedam incredibilia sectatur, patrocinio quoque aliquo iuvari: quod alligata ad certam pedum necessitatem non semper uti propriis possit, sed depulsa recta via necessario ad eloquendi quaedam devorticula confugiat, nec mutare modo verba, sed extendere corripere convertere dividere cogatur” [“la poesía se ha creado para la representación intensa, y prescindiendo de que su finalidad es sólo el contento, y al reproducirlo no sólo inventa cosas irreales, sino hasta algunas increíbles, también es favorecida por un especial amparo, a saber: vinculada a la estricta obligación de los *pies métricos*, no siempre puede utilizar las expresiones propias de las cosas, sino que, alejada del camino recto, por necesidad busca refugio en ciertos apartados senderos del lenguaje, y se ve forzada no sólo a cambiar algunas palabras, sino también alargarlas, abreviarlas, desplazarlas de su lugar, dividir las”] (Quint. X, 1, 28-29).

5 Así lo explica Quintiliano en el contexto del Libro II: “Si vero in ostentationem comparetur declamatio, sane paulum aliquid inclinare ad voluptatem audientium debemus. Nam et iis actionibus quae in aliqua sine dubio veritate versantur, sed sunt ad popularum aptatae delectationem, quales legimus panegyricos totumque hoc demonstrativum genus, permittitur adhibere plus cultus, omnemque artem, quae latere plerumque in iu-

Volviendo al Libro I de la *Institutio oratoria*, en él Quintiliano aborda la cuestión de los ejercicios gramaticales de lectura que, relacionados con la *poetarum enarratio*, habían de realizar los niños en las primeras etapas de su formación académica con el objetivo de comprender la eficacia en la construcción de la estructura general del poema (Chico Rico, 2021: 221-222). En este contexto, el rétor de Calahorra subraya la necesidad de que el profesor de Gramática, en primer lugar, enseñe a sus alumnos a descomponer y a analizar los versos teniendo en cuenta sus pies métricos, unidades rítmicas fundamentales tanto en la composición del texto poético como en la construcción del discurso retórico (Quint. I, 8, 13): la *poetarum enarratio* apunta así a lo que podemos entender como una crítica literaria formal y comparada (Albaladejo; Chico Rico, 1994: 175-293) para el estudio de las semejanzas y las diferencias lingüístico-estructurales existentes entre los discursos literarios y los discursos no literarios pertenecientes al arte de lenguaje<sup>6</sup> (Chico Rico, 2017). En segundo lugar, el gramático debe enseñar a los niños a identificar los barbarismos, los usos impropios y todos aquellos elementos del texto que sean contrarios a las normas gramaticales, y ello, según Quintiliano, no para censurar a los poetas –puesto que estos se ven obligados a menudo, en razón del ritmo y de la musicalidad, a alterar el uso normal del lenguaje–, sino para recordar a los estudiantes de Gramática sus reglas y favorecer su memorización (Quint. I, 8, 14): se orienta de esta manera la *poetarum enarratio* hacia una poética lingüística en general y hacia una poética figural en particular (García Berrio, 1981; 2000; 2004) relacionables con algunas de las líneas de investigación practicadas por las escuelas formalistas y neoformalistas

---

diciis debet, non confiteri modo sed ostentare etiam hominibus in hoc advocatis” [“Pero si la declamación se emplea para exhibición, en verdad debemos ceder un poco al gusto de los oyentes. [...] en aquellos discursos públicos, que de alguna manera responden sin duda a la realidad, pero que están dispuestos para deleite del pueblo, como son los que encontramos en las Asambleas festivas y en su totalidad todo este género demostrativo (epidíctico), está permitido emplear mayor ornato; y todo el arte, que en la mayoría de los casos debe quedar oculto en los discursos ante tribunales, no sólo manifestarlo, sino ofrecerlo ostentativamente a las personas a este fin invitadas”] (Quint. II, 10, 10-11). Vid. también VIII, 3, 11; XI, 1, 49. Sobre esta interesante relación entre los discursos retóricos y los discursos poéticos, y a propósito de los textos literarios pertenecientes al género ensayístico-argumentativo, vid. Jiménez Martínez (2009).

6 La expresión “arte de lenguaje” ha sido propuesta por Tomás Albaladejo para aludir al espacio lingüístico-comunicativo integrado por clases de discursos y, en consecuencia, por textos concretos especialmente elaborados, para cuya construcción resulta esencial una especialísima atención a su construcción textual y estilística; se trata de un espacio lingüístico-comunicativo integrado, pues, por textos literarios y por textos no literarios que comparten con los primeros determinados rasgos de especificidad artística (Albaladejo, 1996; 2000).

–estructuralistas– del siglo XX.<sup>7</sup> El profesor de Gramática, en tercer lugar, debe enseñar a sus alumnos a identificar los significados que pueden entrañar las palabras en función de su uso, incidiendo así en el carácter connotativo, plurisignificativo y ambiguo de la obra de arte verbal (Quint. I, 8, 15): la *poetarum enarratio* apunta así a un ejercicio hermenéutico o interpretativo de análisis y valoración del contenido semántico del texto literario. En cuarto lugar, el gramático debe prestar atención a la enseñanza de las figuras retóricas en general y de los tropos en particular, que son elementos léxico-semánticos fundamentales no sólo para la construcción del significado poético de los textos literarios –y del referente al que dicho significado remite–, sino también para la construcción del significado práctico de los discursos retóricos, a cuya eficacia perlocucionaria de convicción o de persuasión contribuyen todos sus elementos figurales (Quint. I, 8, 16): se orienta de esta manera la *poetarum enarratio* tanto hacia una crítica retórica (Black, 1965; García Berrio, 2000; 2004; Alexandre

---

7 En el seno de estas escuelas se distinguió la poesía de la prosa sobre la base del diferente factor constructivo de una y de otra modalidad textual: mientras que las reglas del orden de las palabras constituyen el factor constructivo del texto en prosa, el ritmo y la musicalidad constituyen el factor constructivo del texto en verso, factor al que quedan subordinadas todas las reglas sintáctico-constructivas propias de la Gramática (Tynjanov, 1923; García Berrio, 1973). Quintiliano es en este sentido un claro antecedente de esta tesis al reconocer que “quem in poemate locum habet versificatio, eum in oratione compositio” [“el lugar que la versificación tiene en el poema, tiene la unión de palabras en la prosa del discurso”] (Quint. IX, 4, 116). Ello, sin embargo, no será un obstáculo para que el rétor hispanorromano también reconozca en otros lugares de su obra la eficacia pragmático-comunicativa del ritmo y de la musicalidad en la construcción y en la comunicación del discurso retórico, atendiendo a la condición eufónica de las palabras seleccionadas en el proceso de *elocutio* y al timbre de la voz del orador manifestado en la operación retórica de *actio/pronuntiatio* (Quint. I, 5, 4; I, 10, 1 ss. Vid., a propósito de esta cuestión, Atkins, 1934: II, 275-276; Luque Moreno, 1998). Ello es lo que justifica que el autor de la *Institutio oratoria* se muestre convencido de que el estudio de la Gramática debe enriquecerse con el de la música (Quint. I, 4, 4; I, 10, 9-33) y de que el aprendiz de orador no puede prescindir del ejercicio de la lectura de los poetas (Quint. X, 1, 27), como ya se ha señalado. Para Quintiliano, tanto en la comunicación musical como en la comunicación retórica, “intentio vocis, remissio, flexus pertinet ad movendos audientium adfectus, aliaque et conlocationis et vocis, ut eodem utar verbo, modulatione concitationem iudicis, alia misericordiam petimus, cum etiam organis, quibus sermo exprimi non potest, adfici animos in diversum habitum sentiamus. Corporis quoque aptus et decens motus, qui dicitur εὐρυθμία, et est necessarius nec aliunde peti potest: in quo pars actionis non minima consistit [...]” [“la elevación de la voz, su bajada y modulación sirve para mover los afectos del auditorio, y con un cambio de posición y del tono de modulación de la voz, por valerme del mismo término, buscamos la excitación del juez, con otro su clemencia, puesto que también con los instrumentos musicales, de los que no cabe reproducir un lenguaje oral, sentimos que nuestros corazones se sienten afectados en diverso estado de ánimo. También el movimiento proporcionado y bello del cuerpo, llamado *eurythmia* (euritmia), es imprescindible y por ningún otro medio puede conseguirse: en él estriba no pequeña parte de la pronunciación [...]”] (Quint. I, 10, 25-26).

Jr., 2002) como hacia un análisis interdiscursivo (Albaladejo, 2005; 2007; 2008; 2009a; 2011), instrumento metodológico este que tiene como finalidad la identificación, la descripción y la explicación de las semejanzas y de las diferencias entre unas clases de textos y otras, sean literarias o no literarias. El profesor de Gramática, por último –y sigo parafraseando a Quintiliano–, debe imprimir en las mentes de sus alumnos lo que se entiende por propiedad temática, excelencia organizativa y adecuación de los caracteres, del pensamiento y de la palabra (Quint. I, 8, 17): la *poetarum enarratio* desemboca así en una crítica pragmática que tiene como objeto de estudio el conjunto del hecho comunicativo, desde la asunción de que el principio poético-retórico del *decorum* o *aptum* es el que gobierna tanto la textualidad del discurso como el proceso de su comunicación (Atkins, 1934: II, 276-278; Lausberg, 1960; §§ 258, 1055-62; García Berrio, 1979: 148-150; 1989: 19, 81-83; Albaladejo, 1989: 52-53, 62; Albaladejo; Chico Rico, 1998; López Eire, 1996: 115).<sup>8</sup>

## **RETÓRICA Y CRÍTICA LITERARIA: DE LA *POETARUM ENARRATIO* GRAMATICAL A LA *INVENTIO* RETÓRICA**

Si, como estamos viendo, la Crítica literaria se relaciona históricamente con la teoría y con la práctica de la Gramática, no es menos cierto que también lo hace con la teoría y con la praxis de la Retórica. En el contexto latino, las relaciones entre la Gramática y la Literatura fueron muy estrechas y se hicieron cada vez más complejas, conduciendo a la interconexión de la Gramática y de la Retórica y, desde aquí, a una progresiva confusión e indistinción de los límites entre una y otra disciplina,<sup>9</sup> sobre todo a propósito de la utilización de los textos literarios por parte de ambas (Chico Rico, 2021: 222-223).

Un ejemplo de esta problemática viene dado por la práctica de la traducción en el marco del sistema educativo romano, a cuyo estudio he

---

8 En el contexto de esta crítica pragmática, esa faceta de la *poetarum enarratio* entra también en el espacio de la Retórica cultural, que Albaladejo ha propuesto en los últimos años como sistema metodológico desde el que estudiar las relaciones existentes entre la cultura y la Retórica y desde el que analizar diferentes clases de discursos en lo que respecta a los elementos retóricos que los constituyen, a su fuerza perlocucionaria ante los receptores y, en general, a las funciones culturales que desempeñan en el contexto de la sociedad (Albaladejo, 2009b; 2011; 2012; 2013; 2014a; 2014b; 2014c; 2016; Chico Rico, 2015).

9 No obstante, no hay que perder de vista que, aunque la Gramática perseguía la utilización correcta y normativa de la lengua y la explicación de textos poéticos –o crítica textual–, distinguiéndose así de la Retórica, la disciplina gramatical siempre estuvo relacionada con la ciencia retórica, ya que la corrección gramatical es un requisito indispensable para el discurso retórico, si bien no suficiente, como ya se ha hecho notar Albaladejo (2013: 11-12). Vid. también Percival (1983), Cantó Llorca (1998).

dedicado algunos de mis trabajos (Chico Rico, 2001; 2002; 2008; 2009). La traducción fue considerada en dicho marco como un ejercicio de imitación básico para la formación del orador, teniendo en cuenta la condición bilingüe de la cultura romana, en la que convivieron durante cierto tiempo el latín y el griego. El ejercicio de la traducción debía consistir, en general, en la construcción de textos en latín a partir de la interpretación de modelos literarios griegos (Lausberg, 1960: §§ 1097-1139): se trataba de un ejercicio de imitación con los *verba coniuncta* que parte de un primer proceso de interpretación textual y que acaba con un segundo proceso de producción o construcción textual que siempre implica transformación y transferencia de lo interpretado –como también lo hace el ejercicio crítico-literario, en tanto en cuanto ambos ejercicios son actividades de transducción (Doležel, 1986; 1990: 167-175), esto es, de conversión de un texto en otro y, a partir de aquí, de transmisión–.<sup>10</sup> El objetivo último de la traducción del griego al latín en el marco general de la cultura romana fue el enriquecimiento de la lengua y de la cultura latinas a partir de la excelencia de la lengua y de la cultura griegas (Ortega Carmona, 2005).

El ejercicio de la traducción comenzaba a practicarse en el dominio de los estudios gramaticales, anteriores en el tiempo, como ya sabemos, a los estudios retóricos. No obstante, no era ese el primer ejercicio al que debían enfrentarse los niños en sus primeras etapas educativas. Atendiendo al programa pedagógico que Quintiliano plantea en su *Institutio oratoria*, el primer objetivo de la Gramática en el ámbito de la *poetarum enarratio* es el de comprender hermenéuticamente el texto que se recibe e interpreta como si se tratara de un objeto aislado, absorbiendo su significado de un modo aséptico y pasivo, esto es, al margen de las posibles respuestas afectivas, emocionales, ideológicas o sentimentales que el texto pudiera generar, fenomenológicamente hablando, en el intérprete; en este sentido, la *poetarum enarratio*, en tanto que explicación de textos poéticos, comporta una interpretación basada en una hermenéutica de reconstrucción (Hermosilla Álvarez, 1996: 162-167) que se orienta objetivamente hacia la identificación del significado original –o autorial– del texto. Quintiliano explica del siguiente modo la tarea de interpretación textual que debían realizar los niños en el marco de sus estudios de Gramática a través de la lectura de modelos literarios griegos:

---

10 Lubomír Doležel explica el concepto de ‘transducción’ del siguiente modo: “Literary texts constantly transcend the boundary of individual speech acts and enter into complex chains of transmission. There is no denying that nonliterary texts and discourses can also circulate in longer or shorter transmission chains as “reported speech”. For literary texts, however, perpetual transmission is requisite for their survival: literary texts exist only as long as they are actively processed in circulation. Since the processing results in more or less significant transformations of the texts, I propose ‘literary transduction’ as a general term for these processes” (Doležel, 1990: 167-168).

Ideoque optime institutum est ut ab Homero atque Vergilio lectio inciperet, quamquam ad intellegendas eorum virtutes firmiore iudicio opus est: sed huic rei superest tempus, neque enim semel legentur. Interim et sublimitate heroi carminis animus adsurgat et ex magnitudine rerum spiritum ducat et optimis inbuatur.

[...] con muy buen criterio se ha establecido que se empieza la lectura por Homero y Virgilio, aunque para la comprensión de sus bellezas se precisa mayor madurez de juicio; pero para esto queda todavía tiempo, pues no serán leídos una sola vez. Entre tanto vaya elevándose su espíritu con la sublimidad de la *Canción Heroica* y desde la grandeza de sus temas tome aliento y déjese penetrar por sus más nobles hazañas. (Quint. I, 8, 5)

Una vez que los niños aprendían a llevar a cabo este tipo de interpretación, habían de pasar, en el mismo marco de su formación gramatical, a incorporar a la praxis exegética ciertos principios de la construcción del discurso que implicaban cada vez con más intensidad las respuestas afectivas, emocionales, ideológicas o sentimentales descartadas en la fase anterior, suponiendo necesariamente este ejercicio la expansión de los límites de la Gramática hacia el dominio de la Retórica.<sup>11</sup> De esta manera explica Quintiliano la metodología de este segundo tipo de ejercicios gramaticales:

Igitur Aesopi fabellas, quae fabulis nutricularum proxime succedunt, narrare sermone puro et nihil se supra modum extollente, deinde eandem gracilitatem stilo exigere condiscant. Versus primo solvere, mox mutatis verbis interpretari, tum paraphrasi audacius vertere, qua et breviare quaedam et exornare salvo modo poetae sensu permittitur.

Así pues, aprendan a exponer en lenguaje sencillo y que por nada se levante más de lo justo, *Fabulitas de Esopo*, que inmediatamente sustituyen a los cuentos de las nodrizas, después a conseguir la misma facilidad con la pluma (punzón para escribir): primeramente descomponer los versos,

---

11 Desde este punto de vista resultan muy clarificadoras las siguientes palabras de Rita Copeland: "Rhetoric will cultivate these gardens of affective response that the grammarians prepare, by moving that response from passive inspiration to intellection, to dynamic application. By supplying the precepts by which the orator actually produces such affective response in others, rhetoric resituates the student in relation to the text, giving him power over both the given and the future text. Grammar positions the reader (student) in a pre-critical surrender to the text; rhetoric gives the reader the preceptive and critical tools with which to understand the terms of such surrender and hence to master them. Rhetoric, as an exercise of practical wisdom, also supplies a model of hermeneutics: the reader is engaged in a dialectical relationship with the text, as interpretation is fused with application" (Copeland, 1991: 20).

luego reproducirlos con otras palabras, después darles una versión más osada en una paráfrasis (amplificación), en la que está permitido ya abreviar algunas cosas, ya adornarlas, con tal que quede a salvo el pensamiento del poeta. (Quint. I, 9, 2)

Se trata de una metodología que, en primer lugar, obliga a una traducción sencilla y ajustada al texto de partida, en correspondencia con los requisitos de la hermenéutica reconstructiva del significado original –o autorial– del texto. En segundo lugar, la misma metodología se abre a ejercicios parafrásticos como la *abbreviatio* y la *amplificatio*, considerados por la teoría retórica como mecanismos elocutivos –o figuras retóricas (Beristáin, 1985: 33-35)– de atenuación y de intensificación afectivas, respectivamente, que tienen como finalidad no solo el *docere*, sino también el *delectare* y el *movere*, y que dependen tanto de la operación retórica de *elocutio* (Copeland, 1991: 22-23) como de las operaciones inventiva y dispositiva (Lausberg, 1960: § 259). Seguidamente añadirá Quintiliano a estos ejercicios de traducción, ya abiertos a la libertad parafrástica, la práctica de otros recursos expresivo-elocutivos más claramente insertos en el dominio de los estudios retóricos por su dependencia directa de las capacidades de invención –*inventio*– personal de los niños: “[s]ententiae quoque et chriae et ethologiae subiectis ditorum rationibus apud grammaticos scribantur, quia initium ex lectione ducunt” [“*sentencias, crías* (explicaciones breves de los hechos) y *etologías* (descripciones de cualidades morales), aduciendo las razones de cada una de ellas”] (Quint. I, 9, 3). Son recursos que implican la transformación de la materia dada en el texto de partida y la introducción de elementos de originalidad en el texto de llegada al comportar una interpretación basada en una hermenéutica de integración (Hermosilla Álvarez, 1996: 162-167) que se orienta fenomenológicamente hacia la construcción del significado del texto desde la integración –de ahí su denominación– subjetiva del sujeto interpretante y del objeto interpretado; se relacionan así dichos recursos expresivo-elocutivos con los ejercicios propios de la instrucción retórica que Quintiliano prescribirá en el Libro II de su *Institutio oratoria*: la alabanza y el vituperio de las personas, la narración histórica, la confirmación y la refutación de las narraciones, los lugares comunes y, en general, todo aquello que corresponde al discurso retórico. De esta manera, el programa pedagógico del rétor de Calahorra para el ejercicio de la traducción manifiesta con claridad la superposición del ámbito de la Gramática sobre el dominio de la Retórica, creando un espacio de intersección interdisciplinar en el que la práctica de dicho ejercicio se inicia con la *poetarum enarratio* gramatical y se desarrolla con la *inventio* retórica, constituyendo, desde una perspectiva global, una práctica esencialmente retórica (Copeland, 1991: 23 ss.).

Algo parecido hay que seguir diciendo a propósito de la intersección interdisciplinar de la Gramática y de la Retórica cuando consideramos

que en la práctica de la *poetarum enarratio* los gramáticos se convertían en los árbitros de la aceptabilidad de ciertos rasgos específicos de los textos literarios pero impropios –por agramaticales– de los textos no literarios, invadiendo así también el espacio esencialmente retórico del estilo (Baratin; Desbordes, 1986; Kaster, 1988). No obstante, Quintiliano se esforzará siempre por distinguir netamente el ámbito operativo de la Gramática del de la Retórica, como queda patente en el siguiente fragmento:

Nos suum cuique professioni modum demus: et grammaticæ, quam in Latinum transferentes litteraturam vocaverunt, fines suos norit, praesertim tantum ab hac appellationis suae paupertate, intra quam primi illi constitere, provecta; nam tenuis a fonte adsumptis [historicorum criticorumque] viribus pleno iam satis alveo fluit, cum praeter rationem recte loquendi non parum alioqui copiosam prope omnium maximarum artium scientiam amplexa sit: et rhetorice, cui nomen vis eloquendi dedit, officia sua non detrectet nec occupari gaudeat pertinentem ad se laborem: quæ, dum opere cedit, iam paene possessione depulsa est. Neque infitior aliquem ex his qui grammaticen profiteantur eo usque scientiæ progredi posse ut ad hæc quoque tradenda sufficiat. Sed cum id aget, rhetoris officio fungetur, non suo.

Demos nosotros a cada profesión su límite debido: de una parte, la Gramática, a la que al traducirse al latín [...] se le ha llamado *Literatura*, reconozca sus propios límites, sobre todo después de haber adquirido tanto desarrollo a partir de la pobreza de su denominación (*arte de deletrear*), dentro de la cual se han mantenido aquellos sus primeros profesionales, pues como un delgado hilo desde su fuente, recibiendo fuerzas de poetas e historiadores, que ha ido acogiendo, fluye ahora en lecho de río asaz rebosante, ya que además del arte de hablar [correctamente], materia en todo caso no poco abundosa, abrazó el conocimiento de casi todas las artes más importantes: por otra parte la Retórica, a la que dio nombre la fuerza en el decir, no rebaje su propio oficio y no sienta gusto en que le arrebaten una tarea que a ella pertenece, pues mientras se rehúye su esfuerzo, casi está expulsada ya de su posesión. Y no voy a negar que, entre los maestros que tienen como especialidad la enseñanza de la Gramática, haya alguno que pueda progresar tanto en la ciencia, que sea competente para transmitir también esta parcela de la Retórica. Pero si llega a hacer esto, desempeñará oficio de Rétor, no el suyo de Gramático. (Quint. II, 1, 4-6)

El paralelismo que es posible establecer entre el ejercicio de la traducción y el de la Crítica literaria –ejercicios que se inician con un primer proceso hermenéutico de recepción o interpretación textual para acabar con un segundo proceso poético de producción o construcción textual– hace posible la descripción y la explicación de la actividad crítico-literaria –la



*poetarum enarratio* gramatical– como una actividad difícilmente disociable de la praxis retórica, aunque el autor de la *Institutio oratoria*, explícitamente, insista, como ya hemos dicho, en la necesidad de distinguir netamente los ámbitos operativos de la Gramática y de la Retórica.

Ello es lo que nos permite afirmar en este momento, desde una perspectiva ya práctica, que la actividad teórico-retórica, en la mayor parte de las ocasiones y a lo largo de toda la historia, corre paralela a la actividad crítico-literaria, resultando de ello difícil también deslindar la Retórica de la Poética. Volviendo a Quintiliano, también ello es lo que nos permite afirmar, desde el mismo punto de vista práctico, que la actividad crítico-literaria del autor de la *Institutio oratoria*, desarrollada fundamentalmente en el contexto del Libro X, puede rastrearse a lo largo de toda su obra cuando, como teórico de la Retórica, aborda el análisis y la valoración de obras literarias o de fragmentos de obras literarias como logrados o fallidos desde la perspectiva de la comunicación retórico-persuasiva. Nos lo hace constar claramente James J. Murphy cuando en su *Quintilian on the Teaching of Speaking and Writing. Translations from Books One, Two, and Ten of the "Institutio Oratoria"* computa 1.100 referencias a la literatura latina y 200 a la griega a lo largo de todo el tratado (Murphy, 1987: xxiv).<sup>12</sup> No olvidemos que Quintiliano dedica gran parte del Libro X a analizar y valorar crítico-literariamente las obras y los autores más importantes de las literaturas griega y romana, siempre en relación con su utilidad para la formación del orador (Chico Rico, 2021).

## A MODO DE CONCLUSIÓN

De acuerdo con todo lo dicho, y ya para terminar, para Quintiliano el gramático incluye entre sus actividades la práctica de la Crítica literaria a través de la *poetarum enarratio* –o explicación de textos poéticos–, práctica que se compone de tres actividades íntimamente relacionadas entre sí: la *emendatio* –o corrección de errores, si es preciso–, la *poetarum enarratio* propiamente dicha –o explicación reconstructiva del significado objetivo de los textos literarios– y el *iudicium* –o emisión de juicios críticos o morales acerca del texto interpretado a partir de las posibles respuestas afectivas, emocionales, ideológicas o sentimentales que dicho texto pudiera generar en el intérprete–. Es esta última actividad, fundamentalmente, la que resulta determinante para el ejercicio crítico-literario (Viñas Piquer, 2002: 104) y la que implica la referida superposición del ámbito de la Gramática sobre el dominio de la Retórica, dando lugar a un claro

---

12 Por su parte, Charles E. Little ofrece un útil resumen de las citas del rétor hispanorromano en su *Quintilian: The Schoolmaster* (Little, ed. 1951: II, 165-200).

espacio de intersección interdisciplinar y, desde aquí, a la progresiva confusión e indistinción de los límites entre una y otra disciplina, sobre todo a propósito de la utilización de los textos literarios por parte de ambas. Considerado todo ello, la *Institutio oratoria* de Quintiliano constituye una de las fuentes principales de los posteriores métodos de exégesis textual, sobre todo de los que se desarrollarán durante la Edad Media y el Renacimiento (Percival, 1983; Reynolds, 1996: 11, 17-28; Asensi Pérez, 1998: 221; Murphy, 2005: 158-183), y un claro ejemplo teórico y práctico de algunas de las relaciones existentes entre la Retórica y la Crítica literaria.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albaladejo, Tomás (1989); *Retórica*. Madrid: Síntesis.
- Albaladejo, Tomás (1996); "A propósito del receptor en el arte de lenguaje: de Retórica a Literatura", en *Salina. Revista de lletres*, 10, pp. 226-229.
- Albaladejo, Tomás (2000); "Retórica en sociedad: entre la literatura y la acción política en el arte de lenguaje", en E. de Miguel; M. Fernández Lagunilla; F. Cartoni (eds.), *Sobre el lenguaje. Miradas plurales y singulares*. Madrid: Arrecife - Universidad Autónoma de Madrid - Istituto Italiano di Cultura, pp. 87-99.
- Albaladejo, Tomás (2005); "Retórica, comunicación, interdiscursividad", en *Revista de Investigación Lingüística*, 8, pp. 7-33.
- Albaladejo, Tomás (2007); "Semiótica, traducción literaria y análisis interdiscursivo", en M. Á. Garrido Gallardo; E. Frechilla Díaz (eds.), *Teoría/Crítica. Homenaje a la Profesora Carmen Bobes Naves*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 61-75.
- Albaladejo, Tomás (2008); "Poética, Literatura Comparada y análisis interdiscursivo", en *Acta Poetica*, XXIX, 2, pp. 245-275.
- Albaladejo, Tomás (2009a); "La lingüística del texto y el análisis interdiscursivo en la literatura comparada", en M. A. Penas; R. González (eds.), *Estudios sobre el texto. Nuevos enfoques y propuestas*, Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 89-113.
- Albaladejo, Tomás (2009b); "La poliacroasis en la representación literaria: un componente de la Retórica cultural", en *Castilla. Estudios de Literatura*, 0, pp. 1-26.
- Albaladejo, Tomás (2011); "Los discursos del conflicto y los conflictos del discurso: análisis interdiscursivo y Retórica cultural", en A. G. Macedo; C. Mendes de Sousa; V. Moura (orgs.), *Vozes, Discursos e Indentidades em Conflito*. Braga: Húmus - Centro de Estudos Humanísticos - Universidade do Minho, pp. 41-60.
- Albaladejo, Tomás (2012); "La semiosis en el discurso retórico: relaciones intersemióticas y Retórica cultural", en A. G. Macedo; C. Mendes de Sousa; V. Moura (orgs.), *Estética, Cultura Material e Diálogos*

- Inter-semióticos*. Braga: Húmus - Centro de Estudios Humanísticos, pp. 89-101.
- Albaladejo, Tomás (2013); “Retórica cultural, lenguaje retórico y lenguaje literario”, en *TONOS Digital. Revista de Estudios Filológicos*, 25, pp. 1-21.
- Albaladejo, Tomás (2014a); “Rhetoric and Discourse Analysis”, en I. Olza; Ó. Loureda; M. Casado (eds.), *Language Use in the Public Sphere: Methodological Perspectives and Empirical Applications*. Bern: Peter Lang, pp. 19-51.
- Albaladejo, Tomás (2014b); “La Retórica cultural ante el discurso de Emilio Castelar”, en J. C. Gómez Alonso; F. J. Rodríguez Pequeño; I. Martín Cerezo; D. Martínez-Alés (eds.), *Constitución republicana de 1873 autógrafa de D. Emilio Castelar: el orador y su tiempo*. Madrid: UAM Ediciones, pp. 293-319.
- Albaladejo, Tomás (2014c); “Géneros literarios, clases de textos y análisis interdiscursivo. Perspectivas de la Retórica cultural”, en D. Sánchez-Mesa; J. M. Ruiz Martínez; A. González Blanco (eds.), *Teoría y comparatismo. Tradición y nuevos espacios. (Actas del I Congreso Internacional de ASETEL)*. Granada: Universidad de Granada, pp. 37-53.
- Albaladejo, Tomás (2015); “Vigencia y actualidad de la *Institutio oratoria* de Quintiliano”, en J. de la Villa Polo; P. Cañizares Ferriz; E. Falque Rey; J. F. González Castro; J. Siles Ruiz (eds.), *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico*, v. 3. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, pp. 811-820.
- Albaladejo, Tomás (2016); “Cultural Rhetoric. Foundations and perspectives”, en *Res Rhetorica*, 1, pp. 17-29.
- Albaladejo, Tomás; Chico Rico, Francisco (1994), “La Teoría de la Crítica lingüística y formal”, en P. Aullón de Haro (ed.), *Teoría de la Crítica literaria*. Madrid: Trotta, pp. 175-293.
- Albaladejo, Tomás; Chico Rico, Francisco (1998); “La *intellectio* en la serie de las operaciones retóricas no constituyentes de discurso”, en T. Albaladejo; F. Chico Rico; E. del Río (eds.), *Retórica hoy*, Madrid/Alicante: Verbum - Universidad de Alicante (*Teoría/Crítica*, 5), pp. 339-352.
- Alexandre Jr., Manuel (2002); “Ancient Rhetoric, Hermeneutics and New Rhetorical Criticism”, en *LOGO. Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación* 2, 3, pp. 53-63.
- Asensi Pérez, Manuel (1998); *Historia de la Teoría de la Literatura. (Desde los inicios hasta el siglo XX)*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Atkins, John W. H. (1934); *Literary Criticism in Antiquity. A Sketch of its Development*. 2 vols. Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1961.
- Baratin, Marc; Desbordes, François (1986); “La “troisième partie” de l’ars grammatica”, en *Historiographia Linguistica*, 13, 2/3, pp. 215-240.
- Beristáin, Helena (1985); *Diccionario de Retórica y Poética*. México: Porrúa, 2000.

- Black, Edwin (1965); *Rhetorical Criticism. A Study in Method*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Cantó Llorca, Josefa (1998); “Las funciones del *grammaticus* según Quintiliano”, en T. Albaladejo; E. del Río; J. A. Caballero López (eds.), *Quintiliano: historia y actualidad de la Retórica. Actas del Congreso Internacional “Quintiliano: historia y actualidad de la Retórica. XIX Centenario de la “Institutio oratoria”*”. Logroño: Gobierno de La Rioja / Instituto de Estudios Riojanos, pp. 853-867.
- Chico Rico, Francisco (2001); “Retórica y traducción. Νόησις y ποιήσις en la traducción del texto literario”, en P.-Y. Raccach; M. B. Saiz Noeda (eds.), *Lenguas, Literatura y Traducción. Aproximaciones teóricas*. Madrid: Arrecife, pp. 257-285.
- Chico Rico, Francisco (2002); “La teoría de la traducción en la teoría retórica”, en *LOGO. Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, 2, 3, pp. 25-40.
- Chico Rico, Francisco (2008); “Traducción y educación para la comunicación social: el ejercicio de la traducción en la instrucción retórica”, en V. A. Tortosa Garrigós (ed.), *Re-escrituras de lo global. Traducción e interculturalidad*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 63-86.
- Chico Rico, Francisco (2009); “La traducción como ejercicio retórico y gramatical”, en L. Pernot (ed.), *New Chapters in the History of Rhetoric*. Leiden: Brill Academic Publishers, pp. 53-72.
- Chico Rico, Francisco (2015); “La Retórica cultural en el contexto de la Neoretórica”, en *Dialogía. Revista de lingüística, literatura y cultura*, 9, pp. 304-322.
- Chico Rico, Francisco (2017); “El espacio del arte de lenguaje en la *Institutio oratoria* de Quintiliano”, en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 1, pp. 1-26 (DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2017.1>).
- Chico Rico, Francisco (2021); “Quintilian as a Literary Critic”, en M. van der Poel; M. Edwards; J. J. Murphy (eds.), *The Oxford Handbook of Quintilian*. New York: Oxford University Press, pp. 219-235.
- Copeland, Rita (1991); *Rhetoric, Hermeneutics, and Translation in the Middle Ages. Academic Traditions and Vernacular Texts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Del Castillo Herrera, Marina (2009); “Quintiliano y la Gramática”, en T. Arcos Pereira; J. Fernández López; F. Moya del Baño (eds.), “*Pectora mulcer*”. *Estudios de Retórica y Oratoria latinas*. 2 vols. Logroño: Gobierno de La Rioja / Instituto de Estudios Riojanos, pp. 183-195.
- Dolç, Miguel (1947); “Introducción” a M. Fabio Quintiliano, *Institución oratoria. Libro décimo*, edición, introducción y comentario por Miguel Dolç. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 11-78.

- Doležel, Lubomír (1986); "Semiotics of Literary Communication", en *Strumenti Critici*, 50, nuova serie, I, 1, pp. 5-48.
- Doležel, Lubomír (1990); *Occidental Poetics. Tradition and Progress*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- García Berrio, Antonio (1973); *Significado actual del Formalismo ruso. (La doctrina de la escuela del método formal ante la Poética y la Lingüística modernas)*. Barcelona: Planeta.
- García Berrio, Antonio (1979); "Lingüística, literaridad/poeticidad. (Gramática, Pragmática, Texto)", en 1616. *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 2, pp. 125-170.
- García Berrio, Antonio (1981); "La Poética lingüística y el análisis literario de textos", en *Tránsito. Revista de poesía*, h-i, pp. 11-17.
- García Berrio, Antonio (1984); "Retórica como ciencia de la expresividad. (Presupuestos para una Retórica general)", en *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 2, pp. 7-59.
- García Berrio, Antonio (1989); *Teoría de la Literatura. La construcción del significado poético*. 2ª edición revisada y ampliada. Madrid: Cátedra, 1994.
- García Berrio, Antonio (2000); "Retórica figural. Esquemas argumentativos en los sonetos de Garcilaso", en *Edad de Oro*, 19, pp. 107-120.
- García Berrio, Antonio (2004); "Retórica y poética figurales: operatividad y vigencia. ¿Investigación retórica hoy: y para qué?", en D. Pujante (coord.), *Caminos de la Semiótica en la última década del siglo XX*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 13-20.
- Grube, George M. A. (1965); *The Greek and Roman Critics*. Indianapolis/Cambridge: Hackett Publishing Company, 1995.
- Groupe μ (1970); *Rhétorique générale*. Paris: Larousse.
- Hermosilla Álvarez, María Ángeles (1996); "La lectura literaria", en J. A. Hernández Guerrero (ed.), *Manual de Teoría de la Literatura*. Sevilla: Algaida, pp. 155-175.
- Irvine, Martin (1994); *The Making of Textual Culture. 'Grammatica' and Literary Theory, 350-1100*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jiménez Martínez, Mauro (2009); *Pasión por el lenguaje. Orígenes retóricos del ensayo moderno*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Kaster, Robert A. (1988); *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*. Berkeley: University of California Press, 1997.
- Kennedy, George A. (1969); "Quintilian as a Critic", en G. A. Kennedy, *Quintilian*. New York: Twayne Publishers, pp. 101-122.
- Lausberg, Heinrich (1960); *Manual de Retórica literaria. Fundamentos de una Ciencia de la Literatura*, versión española de J. Pérez Riesco. 3 vols. Madrid: Gredos, 1966-1968.
- Lieder, Paul R.; Withington, Robert (1941); *The Art of Literary Criticism*. New York: Appleton-Century-Crofts.

- Little, Charles E., ed. (1951); *Quintilian: The Schoolmaster*. 2 vols. Nashville, TN: George Peabody.
- López Eire, Antonio (1996); *Esencia y objeto de la Retórica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Luque Moreno, Jesús (1998); “Métrica y música en Quintiliano”, en T. Albaladejo; E. del Río; J. A. Caballero López (eds.), *Quintiliano: historia y actualidad de la Retórica. Actas del Congreso Internacional “Quintiliano: historia y actualidad de la Retórica. XIX Centenario de la “Institutio oratoria”*”. Logroño: Gobierno de La Rioja / Instituto de Estudios Riojanos, pp. 985-998.
- Murphy, James J. (2005); *Latin Rhetoric and Education in the Middle Ages and Renaissance*. Aldershot, Hampshire / Burlington, Vermont: Ashgate, 2005).
- Murphy, James J., ed. (1987); *Quintilian on the Teaching of Speaking and Writing. Translations from Books One, Two, and Ten of the “Institutio Oratoria”*. Carbondale/Edwardville: Southern Illinois University Press.
- Ortega Carmona, Alfonso (2005); *La traducción como fenómeno cultural y sociológico*. Salamanca: Trilce.
- Percival, W. Keith (1983); “Grammar and Rhetoric in the Renaissance”, en J. J. Murphy (ed.), *Renaissance Eloquence. Studies in the Theory and Practice of Renaissance Rhetoric*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press, pp. 303-330.
- Pfeiffer, Rudolf (1968); *History of Classical Scholarship. From the Beginnings to the End of the Hellenistic Age*. Oxford: Oxford University Press.
- Pozuelo Yvancos, José María (1988); “Retórica general y Neorretórica”, en J. M. Pozuelo Yvancos, *Del Formalismo a la Neorretórica*. Madrid: Taurus, pp. 181-211.
- Pujante, David (1996); *El hijo de la persuasión. Quintiliano y el estatuto retórico*. 2ª edición corregida y aumentada. Logroño: Gobierno de La Rioja / Instituto de Estudios Riojanos, 1999.
- Quintiliano, Marco Fabio (95 d.C.); *Sobre la formación del orador. Doce libros*, traducción y comentarios de A. Ortega Carmona. En el XIX centenario de la muerte de Quintiliano. 4 vols. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1999.
- Reynolds, Suzanne (1996); *Medieval Reading. Grammar, Rhetoric and the Classical Text*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tynjanov, Jurij (1923); “Il ritmo come fattore costruttivo del verso”, en J. Tynjanov, *Il problema del linguaggio poetico*. Milano: Il Saggiatore, 1981, pp. 11-66.
- Viñas Piquer, David (2002); *Historia de la Crítica literaria*. Barcelona: Ariel.

# PERORATIO: HACIA UNA RETÓRICA DE LOS AFECTOS

Andrés Covarrubias Correa

Instituto de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile  
(Chile)

Quintiliano en su *Institutio oratoria*, libro VI, capítulos I y II, se hace cargo de la relación entre la elocuencia y las pasiones de una manera privilegiada en el contexto de la obra, pues también en otros lugares se ocupa de esta vinculación. Considerando el análisis específico de este texto, tengo como objetivo realizar una reflexión más amplia sobre el vínculo entre persuasión, por una parte, y pasiones, emociones o afectos (utilizo aquí estas expresiones sin hacer diferenciación entre ellas), por otra, tomando especialmente en cuenta la idea desarrollada por el orador de Calahorra en el sentido de que, en general, el *páthos* expresa las emociones fuertes y el *éthos* aquellas que son más moderadas, independientemente de cuál sea el origen de esta importante distinción, aspecto abordado con detalle, junto a su analogía con la música y sus efectos éticos y patéticos en Dionisio de Halicarnaso, por William W. Fortenbaugh (1994: 183-191).

Desde esta perspectiva, la teoría y práctica retórica se muestran, en principio, capaz de asumir las pasiones de una manera amplia y, de hecho, de una forma más completa que cualquier otro intento teórico de hacerse cargo de los alcances psicológicos y sociales de estos movimientos del alma con manifestación corporal que denominamos, muy genéricamente, pasiones o emociones. A esto se suma el hecho de que la incomunicación radical entre razón y pasiones puede ser puesta en cuestión, retomando la idea de Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*, VI, 2, en el sentido de que el deseo sin razón es ciego, pero la razón sin deseo es incapaz de moverse, donde el ser humano, como principio de elección, es inteligencia deseosa o deseo inteligente (1139b.4-5).

A partir de este objetivo general recién planteado, donde se ofrece una descripción del campo en que se desenvuelven las pasiones, me parece sugerente analizar con más detalle los posibles vínculos que se puedan potenciar en la relación entre carácter y pasiones, vistos desde una teoría de la argumentación afectiva, en lo que se podría denominar también una 'retórica de los afectos'.

Dado este marco teórico-metodológico, nuestra pregunta principal es: ¿La retórica contribuye a la formación del carácter o se limita a aplicar sus procedimientos persuasivos a partir de caracteres ya definidos de los auditores y del orador? Si el caso es que forma, al menos en parte, el carácter, se hace necesario preguntar si la casi completa desaparición de la enseñanza de la retórica de los sistemas educativos implica al mismo tiempo un estrechamiento de nuestras capacidades de argumentar razonablemente en instancias socio-políticas complejas, como las que se reflejan en las crecientes demandas sociales, económicas y ecológicas en diferentes países y, desde 2020, la mayor complejidad en lo que respecta al manejo de las emociones producto del drástico cambio del mundo de la vida y, en especial, de los sentimientos, propulsado por la pandemia Covid19, donde se ha puesto en evidencia la centralidad de sentimientos como la soledad, la añoranza, la melancolía, la nostalgia, el miedo, la codicia, la ira, la solidaridad o la esperanza. A esta dificultosa y persistente situación que afecta la salud física y mental se suma, además, la conciencia de precariedad de la paz entre los países a la luz de los acontecimientos bélicos de implicancia mundial con los que se inicia el año 2022.

## **LA PERORACIÓN (PERORATIO) O CONCLUSIÓN: CULMINACIÓN DEL DISCURSO RETÓRICO**

Cicerón en *El orador* sostiene que en el exordio, es decir, al inicio del discurso, se busca atraer la atención del auditorio, volviéndolo dócil, exponiendo brevemente aquello que se va a tratar y que, en la peroración, se debe terminar el discurso de manera ardiente e impetuosa (XXXV, 122). En relación con esto, me parece oportuno citar aquí un texto clarificador del Arpinate:

En efecto, dos asuntos restan que, bien tratados por el orador, vuelven admirable la elocuencia (*admirabilem eloquentiam faciunt*). Uno de ellos, lo que los griegos llaman *êthikón*, aplicado a la naturaleza interior de los hombres, a las costumbres y a los usos que nacen de la vida en común; el otro, que ellos denominan *pathêtikón*, con el cual se mueven y excitan los afectos del auditorio y el único donde reina la oratoria (*in quo uno regnat oratio*). Aquel es superior, cortés, agradable, dispuesto para granjearse la benevolencia; este es vehemente, encendido, impetuoso, con él se arrebató un pleito y una vez que se lo lanza, violento, en modo alguno se lo puede resistir. (XXXVII, 128)

Es significativo lo planteado aquí por Cicerón en el sentido de que, más allá de los elementos meramente técnicos de la oratoria -que por cierto son importantes-, lo que permite que este arte brille y sea digno de ser elogiado sin reservas, es que este *ars* está, además, vinculado a aspectos que van más



allá de la mera aplicación de reglas, y que tocan, más profundamente, tanto lo relativo al carácter (especialmente del orador) como el conocimiento de las pasiones del auditorio. Ambos elementos apuntan a una especial experiencia del orador sobre aquello que es valioso para la comunidad y esto, en definitiva, solo puede ser alcanzado por una buena formación. Desde este punto de vista, el conocimiento de lo que es adecuado y honroso, el *decorum*, implica el cultivo de una valoración cultural y crítica que solo es posible desplegar al amparo de un adecuado sistema educativo. Así, pues, en lo que respecta al brillo propio de la retórica, la educación de los afectos cumple un papel central, toda vez que la coronación del discurso pierde todo su sentido en el horizonte de una cultura que tienda a desvalorizar la formación en los sentimientos. Podríamos decir que la retórica extravía su fin una vez que despojamos a oradores y ciudadanos de los medios e instituciones que sean capaces de formar en el campo de las emociones.

Cicerón enfatiza, además, que mediante el recurso a los afectos ha triunfado en muchos pleitos, y agrega: “¿Qué diré en cuanto a despertar compasión? De sus recursos he usado muchos ya que, aunque hablábamos unos cuantos, todos me dejaban la peroración en lo que parece que destacaba no por mi ingenio sino por la expresión patética (*dolore adesequebar*)” (*El orador*, XXXVII, 130). Es importante lo dicho aquí por el Arpinate bajo la perspectiva de que no es el ingenio o la formación intelectual, o la información sobre las materias, lo que decide el destino y coronación de la *peroratio*, sino más bien una manera de saber expresar lo sentido, un lenguaje afectivamente asumido, que sea capaz de producir la empatía necesaria para lograr la persuasión y, para esto, lo fundamental es que el orador viva en carne propia aquellos sentimientos que desea hacer florecer o aplacar. Asimismo, puesto que no hay nada que se seque antes que las lágrimas, es fundamental conocer el pulso y el tiempo de tales emociones para no conducir el discurso hacia lo contrario de lo que se pretende conseguir, por ejemplo, el tedio o el desinterés.

Este aspecto también está muy bien tratado por el Arpinate en *Bruto: De los oradores ilustres*, LIV, 199-200. En efecto, aquí se afirma que así como “por el sonido de las cuerdas en la lira suele entenderse cuán sabiamente éstas fueron pulsadas, así por el movimiento de los ánimos (*ex animorum motu*) se discierne lo que el orador hace para arrastrar a éstos”. Solo le basta un golpe de vista -al crítico inteligente y realmente conocedor del *ars*- hacia las actitudes del juez, si está bostezando o erguido, si habla con otro, si se pasea de un lado a otro, si ha solicitado al cuestor que levante la sesión, si manda a preguntar por la hora (*mittentem ad horas*), o, por el contrario, si los jueces han sido atrapados por la oración (o, lo que es muy necesario, han sido “perturbados con más vehemencia por la misericordia, por el odio, por algún movimiento del ánimo”), para darse cuenta de que se halla frente a un auténtico orador o no.

En la *peroratio* como momento culminante del discurso, además de conmover al auditorio, Cicerón afirma que el orador ha de ser capaz de encontrar cierta variedad, es decir: que el juez sienta cólera o se calme, mire con malos ojos o sea favorable, condene y admire, odie o ame, sienta interés y se hastíe, espere y tema, se alegre y se entristezca (*El orador*, XXXVII, 131). En efecto, Laurent Pernot sintetiza los aportes del Arpinate haciendo hincapié precisamente en este lugar de privilegio de las emociones:

Si intentamos resumir en qué consiste el genio retórico de Cicerón, podemos señalar al menos lo siguiente: un lenguaje admirable y llevado a plenitud, una gran fuerza argumentativa, extensos conocimientos jurídicos, una mezcla de rigor, patetismo y verbosidad mordaz, la libertad de construcción y la capacidad de liberarse de las reglas. Cuando Cicerón comparía un juicio con otros abogados, se reservaba en general la peroración, en la que su talento hacía maravillas en cuanto al llamado a las emociones. (Pernot, 2013: 139)

Es notable, pues, esta proximidad entre la libertad para formular el discurso, incluso liberándose de las reglas (con todo lo que significa este desprendimiento en un *ars* tan fuertemente dependiente de esas mismas reglas) y la elección de la *peroratio* como momento culminante del discurso, donde se expresa a cabalidad la potencia comunicativa del *orator*, confiada a un sutil anclaje en las emociones propias y las del auditorio.

Me parece también muy significativo que Cicerón exponga al inicio del libro I del *De inventione* que la sabiduría debe acompañar a la elocuencia, para construir una sociedad basada en el bien común y no en la fuerza física, y que un buen modelo de esto han sido Catón, Lelio, Africano y los Gracos. Destaca una vez más el autor que es en la *peroratio* donde se deben hacer surgir los sentimientos en el auditorio. Esto implica que la retórica exige, según *De inventione* II, 30, la investigación de los hábitos, emociones, intereses, propósitos, logros, acciones pasadas y discursos, para lograr su objetivo (Covarrubias, 2003: 92-95). Desde este punto de vista, nos encontramos con el encuadre óptimo para interpretar lo que el Arpinate busca al analizar en profundidad los alcances de la retórica, a saber: es necesaria una investigación o estudio no solo de acciones pasadas o discursos y, podríamos decir, de ciertos aspectos más fácilmente objetivables, sino que también de las emociones y pasiones del auditorio. Surge, pues, la pregunta: ¿Cómo es posible solventar una investigación consistente de las emociones? ¿Es la retórica misma, en cuanto *ars*, la que puede proveer dicha investigación? ¿El sistema educativo debe proveer los elementos básicos que nos permitan investigar en esa dirección? Evidentemente la respuesta a estas preguntas nos orienta hacia un horizonte aún más amplio que remite a la retórica como

formadora del carácter y de los afectos, tomando como base los conocimientos aportados por las otras artes y las ciencias.

Quintiliano, siguiendo una línea semejante a la descrita por Cicerón, no solo plantea que los afectos o emociones deben ser incluidos en el proemio y el resto de las partes del discurso judicial, sino que propone que es en la conclusión donde los elementos afectivos deben alcanzar su máximo esplendor y, por tanto, han de ser utilizados de manera más profusa que en las otras partes del discurso. En efecto, en la peroración, el discurso se fundamenta, por una parte, en la síntesis de los hechos acontecidos y, por otra, en la conmoción de las emociones (*adfectibus: Institutio oratoria*, VI, I, 1).

Es relevante, por tanto, recalcar aquí que la conclusión no es una mera enumeración de los argumentos o pruebas, sino que se debe buscar, sobre todo, que las pasiones afloren abundantemente (Lanham, 1991: 114). Nos podemos preguntar: ¿Qué motiva a Quintiliano a otorgar tanta relevancia a las pasiones? Sobre todo, a mi juicio, esto ocurre por el nuevo giro que asume la retórica, en su vertiente latina, al entender que al finalizar el discurso no solamente es importante la enumeración de los argumentos esgrimidos, sino también influir en el ánimo de quienes deben emitir su juicio. En esto la oratoria latina se distancia, según Quintiliano, de la usanza griega, que entendía fundamentalmente el epílogo como una síntesis del discurso, acompañada, a veces, de ciertas preguntas que no complejizaran la argumentación desarrollada previamente:

Solo esta única clase de epílogo consideraron válida la mayor parte de los tratadistas áticos y casi todos los filósofos (*Atticorum et philosophis*), que dejaron algún texto sobre el arte de la oratoria. Creo que los tratadistas áticos fueron de esa opinión, porque en Atenas se prohibía, por comunicado del mensajero oficial de la ciudad, que el orador excitara los sentimientos. Menos me sorprende esto en los filósofos, entre los cuales se tiene como vicio el dejarse mover por los sentimientos, y no parece responder a la buena costumbre el apartar así de la verdad al juez, ni conviene al hombre honrado (*bono viro*) servirse de viciados recursos. Concederán, sin embargo, que los afectos son necesarios (*necessarios*), si no se pueden conseguir por otro medio objetivos verdaderos, justos y que sirvan al bien común. (VI, I, 7)

En efecto, en el Areópago, en cuanto tribunal superior de la antigua Atenas, se evita recurrir a exordios recurriendo a insinuaciones y a los sentimientos (Pujante, 2003: 182). Estas afirmaciones de Quintiliano sintetizan, a mi entender, su posición en torno al recurso a los afectos. Si bien es cierto que lo ideal para el orador de Calahorra sería poder llevar adelante un discurso convincente que no requiera conmover y apelar a las emociones, sobre todo el tener que recurrir a aquellas que son más violentas, sin embargo, no podemos negar que todo discurso se mueve, a fin de cuentas, en

el horizonte de los intereses humanos y, en este sentido, debemos utilizar estos recursos para poder persuadir acerca de lo que nos parece ser más bello y justo. Esta posición no contradice el ideal de Quintiliano del *vir bonus dicendi peritus*, el hombre honrado que sabe hablar bien, puesto que, en ocasiones, debe incluso utilizar una mentira o medios objetables (por ejemplo, liberar a alguien que ha cometido un crimen con el fin de salvar de un peligro inminente a la ciudad) para poder alcanzar un fin que se estima deseable y justo para la comunidad política, al alero de una retórica concebida, con todo, como guardiana de la sabiduría y expresión de los mejores preceptos filosóficos (Covarrubias, 2014: 44).

David Pujante (2003: 182-184) sintetiza, a partir de la obra anónima *Rhetorica ad Herennium*, escrita hacia el 90 a.C. (Murphy, 1989: 124-125), los amplios alcances de la peroración. En efecto, una primera parte de ella está fundada en la enumeración de los hechos, donde debemos escoger los puntos más significativos del discurso y utilizar un lenguaje poderoso y variado, de manera de poder mantener la atención de los oyentes. Por otro lado, en cuanto al apelar a las emociones, existen, a su vez, dos partes, a saber: la amplificación o indignación, donde se busca conseguir la indisposición respecto a la causa contraria, y la apelación a la misericordia, donde se persigue lograr la simpatía, del juez o del auditorio, hacia la propia causa.

Heinrich Lausberg (1990: 361-367), al tratar sobre la *peroratio* o *conclusio*, enfatiza que tiene dos finalidades, a saber: refrescar la memoria en la *recapitulatio*, caracterizada por la *brevitas*, e influir en los afectos. Pero lo más significativo es que este autor afirma que “El hecho de que la *peroratio* tenga puesta la mirada en el fallo de la causa hace que la *peroratio* se acerque al campo del *genus deliverativum*” (361) y, además, señala que el ornato es también de por sí un recurso afectivo, siendo capaz así de unir las dos funciones de la *peroratio* (364). En fin, también es sugerente el hecho de que los afectos implicados sean diferentes en el *genus iudiciale* (*indignatio* frente a la posición contraria y *conquestio* o simpatía hacia nuestra propia causa por la injusticia sufrida o la desgracia que amenaza a cualquier ser humano frente a la fortuna), en el *genus deliberativum* la *spes* y el *metus* y, en fin, en el *genus demonstrativum* son el amor admirativo y el odio o desprecio execrador (215). Así, pues, Homero es maestro de la *peroratio* afectiva en el discurso de súplica que Príamo dirige a Aquiles en *Iliada* 24, 486 ss. tal como atestigua Quintiliano en su *Institutio oratoria* (X, I, 50), y se trata aquí, en efecto, de un contexto muy distante al ámbito estrictamente judicial. Es claro, pues, que los distintos géneros oratorios potencian diferentes pasiones de cara a la persuasión, en el entendido de que los aspectos afectivos son un impulso definitorio cuando se busca dar cauce a una decisión que si fuese movida solo por argumentos siempre se mantendría vacilante, es decir, sin adquirir el carácter que requiere una buena elección.

Además, la virtud fundamental de la *peroratio* es la *brevitas*, que de por sí es un medio patético, pues no se puede sostener una apelación a las emociones por demasiado tiempo, y esta brevedad se dulcifica, a fin de cuentas, mediante el *ornatus*. La peroración, en este sentido, es como una flecha lanzada al juez o al auditor, acción que no lo puede dejar indiferente de cara a un juicio que es necesario emitir o un aspecto importante que se debe resolver.

## **EL DISCURSO RETÓRICO, LA EDUCACIÓN Y LA VALIDACIÓN DE LOS SENTIMIENTOS**

Dentro de las principales características de la *peroratio*, según lo que hemos visto antes, está la atención a los aspectos relativos a los sentimientos del auditorio o del juez. Un elemento principal se refiere a la importancia que se asigna en la retórica latina a los sentimientos, que no son considerados como algo secundario, sino que, por el contrario, tanto Cicerón como Quintiliano se sienten orgullosos de su capacidad para incluirlos magistralmente en el discurso, aspecto que destaca al orador de calidad y lo diferencia de uno regular, habida cuenta de que bajo una interpretación realista no es posible dejar fuera aquello que, en una medida muy importante, mueve nuestras deliberaciones, elecciones y acciones. En esto, los teóricos de la oratoria romana actúan de una manera más apropiada a las circunstancias reales comparados con los esfuerzos de Platón o incluso Aristóteles (a pesar del importante aporte de su libro II de la *Retórica*) por minimizar, en lo posible, la influencia de las emociones en la estructura y finalidad de los discursos persuasivos. Es importante reconocer, eso sí, y tal como lo ha defendido con razones atendibles Eckart Schütrumpf (1994), que el platonismo ha influido decisivamente en la consideración de los medios no lógicos de persuasión presentes en la retórica ciceroniana.

Respecto a esto último, Antonio López Eire (2005) nos entrega un clarificador análisis de las fuerzas que operan en la retórica griega desde Homero en adelante, en relación a la tensión entre la *téchne rhetoriké* considerada como un fármaco que afecta nuestros sentimientos y emociones, tal como la desarrollaron los sofistas, por una parte, y la retórica concebida como una técnica argumentativa que apela a razones y argumentos, por otra parte, fuertemente defendida por Platón y, de manera más matizada, por su discípulo Aristóteles. Me parece significativo, sobre todo, lo apuntado por López Eire respecto a la figura de Isócrates, en cuanto a que es un orador capaz de vincular estrechamente el discurso retórico con la formación del carácter, en un giro que marca una orientación resueltamente educativa:

Por eso los discursos que Isócrates proponía como modélicos a sus discípulos no trataban temas nuevos, sino que sacrificaban la originalidad

temática a las enormes posibilidades o virtualidades psicológicas y estéticas del discurso persuasivo, capaz de educar moralmente los caracteres por el simple anhelo que el orador alberga de hablar bien ante los conciudadanos sobre temas nobles, filantrópicos y morales. (95)

Este aspecto, que hace relación con la formación de los ciudadanos y la labor educativa de la retórica, también es descrito como un punto central respecto de la posición en torno al lenguaje por parte de Protágoras:

Ahora bien, si aun así -como puso de manifiesto Protágoras de Abdera- uno no puede fiarse del lenguaje porque no representa debidamente la realidad, si la opacidad (*adelótes*) del lenguaje y la brevedad de la vida no nos permiten saber si los dioses existen o no existen o qué forma tienen [Prot. B4 D-K], la educación consistirá no en conocer la realidad, sino en conocer el lenguaje y, dado que la Verdad es inasequible al lenguaje, en aprender al menos cómo conseguir el acuerdo político-social con él (las Verdades no en cuanto coincidencias del lenguaje con la realidad, sino en cuanto discursos lingüísticos aprobados por la comunidad político-social que los ha escuchado). (López Eire, 2005: 147)

Podríamos ampliar mucho, sin duda, estos ilustrativos ejemplos propuestos por López Eire, donde se hace manifiesta la relación esencial, aunque muchas veces problemática, entre la retórica y la educación del carácter. Pero, en términos generales, podemos decir que la retórica no se muestra distante de lo que significa la labor de formación de los ciudadanos, sino que, más bien, ocupa un papel central toda vez que se presenta como modelo de aquello que debe ser deliberado en el contexto de aquellas cosas que se pueden resolver de más de una manera. En este sentido, la educación oratoria invita a reflexionar en torno al lenguaje y sus potencialidades, y le da palabras a la particularidad a veces muda y carente de memoria de las acciones. No está de más recalcar que el héroe, por ejemplo, comienza a existir, en gran medida, cuando encuentra quien lo pueda expresar, o cantar, con la dignidad y grandeza que merece. Y su memoria pervive en las palabras voladoras como saetas, aquellas que cargan con el sentido de dar vida futura a esas acciones que, si no se rememoran, serían sepultadas en el olvido.

Otro buen aporte para dar cuenta de esta estrecha relación entre educación y retórica, y su problemática convivencia, en el contexto ateniense del siglo IV a.C., lo encontramos en Werner Jaeger (1994: 9-33), más precisamente en el capítulo titulado “La recuperación política de Atenas”. En efecto, aquí el autor, entre otros aspectos relevantes, trata sobre la tensión entre el modelo de Platón y el ideal formativo de Isócrates, donde las posiciones divergentes entre ambos autores frente a la retórica y, por

tanto, la educación, cobran una principal relevancia. Pero, por otra parte, sus posturas contrarias son testigos de este vínculo indisoluble que se da entre estos aspectos tan centrales e inseparables en la constitución de un ideal de cultura.

Ahora bien, es sobre todo importante afirmar a partir de lo anterior que ninguno de aquellos que han teorizado sobre la retórica han defendido que esta formación del carácter sea ajena a la cuidadosa reflexión en torno a los sentimientos. Por el contrario, el esfuerzo muchas veces se orienta a salvar, de alguna manera, ciertos ámbitos donde sea posible dar prioridad a los argumentos separados de su condición afectiva. Sin embargo, ni siquiera el *enthýmema*, o silogismo retórico, con su indudable referencia al *thymós*, o fuerza anímica, puede separarse de esta referencia al plano de las potencias afectivas que tienen una incidencia fundamental en la balanza del juicio que debe emitir el juez o el auditorio, la que se expone en toda su plenitud y potencia en el momento de la *peroratio*. En este sentido, vale la pena insistir en que esta *conclusio* del discurso no es meramente un momento de resumen de las principales ideas, hechos y argumentos, sino que, sobre todo e irrenunciablemente, apunta a responder sobre cuál es nuestra posición afectiva frente a lo que ha sido expresado en el discurso y cómo nos afecta o conmueve.

Sin embargo, y en relación con lo anterior, esos afectos han sido formados previamente y, en lo fundamental, oyendo discursos y oradores enfrentados, en lo que bien podría ser denominado el círculo de la formación retórica, en el sentido de que los oradores forman a oyentes que posteriormente deben juzgar acerca de los oradores, en el contexto de una educación práctica, desplegada en el foro, la plaza, o los tribunales. Formación que evidentemente no es la de la ciencia o las habilidades lógicas (las que también, por supuesto, pueden coexistir con lo pasional) sino, sobre todo, una educación que apunta a la capacidad de descubrir cuánta empatía, superando la duda razonable, produce en el auditor el despliegue que va desde el exordio a la *peroratio*.

Es un punto muy relevante el hecho de que a pesar de las diferencias que los autores clásicos tienen sobre la definición de la educación y sus alcances, sin embargo coinciden en su incidencia en la formación del carácter y, sobre todo, en el hecho de que la retórica tiene un papel modelador en el sentido de que es un arte del discurso que se vuelca tanto sobre las características que debe poseer el emisor como las cualidades, tanto intelectuales como psicológicas, que es importante potenciar en el receptor. Esto obviamente en el contexto de las críticas que algunos de ellos dirigen contra algunos de sus predecesores o contemporáneos, o también hacia ciertas concepciones de la retórica que les parecen no dar razón suficiente de este arte. Pero, con todo, es innegable el papel central de la relación entre retórica y educación tanto en el contexto de la cultura griega como de

la latina. Esta idea de retórica se enfrenta a lo que podríamos denominar una oratoria desfondada, en el sentido de dar énfasis al solitario discurso que principalmente busca su lucimiento, borrando tanto al emisor como al receptor, en cuanto sujetos con una carga de conocimientos y emociones que deben ser puestas a tono y en contacto. Este absurdo que se puede producir al desfondar la oratoria, sin embargo, sería algo así como imaginar que puede funcionar mejor un cable eléctrico sin instalar un interruptor y una ampolleta, desnaturalizando así, por lo tanto, el potencial intersubjetivo que acompaña al arte del discurso por derecho propio. Es importante imaginar, para hacer justicia a la retórica concebida vivazmente como *ars*, a un orador frente a otros oradores de cara a un grupo de auditores y no al orador sumido en la autorreferencia de su propio discurso.

P. Albert Duhamel (1965: 80-92), por su parte, realiza un adecuado análisis de la relación entre retórica y educación, tanto en Grecia como en Roma, y sostiene que, aunque el fin de la retórica es lograr una expresión efectiva (*effective expression*), en última instancia se funda en una visión de lo que es el ser humano, lo que en último término tiene implicancias filosóficas imposibles de negar. A partir de esto, se puede afirmar que lejos de producirse una servil adecuación de la retórica a la filosofía, más bien se libra una batalla en torno al posible dominio en el campo del discurso efectivo (*effective speaking*) (87), donde el arte del discurso tiene mucho que decir.

A mi juicio, si queremos ir a la base de este conflicto, lo adecuado es preguntarse por aquella disciplina que mejor puede dar cuenta del ser humano concebido como un haz de razones y emociones, aún más, entendido como un ser portador de razones que expresan emoción y, a la vez, empapado de emociones que, en cierto sentido, buscan un ajuste con lo razonable. Desde esta perspectiva bien es posible interrogarnos si sería posible construir, por ejemplo, una máquina que sea eficientemente persuasiva o replicadora de mecanismos persuasivos, y, bajo mi punto de vista, la respuesta es no, porque la actividad retórica es como el mismo Aristóteles la define, una *dýnamis*, facultad o fuerza, que requiere, entre otras cosas, siempre resituarse en el “cada caso” y, por tanto, reinventar a cada paso su campo de acción, en contextos la mayoría de las veces cargados emocionalmente y que ofrecen más de una camino de acción.

Frans H. van Eemeren (2012: 126-127) sintetiza cómo la retórica clásica va asumiendo cada vez más claramente el factor educativo de su *ars*, alimentando una estrecha conexión con los alcances de una formación que no deja de lado el aspecto referido a las pasiones:

Cicerón intentó en *De oratore* fusionar en una nueva síntesis varios de los enfoques retóricos clásicos que he tratado –las tradiciones isocrática, aristotélica y helenística– para contribuir a la educación de los futuros líderes y hombres de estado romanos. En su sistema retórico, los tres medios de



persuasión son, de cierta manera, reemplazados por las tres funciones del orador: ganarse la simpatía de la audiencia; probar lo que es verdadero; y conducir o dirigir las emociones a la acción deseada.

En este sentido, a diferencia de Aristóteles que se refiere a todas las emociones como patéticas, incluso las que se usan solo para despertar la simpatía de la audiencia para con el orador, Cicerón, y más tarde Quintiliano, considera éticas este tipo de emociones, “dejando solo las emociones “pesadas” bajo la rúbrica de *pathos*. *Ethos* es para Cicerón un medio de persuasión emocional” (p. 126, nota 51). Y respecto al Orador de Calahorra, van Eemeren sostiene:

Quintiliano, el siguiente retórico romano destacado, concibe la retórica de manera muy general como “la ciencia de hablar bien” (*bene discendi scientia*). En su *Institutio oratoria*, destinada a educar al perfecto orador, combina los aspectos teóricos y educativos de la retórica. En su visión, de un modo similar a Cicerón en *De oratore*, la característica esencial del orador perfecto es ser un “hombre bueno” (*vir bonus*), que fomenta la causa de la verdad y el buen gobierno. Quintiliano enfatiza el valor de la retórica como una fuerza moral en la comunidad. (van Eemeren, 2012: 127)

Esta dimensión formativa de la retórica está fuertemente asociada a la adecuada manera de mover los afectos por medio del discurso. En efecto, el Orador de Calahorra marca el énfasis en la capacidad del lenguaje, por medio de una buena utilización de la metáfora y la alegoría, para movilizar nuestros afectos y poner de mejor manera las cosas ante nuestros ojos, integrando así tanto aspectos cognoscitivos como emocionales a nuestra experiencia argumentativa en una situación concreta de deliberación y elección del mejor camino a tomar (Covarrubias, 2012: 74-75).

Giambattista Vico (2005), además de traer a colación ilustrativos ejemplos de la potencia que debe adquirir la *peroratio*, expone aquello que esta parte final del discurso, ya habiendo sido tratada la enumeración, debe intentar alcanzar:

La agitación de los afectos era la otra parte de la peroración, en la cual el orador debe abrir todas las fuentes de la elocuencia; de modo que si alaba, el auditorio no sólo alabe, sino dé gracias, se admire y aspire a emular al alabado. Pero si censura, no sólo desprecie, sino también rechace, aborrezca, odie; si aconseja, no sólo levante la esperanza del que delibera, sino excite la audiencia, no sólo infunda miedo, sino provoque el horror; si acusa o defiende, en fin, mezcle todo género de afectos, aunque es propio del acusador excitar la malevolencia contra el acusado, del abogado conciliarle la misericordia. (Vico, 2005: 179)

En efecto, en la peroración se trata de llevar al límite las pasiones, de tal manera que, junto a las principales premisas de una argumentación ordenada y coherente, el discurso sea capaz de impulsar al auditor hacia una decisión o acción sin vacilaciones. Así, pues, frente a las premisas expuestas, aunque sean muy razonables, siempre es posible sembrar dudas, las que suelen desaparecer una vez que el oyente o el juez se involucran afectivamente en una cierta vía que el orador, en cada situación, quiere propiciar. Sin embargo, tal como afirma Cicerón y respalda Quintiliano, nada hay que se seque más rápido que las lágrimas, apuntando al riesgo que se corre cuando se abusa del recurso a las pasiones para persuadir, y se lo extiende, en el discurso, más de lo que los oyentes pueden absorber, provocando así, sin quererlo, el resultado opuesto.

## CONCLUSIÓN

Es claro, por lo anteriormente expuesto, que la retórica ha ocupado tradicionalmente un lugar central en la formación de los ciudadanos, y esto involucra tanto su capacidad de involucrarse en situaciones de decisión argumentativa como en la comprensión y autocomprensión de las pasiones. Si esto es así, evidentemente en un tiempo como el nuestro, donde en general la retórica ha perdido su presencia en los sistemas educativos, es necesario preguntar, entonces, cómo se ha suplido o se ha pretendido suplir esta tarea asignada históricamente, y según lo atestiguan los diferentes autores que hemos considerado, a un determinado *ars*.

En términos generales se puede afirmar que más bien todo esto ha sido dejado al azar, o, en el mejor de los casos, en manos de modelos intuitivos que suelen rebajar la importancia que tiene la relación del tratamiento artístico del lenguaje -con su potencia, belleza y expresividad-, con la racionalidad y el saber de las pasiones. Así la oratoria ha pasado de ser un arte consciente a un mecanismo inconsciente, que, por lo mismo, abre las puertas a diversos modos de manipulación, tanto en el plano emocional como en el cognoscitivo. Sin embargo, está claro que la retórica a lo largo de la historia no solo ha regalado una forma bella y efectiva de ordenar y comunicar el discurso, sino que también ha aportado significativamente elementos apropiados para realizar una adecuada crítica frente a las diferentes formas discursivas.

Por último, es obvio que en el lenguaje cotidiano las más de las veces somos testigos de una infravaloración de la retórica, con expresiones como “no seas retórico”, “no me vengas con retórica”, equiparando todo lo que hace relación con la oratoria con un uso abusivo de la fuerza expresiva del lenguaje. Sin embargo, aunque esté bastante extendida esta idea fraudulenta y simplificadora de ‘retórica’, no podemos negar que el ser humano jamás podrá desprenderse de su condición de animal retórico, u

*homo rhetoricus*, debido a que la capacidad de persuasión nos es connatural e incluso placentera y, sobre todo, que nos consta que esta dimensión comunicativa e intersubjetiva ha sido abordada por un arte que se constituyó en un medio imprescindible de formación, deleite e influencia tanto para griegos como para romanos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cicerón (2013); *El orador*. Ed. bilingüe. Trad. Griselda Alonso (*et alia*), Introducción y anotación de María Cristina Salatino. Mendoza: Jagüel Editores.
- Cicerón (2004); *Bruto: De los oradores ilustres*. Ed bilingüe. Trad. Bulmaro Reyes. México: Ed. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Covarrubias, Andrés (2003); *Introducción a la retórica clásica: Una teoría de la argumentación práctica*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Covarrubias, Andrés (2012); “Lenguaje en movimiento y belleza: claridad y metáfora en Quintiliano”, en María Alejandra Vitale y María Cecilia Schamun (Compiladoras), *Tendencias actuales en estudios retóricos*. La Plata: Editorial de la Universidad de la Plata, pp. 59-76.
- Covarrubias, Andrés (2014); “La superación de la tensión entre sabiduría, filosofía y retórica en Quintiliano y San Agustín”, en *Pensamiento: Revista de Investigación e Información Filosófica*, 70, 262 (enero-abril), pp. 39-56.
- Duhamel, P. Albert (1965); “The function of rhetoric as effective expression”, en Maurice Nathanson and Henry Johnstone (eds), *Philosophy, Rhetoric and Argumentation*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, chapter 4, pp. 80-92.
- Fortenbaugh, William W. (1994); “Quintilian 6.2.8-9: “*Ethos* and *Pathos* and the Ancient Tradition”, Ed. William W. Fortenbaugh and David C. Mirhady, en *Peripatetic Rhetoric after Aristotle*. New Brunswick (U.S.A.) and London: Transaction Publishers, pp. 183-191.
- Jaeger, Werner (1994); *Demóstenes: La agonía de Grecia*, trad. Eduardo Nicol. Tercera reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lanham, Richard A. (1991); *A Handlist of Rhetorical Terms*. Second Edition. Berkeley/Los Angeles/London. University of California Press.
- Lausberg, Heinrich (1990); *Manual de retórica literaria: Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Tomo I, trad. de José Pérez Riesco. Tercera reimpresión. Madrid. Editorial Gredos.
- López Eire, Antonio (2005); *Sobre el carácter retórico del lenguaje y de cómo los antiguos griegos lo descubrieron*. Ciudad de México: Ed. Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM.
- Murphy, James J. (1989); “La era de la codificación: Hermágoras y la

- Pseudo-ciceroniana *Rhetorica ad Herennium*”, en James J. Murphy (ed.), *Sinopsis histórica de la retórica clásica*, trad. A. R. Bocanegra. Madrid: Editorial Gredos, pp. 116-132.
- Pernot, Laurent (2013); *La retórica en Grecia y Roma*, Gerardo Ramírez Vidal (ed.), trad. Karina Castañeda y Oswaldo Hernández. Ciudad de México: Ed. Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM.
- Pujante, David (2003); *Manual de retórica*. Madrid: Editorial Castalia.
- Quintiliano (1999); *Quintiliano de Calahorra: Obra completa*, Ed. bilingüe, V tomos. Traducción y comentarios de Alfonso Ortega Carmona. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia Salamanca.
- Schütrumpf, Eckart (1994): “Non-Logical Means of Persuasion in Aristotle’s *Rhetoric* and Cicero’s *De oratore*”, William W. Fortenbaugh and David C. Mirhady (eds.), en *Peripatetic Rhetoric after Aristotle*. New Brunswick (U.S.A.) and London: Transaction Publishers, pp. 95-110.
- van Eemeren, Frans H. (2012); *Maniobras estratégicas en el discurso argumentativo*, trad. de Cristián Santibáñez y María Elena Molina. Madrid-México: Plaza y Valdés Editores.
- Vico, Giambattista (2005); *Elementos de retórica: El sistema de los estudios de nuestro tiempo y Principios de oratoria*, edición de Celso Rodríguez y Fernando Romo. Madrid: Trotta.

# ETHOS, ADHESIÓN Y “ENTREPRENEURIAL SPIRIT”

Dominique Maingueneau

Sorbonne Université (París IV)

(Francia)

La retórica, que puede llamarse “canónica”, tiene por objeto estudiar los recursos que un hablante moviliza en una situación determinada para hacer que el público se adhiera a un determinado punto de vista. Estudia los enunciados que se inscriben en las limitaciones específicas de un género discursivo y que persiguen objetivos precisos: hacer que la gente compre un producto, que vote a un candidato, que acepte una decisión política, que absuelva a un acusado, etc.

Junto a esta retórica canónica, parece útil dar cabida a un enfoque complementario, el de una retórica que podríamos denominar “amplificada”, que busca comprender lo que permite a los sujetos adherirse a lo que comúnmente se denomina una “ideología”: un discurso que confiere una identidad a los individuos a través de una narrativa que da sentido a sus vidas y al mundo en el que viven. Por supuesto, esta ideología se manifiesta a través de diversos géneros discursivos, pero su poder para convencer no está ligado a ningún género ni objetivo circunstancial concreto. En esta perspectiva me centraré aquí en una ideología contemporánea especialmente importante, la de los actores de la “nueva economía”, que dicen estar animados por el *entrepreneurial spirit*,<sup>1</sup> término que menciono intencionadamente en inglés, el idioma de referencia de esta ideología. Mi atención se centrará en un aspecto que a menudo se descarta como periférico en los análisis, pero que aquí parece crucial: el cuerpo hablante, en la articulación del hablante y el mundo.

Sin embargo, esta noción de “cuerpo parlante” es equívoca. Puede referirse al cuerpo del hablante en el proceso de hablar, al enunciador; también puede referirse al cuerpo del hablante fuera de la enunciación, en el mundo. Es el primer sentido el que interesa a la retórica y al análisis del discurso, a través de la cuestión del ethos discursivo. Pero la ideología

---

1 Le 24/1/2022 Google ha listado 9.900.000 apariciones de este término.

empresarial necesita anclar este ethos discursivo en un cuerpo deportivo que le dé consistencia y valor.

Empezaremos considerando un anuncio insertado en la revista *Ling* (abril de 2017), que la aerolínea española de bajo coste ‘Vueling’ distribuye gratuitamente a sus pasajeros. Promueve una escuela de negocios europea, ESADE, que se encuentra en Barcelona:



## Executive Summer School

[esade.edu/summer-school](http://esade.edu/summer-school)

Your vision defines where you want to go and makes you aware that your life is meaningful every step of the way. In order to accomplish your goals and fulfill your dreams, you should follow your vision.

At ESADE, a world renowned Business School, we inspire futures to make your vision greater, to put it into action, and to make the world a better place to live.

Welcome to ESADE Barcelona.

Inspiring Futures

**ESADE**  
Business School

Si nos atenemos a un planteamiento retórico “canónico”, estamos ante un anuncio que incita a un público determinado a realizar una acción: matricularse en una “summer school”. Paradójicamente, este texto no menciona el programa del curso, ni da detalles sobre las condiciones de vida en la escuela, los profesores o las futuras carreras de los estudiantes. La estrategia elegida consiste, al mostrar a un surfista en acción, en centrarse en el ethos que se supone anima tanto a ESADE como a sus alumnos. De este modo, la escuela muestra un ethos discursivo “creativo”, “inspirado”, como los valores que reivindica: “Inspirando futuros” es el eslogan que aparece en la parte inferior del anuncio. Esta estrategia no es sorprendente. La metáfora deportiva está integrada desde mucho tiempo en el mundo de la gestión: les gusta pensar en la empresa como un “team” dirigido por un “coach” en una “competition” en la que se exige ser “fair”. Además, el surf se asocia habitualmente a una cultura joven y dinámica. En cuanto al hecho de que el texto esté escrito en inglés, se explica fácilmente por el carácter internacional de una escuela que se define en su página web como “una institución global”.<sup>2</sup> Para el año 2018, por ejemplo, reivindicó la presencia de 3.697 estudiantes extranjeros de 104 países.

Pero este anuncio también puede verse como una de las muchas manifestaciones de una ideología basada en el “entrepreneurial spirit”. Desde la perspectiva del análisis del discurso, este “spirit” puede entenderse desde tres ángulos complementarios:

- Un comportamiento verbal: al hablar, los empresarios muestran un determinado ethos discursivo;
- Un discurso prescriptivo: consultores, coaches, escuelas de negocios, etc. estabilizan y difunden las normas del “entrepreneurial spirit” en cursos, libros, seminarios de motivación, páginas web, etc.;
- Representaciones mediáticas en publicaciones dentro del mundo profesional o para el público en general.

Estos tres aspectos se movilizan en la publicidad de ESADE. De hecho, es 1) una enunciación a través de la cual la empresa que es ESADE muestra su ethos discursivo; 2) una enunciación prescriptiva indirecta: una “escuela de negocios” ofrece a los estudiantes una representación del buen “empresario”; 3) una imagen en una revista dirigida a un amplio público.

Aunque se trata de una escuela de Barcelona y la revista es la de una empresa de aviación española, el anuncio está escrito en inglés, sin traducción, lo que lo distingue de los artículos de la revista *Ling*, que están

---

<sup>2</sup> <https://www.esade.edu/en/about-us/what-is-ESADE>; consultado el 6/4/2020.

escritos en español y traducidos al inglés. El “entrepreneurial spirit” está estrechamente vinculado a un determinado uso del inglés, preferentemente en su versión norteamericana. Esta estrecha relación entre una lengua y un tipo de actividad considerada prestigiosa no es sorprendente. Los hijos de las élites del Imperio Romano aprendían griego porque se creía que la verdadera cultura se expresaba en esa lengua. La gran mayoría de las óperas de Mozart tiene un libreto en italiano, a pesar de que su público era de habla alemana; hoy en día, los grupos de rock de muchos países cantan muy a menudo en inglés, incluso para el público que no conoce el idioma: los artistas sienten que aumentan su autoridad al apropiarse de un determinado cuerpo hablante. El lenguaje es también “una técnica del cuerpo, y la competencia lingüística es una dimensión de la hexis corporal en la que se expresa toda la relación con el mundo social” (Bourdieu, 1977: 31). Aquí encontramos el concepto de *incorporación* (Maingueneau, 1984, 1999, 2014), que opera en tres niveles a la vez:

- El receptor da cuerpo al enunciador, le da carácter y corporalidad;
- A través de este cuerpo, el enunciador incorpora, asimila patrones que caracterizan un modo de ser;
- Estas dos primeras incorporaciones permiten una tercera, la integración en un cuerpo, en la comunidad imaginaria de quienes se adhieren al mundo que implica la enunciación.

En esta perspectiva, no basta con hablar en un determinado idioma, sino que es necesario hablarlo habitando un cuerpo imaginario basado en estereotipos de comportamiento que conllevan determinados valores. En el caso de Mozart, el italiano no es sólo la lengua de los libretos: los cantantes cantan a la manera italiana, adoptan un cuerpo de canto italiano, y este ethos les permitía circular y ser apreciados en toda Europa. En el caso de las empresas emergentes, estrechamente vinculadas a la alta tecnología, este cuerpo se expresa en inglés.

Esta asociación entre el “entrepreneurial spirit” y el inglés es el resultado de factores históricos convergentes: 1) el hecho de que la economía capitalista fue moldeada por los países anglosajones; 2) la globalización de los servicios, reforzada por las nuevas tecnologías digitales, que fomenta el uso de una lengua franca; 3) el hecho de que es en Estados Unidos donde surgió y se desarrolló la alta tecnología; es el país de los famosos “GAFAM” (Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft).

Para las actividades verbales propias de esta nueva economía, estos factores han favorecido el desarrollo de un ethos discursivo, derivado de la cultura anglosajona. Es lo que F. Rossette-Crake (2019) llama la “nueva oratoria”, que supone la puesta en escena de un orador que muestra un yo “sincero, coherente y presentable”. Esta sinceridad se manifiesta a través



de una voz personalizada, alguien que habla directamente, en su propio nombre, alguien que se muestra digno de confianza y motivado por una causa noble. A esto hay que añadir un rasgo especialmente destacado en la mente de los emprendedores de startups: la informalidad. Esto se aprecia en el estilo de vestir (vaqueros, zapatillas de deporte, etc.) asociado a una personalidad dinámica y amistosa con la que es fácil hablar y en la que se confía espontáneamente.

Más allá de la lengua, el ethos del cuerpo hablante “entrepreneurial” activa un cierto “mundo ético”: una constelación de situaciones, propiedades y valores que se asocian estereotípicamente a esta categoría de actor social. Los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental en la estabilización y difusión de este mundo ético de los jóvenes emprendedores de Silicon Valley. Asocia situaciones (trabajo en equipo en una gran sala llena de ordenadores, “meetings”, etc.), comportamientos (practicar determinados deportes, llevar vaqueros y zapatillas deportivas, etc.) y valores (ser creativo, dinámico, etc.).

La figura del joven y bronceado surfista tiene una relación especial con este mundo ético. No sólo porque es un deporte, sino porque se supone que encarna los valores del “entrepreneurial spirit”. Deporte de origen hawaiano pero codificado y difundido por los estadounidenses, es un modelo privilegiado a la hora de representar el ethos del “new work order”. Este deporte individual requiere un agudo sentido de la oportunidad: la capacidad de detectar la ola que te llevará lejos, de elegir el momento adecuado, de ajustar tus movimientos en cada momento para mantenerte erguido y progresar a través de las fuerzas cambiantes. Esta asociación entre el surf y los negocios se estabiliza en el discurso de los agentes económicos y los expertos mediante el uso frecuente de la expresión “catch the wave”. Para tener éxito, hay que saber “catch the wave”. Un sitio web de consultoría de gestión titula uno de sus artículos: “The rise of messaging platforms, and why your business must *catch the wave*”.<sup>3</sup> Otro afirma: “To be competitive in hosting business the service providers must *catch the wave of the current trends* and meet demands of customers”.<sup>4</sup> Esta metáfora es además consustancial al mundo de las nuevas tecnologías, ya que los internautas “navegan por la red”, que es por naturaleza un espacio globalizado en el que se tiene la impresión de circular sin trabas, de no toparse con más fronteras que las establecidas por el “navegante”.

El surf también define una determinada actitud ante la vida, materializada en una puesta en escena del cuerpo, una moda promocionada

3 <https://venturebeat.com/2015/07/11/the-rise-of-messaging-platforms-and-why-your-business-must-catch-the-wave/>; consultado el 27/8/2019.

4 <https://jelastic.com/blog/whd-global-2016-what-to-expect-from-jelastic/>; consultado el 28/8/2019.

por marcas globalizadas como Quicksilver, Billabong, SurfStich, Surfer-World... Un sitio web dedicado al surf formula así el carácter y la corporalidad, y más allá, el mundo ético y los valores que conlleva esta “Surf Fashion”:

As time was passing, this style has transformed into a life statement what represents *freedom*, the respect of nature while *breaking the rules, disregarding others' opinions and what the world thinks*. Natural bronze tan and the slight-curved hair styled by salty water and wind is the look we imagine when thinking about *this lifestyle* which is actually *more widespread nowadays than the sport itself*. It's something forever, something that never goes out of fashion.<sup>5</sup>

En este “lifestyle”, a través de la ropa, está en juego una forma de moverse y una visión del mundo a la que se supone que se adhieren los destinatarios del anuncio de ESADE, para formar parte de la comunidad imaginaria de individuos a gusto en un cuerpo flexible, al servicio de una mente capaz de “catch the wave” en un mundo en perpetuo movimiento.

Esta inversión ideológica en el surf se convierte en un argumento para los profesores de surf. En Francia, por ejemplo, el diario regional *Ouest France* (4/5/2016) menciona así las lecciones impartidas en una playa de Bretaña:

### **Gestión: las insospechadas virtudes del surf**

*¿Los ejecutivos se atreven con el surf? ¿Por qué no? En cualquier caso, se trata de una iniciativa educativa original que se pone en marcha.*

Tendemos a asociar el surf con la imagen de un chico rubio cabalgando una ola más que con la de un responsable de la toma de decisiones de una empresa. Sin embargo, existe un vínculo entre ambos, una vez que se superan los tópicos. El surf en nuestras costas se ha democratizado, ¡y Bretaña no es California! En resumen, este deporte de tabla de moda está ahora al alcance de todos, incluso en olas de calidad modesta.

Lo que ha cambiado es la conciencia de las virtudes del deporte, que puede trasladarse a la educación, con sus valores sociales, y al mundo profesional, por su dinámica. Esto encaja bien, en particular, con el espíritu de las start-ups y las empresas orientadas a la innovación.

Fabrice Réhel, profesor cualificado de la escuela de surf Mayana, se dio cuenta el verano pasado al hablar con dos alumnas adultas, mujeres que trabajan como directivas de empresas (...). Fabrice Réhel afirma: “Los

---

5 <https://mondosurfvillage.com/>; consultado el 14/1/ 2021.

directivos, como los surfistas, evolucionan en entornos inciertos, donde hay que decidir rápidamente, anticiparse, no dejarse llevar por el pánico, tomar decisiones oportunistas. El surfista aprovecha su oportunidad de coger la ola, después de observarla detenidamente, sintetizando muchos factores (marea, viento, oleaje, presencia de otros surfistas, dirección del rompimiento, corriente, apertura o cierre de la ola...).”<sup>6</sup>

En Vietnam, un importante evento para promover las startups (del 15 de noviembre al 15 de diciembre de 2021) se ha titulado “SURF”,<sup>7</sup> donde “SU” se refiere a “StartUp”. La página inicial es emblemática:



Las declaraciones en este sitio están en inglés, aunque el público objetivo es vietnamita (si alguien quiere hacer una visita virtual al evento, las instrucciones se dan en vietnamita). Para ser legítimo como actor del “new work order”, es necesario, en efecto, activar un cuerpo hablante anglófono. Y esto es así incluso en un país como Vietnam, que lleva mucho tiempo en guerra con Estados Unidos. En la esquina izquierda, el logotipo explica el significado del evento: dos peces voladores forman una “S”, seguida de “The Startup Wave”. Así que son las propias startups las que forman la ola; pero por metonimia, esto sólo es posible porque cada “entrepreneur” de startups es un surfista. El pez volador ofrece una imagen del surfista ideal: un ser de movimiento, que muestra su creatividad transgrediendo la frontera entre pez y pájaro y arrancándose de la gravedad de las rutinas.

<sup>6</sup> <https://www.ouest-france.fr/bretagne/saint-malo-35400/management-les-vertus-in-soupconnees-du-surf-4209522> ; consultado el 20/1/2022.

<sup>7</sup> “The largest Start-up Conference and Exhibition in Central Vietnam including Conference, Convention, Exhibition, Investment Connection, Start-up Competition, Gala dinner and many other activities.” (<https://surfstartupwave.vn/> ; consultado el 10/1/2022).

No es de extrañar que esta página web dedique un largo texto a caracterizar el “entrepreneurial spirit”. Aquí está el comienzo:

#### ENTREPRENEURIAL SPIRIT – THE DRIVING FORCE FOR SOCIAL DEVELOPMENT

##### **What is entrepreneurship?**

*The entrepreneurship spirit*, also known as *the spirit of entrepreneurship*, is a term that has appeared in the world for a long time. According to researchers, the *true entrepreneurial spirit* must be people whose ambition to overcome fate, take risks with *the spirit of innovation and creativity*; at the same time, bravely endure serious physical and mental disasters when doing business at a loss (...).<sup>8</sup>

Imaginemos que un antiguo alumno de ESADE o un “entrepreneur” vietnamita ha hecho una carrera de éxito. Su éxito será dramatizado por los medios de comunicación. Es lo que le ocurrió, por ejemplo, al inglés Andy Puddicombe, fundador del sitio web “Headspace”, al que *Le Point*, una revista francesa leída principalmente por ejecutivos, dedica un largo artículo, ilustrado con dos fotos.<sup>9</sup> En la primera (p. 80), Puddicombe muestra el espíritu “cool” de los “entrepreneurs”.

---

8 <https://surfstartupwave.vn/entrepreneurial-spirit-the-driving-force-for-social-development/>; consultado el 22/1/2022. C'est moi qui souligne.

9 “Ce PDG fait méditer la planète” (*Le Point*, 12/9/2019, n° 2454, pp. 80-86).

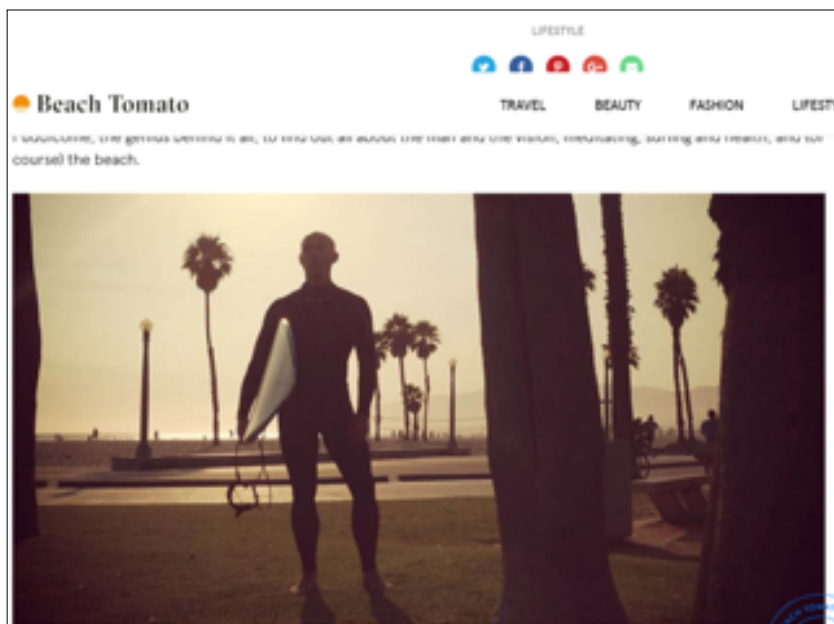


La ausencia de corbata, la camisa que se desborda sobre el pantalón, los vaqueros y las zapatillas de deporte son marcas de pertenencia a la comunidad de las start-ups. Es el traje adecuado para moverse en un mundo en el que hay que “catch the wave”. El atuendo de Puddicombe es claramente estereotipado. El director general californiano se viste según el estereotipo que impera en su medio, y la revista “elige” espontáneamente una foto que se ajusta a este ethos mediático. La revista *Le Point* parece ofrecer una representación de la realidad, pero esta “realidad” está de hecho apoyada por los medios de comunicación - de los que esta revista forma parte- que transmiten este estereotipo.

La segunda foto le muestra jugando al ping-pong. El pie de foto dice: “Juego de ping-pong para Andy Puddicombe en la sede de Headspace en Santa Mónica, California, el 29 de agosto”. La mención de Santa Mónica y California tiene, por supuesto, el efecto de activar el mundo ético de los

empresarios de Silicon Valley. Esta foto pretende resaltar el carácter relajado del personaje, para poner de manifiesto la isotopía deportiva que subyace en el “entrepreneurial spirit”.

El ping-pong no fue elegido al azar. Al igual que el surf, es un deporte en el que hay que mantenerse en movimiento para reaccionar inmediatamente ante situaciones imprevisibles; con la diferencia de que no es una ola sino un adversario el que crea estas situaciones. Pero el surf no está lejos. En la página web de la revista online “Beach Tomato” una entrevista con A. Puddicombe le muestra en una playa con su tabla de surf.<sup>10</sup>



**How do you make sure meditation is always a part of your life?**

I have studied throughout my life and am still learning, its inseparable from every aspect of my life, it's part of who I am. On a practical level – I meditate in the morning every day. I wake up very early, meditate for about an hour, then surf. It is the best start to the day I could ever wish for.

La meditación y el surf son las dos prácticas rituales que ayudan a dar forma a este espíritu emprendedor, del que Puddicombe es una encarnación ejemplar.

---

<sup>10</sup> <https://www.beachtomato.com/lifestyle/get-some-headspace-qa-with-andy-puddicombe/>; consulté le 5/8/2021.

Esta entrevista forma parte de la sección “Lifestyle” de la revista. Esta noción es característica de una sociedad en la que, con la desaparición de los marcos colectivos tradicionales, cada persona debe “encontrar su estilo”, hacer un espectáculo de su singularidad a través de signos que se supone que convergen en un conjunto dinámico y coherente. El sociólogo A. Giddens caracteriza así el “lifestyle”:

un conjunto más o menos integrado de prácticas a las que un individuo se adhiere, no sólo porque satisfacen necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una narrativa particular de identidad personal. (Giddens, 1991 : 81)

Este anclaje de una determinada mentalidad en el cuerpo a través de un estilo de vida implica una determinada relación con la religión. A menudo el “entrepreneurial spirit” se expresa, a la manera de los Diez Mandamientos bíblicos, en una serie de reglas de conducta numeradas: “5 characteristics of entrepreneurial spirit”,<sup>11</sup> “4 Ways to Nurture the Entrepreneurial Spirit at Your Company”,<sup>12</sup> “10 Signs You Have an Entrepreneurial Spirit”,<sup>13</sup> “10 Traits of Leaders With Entrepreneurial Spirit”,<sup>14</sup> “5 Key Traits of the Entrepreneurial Spirit”,<sup>15</sup> “12 Common characteristics of the entrepreneurial spirit”...<sup>16</sup> Al igual que en algunos movimientos religiosos cuyos seguidores buscan signos de que han sido elegidos por Dios, el empresario debe asegurarse constantemente de que “el espíritu está en él”, según la famosa fórmula de San Pablo (1 Corintios, 6, 19). En la película “Rogue One”, de la saga Star Wars, durante la batalla, uno de los Guardianes de la Voluntad, el soldado-monje ciego Chirrut, no deja de repetir “la Fuerza está conmigo, la Fuerza está en mí”. Su ceguera se ve compensada por la “visión” superior que le proporciona el espíritu que anima a la comunidad de elegidos a la que pertenece. Cabe señalar que Andy Puddicombe fue durante varios años monje en un monasterio budista de la India.

---

11 <https://www.inc.com/matt-ehrllichman/5-characteristics-of-entrepreneurial-spirit.html>; consultado el 11/2/2021.

12 <https://www.entrepreneur.com/article/302088>; consultado el 11/2/2021.

13 <https://www.beafarmbureauagent.com/blog/10-signs-you-have-an-entrepreneurial-spirit>; consultado el 11/2/2021.

14 <https://bthechange.com/10-traits-of-leaders-with-entrepreneurial-spirit-9e51b18d5ece>; consultado el 10/2/2021.

15 <https://sbdctampabay.com/5-key-traits-of-the-entrepreneurial-spirit/>; consultado el 11/2/2021.

16 <https://www.fool.com/the-blueprint/entrepreneurial-spirit/>; consultado el 11/2/2021.

Por lo tanto, es comprensible que la palabra “visión” desempeñe aquí el papel clave: el “entrepreneur” surfista debe ver a lo lejos para anticipar las “opportunities” que surgirán. El anuncio de ESADE también coloca el grupo nominal “su visión” en cada una de las dos partes de su texto.

- *Your vision* defines where you want to go and makes you aware that your life is meaningful every step of the way. In order to accomplish your goals and fulfil your dreams, you should follow *your vision*.
- At ESADE, a world renowned Business school, we inspire future to make *your vision* greater, to put into action, and to make the world a better place to live.

El primer párrafo comienza y termina con “Your vision”, explotando la polisemia de la palabra en inglés. En el primer caso es más bien un sinónimo de “sight”, como muestra el predicado “defines where you want to go”. A continuación, el texto avanza hacia un segundo significado: la visión como percepción anticipada del futuro, o incluso como experiencia mística que permite ver lo que nadie ve. La aparición de los “sueños” marca esta desconexión del entorno inmediato.

Esta apelación a los “sueños” se repite constantemente en las declaraciones de los actores de la nueva economía para representar su actividad. Un ejemplo entre muchos es este brevísimo extracto de una conferencia del empresario chino Jack Ma, fundador de Alibaba. Se dirige a inversores y líderes políticos:

We are at a great time of innovation, inspiration, invention and creativity. And I think everybody is working hard, trying to realize their dreams.<sup>17</sup>

En este brevísimo fragmento, “inspiración” y “realizar sus sueños” aparecen en posiciones clave de nuestra publicidad. Detrás de “inspirar” o “inspiración”, se actualiza la palabra latina, *spiritus*, el etimónimo de ese “entrepreneurial spirit” que se supone anima a los actores de la nueva economía.

Es difícil no evocar aquí el libro de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904-1905), que, precisamente, estableció el uso de la noción de ethos en sociología. Weber vincula el calvinismo y el comportamiento económico a través de un “Geist”, es decir, un “espíritu”. Esta tesis ha sido objeto de muchas críticas, pero la contaminación entre religión y economía parece inevitable cuando la actividad económica pretende

---

17 El orador hablaba en el contexto de la *Pasifika Haina Bridge Conference* (Alemania) en 2015. (<https://www.youtube.com/watch?v=lfchqY5eiJE>; consultado el 12/5/2021)



regular el conjunto de la existencia e inscribirla en una narrativa que tiene una dimensión tanto individual como colectiva. La propia naturaleza de las start-ups, que movilizan el “entrepreneurial spirit” en su forma más radical, fomenta la contaminación por parte de lo religioso. Los “entrepreneurs” se presentan como nacidos de una “inspiración”, algo parecido a la conversión en la hagiografía, una idea que transforma a alguien capaz de cambiar su propia vida y la de un número considerable de personas. Como sólo hay unos pocos elegidos, los actores deben confirmar constantemente, a través de sus cuerpos, que están habitados por este “spirit”.

Una ideología que pretende animar toda la existencia sólo seduce y recluta a sus seguidores si, más allá de las creencias y actitudes, puede encarnarse en cuerpos socialmente valorados, en sintonía con el mundo que habitan. Pero este mundo ya no es un Cosmos creado y animado por Dios: es un mundo en perpetuo movimiento, lleno de “opportunities” para quienes tienen la “visión” adecuada. El “entrepreneurial spirit” no aparece en el mismo mundo que estudió Max Weber: la relación del individuo con lo religioso ha cambiado profundamente (Hero, 2017; Knoblauch, 2014). Lo sagrado se traslada a la experiencia vivida por los individuos, lo que implica un “culto al cuerpo”, como demuestran las prácticas de “fitness” (Gugutzer, 2012). La dimensión narrativa es crucial aquí: la aptitud física, el “espíritu empresarial” y la religión sitúan al individuo en un “camino” en el que debe “progresar”, “convertirse en la mejor versión de sí mismo”. Lo que el anuncio de ESADE condensa en la fórmula: “Mi visión / Aprender algo nuevo cada día”.

Cuando hablo de retórica “amplificada”, hay pues amplificación en dos sentidos. Porque se trata de tener en cuenta la adhesión de los sujetos a una ideología, y no sólo al punto de vista defendido por una enunciación singular, pero también porque hay que ir más allá del simple ethos discursivo para considerar el cuerpo hablante. Se trata, pues, de articular mejor el ethos de las ciencias del lenguaje, que se refiere a “la producción de una imagen de sí mismo en la comunicación verbal y no verbal” (Amossy, 2014: 13), y el de los sociólogos, que es más una cuestión de “estilo de vida”, “actitud”; el ethos

incorpora potencialmente todas las categorías de la ética, pero desplazándolas del orden de las representaciones construidas y modeladas del mundo... al de las prácticas sociales ordinarias y regulares (y, por tanto, menos visibles superficialmente). (Lebaron, 2008: 436).

En las interacciones cotidianas y en la mayoría de los tipos de discurso, el cuerpo hablante pasa a un segundo plano. Por otra parte, en determinadas circunstancias se revela plenamente como un cuerpo, en consonancia con el contenido del discurso. Esto es obviamente el caso en el discurso político, pero también lo es de otra manera en la ideología “entrepreneurial”:

para autenticar su discurso, el cuerpo hablante de sus actores debe ser deportivo, y en términos de deporte privilegiar las prácticas que pueden ser investidas por los valores del “entrepreneurial spirit”: este último valida una determinada gestión del cuerpo, que a su vez lo valida. Por tanto, el surf es más que una simple metáfora de este “spirit”: revela una dimensión constitutiva de esta ideología. Por supuesto, no todos los actores de la nueva economía son surfistas, no todos van vestidos con vaqueros y zapatillas deportivas, pero sin esta inversión imaginaria del cuerpo, el cuerpo parlante que incita a la gente a ser “creativa”, a realizar su “visión” y sus “sueños”, no sería capaz de movilizar energías, seducir, convencer.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amossy, Ruth (2014); “L’ethos et ses doubles contemporains. Perspectives disciplinaires”, *Langage et Société*, n° 149, p. 13-30.
- Bourdieu, Pierre (1977); “L’économie des échanges linguistiques”, *Langue française*, n° 34, p. 17-34.
- Giddens, Anthony (1991); *Modernity and self-identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity.
- Elias, Norbert (1985); *La société de cour*, trad. fr. Paris: Flammarion.
- Gugutzer, Robert (2012); *Verkörperungen des Sozialen*. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Hero, Markus (2010); *Die neuen Formen des religiösen Lebens*. Baden-Baden: Ergon Verlag.
- Knoblauch, Hubert (2014); “La religion communicationnelle”, *Archives de sciences sociales des religions*, n° 167, pp. 83-104.
- Lebaron, Frédéric (2008); “Ethos capitaliste, éthos de classe. Quelques remarques autour des notions d’éthos, habitus et sens moral”, dans C. Gautier, S. Laugier (dir.) : *Normativités du sens commun*. Paris: Presses universitaires de France, p. 433-444.
- Maingueneau, Dominique (1984); *Genèses du discours*. Liège: Mardaga.
- Maingueneau, Dominique (1999); “Ethos, scénographie, incorporation”, dans R. Amossy (dir.), *Images de soi dans le discours – La construction de l’ethos*. Lausanne: Delachaux et Niestlé, p. 75-100.
- Maingueneau, Dominique (2014); “Retour critique sur l’ethos”, *Langage et Société*, n° 149, p. 31-48.
- Merton, Robert King (1973); *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rossette-Crake, Fiona (2019); *Public Speaking and the New Oratory*. London: Palgrave.
- Weber, Max (1964) [1904-1905]; *l’Ethique protestante et l’esprit du capitalisme*, trad. fr. Paris: Plon.

# RETÓRICA, EMPATIA E DIREITOS HUMANOS

Narbal de Marsillac

Universidade Federal da Paraíba  
(Brasil)

O que o nazismo fez foi levar para a Europa o que já se praticava (há muito) na África.  
Aimé Césaire

## INTRODUÇÃO

Em tempos plurais e de derretimento dos sólidos, nos quais se liquefazem certezas e a “flexibilidade torna-se a palavra do dia”, como quis Bauman (2001: 202), fica cada vez mais reconhecidamente ilusória a pretensão à validade universal dos direitos humanos, em virtude da correlata proliferação inevitável das comunidades interpretativas (Santos, 2011: 95) e da permanente possibilidade de nossos juízos serem parciais e nossas mais caras premissas, apenas um conjunto de truísmos e de preconceitos circunscritos (Rorty, 1995:104; Taylor, 1994: 67) em meio a políticas que se legitimam justamente no reconhecimento de identidades culturais diversas. Assim, entre os que teimam em defender a linguagem hegemônica monocultural (Santos, 2010:102) e os que apostam antes na importância do diálogo multicultural, o recurso à retórica entendida como discurso adaptado a uma audiência sempre particular, já que, como defendeu Perelman, “todo argumento é ad hominem” (2002: 125), parece se configurar como extraordinária fonte de novas reflexões e possibilidades sobre o tema (Marsillac, 2020), uma vez que, da perspectiva da releitura retórica do problema, a audiência universal é uma idealização que se presume, mas que nunca se concretiza, forçando o bom orador à adaptação contínua (Perelman & Tyteca, 2002: 26).

Nesse sentido, o equívoco dos universalistas é tomar como real um auditório presumido e idealizado, uma vez que mesmo nossas idealizações são etnocêntricas (Rorty, 2005: 197) e, no caso específico dos direitos humanos, eurocêntricas, patriarcais e inconfessadamente narcisistas. Pelo

mesmo motivo, Huntington já defendia, em sua famosa obra, a necessidade de se *desocidentalizar* os direitos humanos, dizia ele que a controvérsia tinha se iniciado na Conferência de Direitos Humanos de Viena entre o ocidente, que denunciava o “relativismo cultural”, e a coalisão dos Estados Islâmicos e Confucianos que rejeitavam o chamado “universalismo ocidental” (2011: 133). Mais especificamente, continua Huntington:

Liberdade individual, política democrática, devido processo legal, direitos humanos e liberdade cultural...São ideias européias, nem africanas, nem asiáticas, nem médio-orientais, senão por adoção. Elas fazem a civilização ocidental única e a civilização ocidental é valiosa não porque é universal, mas porque é única. A principal responsabilidade dos líderes ocidentais consequentemente é não tentar remodelar as outras civilizações à imagem e semelhança do ocidente. (2011: 135)

Perelman, por sua vez, já apontava em 1958 para a estratégia de *desqualificação dos discordantes* (2002: 37) e a ulterior *elitização do auditório* (2002: 37) que parece retratar bem a atitude dos que insistem na defesa da universalidade desses direitos, mas que só pode ser postulada mediante a violência simbólica e o desrespeito. Ou seja, em nome dos direitos humanos se desrespeita os próprios direitos humanos. Tornando surdas as nossas falas e monológicos os nossos diálogos. Incapazes, portanto, de suscitar uma comunicação efetiva e transformadora com o outro, preservando-se, assim, a ênfase, já tradicional, na perspectiva daquele que se usa do discurso e, com isso, perpetua-se um certo colonialismo e desconsideração das especificidades próprias daqueles e daquelas a quem tais discursos são dirigidos. É o *protagonismo do orador* (Santos, 2010: 103; Marsillac, 2017: 333) que está na base da teimosa recusa da excentricidade do ocidente (Santos, 2010: 99) e da ilusão (psicótica) da superação de toda forma de paroquialismo (Rorty, 2005: 214). Curiosamente, bem antes, mais precisamente em 1955, também Lacan já havia relacionado toda questão que envolve a psicose paranóica com a pergunta “*quem fala?*” (1985: 33). Essas práticas discursivas egocentradas e impositivas que, em nome de uma suposta “verdade”, descentralizam ou simplesmente desconsideram o lugar histórico, social e cultural do interlocutor visam naturalizar relações de dominação e de inferiorização e legitimar e perpetuar violências através da normalização e da manutenção das massas sob o sentido (Foucault, 2012; Baudrillard, 1985). Como também sustentou Perelman, bem antes de Foucault, a ordem do discurso se quer como ordem natural e, assim, procura ocultar escolhas, ideologias e preferências do orador ínsitas na fala (2002: 573).

Dessa forma, em tempos de perda do caráter vinculante do discurso metafísico, como quis Habermas (2002), fica difícil defender a validade universal dos direitos humanos que passam a depender mais de sua capacidade retórica de persuadir humanos a serem mais gentis com outros

humanos e com o mundo circundante do que propriamente de seus fundamentos, vistos agora com desconfiança por seu caráter sempre circunscrito e etnocêntrico inconfesso, fruto de desprovincializações (neo) colonialistas, indevidas e chauvinistas. Assim, a releitura retórica desses discursos sobre a universalidade de tais direitos, portanto, considera-os antes como monólogos pseudo-dialógicos do que propriamente diálogos inclusivos nos quais há a real disposição para persuadir na mesma medida em que para ser persuadido. Porque quando se efetiva de fato a postura dialógica e antinarcisista (Castro, 2018: 28) de um discurso, a ênfase do processo comunicativo dirige-se àqueles e àquelas a quem são endereçados esses discursos e não aos que os proferiram. O que delinearía aquilo que Santos chamou de *novíssima retórica* e que é caracterizada sobretudo pelo *protagonismo do auditor* (2010: 103). Ou seja, mais do que pensar a partir exclusivamente da pergunta sobre “*quem fala?*”, seria imperioso despsicotizar a reflexão e pensar antes a partir da questão em torno de “*quem ouve?*”. Se, como já defendia Panikkar, nenhum povo tem ou deve ter o monopólio da verdade (2004: 205), sustentar com Vattimo que “o adeus à verdade é o início, e a própria base, da democracia” (2016: 15), o abandono da pretensão de se deter a verdade definitiva precisa estar também na abordagem mais inclusiva e respeitosa dos próprios direitos humanos que passam, assim, a depender antes de “verdades” horizontais, negociadas e consensuais, dir-se-ia: retóricas, do que de “verdades” verticais, objetivas e supostamente neutras (Vattimo, 2016; Baudrillard, 1985). Só assim reconheceríamos “o caráter violento da verdade” (Vattimo, 2016: 11) e faríamos a “transição da verdade à caridade” (Vattimo, 2016: 16), fazendo do niilismo e suas idealizações docilizantes a lógica própria do ocidente (Fogel, 2020: 14) e das teorias pretensamente universais de direitos humanos compreensões ingênuas, encasteladas, mas sobretudo psicóticas e delirantes.

A proposta aqui é, pois, explicitar, pelo método da releitura retórica, o importante papel que a adaptação retórica do discurso ao interlocutor tem no processo de densificação da empatia que passa a ter, nessa abordagem, a função de efetiva humanização dos direitos humanos, ao mesmo tempo em que revela um processo longo de naturalização da inferioridade do outro, entendido como aquele ou aquela que não espelha o narcisismo da cultura ocidental, hegemônica e normalizadora, e que tornou, portanto, impronunciável a sua dignidade. Importa, pois, hoje romper com as pretensões monomíticas do passado e dar vazão, como sugere Marquard, ao retorno desencantado do politeísmo não mais enfeitado pelo universalismo (*psicopatogênico*) da razão. Para tal, propõe-se falar sobre as relações estabelecidas primeiramente por Lacan entre psicose e metonímia e como esta última, enquanto *promoção do pormenor ou do detalhe* (Lacan, 1985: 260), traduz uma infantilização da percepção de um sujeito

que, completamente identificado ao seu eu (Lacan, 1985: 23), ignora a própria língua que fala e que superficializa seu inconsciente (Lacan, 1985: 20). Em um segundo momento, traça-se alguns aspectos importantes sobre o conceito de empatia que, diferente da simpatia e de sua espontaneidade, pode e deve ser permanentemente promovida. A crítica aqui incide sobre o caráter “simpático” das chamadas teorias tradicionais e universais de direitos humanos porque estas expressam, no seu bojo, um discurso entre iguais, tomando como protagonistas, como dissemos, aqueles ou aquelas que proferem tais discursos segundo uma *ratio occidentalis* que desprezou as crenças e os mitos daqueles povos e culturas excêntricos e minoritários, inviabilizando e desqualificando suas existências. Importa pensar hoje, num contexto de pluralismo radical, retoricamente, ou seja, adaptando nossos discursos àqueles e àquelas a quem estes são dirigidos e, neste sentido, pensar tais direitos a partir da empatia que inclui e efetivamente humaniza nosso olhar e nossa prática. E, por último, aborda-se a perspectiva pelo viés da análise retórico-dissociativa das teorias universais de direitos humanos, procurando mostrar seu comprometimento tópico com dissociações tipicamente ocidentais, colonialistas e inferiorizadoras das outras tantas formas de vida existentes no planeta.

## PSICOSE E METONÍMIA

Há uma verdadeira *esquizofrenia da filosofia* oculta nas pretensões universais (Toulmin, 2006: 234). O delírio é próprio de psicóticos infantilizados que se recusam a aceitar o caráter faltante da mãe e de ingressar na fase edípica propriamente desejante. Por permanecerem, como crianças, na dimensão metonímica (Lacan, 1985: 260), imaginam, sempre fundados na sobrestima de si mesmos (Lacan, 1985: 13), completudes e inteirezas onde grassa a falta e a falha. Lacan foi o primeiro a apontar o vínculo entre psicose e metonímia (1985: 253) e, assim, entre psicanálise e retórica. Se, dizia Canguilhem (2009: 10), “os fenômenos patológicos são idênticos aos fenômenos normais correspondentes, salvo por variações quantitativas”, há boas razões para se defender que por detrás das generalizações abstratas que fundam as pretensões universais dos direitos humanos existam processos *psicopatogênicos* e, mais especificamente, *psicotizações* caracterizadas pelo esforço inconsciente em driblar a angústia própria gerada pela lida com aquilo que transborda e nos apequena. Como crianças descrevendo estrelas como furos num negro véu, o delírio marca a infantilização da percepção e é comum a toda forma de discursos universais pretensamente monoteístas, monomíticos e monoculturais (Habermas, 2002: 169; Lacan, 1985: 259). Como se fosse possível deter do mundo uma visão unívoca e incircunscrita e, assim, não determinada pelas idiosincrasias próprias do lugar de onde se fala.

Além de Freud e de seu narcisismo (1974), Eliade (1992) talvez possa nos ajudar na compreensão dessa tendência arrogante e tradicionalmente ocidental de autocentralização. Para o famoso teórico das religiões, mesmo nas sociedades dessacralizadas nas quais o mito e a religião foram abandonados, eles perduram ainda determinando muitos aspectos da vida dos indivíduos, nas suas escolhas mais fundamentais, nos seus símbolos, nas suas questões existenciais. O mundo supostamente profano e racional segue ainda atravessado pelo discurso religioso de base que lhe dá coerência. E isso se vê claramente aqui: é por motivo religioso que se quer estar no centro do mundo e do universo. Ensina-nos Eliade que todas as sociedades tradicionais ocuparam o centro do universo nas narrativas de seus respectivos mitos fundadores. Não poderia ser muito diferente conosco. Exemplo interessante é a crença mesopotâmica de se estar no “umbigo da Terra”. Na verdade, todo templo representa uma *imago mundi* segundo a qual o próprio templo se localiza no coração do Cosmos porque é justamente aí que se está perto dos deuses. Não existe templo no qual se pratique uma crença de que o mesmo templo estaria nas periferias de suas próprias compreensões cosmogônicas. Levantar um altar é reproduzir simbolicamente o núcleo central de uma determinada cosmogonia que, em certa medida, seria capaz de ressacralizar todo o universo, permitindo ao religioso, de formas ritualísticas e sacrificiais variadas, contribuir para o retorno do caos ao cosmos.

Em todos esses casos, há um esforço metonímico em tomar o que se crê ou o que se sabe como representando a totalidade do que se deve crer e do que se deve saber, e identificando psicoticamente a visão de mundo particular à própria visão divina irrestrita e abrangente. Como quis Rorty, é pensar a partir do “Olho-de-Deus” (2005: 57). A proposta não é ver o todo, isso é impossível. Se *omnia praesentia non est*, “o ideal da verdade-totalidade compreende em si um fundo de violência” (Vattimo, 2016: 10). Mas trata-se antes de ver sempre a partir de um novo ângulo mais inclusivo de tal forma que se consiga densificar cada vez mais a empatia apesar da inafastável setorização do olhar e sua inevitável produção de visibilidades e invisibilidades, supervisibilidades e suas correlatas superinvisibilidades. Assim, no caso específico das teorias universais de direitos humanos, uma parte do imenso planeta que habitamos, o ocidente, sua cultura, sua história, sua razão e seus mitos, foi tomada metonimicamente como representante de todos os povos e de todas as culturas e, desta forma, supervisibilizada, mas a que preço? O preço foi a superinvisibilidade das outras tantas formas do humano que Santos chamou de lógica monocultural da não-existência (2010: 102). Toda universalização é, assim, excludente e violenta, pseudolaica, etnocêntrica e autocentrada que nega a própria possibilidade da alteridade e do pluralismo.

Tal *recusa do pluralismo* (Habermas, 2002: 266) traduz uma autocompreensão platônica e metafísica pretensamente auto-certificada e, nesta

mesma medida, auto-iludida. É a reflexão que se quer sempre *ceteris paribus* ou descontextualizada, alheia a todas as outras variáveis, e que toma metonimicamente como relevantes apenas alguns aspectos superficiais numa miríade de outras tantas contingências que simplesmente despreza. Ou, como explica melhor Lacan: “só vias muito precisas podem fazer de um pormenor o guia da função desejante - *qualquer pormenor pode ser promovido como equivalente de tudo*” (1985: 261. Grifo Nosso). É a hipostasiação do adjetivo. O delírio se torna assim evidência e ganha contornos demonstrativos, como também sustenta Lacan: “a ilusão de serem demonstrativos pode por um só instante ser conservada, senão por uma espécie de obnubilação do sentido crítico” (1985: 29), ganhando valor perceptivo o que antes tinha valor imaginário ou simbólico (Lacan, 1985: 30). Nada é mais persuasivo do que o delírio para aquele que delira. Com isso, a ilusão psicótica reduz alucinatoriamente o mundo perceptual, tornando-o mais suportável e predizível, conduzindo-nos inevitavelmente ao que Marcuse chamou de “homem unidimensional” (2015) que seria claramente um estado patológico, mas que, em virtude *das variações quantitativas* de Canguilhem que fizemos referência, tornou-se normal e, mais especificamente ainda, evidente. Uma rápida verificação na bibliografia sobre o tema pode atestar com facilidade que a tese da universalidade desses direitos é ainda majoritária entre nós, o que marca a *vitória do positivo e a inveja inconfessa que temos da física* (Rorty, 2005: 71).

Tais reduções metonímicas, delirantes e psicóticas pensam-se a si mesmas como definitivas e, neste sentido, prolépticas, pretendendo contrapor toda argumentação contrária e futura. Uma crítica da razão metonímica (Santos, 2010: 97; Marsillac, 2017: 331) e uma crítica da razão proléptica (Santos, 2010: 115; Marsillac, 2017: 334) são, portanto, imperiosas para reverter o quadro de ilusão insana presente nas pretensões universais em geral, mas mais especificamente na defesa acrítica do valor planetário e cósmico dos direitos humanos. Como bem problematizou Santos: “será a hegemonia de que goza hoje o discurso dos direitos humanos o resultado de uma vitória histórica ou, pelo contrário, de uma derrota histórica?” (2013: 15).

## **SOBRE A EMPATIA**

Partirmos aqui justamente do pressuposto oposto: importa hoje expandir o mundo cada vez mais globalizado e *proliferar multiplicidades* (Castro, 2018: 28) e, assim, tornar mais inclusivas as nossas reflexões e menos psicóticas, iludidas e metonímicas. A metafísica revelou-se como *fons et origo de toda sorte de colonialismo* (Castro, 2018: 27) e é a sua recusa que deve suscitar a razão última de todo pensamento: sua humanização. Entendendo por humanização a densificação da empatia ou da capacidade de olhar o



outro como *um outro como nós*, ouvir sua história e ser capaz, portanto, de se colocar no lugar dele ou dela, celebrar suas alegrias e vitórias, mas também chorar suas dores e misérias, sua fome e sua doença, suas perdas e eventuais humilhações. Ser sensível ao seu grito (Marsillac, 2018). Numa escala, a empatia se densifica com o sentimento de solidariedade e se rarefaz ao ponto de se converter em verdadeira psicopatia com as pretensões objetivistas, arretóricas e metafísicas (Rorty, 2005: 212). Ou, dizendo de forma mais simples: a empatia parece dever ser a razão de ser de toda reflexão e a boa retórica, a sua forma. Em seu texto de 1905, *Os Chistes e sua Relação com o Inconsciente* (1977), Freud define empatia (*emfühlung*) como o processo pelo qual compreendemos os outros ao nos colocarmos a nós mesmos no lugar deles (Pigman, 1995: 238; Freud, 1977: 212). Theodor Lipps, a quem Freud tanto admirava (Freud, 1977: 26), definia empatia como a descoberta que o outro também tem um *self* (Jahoda, 2005: 151). Se, como ensina Perelman, na retórica é preciso ter apreço pela adesão do interlocutor, adaptar-se a suas premissas, valorando-se, assim, o que o auditor valora, retórica e psicanálise parecem precisar igualmente dessa compreensão mútua e dessa disposição permanente para incluir em seu escopo aquele ou aquela que é considerado outro. O que nos leva a concluir que não há boa retórica nem boa escuta analítica sem empatia.

Sobre este conceito é preciso lembrar que o termo originalmente só foi cunhado por Robert Visser em 1873 e se caracteriza pela projeção do sentimento humano a todo mundo que nos rodeia. Diferenciando-se, portanto, da simples *simpatia* por esta se dirigir exclusivamente aos próprios pares ou a semelhantes. Se esta última é espontânea, a primeira, a empatia, é produzida e está relacionada com a compreensão do outro enquanto outro e não exclui a simpatia. O problema é que como esta última ocorre entre iguais, de alguma forma, arrisca-se sempre a poder reforçar, com ela, o nosso próprio ponto de vista e, como em geral se diz, um ponto de vista é sempre a vista de um ponto. Um nazista convicto pode até ser simpático e, com isso, persuadir-se ainda mais de suas íntimas convicções sem ter qualquer empatia pelos que considera *outros*. Diríamos, portanto, que as teorias tradicionais de direitos humanos são simpáticas, como fizemos referência, porque são sobretudo endereçadas a iguais, eurocêntricas, antropocêntricas e patriarcais. As próprias audiências idealizadas pressupostas nesses discursos funcionam como grandes espelhos que apenas reforçam epiditicamente o seu narcisismo inconfesso. Universalizam a simpatia, mas não a empatia, folclorizando e inferiorizando as culturas ditas biocentristas ou ecocentristas que veem como superstições e práticas pré-iluministas (Panikkar, 2004: 211). Produzem alucinatoriamente a igualdade no diferente para suscitar a simpatia, mas recusam a diferença na igualdade que demandaria a empatia. Esta última celebra diferenças enquanto

a primeira, apenas igualdades (Mouffe, 2001: 422). Com isso, devemos reconhecer com Foucault que dormimos nos últimos séculos o que chamou de *sono antropológico* (2002: 470) e seu despertar se configura como um grande processo de *retraimento da mathesis* (Foucault, 2002: 483) e de *desmatematização* (Foucault, 2002: 484) que recupera para o solo em que pisamos suas rupturas e instabilidades (Foucault, 2002: 22), impedindo pretensões universais abstratas e ilusórias, despsicotizando a reflexão e evitando subalternidades e exclusão. Como quis Rorty: “Desde que nós, ocidentais, inventamos a antropologia cultural, nos tornamos conscientes da humilhação causada pela arrogância colonial” (2001: 489).

### **ANÁLISE RETÓRICO-DISSOCIATIVA DAS TEORIAS UNIVERSAIS DE DIREITOS HUMANOS**

Boaventura de Sousa Santos aponta para a “excentricidade do ocidente” (2010: 99) que se quer ignorar pela imposição de uma “relação horizontal que oculta uma relação vertical” (Santos, 2010: 97) e que, pela metonímia (*pars pro toto* ou a parte pelo todo) e pela prolepse (*nunc pro cras* ou o agora pelo amanhã), quer fazer perdurar e legitimar a colonialidade do poder no seio das sociedades ditas pós-colonialistas (Santos, 2010: 98). Na base desse tipo de discurso existe uma dissociação de noções ou a separação de pares nocionais em termo I e termo II, onde este último “indica o que serve de critério de valor” e o primeiro, o que não satisfaz esse critério (Perelman, 2002: 501). Assim, a crítica do pensador português pode ser compreendida, a partir da análise retórico-dissociativa, como uma rejeição da dissociação que está na base dessas teorias universais de direitos humanos na qual a própria cultura ocidental aparece como termo II e, portanto, enquanto critério de legitimidade das demais culturas que prefiguram nessa dissociação como termo I. Tal separação pode também ser constatada na famosa expressão inglesa *the west against the rest*. Mas é fato que todo pensamento é dissociativo. Não podemos pensar sem dissociar. Na verdade, pensar é dissociar o pensado propriamente dito de um impensado historicamente situado que sempre teima em retornar, como um *ritornello* (Lacan, 1985: 44) que assinala um delírio, pois, como quis Foucault, cada época histórica tem o seu impensado (2002: 519). O que faz de todo dizer objetivo, universal e tético um dizer metonímico e quiça psicótico. Mas mais do que simplesmente separar ou discriminar, como Perelman chama a atenção, toda dissociação valora ou expressa uma determinada ordem ou ênfase. Por isso que toda dissociação cumpre o papel de um *topos* de ordem. Nesse sentido, fazer análise retórica é fazer análise dissociativa (Perelman, 2002: 477). Ensina Perelman

É possível, por certo, que muito amiúde esses pares se apresentem como dados, que não discutimos, como instrumentos que permitem estruturar o discurso de um modo que parece objetivo. Mas, num pensamento sistemático, os pares são relacionados uns com os outros e se influenciam mutuamente, alguns termos II de pares filosóficos serão naturalmente aproximados, se houver meio, daquilo que tem valor positivo no par antitético, alguns termos I serão aproximados daquilo que tem valor negativo, daí a tendência à transformação do par antitético em par filosófico. (2002: 479)

Portanto, mais do que simplesmente explicitar dissociações implícitas, a análise retórico-dissociativa visa denunciar imposições e inferiorizações que se querem objetivas, neutras, naturais e normalizadoras (Baudrillard, 1985; Foucault, 2012), mas que escondem uma verdadeira legitimação da eugenia cultural pelo viés de retóricas canibais e violentas (Marsillac, 2021) racionalizadas por detrás de tais construções dissociativas. Dessa forma, dissociações do tipo Colônia/Metrópole (termo I/termo II) perduram existindo em vários aspectos das relações atuais e supostamente pós-coloniais entre África/Europa, América do Sul/Estados Unidos ou Oceania/Reino Unido. Tais relações também se estendem à própria compreensão que temos do humano. Muitos “humanos” não recebem um tratamento digno porque não satisfazem todas as exigências do critério de humanidade estabelecido também pela dissociação “humano”/Humano, onde este último é tido como modelo propriamente do que seja a humanidade nos termos essencialistas de uma retórica naturalista. É o que Rorty chamou de “humano paradigmático” (2005: 201). Ou de forma jocosa, defende o pensador americano: “me rational, you jane” (Rorty, 2001: 514). Mas o fato é que o humano por detrás dos direitos humanos é homem, europeu ou norte-americano, heterossexual, fala Inglês e bebe Coca-Cola (Rorty, 2005: 202):

A distinção humano-animal, no entanto, é apenas um dos três modos principais por meio dos quais nós humanos paradigmáticos, distinguimos nós próprios dos casos duvidosos. O segundo modo consiste em invocar a distinção entre adultos e crianças. Costumamos dizer que pessoas ignorantes e supersticiosas são como crianças; elas só atingirão a verdadeira humanidade se forem educadas adequadamente. Se são incapazes de passar por esse tipo de educação, isso mostra que realmente não são um ser como nós, pessoas educadas. Os negros, segundo costumavam dizer os brancos nos Estados Unidos e na África do Sul, são como crianças, ou seja, é apropriado chamar homens negros de qualquer idade de “garoto”. As mulheres, diziam os homens, são eternas crianças; por isso, é apropriado não gastar nenhum dinheiro para educá-las e recusar-lhes o poder.

Fica claro perceber que o que Rorty chama de “distinção” se aproxima muito daquilo que Perelman chamava de dissociação de noções. E o que o estadunidense está fazendo aqui é justamente o que propomos como análise retórico-dissociativa, Não importa se preferimos uma ou outra ordem dissociativa, a grande questão é: sem a pressuposição psicótica e metafísica do “Olho-de-Deus” ou da Visio Dei ou do “em-si”, é impossível pronunciar-se tética e definitivamente a favor de uma determinada dissociação sem pressupor dogmaticamente outra dissociação mais básica enquanto critério. Ou seja, não existe critério não dissociativo. Temos sempre que escolher. E este é o grande problema: a escolha. A retórica aqui pode ser vista como a arte de esconder escolhas por detrás de um discurso e a análise retórico-dissociativa, a arte de explicitá-las. Mas a verdade é que sempre há escolhas e é através do sucesso da retórica que se cria a ilusão de neutralidade (Baudrillard, 1985: 10) e que mantém as massas sob o sentido (Baudrillard, 1985: 19). Da mesma forma que as escolhas violentas se escondem atrás da naturalização e da normalização discursiva, fazendo da “verdade a melhor forma de mascarar a vontade de verdade que lhe constitui” (Foucault, 2012: 48). Talvez a questão mais fundamental seja: por que nos preocupamos em esconder nossas escolhas em nossos discursos supostamente neutros, naturalizantes e normalizadores? Por que “inventamos” (heurésis) conceitos que deveriam ser válidos para todos e todas no planeta porque supostamente espelham a própria realidade (physis/physei) em si mesma (Rorty, 1995; Schiappa, 2003)? Porque queremos sempre parecer ter a última fala de uma última conversa ou a última verba e, com isso, preservar ao máximo, a própria coerência de nossas convicções (Blanchot, 1969), evitando a angústia da dissonância de nossos campos pré-persuasivos (Marsillac, 2021). Em outras palavras, a análise retórico-dissociativa deve redundar na *conversação infinita* de Blanchot, porque sempre poderemos, por meio de tal análise, explicitar dissociações de fundo ou pré-persuasões e suas preferências correspondentes (Marsillac, 2021), afastando toda possibilidade de se ter ou de se usufruir do caráter tranquilizador de uma metafísica da verdade (Vattimo, 2016: 31). Não que tais pressupostos sejam arbitrários, mas enquanto razoáveis, eles nunca podem gozar da estabilidade transcontextual ou ser impostos como uma consequência lógica e inevitável, senão pela via do engano e da violência. Assim, ao esconder as escolhas tópicas e dissociativas de base das teorias universais de direitos humanos, pretendeu-se importar indevidamente a coerção universal da lógica para os nossos discursos meramente opinativos sobre o tema (Perelman, 2002: 36), escamoteando a incoerência entre nossas premissas de validade circunscrita e ocidental e nossas pretensões de aceitação planetária desses direitos.

## CONCLUSÃO

Pensar retoricamente os direitos humanos é visibilizar aqueles e aquelas que foram antes invisibilizados por uma lógica monocultural da não-existência e por uma compreensão platônica e universal desses direitos que, preocupada com fundamentos, foi incapaz de humanizar-se e de densificar a empatia pelo diálogo intercultural (Santos, 2010: 433). Como quis Rorty: “o fundacionalismo dos direitos humanos é a tentativa contínua dos semi-platonistas de vencer, finalmente, a batalha derradeira contra seus oponentes” (2005: 203). Hoje importa mais efetivar esses direitos pela eliminação de todo sofrimento e humilhação através da expansão da lealdade devida a todos que detêm dignidade (Rorty, 2001: 510), mais do que a busca pelos “melhores argumentos”, considerados enquanto tais pelos mesmos oradores que forjaram esses discursos e que ficaram assim presos narcisicamente às próprias dissociações e valores que lhes espelham. Os direitos humanos configuraram-se, assim, não só na generalização do particular próprio do ocidente, mas na sua imposição planetária e violenta a todos os recalitrantes. Desconsiderando o conselho de Foucault que sugere “liberar a ação política de toda forma de paranóia unitária e totalizante” (1977: 13) ou Bayle que denuncia que se achamos que temos a verdade, consideramos boas as nossas violências (2019: 51). Mais do que violenta, como sustentou também Vattimo (2016: 10), a verdade é fascista! Tê-la é poder impor uma determinada forma de vida e ser alçado a critério de moralidade do mundo. Foucault e seu *microfascismo* apontava para “a amena tirania de nossa vida cotidiana” (1977: 13) e Umberto Eco chamou de fascismo eterno ou Ur-fascismo aquele que ainda está entre nós em trajes civis (2019: 60). A empatia é, assim, essencialmente antifascista e o norte da prática da boa retórica e da escuta analítica pela sua demanda inerente de descentralização do olhar compreensivo para muito além de nós mesmos e de nossas certezas e pretensiosas universalizações, consagrando a necessidade ética fundamental de pensar descomprometidos com os truísmos do nosso senso comum (Rorty, 1995: 104). Assim, refletir sobre os direitos humanos a partir do “colocar-se no lugar do outro” deve nos ajudar a revisitar vários pressupostos temerários das teorias tradicionais que, desavisadas, fundam seus discursos exclusivamente em opiniões compartilhadas pelos seus pares, fazendo os direitos humanos orbitarem em torno de auto-interesses e ideologias. Como um grande *wiseful thinking*, tais discursos, em nome do ressentimento e da esperança aflita por um aliado poderoso e vingador (Rorty, 2005: 218), resistem o quanto podem à empatia que respeita efetivamente, tolera e inclui. Cabe a nós pensarmos hoje esses direitos a partir do paradigma efetivamente humanista que densifica nossa sensibilidade a ponto de nos levar a ver o outro como outro como nós. E, assim, sermos capazes de ouvir, valorizar e compreender sua história, sua cultura, seus costumes, suas cosmovisões e seu ser.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bayle, P. (2019); *Comentário Filosófico*. Trad. Marcelo Primo. Seropédica, RJ: UFRRJ.
- Baudrillard, J. (1985); *À Sombra das Maiorias Silenciosas: O Fim do Social e o Surgimento das Massas. 2a ed.* Trad. Suely Bastos. São Paulo; Ed. Brasiliense.
- Bauman, Z. (2001); *Modernidade Líquida*. Trad. Plínio Dentzien. Rio de Janeiro: Zahar.
- Blanchot, M. (1969); *L'Entretien Infini*. Paris: Gallimard.
- Canguilhem, G. (2009); *O Normal e o Patológico*. Trad. Maria Thereza Redig de Carvalho Barrocas. 6a ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Castro, V. (2018); *Metafísicas Canibais: Elementos para uma Antropologia Pós-Estrutural*. São Paulo: Ubu.
- Eco, U. (2019); *O Fascismo Eterno*. Trad. Eliana Aguiar. 3a ed. Rio de Janeiro: Record.
- Eliade, M. (1992); *O Sagrado e o Profano*. Trad. Rogério Fernandes. São Paulo: Martins Fontes.
- Fogel, G. (2020); *Nilismo e Nilismo Contemporâneo*, in: Correia, A. & Renan, R. & Renner, W. (Org). *Homem e Natureza: Entre o Alvorecer Antigo e o Crepúsculo Moderno*. Porto Alegre: Fi.
- Foucault, M. (1977); *Introdução à Vida Não-Fascista*. Trad. Wanderson Flor do Nascimento, in: Deleuze, G et alium. *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*. New York: Vicking Press.
- Foucault, M. (2002); *As Palavras e as Coisas*. Trad. Salma Tannus Muchail. São Paulo: Martins Fontes.
- Foucault, M. (2012); *A Ordem do Discurso*. Trad. Laura Almeida. 22a ed. São Paulo: Loyola.
- Freud, S. (1977); *Os Chistes e sua Relação com o Inconsciente*. Trad. Jayme Salomão. Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1974); *Sobre o Narcisismo: Uma Introdução*. Trad. Jayme Salomão. Rio de Janeiro: Imago.
- Habermas, J. (2005); *A Virada Pragmática de R. Rorty*, in: Souza, C (Org). *Filosofia, Racionalidade, Democracia*. São Paulo: UNESP.
- Habermas, J. (2002); *Pensamento Pós-Metafísico*. Trad. Flávio Beno Siebeneichler. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Huntington, S. (2011); *The clash of civilizations and the remaking of world order*. New York: Simon & Schuster.
- Jahoda, G. (2005); "Theodor Lipps and the shift from 'sympathy' to 'empathy'". *J. History Behavior Science*, 41(2), 151-163.
- Lacan, J. (1985); *O Seminário: Livro 3. As Psicoses*. Trad. Aluísio Menezes. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

- Marcuse, H. (2015); *O Homem Unidimensional*. Trad. Robespierre de Oliveira. São Paulo: Edipro.
- Marsillac, N. (2017); “Direitos Humanos e Retórica Pós-Moderna”. *Revista Brasileira de Direito*, Passo Fundo, vol. 13, n. 3, p. 318-341.
- Marsillac, N. (2018); *A Retórica do Grito e os Direitos Humanos*, in: Feitosa, E & Freitas, L. *Filosofia, Teorias Críticas e Emancipação Humana: Ética e Cidadania em Contextos de Crise*. João Pessoa: UFPB.
- Marsillac, N. (2020); *Retórica e Direitos Humanos*. Curitiba: Appris.
- Marsillac, N. (2021); *Direitos Humanos e Retóricas Canibais*. Revista Internacional Consinter de Direito, n XII.
- Marsillac, N. (2021); *Percepção ou Persuasão: Análise Retórica das Pré-Persuasões*. Revista RÊTOR 11 (1), pp. 1-23.
- Mouffe, C. (2001); *Identidade Democrática e Política Pluralista*, in: Mendes, C (Org). *Pluralismo Cultural, Identidade e Globalização*. Rio de Janeiro: Record.
- Panikkar, R. (2004); *Seria a Noção de Direitos Humanos um Conceito Ocidental?*, in: BALDI, C. *Direitos Humanos na Sociedade Cosmopolita*. Rio de Janeiro: Renovar.
- Perelman, C. & Olbrechts-Tyteca, L. (2002); *Tratado da Argumentação: A Nova Retórica*. Trad. Maria Ermantina Galvão. São Paulo: Martins Fontes.
- Pigman, G. W. (1995); “Freud and the history of empathy”. *Inst.J. Psychoanal.* apr; 76 (pt 2): 237-256.
- Rorty, R. (1995); *Contingency, irony, and solidarity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rorty, R. (2001); *Utopias Globais, História e Filosofia*, in: MENDES, C (Org). *Pluralismo Cultural, Identidade e Globalização*. Rio de Janeiro: Record.
- Rorty, R. (2005); *Verdade e Progresso*. Trad. Denise R. Sales. Barueri, SP: Manole.
- Santos, B. (2010); *A Gramática do Tempo: Para uma Nova Cultura Política*. 3a ed. São Paulo: Cortez.
- Santos, B. (2011); *A Crítica da Razão Indolente: Contra o Desperdício da Experiência*. 8aed. São Paulo: Cortez.
- Santos, B. (2013); *Se Deus fosse um Ativista dos Direitos Humanos*. São Paulo: Cortez.
- Schiappa, E. (2003); *Defining Reality: Definitions and politics of Meaning*. Illinois. Southern Illinois University Press.
- Taylor, C. (1994); *The politics of recognition*. New Jersey: Princeton University Press.
- Toulmin, S. (2006); *Os Usos do Argumento*. Trad. Reinaldo Guarany. São Paulo: Martins.
- Vattimo, G. (2016); *Adeus à Verdade*. Trad. João Batista Kreuch. Petrópolis: Vozes.

# LA DIMENSIÓN MULTIMODAL DE LA AGENTIVIDAD: UN ENFOQUE ESTRATÉGICO

Salvio Martín Menéndez

Universidad Nacional de Mar del Plata

Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

(Argentina)

Quienes consideran el sistema de los signos de la lengua como el único conjunto digno de ser objeto de la ciencia de los signos caen en un razonamiento circular. El egocentrismo de los lingüistas que insisten en excluir de la esfera de la semiología los signos que están organizados de una manera diferente que los de la lengua, reduce de hecho la semiología a un simple sinónimo de la lingüística. Jakobson (1988 [1980]: 23)

Utilizo el término ‘retórico’ en su sentido tradicional; esto es, el que corresponde al estudio del uso eficaz del lenguaje en la comunicación. Pero, mientras que la retórica se ha entendido, en determinadas tradiciones históricas, como el arte de usar hábilmente el lenguaje para conseguir la persuasión, o para la expresión literaria, o para hablar en público, lo que aquí me ocupa es el uso efectivo del lenguaje en su sentido más general, aplicado fundamentalmente a la conversación cotidiana y, sólo de manera secundaria, a los usos más elaborados y públicos del lenguaje. Lo singular del término retórica, en este contexto, consiste en el relieve que da al hecho de ser una situación verbal orientada-a-un-objetivo, pues en ella se emplea el lenguaje con el fin de producir un efecto determinado en la mente del oyente.

Leech (1998 [1983]: 61)

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos ampliar el alcance del concepto de agentividad porque adoptamos una perspectiva multimodal (Kress, 2010). Esto nos permite incluir a los sujetos textuales de otros modos.



Sostenemos que el grado de complemento de los recursos de los diferentes modos guían, condicionan y restringen la interpretación discursiva. Esto se logra a partir del diseño intencional y estratégico que el sujeto discursivo lleva a cabo dentro de un género discursivo específico.

Hemos planteado (Menéndez, 2021) que la agentividad, en el modo verbal, se pone de manifiesto en dos planos simultáneos: el gramatical y el discursivo. Cada uno reconoce distintos sujetos: textual, en el primero; discursivo, en el segundo.

Hay una relación de complemento e integración entre ambos; ella está marcada por el grado de desplazamiento que el sujeto discursivo provoca. Esto le permite marcar su posicionamiento y su evaluación sobre el texto que produce y se pone de manifiesto en la selección y combinación de los recursos que lo conforman y condicionan.

El género seleccionado es el periodístico; se analizará un corpus conformado por diferentes noticias en las que se focalizará la relación entre el modo verbal y el fotográfico.

Nuestras conclusiones apuntarán a mostrar cómo este complemento opera dentro del marco estratégico en el que todo discurso se inscribe para poder ser analizado (descripto y explicado) e interpretado.

Organizaremos nuestra exposición de la siguiente manera: partiremos de los supuestos de base (1.) para el enfoque que sostenemos precisando dos áreas claves: la semiótica social (1.1.) y el análisis estratégico del discurso (1.2). Precisaremos las tres perspectivas que lo componen (gramatical, estratégica y crítica) (1.2.1) y la perspectiva multimodal como condición de posibilidad de las anteriores (1.2.2). Luego describiremos qué es una estrategia discursiva (1.3) para pasar a analizar un caso puntual (2). Describiremos un corpus (2.1.), propondremos una serie discursiva en la que analizaremos una estrategia (2.2) y, finalmente, propondremos las conclusiones generales del trabajo (3).

## **1. SUPUESTOS DE BASE**

### **1.1. SEMIÓTICA SOCIAL**

La lingüística sistémico-funcional (Halliday, 1978, 1985, 1995; Hasan, 2019) como teoría lingüística de base se inscribe dentro de la semiótica social (Hodge y Kress, 1988; Hodge, 2017). Esta semiótica, que la teoría sistémica habilita porque forma parte de ella, se caracteriza por el estudio de los sistemas y procesos de significado.

Si bien sus vínculos con la semiología de base saussureana como de la semiótica de base peirciana pueden establecerse, la semiótica social se basa en la mutua interdependencia entre sistema y proceso ya que ambos se

presuponen mutuamente (Menéndez y Gallegos Krause, 2022). Esa dinámica, que puede rastrearse en la glosemática de Hjelmslev (1943) y el estructuralismo inglés de Firth (1957), postula la interdependencia de los elementos del sistema con su realización efectiva en circunstancias contextuales particulares.

La semiótica social entiende que los discursos son siempre procesos dinámicos que están en una relación interdependiente con los sistemas que son, teóricamente, sus condiciones de posibilidad. Ese dinamismo permite entender que este proceso semiótico-discursivo se inscribe dentro de una sociedad y cultura determinadas que circunscriben sus posibilidades de interpretación.

Una aclaración se impone: cuando nos referimos a los lenguajes como sistemas semióticos siempre entendemos que sistema, proceso y contexto se presuponen mutuamente. No hay posibilidad de dar cuenta del sistema ni del contexto sin los discursos y ellos dependen tanto de los sistemas como de los contextos para poder no solo producirse sino describirse, explicarse e interpretarse.

Por lo tanto, los lenguajes incluyen tanto los potenciales para significar como los actos de significado que hacen posible.

## **1.2. ANÁLISIS ESTRATÉGICO DEL DISCURSO (AED)**

### *1.2.1. PERSPECTIVAS GRAMATICAL, ESTRATÉGICA Y CRÍTICA*

El AED (Menéndez, 2005b) es una manera de enfocar el fenómeno discursivo que supone que la dimensión analítica de los discursos es siempre estratégica; en términos históricos, todo discurso es abordable retóricamente a partir de cómo está organizado en función de los efectos que quiere producir y de su orientación interpretativa.

Reconocemos dos dimensiones dentro del AED: i) la pragmático-discursiva o semántico-discursiva y ii) la multimodal. Ambas son simultáneas y se integran en el planteo general que sostenemos.

La pragmático-discursiva o semántico-discursiva tiene tres perspectivas complementarias que toman como punto de partida la perspectiva pragmática que plantea Verschueren (1999). Estas tres perspectivas son: a) gramatical, b) discursiva y c) crítica.

La primera está caracterizada por la opcionalidad. Se parte del supuesto de que todo sistema semiótico se organiza paradigmáticamente como un sistema de opciones disponibles que quien produce el discurso tiene a su disposición (solo idealmente todos los sujetos tienen exactamente el mismo conjunto de opciones disponibles).

Cuando el sujeto opta produce un discurso. Pasamos, entonces, a la segunda perspectiva: la negociabilidad. Esta toma en consideración el hecho de

que el sujeto ya optó; esta operación supone que ya combinó de alguna manera los recursos (las opciones efectivamente realizadas) produciendo un discurso que planificó, en algún grado, estratégicamente a partir de diferentes movimientos. La negociabilidad ubica al discurso en la interacción, es decir, en la negociación de significados y las restricciones situacionales que se imponen sobre ella. Por lo tanto, está inscrita situacionalmente dentro de un registro.

La tercera perspectiva es la adaptabilidad. Esta entiende que las estrategias hacen posible una interpretación crítica del discurso en función de su inscripción genérica que limita y orienta sus posibles alcances. Es importante destacar que un género es una convención de uso (Bajtin, 1944) que tienen los miembros de una determinada comunidad y orienta y restringe el alcance de las interpretaciones posibles en función de esas convenciones que los miembros de una comunidad parcialmente comparten. Está fijado por determinadas pautas sociales y una recurrencia de estrategias esperables; al mismo tiempo siempre es flexible en función de los cambios sociohistóricos que caracterizan a una cultura particular. Un género es, desde este punto de vista, un conjunto de estrategias recurrentes enmarcadas en una convención social aceptada. Es en esa recurrencia y esa convención que la interpretación discursiva puede encontrar un marco y una posibilidad de justificación.

En consecuencia, las tres orientaciones que se incluyen en la perspectiva pragmático-discursiva o semántico-discursiva están caracterizadas por las opciones potenciales, su combinación estratégica y su restricción genérica.

Esquemáticamente podemos plantearlo de la siguiente manera:

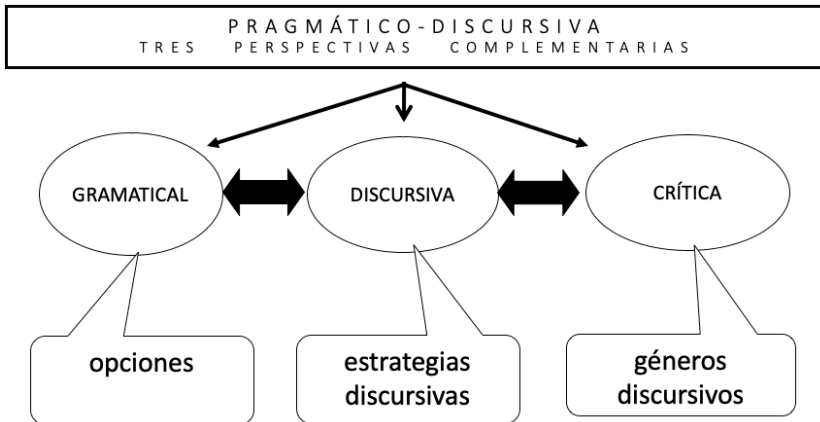


Figura 1: Perspectiva pragmático-discursiva o semántico-discursiva

Cada una de estas perspectivas se inscribe dentro de líneas teóricas complementarias que las hacen posibles. Ese complemento lo establece determinados supuestos generales que las hacen compatibles.

La primera de ellas, la gramatical, en sentido amplio, se ubica dentro de los lineamientos de la lingüística sistémico-funcional (Halliday y Mathiessen, 1999; Halliday y Hasan, 1976) a partir de los sistemas que permiten realizar la cláusula como elemento estructural de base para la organización del texto y la pragmática (o semántico- discursiva) que aporta la dimensión accional (Austin, 1963), intencional y suposicional (Grice, 1989; Sperber y Wilson, 1995)

La segunda, la discursiva, lo hace dentro de los lineamientos sociolingüísticos que privilegian las estrategias que los hablantes ponen en funcionamiento cuando interactúan combinando los diferentes recursos gramaticales y pragmáticos. El concepto de estrategia es aquí central y es el que permite el análisis de la combinación de esos recursos a partir de finalidades específicas (Brown y Levinson, 1987; Gumperz, 1982; Lavandera, 1993; van Dijk y Kinstch, 1983).

La tercera, la crítica, integra la proyección contextual y crítica (Fairclough, 2015) de la lingüística sistémico-funcional con la postulación de los géneros discursivos (Bajtin, 1944). Esta integración hace posible justificar la interpretación de los discursos a partir de su registro (el contexto inmediato), de su género (su contexto mediato) y de la explicación estratégica que los recursos seleccionados permiten.

Ampliamos la figura 1 de la siguiente manera:

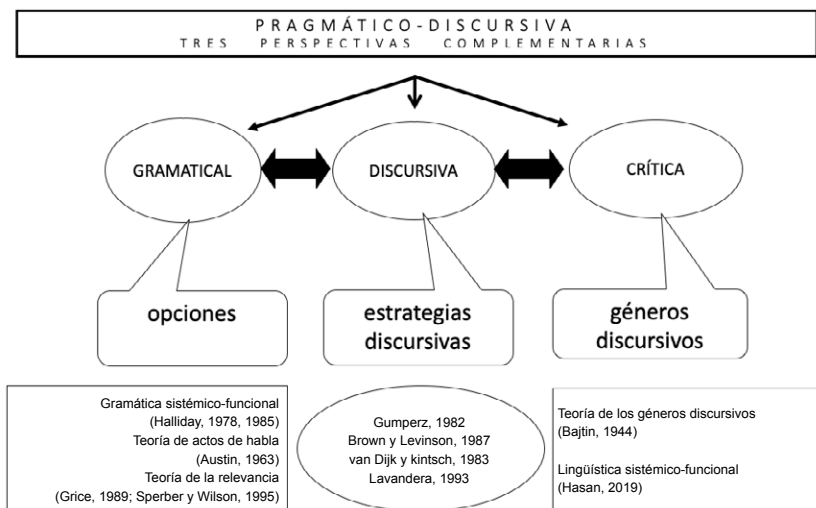


Figura 2: Filiaciones teórico-metodológicas de cada una de las perspectivas complementarias

A partir de lo señalado caracterizamos el discurso en relación con los contextos que lo hacen posible porque aparece como su intersección. Estos son

el contexto sociocognitivo y el contexto sociocultural. El primero está en relación directa con la perspectiva gramatical y pragmática e incluye las opciones tanto de la gramática (en sentido estricto), la ilocución y los dispositivos suposicionales. El segundo, con la perspectiva crítica que orienta y limita la interpretación en función de los registros y, fundamentalmente, de los géneros discursivos. Puede esquematizarse de la siguiente manera.

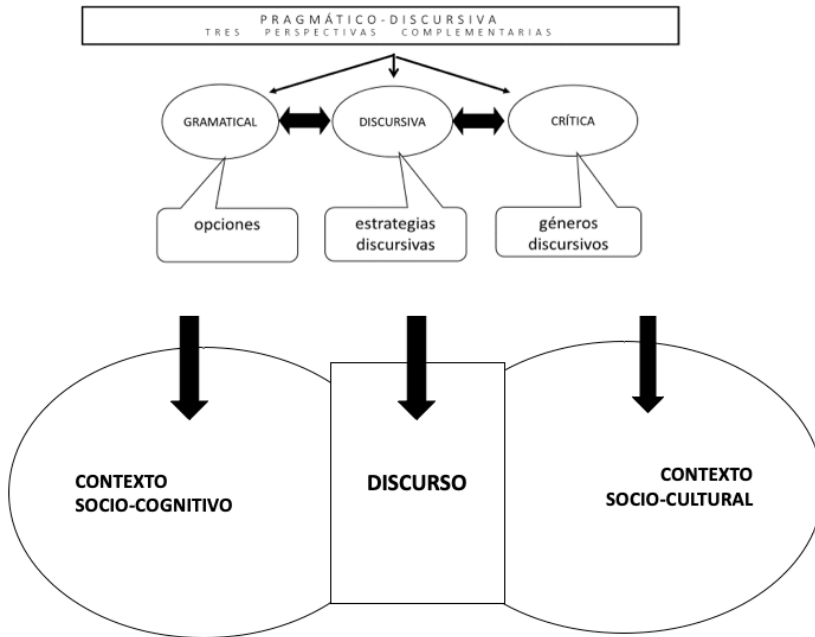


Figura 3: Perspectivas y contextos

### 1.2.2. LA MULTIMODALIDAD COMO CONDICIÓN DE POSIBILIDAD

La perspectiva pragmático-discursiva supone la multimodalidad. Esta no es una teoría sino una perspectiva para el análisis discursivo (Kress, 2010); toma en consideración el universo semiótico como un conjunto de diferentes sistemas que se realizan como modos, es decir, como recursos que se combinan entre sí conformando discursos. Los sistemas se describen como conjuntos de paradigmas; los textos, como conjuntos de sintagmas y paradigmas.

Los textos se realizan a partir de un conjunto de recursos semióticos pertenecientes a los diferentes modos que conforman un texto realizado y un discurso producido. En función de su inscripción semiótico-social, la

realización texto-discursiva adopta una perspectiva multimodal para su análisis (Hodge, 2017; Jewitt, 2009; Menéndez, 2015, 2022; O'Halloran, 2004).

La multimodalidad agrega el hecho de que las opciones no se dan solamente en el plano del lenguaje verbal, sino que operan simultáneamente junto con el lenguaje verbal otros sistemas de opciones, es decir, otros sistemas semióticos que se realizan junto con él. Estos son los modos que interactúan entre sí y que son los que hacen posible que un discurso sea interpretado como una unidad semántico-pragmática y estratégicamente analizable.

El modo, por lo tanto, nunca aparece aislado; siempre se da en una relación con otros modos dentro de una interacción. La combinación estratégica se lleva a cabo, por lo tanto, entre los recursos que proveen los diversos modos intervinientes. Los distintos sistemas semióticos conforman las distintas gramáticas de los diversos sistemas que conforman una semiótica social. Cada uno de ellos puede definirse como una potencialidad que se representa en términos paradigmáticos, es decir, como una reconstrucción que el analista hace a partir del análisis discursivo. Las paradigmáticas, es decir todos los paradigmas que componen un determinado sistema semiótico, representan las distintas opciones posibles que están representados por todos los discursos de una determinada cultura. Cada paradigmática se realiza a partir de textos, es decir, un conjunto de opciones realizado, un conjunto de modos, que necesariamente se combina con otros modos que constituye el discurso efectivamente realizado.

Los sistemas semióticos se organizan paradigmáticamente. Las distintas opciones que conforman los paradigmas se orientan en dos direcciones complementarias, tanto en el plano del sistema como en el del proceso (hay sistemas que pueden privilegiar una dirección sobre la otra): disyuntiva o gradualmente. En el primero de los casos se debe optar dentro del paradigma por un elemento que se diferencia de otro en términos opositivos (discretos) o continuos (graduales). Por ejemplo: en el modo verbal el paradigma de persona en español, la primera excluye a la segunda y a la tercera. Es decir, o primera, o segunda o tercera. Pero dentro del paradigma de la base léxica de los verbos, la opción no supone oposición sino gradualidad o continuidad en relación con los otros elementos. Por ejemplo, que un verbo tenga el rasgo [+material], por ejemplo "patear", no se opone a uno que tiene el rasgo [+relacional], por ejemplo "ser", sino que son dos elementos dentro del continuum semántico que se basa en el grado de concreción que supone el significado de esas bases (Menéndez, 2021). Las estructuras de los textos no son simplemente una sucesión de elementos, sino que lo efectivamente realizado permite complementar simultaneidad y sucesión. Que se pueda privilegiar una sobre otra dependerá de las características específicas de

los discursos que no son solamente estructurales ya que están determinadas y condicionadas por sus registros (con sus estilos correspondientes) y por los géneros discursivos que conforman. Esquemáticamente:

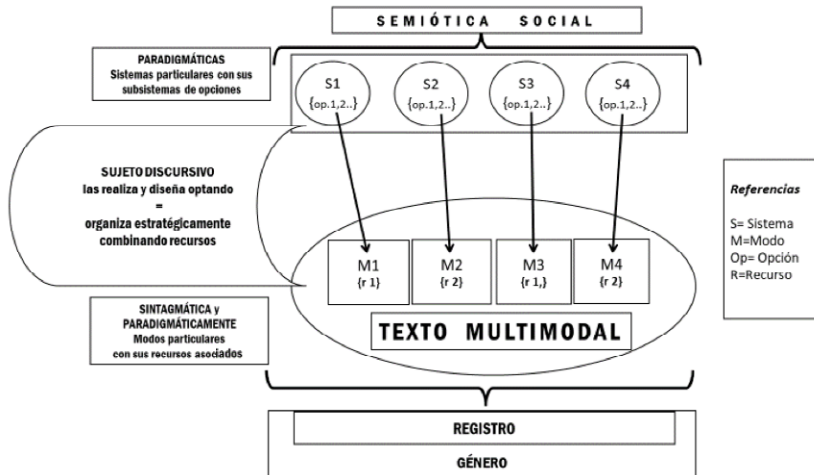


Figura 4: Relación entre sistemas semióticos, modos, texto, registro y género.

### 1.2.3. LAS ESTRATEGIAS DISCURSIVAS

Una estrategia discursiva es la reconstrucción analítica de un plan que el hablante en tanto sujeto discursivo pone en funcionamiento cuando combina recursos con el fin de obtener una finalidad interaccional a partir de una intención informativa y comunicativa (Menéndez, 2005, 2005b).

Uno de los recursos que aparecen y que focalizaremos en el presente trabajo es la agentividad. La consideramos como la propiedad que tienen las bases semánticas de los verbos de establecer su relación de causa, origen y/o quien lleva a cabo lo que esa base semántica de los verbos determina. Esta tradición gramatical reconoce a Tesnière (1958) como pionero. Su continuación en el plano funcional está representada por Halliday (1967-68); la formal, por Fillmore (1968). Está típicamente realizada por el rol de Agente que tiene, desde nuestro punto de vista, dos rasgos potenciales: [+/-causa; +/-ejecución].

La agentividad se manifiesta en dos planos: el del sujeto textual y el del sujeto discursivo.

El sujeto textual tiene tres dimensiones complementarias que se realizan como sujeto lógico, interpersonal y textual. Si bien el lógico parecería ser el centro, en principio, de nuestra atención, no debe olvidarse la

presencia de las otras dos dimensiones (la modal y la temática) representadas por los sujetos gramatical y psicológico con las que está en permanente interacción; además integra los recursos cohesivos interclausales (Halliday y Hasan, 1976). El sujeto textual, entonces, permite organizar gramaticalmente (clausal y textualmente) el grado de concreción de los procesos con su jerarquía asociada de rasgos. La gramática, entonces, provee la virtualidad de las opciones y sus combinaciones posibles.

El pasaje del sujeto textual al discursivo es el pasaje de la virtualidad de la opción paradigmática a la instanciación de la realización sintagmática, es decir, a su proyección discursiva. El sujeto discursivo es el que manipula, evalúa y decide sobre la organización concreta de los rasgos produciendo desplazamientos semánticos graduales

Ahí aparece la mutua interdependencia entre gramática y discurso que no es sino la interacción entre lo potencial y lo realizado a partir de un sujeto posible, el textual, y de un sujeto, el discursivo, que se conforma y se constituye en la producción discursiva concreta. Esquemáticamente, podemos presentarlo de la siguiente manera:

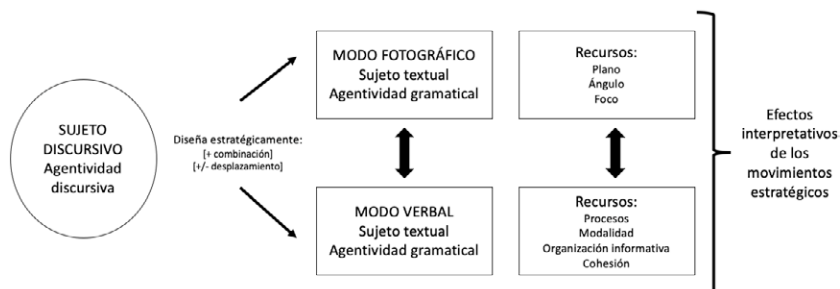


Figura 5: Agentividad discursiva y gramatical.

## 2. ANÁLISIS DE EJEMPLO. SERIE DISCURSIVA TITULARES CFK

### 2.1. CORPUS

Hemos seleccionado un conjunto de tres titulares de noticias aparecidas en el diario *La Nación* (LN, de aquí en más) durante el año 2011. Los criterios para la selección fueron dos: 1) que mencionara en el título a Cristina Fernández de Kirchner (CFK, de aquí en más) y 2) que tuviera una foto en la que apareciera ella sola. No se tuvo en cuenta la secuencia temporal ni la temática en sentido estricto.

Se seleccionaron tres notas con sus titulares y fotos correspondientes. Las transcribimos:



**Cristina Kirchner habilita el regreso de las sesiones presenciales en el Senado**

Señala la presidenta de AC que se trata de un hito en la historia del Poder Judicial y de la Justicia argentina.



30-9-2021

**"Republicanos de morondanga": Cristina Kirchner acusó a Juntos por el Cambio de buscar "garantizar la impunidad de Mauricio Macri"**

El presidente del bloque de la oposición cuestionó el rol de la presidenta y acusó a Juntos por el Cambio de querer garantizar la impunidad de Mauricio Macri.



1-10-2021

**La peor derrota. A Cristina Kirchner se le agota la magia**

La que ocurrió en las PASO como en toda el suceso más relevante de su liderazgo en el peronismo, una relación electorera está en gestación.



2-10-2021

## 2.2. ANÁLISIS DE LA ESTRATEGIA "TITULAR UNA NOTICIA"

El corpus conforma una serie discursiva en la que focalizaremos el análisis de la relación entre la agentividad discursiva y textual de la estrategia que denominamos "Diseñar una nota periodística". Nos centraremos en sus primeros dos movimientos: "Titular la nota" e "Ilustrar la nota".

Los tres elementos que aparecen en el nombre de la estrategia señalan la relación entre el soporte discursivo (diseño), el registro (nota) y el género (periodístico).

Nos concentramos en dos modos: el verbal y el fotográfico. En el primero analizaremos la selección de los verbos y la distribución de la información en relación con CFK. En el segundo, en el análisis de las características de las fotografías que aparecen en las notas. Los titulares dicen lo siguiente:

1. Cristina Kirchner habilita el regreso de las sesiones presenciales en el Senado.
2. "Republicanos de morondanga": Cristina Kirchner acusó a Juntos por el Cambio de buscar "garantizar la impunidad de Mauricio Macri".
3. La peor derrota. A Cristina Kirchner se le agota la magia.

En el modo verbal, la agentividad textual puede describirse de la siguiente manera. La selección de los verbos "habilitar", "acusar" "agotar" pueden ubicarse dentro de la agentividad textual dentro la zona 2 del continuum del significado. Todos suponen algún tipo de actividad mental/sensorial por parte del agente. Esta es caracterizada por ser [+/-concreta], especificada por los rasgos jerárquicamente ordenados [+mental sensorial, +material, +relacional] y puede ser causa y/o ejecutora de la base semántica del verbo.

En 1 y 2 el rol de agente es, en principio, causa y ejecutor; en 3 el rol de experimentante es ejecutora pero no causa.

Todos los textos verbales coinciden en el modo [+declarativo] y en todos los que aparece CFK este ocupa una posición temática.

En el modo fotográfico tenemos tres textos fotográficos que pueden describirse de la siguiente manera.

En el número 1, aparece un plano medio abierto que toma a la figura de CFK desde un ángulo de costado derecho con un leve picado donde se focalizan la mirada, la posición de la cabeza, los brazos y las manos.

En el número 2, hay un primerísimo primer plano (*close-up*), en la que la cara de CFK mira fijamente a la cámara de frente en un marco que recorta los ojos (en la parte superior) y el cuello (en la parte inferior).

En el número 3, hay un plano medio cerrado, en el que se mira a la cámara con un movimiento de cabeza hacia la izquierda que es sostenida por su mano.

La agentividad discursiva supone que quien diseña intencionalmente, el sujeto discursivo, organiza los recursos de los modos de manera de producir o no desplazamientos entre aquello que el texto contiene. Esto permite analizar el alcance de esos desplazamientos, es decir, explicar el funcionamiento de los recursos descriptos, y los efectos que producen, proveer una interpretación a partir de esa explicación.

En el primero de los discursos, la ilocución es [+declarativa, +afirmativa] y los supuestos activados (1.CFK es la vicepresidenta; 2.quien tiene a cargo la vicepresidencia es quien permite que el senado funcione presencialmente; 3. la presencialidad debe habilitarse en función de la pandemia; 4.la pandemia provocó la no presencialidad en determinados organismos del estado ) son esperables y no tienen una carga evaluativa significativa. La fotografía confirma y acentúa lo que el modo verbal no enfatiza: la autoridad (dada por su mirada y la posición de sus brazos y manos que están a punto de inaugurar una sesión). El grado de desplazamiento operado en el discurso a partir de los modos es bajo. En consecuencia, hay coincidencia entre el sujeto discursivo y el sujeto textual.

En el segundo de los discursos, la ilocución es [+declarativa, +afirmativa] y los supuestos activados (1.CFK es la vicepresidenta; 2.CFK está enfrentada a la oposición; 3.La oposición es la alianza llamada Juntos por el Cambio; 4.CFK evalúa a la alianza opositora como falsos republicanos; 5.CFK los evalúa de ese modo porque buscan garantizar la impunidad de Mauricio Macri (MM, de aquí en más); 6.MM es el líder de la alianza opositora; 7. MM no quiere someterse a juicio; 8.CFK se somete a juicio) permiten entender la organización de la cláusula del titular y su relación con la fotografía seleccionada. En la cita parcial del discurso de CFK, el sujeto discursivo (LN) enfatiza la evaluación negativa que hace del textual (CFK). En la primera cláusula aparece con el sujeto textual elidido (CFK dice) en posición temática (CFK) a partir de una cita (“Republicanos de

morodanga”) en posición remática. En la segunda cláusula (CFK acusó a Juntos por el Cambio) aparece una evaluación del sujeto discursivo (LN) del sujeto textual. Para esto produce un desplazamiento de lo parcialmente citado por el sujeto textual en una evaluación negativa ya que el verbo seleccionado (acusó) tiene esa carga semántica en el contexto genérico en el que se inserta (el diario LN). De hecho, lo citado es, en última instancia una evaluación del sujeto textual que el sujeto interpreta como una acusación. Pero esa interpretación del sujeto discursivo es atribuida al sujeto textual. En la tercera cláusula (buscar “garantizar la impunidad de MM”) el sujeto discursivo nuevamente evalúa al sujeto textual (la opción es ahora el verbo “buscar”) que une a una cita textual parcial del sujeto textual (garantizar la impunidad de MM). Cómo en la primera cláusula el sujeto discursivo manipula el discurso citado y lo evalúa a partir del posicionamiento inicial (la elisión en el caso de la cláusula primera) y de la atribución de un sentido en la cláusula tercera (busca). La relación entre la manipulación de las citas permite establecer al sujeto discursivo una relación de causalidad entre ellas: “[porque son] republicanos de morodanga, CFK acusó a Juntos por el Cambio de buscar garantizar la impunidad de Mauricio Macri”. Esta organización permite ver cómo LN, en tanto sujeto discursivo, opera estratégicamente sobre el textual. La complejidad discursiva está en relación directa con la fotografía que la justifica: un primer plano en el que el sujeto textual mira a su potencial auditorio de manera enfática y directa. Se acentúa la direccionalidad con la mirada fija. La construcción del sujeto discursivo se complementa para lograr el efecto interpretativo con la fotografía seleccionada. La acusación que el sujeto discursivo atribuye al sujeto textual no es sino una evaluación que este realiza y que la fotografía enfatiza. El grado de desplazamiento es alto en virtud de su complejidad textual y de su alcance interpretativo. Hay una relación causal que el sujeto discursivo manipula para permitir una evaluación negativa del textual y, por esta razón, hay un desplazamiento entre ambos.

En el tercero de los discursos, el sujeto discursivo parte de una cláusula (La peor derrota) que refiere elíptica y catafóricamente a algo que en el titular no aparece pero que puede reponerse fácilmente en el texto siguiente (la derrota en la PASO de 2021). La adjetivación marca la evaluación del sujeto discursivo en relación con el sujeto textual que fue afectado por esta. La siguiente cláusula lo confirma: “A Cristina Kirchner se le agota la magia”. El sujeto discursivo produce una cláusula en la que en la posición temática aparece el sujeto textual que experimenta la derrota (CFK) y el rema actúa cómo la causa de esa experimentación (porque sufrió la peor derrota, a CFK se le agota la magia). Para eso lleva a cabo una selección tanto verbal como nominal que tiene un efecto metafórico (agota la magia). Si llevamos a cabo una reposición de algunos

de los supuestos que justifican el alcance de la metáfora utilizada (1. Los candidatos de CFK pierden las elecciones; 2. CFK pierde su caudal de votos; CFK elige mal a los candidatos; CFK elige los candidatos) podemos ver el alcance de los recursos que el sujeto discursivo utiliza. Además, la metaforización le permite ser impreciso en relación con quién o qué aparecería como instigador de la naturaleza semántica del proceso. CFK aparece como un experimentante, es decir, es quien recibe lo que el verbo significa. Pero quién o qué produce esa experimentación es una construcción media con el pronombre “se” que permite identificar con precisión la causa que provoca ese efecto sobre CFK. Eso es lo que no se precisa y queda en una abstracción o un vacío que quien interpreta debe llenar. La fotografía complementa el modo verbal al mostrar una actitud en la cabeza de la protagonista, que aparece ladeada hacia un costado. Una muestra de ese cansancio o de agotamiento que complementa la metáfora verbal. En este caso, el grado de desplazamiento es aún más alto que la anterior en virtud de la interpretación metafórica.

## CONCLUSIONES

Hemos tratado de mostrar cómo el significado se conforma a partir de la interacción de diversos modos, cuyos recursos permiten explicar cómo funcionan estratégicamente.

En el corpus analizado, hemos podido ver que hay una relación de gradualidad en el desplazamiento del sujeto discursivo en relación con el sujeto textual. Los tres casos analizados permiten ver un grado de coincidencia entre ambos (caso 1), un grado de desplazamiento (caso 2) y un caso de desplazamiento mayor en virtud del uso parcial de recursos metafóricos (caso 3). Esquemáticamente podemos plantearlo de la siguiente manera:

MODO VERBAL	MODO FOTOGRAFÍCO	RELACIÓN SUJETO DISCURSIVO / SUJETO TEXTUAL
<p>Cristina Kirchner habilita el regreso de las sesiones presenciales en el Senado</p> <p>2,+Causa,+Ejecuta +declarativo +afirmativo +tema</p>	 <ul style="list-style-type: none"> <li>Plano medio abierto</li> <li>Costado</li> <li>Leve picado</li> <li>Foco en ojos, posición de brazos y manos cerradas</li> </ul>	[-desplazada]
<p>"Republicanos de morondaga": Cristina Kirchner acusa a Juntos por el Cambio de buscar "garantizar la impunidad de Mauricio Macri"</p> <p>2,-Causa,+Ejecuta +declarativo +afirmativo +tema</p>	 <ul style="list-style-type: none"> <li>Primerísimo primer plano Close-up</li> <li>Frente</li> <li>Nivel Frente</li> <li>Foco en los rasgos del rostro y cuello</li> </ul>	[+desplazada]
<p>La peor derrota. A Cristina Kirchner se le agota la magia</p> <p>2,-Causa,-Ejecuta +declarativo +afirmativo +tema</p>	 <ul style="list-style-type: none"> <li>Plano medio cerrado</li> <li>Frente</li> <li>Nivel</li> <li>Foco en posición de cabeza apoyada sobre la mano</li> </ul>	[++desplazada]

En consecuencia, el significado se construye a partir de la interacción de los recursos de los diferentes modos. Eso es la que hace posible validar una interpretación.

Hemos podido dar cuenta que, en el género periodístico, el registro de la nota la interacción de discurso verbal y fotográfico es efectivo y evidente. La fotografía no es una mera ilustración del titular de la noticia, sino que orienta la evaluación que se hace de la noticia de la que forma parte y que el modo verbal evidencia.

La perspectiva estratégico-multimodal pone en evidencia los mecanismos que permiten la construcción y manipulación de los materiales que conforman los discursos y dar cuenta de una intención informativa que siempre opera en función de una intención comunicativa en función de los grados de desplazamiento que el sujeto del discurso lleva a cabo sobre el sujeto del texto que produce.

## BIBLIOGRAFÍA

- Austin, John L. (1963); *How to do things with words*. Harvard: Harvard University Press.
- Bajtín, Mijail (1944); El problema de los géneros discursivos, en: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1988, pp. 248-293.
- Brown, Penelope y Levinson, Stephen C. (1987); *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: CUP.
- Grice, H. Paul (1989); *Studies in the way of Words*. Harvard: Harvard University Press.
- Fairclough, Norman (2015); *Language and Power*. 3rd ed. Abingdon: Routledge.
- Firth, John Rupert (1957); *Papers in Linguistics 1934–51*. London: Oxford University Press.
- Fillmore, Charles (1968); “The case for case”, en E. Bach, E. y R. Harms, (eds.) *Universals in Linguistic Theory*. New York: Holt, Rinehart and Winston, pp. 1-90.
- Gumperz, John J. (1982); *Discourse Strategies*. New York: CUP.
- Halliday, Michael A. K (1967-68); Notes on transitivity and theme in English. Part 1 *Journal of Linguistics*. Vol 3, Number 1: 37-81.
- Halliday, Michael A. K. (1967-68); Notes on transitivity and theme in English. Part 2. Vol. 3, Number 2: 199-244.
- Halliday, Michael A. K. (1967-68); Notes on transitivity and theme in English. Part 3. Vol. 4, Number 2: 179-215.
- Halliday, Michael A. K. (1978); *Language as Social Semiotic: the social interpretation of language and meaning*. London: Edward Arnold.
- Halliday, Michael A. K (1985); *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold. (Revised 2nd edition 1994, revised 3rd edition, with C. M. I. M. Matthiessen 2004).
- Halliday, Michael A. K. (1995); “Systemic Theory”, en E. R. Koerner y R. E. Asher, *Concise History of Language Sciences*. Cambridge, UK:

- Pergamon, pp. 272-276
- Halliday, Michael A. K. y Hasan, Ruqaiya (1976); *Cohesion in English*. London: Longman (English Language Series 9).
- Halliday, Michael A. K. y Matthiessen, Christian M. I. M. (1999); *Construing Experience Through Meaning: a language-based approach to cognition*. London: Cassell.
- Hasan, Ruqaiya (2019); *Describing language. Form and Function*. Edited by J. Webster. London: Continuum.
- Hjilemslev, Louis (1943); *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos, 1973.
- Hodge, Robert y Kress, Gunther (1988); *Social Semiotics*. New York: Cornell University Press.
- Hodge, Robert (2017); *Social Semiotics for a Complex World*. Cambridge: Polity Press.
- Jewitt, Carey (ed.) (2009); *The Routledge Handbook of Multimodal Analysis*, Routledge: London.
- Kress, Gunther (2010); *Multimodality. A social semiotic approach to contemporary communication*. Routledge: London
- Lavandera, Beatriz (1993); "Argumentatividad y discurso", en *Variación, significado. Y discurso*. Buenos Aires: Paidós, 2014, pp. 299-318.
- Menéndez, Salvio Martín (2005); "Gramática, análisis del discurso e interpretación crítica: las relaciones no tan evidentes", en *Proceedings of the International Conference on Critical Discourse Analysis*. Universitat de Valencia, Valencia, CD.
- Menéndez, Salvio Martín (2005b); "¿Qué es una estrategia discursiva?", en S. Santos y J. Panesi (comps.) *Actas del Congreso Internacional: Debates Actuales. Las teorías críticas de la literatura y la lingüística*, CD, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.
- Menéndez, Salvio Martín (2015); "A strategic approach to multimodal discourse analysis". *Res Rhetorica*. Warsaw, Polish Rhetoric Society <http://resrhetorica.com/index.php/RR/issue/view/1>
- Menéndez, Salvio Martín (2021); "Agentividad y discurso. La proyección discursiva de los procesos". *Revista Signos. Estudios de lingüística* 54 (105), pp. 214-235.
- Menéndez, Salvio Martín (2022); "Perspectiva y método. Multimodalidad, estrategias y recursos para el análisis discursivo", en M. Acebal (ed.), *Entre retóricas*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/6709>
- Menéndez, Salvio Martín y Gallegos Krause, Eduardo (2022); "Semiótica y estudios del discurso", en C. López Ferrero, I. E. Carranza y T. A. van Dijk (eds.), *Estudios del discurso. The Routledge Handbook of Spanish Language Discourse Studies*. Reino Unido: Routledge/Taylor y Francis Group, pp. 115-128.

- O'Halloran, Kay L. (2004); *Multimodal Discourse Analysis: Systemic Functional Perspectives*. London: Continuum (Open Linguistics Series).
- Sperber, Dan y Wilson, Deirdre (1995); *Relevance. Communication and Cognition*. Harvard: Harvard University Press.
- Van Dijk, Teun A. y Kintsch, Walter (1983); *Strategies for Discourse Comprehension*. New York: Academic Press.
- Tésnière, Lucien (1958); *Elementos de sintaxis funcional*. Madrid, Gredos, 1987.
- Verschueren, Jef (1999); *Understanding Pragmatics*. London: Arnold.

# **NOMINALIZACIONES DE VERBOS EN TITULARES PERIODÍSTICOS DE NOTA INFORMATIVA: ALGUNOS CONDICIONAMIENTOS**

Juan Nadal Palazón

Universidad Nacional Autónoma de México  
(México)

## **INTRODUCCIÓN**

En los estudios críticos del discurso, suele admitirse que las elecciones de estructuras gramaticales responden a motivaciones ideológicas (Fowler, 1986; Hodge y Kress, 1993 y Fairclough, 1995, entre otros): “Las ideologías subyacentes [...] afectan las estructuras formales del lenguaje”, dice Van Dijk (2003: 68-69), por ejemplo. En concordancia con ello, debe entenderse que, en toda forma de codificación lingüística, el locutor orienta el sentido de su enunciado hacia determinadas interpretaciones (Ducrot, [1972] 1982 y 1980, Anscombe y Ducrot, 1983). Ducrot afirma, desde esta perspectiva afin, que la lengua siempre da una aprehensión enunciativa del mundo, por cuanto la representación de la realidad pasa por el establecimiento previo de una serie de relaciones intersubjetivas dentro del discurso (Ducrot, [1995] 1998: 124).

En cuanto actos de habla (Austin, 1962), las emisiones informativas poseen siempre un efecto perlocucionario. Si admitimos que la finalidad primordial del discurso periodístico es influir en el contenido y principios fundamentales de los conocimientos y representaciones sociales (Romero, 1996: 14) y que la prensa es un aparato de legitimación de ideologías (Van Dijk, 1996), las configuraciones gramaticales características del discurso informativo deben responder a condicionamientos pragmáticos tendentes a imponer y reproducir posturas ideológicas (Van Dijk [1980], 1990 y 2003).

En este trabajo analizo una de las peculiaridades lingüísticas distintivas del discurso periodístico: la transformación nominal (entre otros, Steel, 1971: 13; Casado Velarde, 1978: 103; Van Dijk [1980], 1990: 117; Hurtado, 2003: 110), que más adelante definiré como el mecanismo de formación de sustantivos a partir de vocablos pertenecientes a otras categorías



gramaticales. Me baso en un corpus de 2397 titulares de nota informativa, publicados en los diarios mexicanos *Reforma*, *El Universal*, *El Sol de México*, *La Jornada* y *La Prensa*.<sup>1</sup>

Me propongo evidenciar en las líneas siguientes que el uso de nominalizaciones deverbales en los titulares periodísticos encuentra a menudo su motivación en razones de índole pragmática, relacionadas sobre todo con la ideología del locutor y con el principio general de economía lingüística. Mi exposición responde al orden siguiente: en primer lugar, expongo la importancia de los encabezados o titulares dentro del discurso periodístico; en segundo, defino el concepto de *nominalización deverbal* y proporciono una revisión muy general de algunos de los estudios que al respecto se han publicado; por último, refiero las características de la nominalización deverbal en los titulares periodísticos, así como los condicionamientos pragmáticos que mi análisis propone. Cierran unas conclusiones.

## LOS TITULARES PERIODÍSTICOS

Como es obvio, los titulares o encabezados son algo más que enunciados iniciales que encabezan un texto periodístico y que están impresos en negrillas. Sus rasgos definatorios versan en torno de una doble prominencia: gráfica y discursiva. La prominencia gráfica se debe, desde luego, a que por lo general se hallan en letras negrillas y de mayor cuerpo que las del texto que encabezan. La prominencia discursiva se debe sobre todo a que, como dice Alarcos (1977: 130), conforman un sistema semiológico particular derivado de la lengua, pero superpuesto a ella.

Los titulares son la parte más importante del discurso periodístico impreso debido no solamente a su evidente prominencia gráfica, sino también a que, como ha dicho ya Umberto Eco (1977), orientan la interpretación del texto que encabezan. Suelen ser, además, las únicas secuencias leídas por los consumidores de diarios (Emig, 1927; Gomis, 1991; Martín Vivaldi, 1998; López Hidalgo, 2009). Es por todo ello que autores como Steel (1971: 15) consideran al titular “la forma periodística por antonomasia”.

De acuerdo con Van Dijk (1997: 134), los titulares, además de ser la parte más importante del discurso informativo, son el lugar predilecto para las opiniones implícitas. Su análisis proporciona datos acerca de “los valores e ideologías de los periodistas y de los periódicos, y, especialmente, de la manera como los lectores entenderán, memorizarán y usarán la información de la noticia para la elaboración de su conocimiento y opiniones acerca de la realidad” (Van Dijk, 1983: 86).

---

1 Empleo en las referencias las abreviaturas siguientes: JOR por *La Jornada*, LAP por *La Prensa*, REF por *Reforma*, SOL por *El Sol de México* y UNI por *El Universal*.

Los titulares se formulan, evidentemente, en relación con el texto que encabezan y con la situación en que se producen. Resultante de un complejo proceso multicausal, su codificación lingüística se encuentra sometida a estrategias discursivas específicas (Tilby, 1977: 313) que representan respuestas pragmáticas a una serie de factores que concurren en la enunciación. Además –claro está– de la lengua empleada, la intención comunicativa y la información noticiosa, en el proceso son determinantes el espacio disponible, la contigüidad o no con el texto que encabezan o con imágenes, los conocimientos previos que se suponen en el lector, el género periodístico, la publicación y su periodicidad, el momento, la orientación o ideología del medio informativo, el grado de libertad de expresión, la tradición periodística y cultural, las normas internas de redacción (a veces hechas públicas y comercializadas como “libros de estilo”), la sección o la página en que se inserta la noticia y hasta el cuerpo y tipo de letra.

Es importante insistir en que la configuración lingüística de los titulares varía notablemente según el tipo de publicación y del género periodístico rotulado: nota informativa, entrevista, crónica, reportaje, artículo, etcétera (Gómez Mompart, 1982; Grijelmo, 2003; López Hidalgo, 2009). Por ejemplo, los denominados “géneros informativos”, como la nota, tienden a ostentar encabezados con verbo explícito con mayor frecuencia que los llamados “géneros interpretativos” o de opinión (Fontcuberta, 1993: 124; Armentia Vizuetete y Caminos Marcet, 1998: 150; López Hidalgo, 2009:52).

Recuérdese que la nota informativa, el género periodístico más abundante en los medios de comunicación, se caracteriza, esencialmente, por ser un texto breve y escueto que presenta información de interés noticioso en un orden de importancia descendente (de modo que al principio del texto se sitúa lo que el redactor considera más importante, y, al final, lo que considera menos relevante), y por ocultar, hasta donde sea posible, la huella del sujeto enunciador (Fontcuberta, 1981; Van Dijk, 1983).

Los titulares de nota informativa son, prototípicamente, la expresión de la macro-proposición de lo que alguien interpreta como la macroestructura semántica de un relato escrito por otra persona (Van Dijk, 1990 y 1997). O, dicho de otro modo, los títulos de las noticias suelen ser el resumen del resumen –o sea, una interpretación de una interpretación– del texto que encabezan, en el entendido de que el titular suele resumir el primer párrafo de la nota informativa –llamado *entrada* o *lead* por los periodistas–, que, a su vez, es un resumen del resto del texto. En atención a tal propiedad, Garst y Bernstein (1940: 91) ya señalaban, muchos años antes, que el titular es, “en cierto sentido, un súper-*lead*”.<sup>2</sup> Es esto, claro está,

---

2 A menos que se indique otra cosa en la bibliografía, las traducciones al español son mías.

lo que en principio permite a los consumidores de periódicos enterarse de las noticias leyendo solamente los encabezados.

Debido a su importancia dentro del discurso periodístico, los encabezados pasan por diversas manos y experimentan sucesivas modificaciones antes de ser impresos, especialmente si se sitúan en las páginas más destacadas. Desde luego, el proceso de elaboración de los titulares no es igual en todas partes, pues depende de la estructura organizativa particular de cada medio, pero en ningún caso la decisión del título final es un derecho del propio autor del texto, como tal vez podría suponerse. Ya sea que el reportero realice una propuesta inicial o no, son los jefes de redacción o los correctores, o incluso los subdirectores o directores de las empresas informativas, quienes normalmente toman la decisión final. Son ellos, en solitario o en conjunto, quienes tienen encomendada la labor de expresar una interpretación condensada de lo que consideran más importante de un texto firmado por otra persona.

## LAS NOMINALIZACIONES DEVERBALES

El término *nominalización*<sup>3</sup> alude al proceso de formación de sustantivos o nombres a partir de una base perteneciente a otra categoría gramatical. Es, por tanto, un mecanismo de derivación.<sup>4</sup> Esto ocurre, en español, gracias a la adición de sufijos a bases léxicas verbales o adjetivales. Así, por ejemplo, se obtiene el sustantivo *recaudación* al añadir el sufijo *-(a)ción* a la base del verbo *recaudar*, o el sustantivo *simplismo*, mediante la adición de *-ismo* a la base del adjetivo *simple*. Cuando la base a la que se adjunta el sufijo nominalizador es de naturaleza verbal, la nominalización se especifica como *deverbal*. En cambio, se califica como *deadjetival* cuando corresponde a un adjetivo la unidad que sirve de base para la derivación nominal.<sup>5</sup>

En esta ocasión profundizaremos únicamente en ciertas nominalizaciones deverbales: las que suelen definirse como “acción y efecto” y que Comrie (1976: 178) llamó “nombres de acción” (*action nominals*). Las

3 “Formación sustantiva” para Alvar y Pottier (1983: 383).

4 Derivación: en términos generales, proceso morfológico de formación de léxico (Matthews, 1980: 50) en el que hay adición, supresión o intercambio de sufijos ligados a una forma libre. Conlleva una alteración en el significado de la base y, en ocasiones, también un cambio de categoría gramatical (Varela, 1992: 70). Los morfemas derivativos tienden a ser numerosos, pero suelen ocurrir en pocas combinaciones (Nida, 1949: 99), a diferencia de los morfemas flexivos.

5 La voz *nominalización* también se ha hecho extensiva a la formación de nombres a partir de bases catalogadas, a su vez, como nominales: algunos autores llaman *nominalizaciones denominales* a derivaciones del tipo *estoque* > *estocada*.

partículas *-(a)ción, -sión, -ión, -miento, -aje* y *-ura* son algunos de los morfemas nominalizadores de acción que tiene la lengua española. Así, por ejemplo, *grabación* es ‘acción y efecto de grabar’; *aprehensión*, ‘acción y efecto de aprehender’; *unión*, ‘acción y efecto de unir’; *acercamiento*, ‘acción y efecto de acercar’; *camuflaje*, ‘acción y efecto de camuflar’, y *clausura*, ‘acción y efecto de clausurar’.

En los inicios de la gramática generativa, las nominalizaciones eran vistas como resultados de transformaciones (Chomsky, 1957); posteriormente, Chomsky (1970: 184-221) propuso, en contra de esta idea, la “hipótesis lexicalista de la derivación de nominalizaciones de acción”, según la cual estas constituyen entradas separadas en el diccionario (basa su argumentación en las semejanzas sintácticas que en inglés existen entre estos derivados y los nombres no derivados). Años después, desde una perspectiva tipológica y luego de analizar datos en ruso, polaco, búlgaro, macedonio, árabe clásico, turco y uzbeko, Comrie (1976: 177-201) determinó que lo importante es el grado de correspondencia que hay entre la estructura interna de una nominalización de acción y la de una frase nominal no derivada, atendiendo al modo como se presentan los argumentos, sujetos y objetos.<sup>6</sup>

Para Halliday (1994: 352), la nominalización es el “más poderoso recurso para crear metáforas gramaticales”. En toda *metáfora gramatical* un componente semántico se construye en la gramática de manera no prototípica. Halliday propone dicho término para referirse al “mismo significado” que se evoca por medio de otra clase de palabra, donde se produce una conjunción de dos niveles de significado como resultado de una nueva elección gramatical. Así, gracias a la nominalización de acciones, los procesos, normalmente expresados con verbos, se reformulan metafóricamente como sustantivos: según Koptjevskaja-Tamm (1993: 6), las formaciones sustantivas ocupan una posición intermedia entre los verbos y los sustantivos típicos, y comparten rasgos semánticos y discursivos con ambos.

En el mismo sentido, de acuerdo con Fowler (1986), la nominalización es un proceso organizativo del mensaje que reduce una oración a un nombre; de este modo, se aminora la transitividad y se pierde el conocimiento de los participantes personales. Por ejemplo, la palabra *admisión* esconde referencias del tipo “yo admito a usted”, en enunciados como “la admisión de los aspirantes está sujeta a la disponibilidad de plazas”, y muestra el proceso de admitir algo como estático, casi como si fuera un objeto.

---

6 Koptjevskaja-Tamm (1993) ha adoptado la postura de Comrie y ha intentado establecer una tipología sintáctica de las nominalizaciones deverbales, con base en el análisis de un corpus con datos de setenta lenguas.

## LAS NOMINALIZACIONES DEVERBALES EN LOS TITULARES PERIODÍSTICOS

Por todos conocida es la tendencia nominalizadora del discurso periodístico: Steel (1971: 13), por ejemplo, apunta con razón que, en él, “el grupo nominal adquiere una relevancia y una extensión mayor que en otros estilos de lengua” (Van Dijk [1980], 1990: 117; Hurtado, 2003:110). Casado Velarde (1978: 103) destaca, por su parte, el reiterado uso de formaciones sustantivas en la confección de encabezados: “Con gran frecuencia en los titulares se presenta de forma nominalizada el hecho que se expresa con un verbo en el cuerpo de la noticia”. Solamente como dato orientador, contiene derivados nominales el 66% (1589/2397) de los titulares que integran mi corpus.

La elevada incidencia de nominalizaciones de acción puede explicarse, en principio, por la indudable necesidad de ahorrar espacio o tiempo en los medios: cuando se usa el código metafórico, no solamente se está interesado en incorporar más información, sino en hacerlo de manera más económica. Esto es evidente en los encabezados, sobre todo si recordamos que su codificación lingüística es el resultado de un complejo proceso en el que incide, de manera definitiva, la tensión establecida por lo que Grice (1975) llamó la “máxima de cantidad”, es decir, el principio lingüístico que apunta a no expresar ni más ni menos información que la estrictamente requerida por los objetivos del intercambio en curso.

- (1) a. Silencia Cuba el arribo del nuevo embajador soviético [JOR 12/12/91: 51]
- b. Impugna Navarrete actuación del IEEM sobre presuntas facturas falsas del PAN [LAP 23/02/05: 8]<sup>7</sup>

En muchos casos de nominalización de verbos intransitivos –y en algunos de transitivos–, todos los participantes aparecen expresados mediante modificaciones al núcleo sustantivo. Me refiero a casos como los de la serie (1), donde complementos adnominales refieren los agentes de las acciones expresadas por medio de nominalizaciones de verbales: en el ejemplo (1a), el nuevo embajador soviético es quien arriba, y en (1b), el Instituto Electoral del Estado de México es quien actúa. Se trata, desde

---

7 En todos los encabezados reproducidos en este trabajo he respetado fielmente la ortografía literal y puntual de los originales. He conservado también los usos de mayúsculas y minúsculas. Asimismo, he transcrito los encabezados en letras de espesor regular, bien entendido que los titulares siempre se imprimen en negrillas, cuyo uso se reserva aquí para destacar algunas palabras a las que se alude en el análisis. Entre corchetes añado la referencia del texto: coloco primero el nombre del periódico, abreviado y en mayúsculas; después de un espacio, la fecha, y, por último, tras dos puntos, la página. Al final de este trabajo se encuentra la correspondiente lista de abreviaturas.

luego, de casos de motivación puramente económica, como evidencia su cotejo con las secuencias de la serie (1'), integrada por construcciones hipotéticas:

- (1') a. Arriba el nuevo embajador soviético a Cuba, y el gobierno de la Isla lo silencia
- b. El IEEM actúa con respecto a presuntas facturas falsas del PAN, y Navarrete impugna

Las construcciones bajo (1') son, obviamente, más extensas que los enunciados de la serie (1). Los casos de (1') revelan que, en la enunciación de titulares de (1), se asume la existencia ciertas oraciones, cuyos contenidos se expresan, con un valor semántico de contenido presupuesto, en grupos nominales que ejercen el oficio sintáctico de complemento directo. Secuencias como las de la serie (1') difícilmente se publicarían como titulares periodísticos, no solamente por su escasa economía lingüística, sino también porque las oraciones en posición focal –es decir, al principio– refieren, en estos casos, información consabida en el momento del acto de habla: se trata, claro está, de contenidos que aluden anafóricamente a otras ediciones del diario.

Las nominalizaciones de acción, sin embargo, suelen comportar la ausencia de información argumental.<sup>8</sup> Esto puede deberse a dos razones: a que el periodista ignora la información o bien a que decide omitirla. Por ejemplo, en (2a) parece claro que el locutor ignora quién es el agente de la acción nominalizada, y que considera irrelevante la identidad de las víctimas, acaso por conocida o genérica. En (2b), en cambio, parece que la generalización inherente al contenido noticioso seleccionado ocasiona la omisión de los numerosos agentes del maltrato infantil.

- (2) a. Preocupa en León ola de asesinatos [SOL 24/02/05: 8/B]
- b. Niñas, víctimas del 95 por ciento de maltrato infantil [SOL 21/02/05: 10/A]

En otros encabezados, la decisión de no mencionar información argumental parece responder a motivaciones de índole ideológica. En conformidad con el modelo del cuadrado ideológico, de Van Dijk (2003), el acto de callar o expresar información conocida casi siempre encuentra su motivación en la ineludible existencia de una ideología subyacente; en el discurso de los medios de comunicación, ello supone, según este autor (2006), la imposición autoritaria de una visión del mundo.

---

8 Procedente de la lógica de predicados, la denominación *argumento* se utiliza en gramática para referirse a cada uno de los sintagmas nominales que un predicado relaciona y que son requeridos por este para efectuar una predicación completa.

Al igual que Van Dijk, Hodge y Kress (1993) consideran que es posible advertir algunos aspectos de la ideología del hablante si se atiende a la mención u omisión que este hace de los participantes que normalmente están unidos por un proceso verbal: con las omisiones, concebidas por estos últimos autores como mecanismos de un modelo de producción textual llamado “no transaccional” (*non transactive model*), se producen enunciados comprensivos de una sola entidad del proceso aludido, la cual no siempre coincide con el agente o el experimentador. Se trata, según Fowler (1986), de procesos organizativos del mensaje que responden a pérdidas de interés informativo.

- (3) a. Cobija operativo extorsión [REF 23/02/05: SB]  
 b. Por primera vez, pago integro a 18,000 productores de frijol [LAP 21/02/05: 44]  
 c. En mayo, clausura definitiva de dos tiraderos en Nezahualcóyotl [SOL 25/02/05: 5/A,3ª]  
 d. Finaliza la identificación de víctimas del 11 de septiembre [JOR 24/02/05: 33]

En los casos (3a) a (3d), encontramos las voces *extorsión*, *pago*, *clausura* e *identificación*, respectivamente. En todos estos encabezados, la nominalización oculta información argumental muy importante desde el punto de vista informativo: ¿quién extorsiona a quién?, ¿quién paga cierta suma íntegra a 18 mil productores de frijol?, ¿quién clausura definitivamente dos tiraderos en Nezahualcóyotl?, ¿quién identifica a las víctimas del 11 de septiembre?

No parece que este tipo de déficit informativo responda a la intención de causar un extrañamiento tal en el alocutario que lo invite a consumir íntegramente el texto que el titular encabeza: a falta de información argumental, temporal, modal, aspectual y circunstancial, el proceso nominalizado se presenta la mayoría de las veces como si fuera espontáneo, a pesar de tratarse de derivados de formas léxicas cuya estructura semántica exige o presupone la existencia de entidades animadas que instigan, controlan y dirigen la acción representada.

El efecto de ambigüedad en la nominalización de acciones se debe a la habitual pérdida de argumentos y circunstancias, a la vez que de tiempo, aspecto, modo y modalidad verbales. El uso de esta metáfora gramatical apunta a un texto que, además de ambiguo, es estático: al convertir un proceso verbal en sustantivo, es decir, al mostrar una acción como si fuera un objeto, la relación entre procesos y participantes se muestra inmóvil. Sin duda, estas propiedades son aprovechadas por los redactores de titulares para restar importancia a los agentes, que por lo general desempeñan una función subjetiva y, por tanto, cardinal en la “estructura profunda” del enunciado.

La omisión de algunos segmentos en el uso de estas entidades abstractas implica que el lector deba completar la información faltante en la fase de interpretación del titular, proceso que, como se sabe, no suele tomar en cuenta el texto que el encabezado rotula (Emig, 1927: 53-59; Eco, 1977: 165-187; Casado Velarde, 1984: 235-242; Hurtado, 2003). Hodge y Kress (1993) consideran que la estructura profunda no siempre puede ser recobrada en su totalidad, por lo que los receptores frecuentemente interpretan los enunciados de maneras muy diversas: “El escritor presumiblemente conoce con exactitud el significado pleno, pero quizá el lector no”, advierte Halliday (1994: 353).

Analicemos más detalladamente el caso (3b). En este encabezado encontramos la forma *pago*, que constituye un derivado nominal del verbo *pagar*:<sup>9</sup> sintácticamente, esta palabra constituye el núcleo del sujeto de una oración simple de predicado adverbial con verbo elíptico. Desde un punto de vista semántico, la “acción de pagar” recibe tres especificaciones en el contexto lingüístico: una temporal-aspectual (A), que apunta a que nunca antes había ocurrido un suceso similar; una modal (B), que detalla la naturaleza integral del pago, y una alusiva al supuesto paciente de la acción referida (C), es decir, los 18 mil productores de frijol.

Por primera vez, pago íntegro a 18000 productores de frijol

A

B

C

A: Especificación temporal-aspectual

B: Especificación modal

C: Especificación de paciente

Como hemos dicho, el titular no especifica el agente del proceso: no sabemos quién pagó, por primera vez, una cierta cantidad íntegra a 18 mil productores de frijol. Una lectura a la nota informativa permite saber que se trata de la Secretaría de Agricultura de México, la cual, además, resulta ser el origen de la información procesada. Desde una perspectiva pragmática, esto parece revelar la intención de restar importancia al agente de una acción cuya referencia presenta, en principio, connotaciones positivas. Bien sugiere Van Dijk (2003) que el omitir o disimular información relacionada con logros ajenos supone rivalidades o posturas discordantes con relación a la entidad responsable.

Esta interpretación encuentra sustento en el hecho de que se enfatiza la especificación temporal-aspectual del derivado nominal, esto es, el contenido expuesto que denota la naturaleza inaugural de la acción. Situada en posición focal, es decir, al principio del encabezado,

---

9 *Productores* es también una nominalización, pero de momento no nos interesa.



tal información supone que las autoridades agrarias no han cumplido, históricamente, con algo que el contexto presenta como una obligación gubernamental. Apoya esta lectura la especificación modal, de la cual se deriva la conclusión de que los pagos anteriores han sido incompletos. Todo esto presenta a los 18 mil campesinos, más que como beneficiarios de la acción nominalizada, como víctimas de abuso de las autoridades.

## RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

Primera. La nominalización deverbal es un fenómeno muy frecuente en los titulares periodísticos. Su uso responde a diversos factores que concurren en la enunciación, tales como la ideología subyacente, la adaptabilidad del lenguaje y el principio de economía lingüística.

Segunda. La complejidad de los titulares periodísticos es, frecuentemente, el resultado de una alta densidad léxica y de una fuerte nominalización, en la que los procesos verbales están metafóricamente codificados como estructuras nominales. Tal situación se explica por el hecho de que la nominalización permite reducir oraciones completas a sustantivos que se incorporan de manera normal a cualquier estructura sintáctica.

Tercera. La nominalización de acciones suele producir un efecto de ambigüedad en el enunciado. Esto se debe a que normalmente hay pérdidas de información argumental, circunstancial, temporal, modal y aspectual; la omisión del agente suele dar por resultado que el proceso referido parezca espontáneo. Además, el convertir un proceso verbal en sustantivo ocasiona que la relación entre procesos y participantes se muestre inmóvil.

Cuarta. La elección de derivados nominales en lugar de oraciones completas parece revelar, en muchos casos, la existencia de una estrategia persuasiva que comporta la omisión de datos relevantes, como el agente o las circunstancias de la acción referida. Por cuanto el uso de estas formas suele ser una consecuencia de la actitud que el periodista adopta ante los contenidos informativos durante el proceso de elaboración de la noticia, el análisis de este tipo de construcciones parece develar posturas ideológicas y, por ende, líneas editoriales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, Emilio (1977); "Lenguaje de los titulares", en F. Lázaro Carreter (ed.), *Lenguaje en periodismo escrito*. Madrid: Fundación Juan March, pp. 125-148.
- Alvar, Manuel y Pottier, Bernard (1983); *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.
- Ansbombre, Jean-Claude y Ducrot, Oswald (1983); *L'argumentation dans la langue*. Bruselas: Pierre Mardaga.

- Armentia Vizuet, José Ignacio y Caminos Marcet, José María (1998); *La información: redacción y estructuras*. Guipúzcoa: Universidad del País Vasco.
- Austin, John. (1962); *How to do things with words*. Cambridge: Harvard University Press.
- Casado Velarde, Manuel (1978); "La transformación nominal, un rasgo de estilo de la lengua periodística", en *Cuadernos de Investigación Filológica*, 4, 1, pp. 101-112.
- Casado Velarde, Manuel (1984); "Semiótica de los titulares: pautas para el análisis de los titulares periodísticos", en M. A. Garrido Gallardo (ed.), *Teoría semiótica. Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo*, v. I. Madrid: CSIC, pp. 235-242
- Chomsky, Noam (1957); *Syntactic structures*. La Haya: Mouton.
- Chomsky, Noam (1970); "Remarks on nominalization", en R. Jacobs y P. Rosenbaum (eds.), *Readings in English transformational grammar*. Waltham: Ginn, pp. 184-221.
- Comrie, Bernard (1976); "The syntax of action nominals: a cross-language study", en *Lingua*, 40, pp. 177-201.
- Ducrot, Oswald (1982 [1972]); *Decir y no decir*, trad. de W. Minetto y A. Hurtado. Barcelona: Anagrama.
- Ducrot, Oswald (1980); *Les échelles argumentatives*. Paris: Minuit.
- Ducrot, Oswald (1998 [1995]); "Componentes de la descripción lingüística", en O. Ducrot y J. M. Shaeffer (eds.), *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, trad. de M. Camino Girón, T. M. Rodríguez y M. Tordesillas. Madrid: Arrecife, pp. 109-125.
- Eco, Umberto (1977); "Guida all'ipretazione del linguaggio giomalistico", en L. Renzi y M. A. Cortelazzo (eds.), *La lingua italiana oggi: un problema scolastico e sociale*,. Bolonia: Socie Editrice il Mulino, pp. 165-187.
- Emig, Elmer (1927); "The connotation of newspaper headlines", en *Journalism Quarterly*, 4, 4, pp. 53-59.
- Fairclough, Norman (1995); *Media discourse*. Londres: Edward Arnold.
- Fontcuberta, Mar (1981); *Estructura de la noticia periodística*. 2ª ed. Barcelona: A.T.E.
- Fontcuberta, Mar (1993); *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona: Paidós.
- Fowler, Roger (1986); *Linguistic criticism*. Oxford: Oxford University Press.
- Garst, Robert E. y Bernstein, Theodore Menline (1940); *Headlines and Deadlines. A Manual for Copyeditors*. 2ª ed. Nueva York: Columbia University Press.
- Gómez Mompert, José Luis (1982); *Los titulares en prensa*. Barcelona: Mitre.
- Gomis, Lorenzo (1991); *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente*. México: Paidós Mexicana.
- Grice, Herbert Paul (1975); "Logic and conversation", en P. Cole y J. L.

- Morgan (eds.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press, pp. 41-58.
- Grijelmo, Álex (2003); *El estilo del periodista*. México: Taurus.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood (1994); *An introduction to functional grammar*. 2ª ed. Londres: Edward Arnold.
- Hodge, Robert y Kress, Gunther (1993); *Language as ideology*. 2ª ed. Nueva York: Routledge.
- Hurtado González, Silvia (2003); *El uso del lenguaje en la prensa escrita*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Koptjevskaja-Tamm, Maria. (1993); *Nominalizations*. Londres-Nueva York: Routledge.
- López Hidalgo, Antonio (2009); *El titular: manual de titulación periodística*. México: Alfaomega.
- Malchukov, Andrej L. (2004); *Nominalization/verbalization: constraining a typology of transcategorial operations*. Múnich: Lincom.
- Martín Vivaldi, Gonzalo (1998); *Géneros periodísticos*. 6ª ed. Madrid: Paraninfo.
- Matthews, Peter H. (1980); *Morfología. Introducción a la teoría de la estructura de la palabra*, trad. de R. Monroy Casas. Madrid: Paraninfo.
- Nida, Eugene A. (1949); *Morphology. The descriptive analysis of words*. 2ª ed. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Romero Álvarez, María de Lourdes (1996); “El relato periodístico como acto de habla”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 169, pp. 9-27.
- Steel, Brian (1971); “Los estilos funcionales y la enseñanza del idioma”, en *Español Actual*, 18, pp. 9-18.
- Thogmartin, Clyde (1991); “The pragmatics of french newspaper headlines”, en J. Verschueren (ed.), *Levels of linguistic adaptation*. Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins, pp. 249-266.
- Tilby, Robert (1977); “Notes sur l’emploi du discours discontinu dans les titres de presse”, en *Ibérica*, 1, pp. 313-322.
- Van Dijk, Teun A. (1990 [1980]); *La noticia como discurso*, trad. de G. Gal. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, Teun A. (1983); “Estructuras textuales de las noticias de la prensa”, en *Anàlisi*, 7-8, pp. 77-105.
- Van Dijk, Teun A. (1996); “Opiniones e ideologías en la prensa”, trad. de E. Giordano, en *Voces y Culturas*, 10, pp. 9-50.
- Van Dijk, Teun A. (1997 [1988]); *Racismo y análisis crítico de los medios*, trad. de M. Bast Kraan. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, Teun A. (2003); *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Van Dijk, Teun A. (2006); “Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones”, trad. de M. Peronard, en *Signos*, 60, pp. 49-74.
- Varela Ortega, Soledad (1992); *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.

# “EL TIEMPO ES SÓLO TARDANZA” ... LA RETÓRICA DE LA RESISTENCIA BLANCA, O CÓMO SER EN EL TIEMPO

Philippe-Joseph Salazar

University of Cape Town

(República de Sudáfrica)

El tiempo es sólo tardanza/ De lo que está por venir,  
José Hernández  
*Martín Fierro*, l. 4350-4351

Se está produciendo un “despertar blanco”. Está renovando el discurso de la supremacía blanca y el discurso del orgullo étnico europeo. Se presenta con frecuencia como una “disidencia” o “resistencia blanca”. Usaré esta expresión porque en nuestro oficio la stasis apunta a la “resistencia”. Y aquí se trata de una stasis.

Es un movimiento complejo y variado. Sus raíces intelectuales y pasado ideológico se encuentran en Europa, por supuesto, pero ha recibido un nuevo impulso en los Estados Unidos con el reciente auge de la supuesta “derecha alternativa”. La resistencia blanca goza de seguidores en el “ámbito de las lenguas romances”: Italia, Portugal, Quebec, Rumanía, España e Iberoamérica. En Brasil, por ejemplo, con el *think tank* disidente nacional-social Nova Resistência, cuyas posiciones se acercan a la Nueva Derecha francesa y se alinean con una “cuarta doctrina” rusa. No importan estos matices de marrón o azul, he tratado de retratar esta ideología en ascenso en mi libro *Supremacistes* (2020). Mi enfoque es el de un retórico imparcial (Salazar, 2022, 2020a, 2020b, 2017b, 2017c).

Una reacción inmediata de los medios y agencias es referir la resistencia blanca al fascismo histórico como modelo para comprender: el “pasado” influye sobre el presente. Pero, ¿qué tipo de pasado?

Primero, la resistencia blanca es un movimiento joven, pero está inmerso en el cultivo de pensadores del pasado que están configurando una especie de biblioteca de ideales, un *ars memoriae*, incluso un “teatro” de la memoria. Son diversos y forman los “archivos” del pasado de la resistencia blanca: los autores clásicos del pensamiento contrarrevolucionario francés, como Joseph de Maistre; pensadores socialistas franceses

de finales del siglo XIX, como Georges Sorel; la revolución conservadora alemana, Carl Schmitt en particular; el filósofo místico y orientalista René Guénon; la activista por los derechos de los animales y nacionalsocialista induista Julia Portas Savitri Devi; la penetrante influencia del moralista y metafísico italiano Julius Evola (2003), quienes muchas veces son etiquetados como la “Tradicición”.

Se puede decir con seguridad que el límite en la lista de ese pasado es 1789 para los europeos, mientras que para los estadounidenses es 1776. Para los europeos 1789 supuso la disolución de un pasado ideal, mientras que para los estadounidenses 1776 está por recuperarse. Es decir, mientras que la resistencia blanca europea quiere reivindicar lo que sucedió antes de la Gran Revolución, la resistencia blanca estadounidense quiere reivindicar su Revolución como una revolución blanca. Lo que está en juego aquí es la “presentificación” de referencias culturales pasadas y sería un error fusionar las dos, aunque compartan un terreno común.

De hecho, ambas partes han dado nueva vigencia a un concepto atribuido por derivación a Gramsci, el del papel de las herramientas culturales en la búsqueda de la “hegemonía”: la “metapolítica”. Hoy en día este concepto tiene varios significados que Alberto Buela, en su defensa del disenso (Buela, 2016), resume de la siguiente manera: : “Como su nombre lo indica en griego *thá methá politiká*, la metapolítica es la disciplina que va más allá de la política, que la trasciende, en el sentido que busca su última razón de ser. Es una disciplina bifronte pues es filosófica y política al mismo tiempo” (Buela, 2020).

Para la resistencia blanca, apuntar a lo político comienza con un cultivo de “clásicos” del pasado, actualizados por la Nueva Derecha francesa en particular. La resistencia blanca coloca el principal impulso de su activismo en la lectura y el pensamiento, y en la propagación de ideas elaboradas en la “Tradicición”, pero que son utilizadas más allá de la inmediatez de la política. Mira hacia el futuro porque ha tomado en su ámbito un pasado que actúa como un tesoro crítico de ideas (incluso catalogadas en su propia Wikipedia: Metapedía). En relación con el futuro está la cuestión del poder: la toma del futuro como toma del poder no surge, aún. Rara vez se evoca como estrategia una “marcha sobre Roma” mussoliniana. La toma del poder, un topos que parece obsesionar a las agencias de seguridad y los medios de comunicación, ni siquiera es el objetivo final -contrariamente a la política del fascismo en la primera mitad del siglo XX, la resistencia blanca no se organiza para trastornar el estado democrático. Se organiza para trastornar la cultura hegemónica, en una proyección prudencial.

La combinación de la proyección prudencial, hacia el futuro en la metapolítica y la reanudación de sus legados intelectuales percibidos, desde el pasado, explica por qué la resistencia blanca - siendo “metapolítica” - es

en muchos sentidos un gesto “arqueológico”, un ideal o pasado intelectual proyectado hacia un posible futuro. Este movimiento es un argumento, en el sentido estrictamente retórico, es decir, un conjunto de proposiciones a partir de las cuales se propone una conclusión como escenario. La resistencia blanca tiene una palabra para ello: “archéofuturisme”, acuñado por el intelectual francés Guillaume Faye (2019), “arqueofuturismo”. Este no es el tema que abordo aquí, pero vale la pena señalarlo para futuras referencias.

A menos que uno caiga presa del discurso propagado por los principales medios de comunicación y agencias de seguridad, que siempre piensan en marcos de corto plazo, no se puede entender el profundo cambio que se está produciendo en quienes son retratados como nostálgicos idiotas empeñados en la violencia. Por lo tanto, la complejidad del fenómeno de la resistencia blanca se denomina de manera simplista: los medios y agencias reducen la complejidad y fluidez del fenómeno a un glosario simplista, limitado a un signo ajustado, “ultraderecha, fascistas”, en el que uno o dos significantes se fijan en un solo significado ideológico obsesivo. En el discurso dominante, una percepción del presente (el significante) se fija en un significado pasado. Por el contrario, nuevamente en términos semióticos, la resistencia blanca, tal como la denomino aquí para facilitar la referencia, tiene muchos nombres, muchas caras, muchas facetas, en una fluidez de “significantes flotantes”.

En contraste con la denominación y percepción de la corriente dominante, cuando la resistencia blanca invoca la historia del fascismo, o la reacción, o la contrarrevolución, no es como un signo fijo sino como un “antagonismo, librado a sí mismo, ... un significante flotante, un antagonismo ‘salvaje’ que no predetermina la forma en que puede ser articulado en otros elementos de una formación social” (Laclau-Mouffe, 1987: 192).

Esta cita de Laclau-Mouffe no está fuera de lugar: la resistencia blanca hace un uso explícito o implícito de conceptos elaborados por la filosofía francesa izquierdista en particular. La posición intelectual de la resistencia blanca frente al pensamiento francés de los años 50 a los 70 –la “Grande Génération”, tal como la llamo en *Déroute des Idées. Appel à la Résistance* (Salazar, 2021)– tiene una importancia radical. Se trata de su pasado paradójico.

El (post) modernismo francés en particular, más que ofrecer ideas que pertenecen a un pasado, ajeno a la resistencia blanca, ofrece una caja de herramientas, con instrumentos: los conceptos fabricados por Althusser, Foucault, Deleuze no son esencialmente de la izquierda. Por el contrario, los constructos argumentativos de la izquierda, su “retórica”, como “hegemonía, aparato, biopolítica, rizoma”, los invocan y utilizan regularmente los intelectuales de la resistencia blanca. Son “instrumentos”, tal como los define Sartre (“*ustensiles*”) en *Crítica de la razón*

*dialéctica*: los conceptos son los instrumentos del trabajo intelectual. Por eso, debido a que “el instrumento produce la operación por el uso que de él hace el trabajador” (2016: 906), el “intelectual orgánico” de la resistencia blanca opera en el campo de lo que Sartre llama el “práctico-inerte”: el campo intelectual de lo político produce su praxis retórica. Este concepto sartreano de lo práctico-inerte, para mi sorpresa, se ignora muchas veces cuando se trata de argumentos retóricos. Estos conceptos-instrumentos “performan”, en nuestro lenguaje retórico, para el discurso que se sirve de ellos.

De hecho, el movimiento identitario blanco como resistencia blanca está mucho más arraigado en traer de vuelta ideas, no imágenes, y hacer uso de nuevas tecnologías para proyectar el contenido de ideas pasadas hacia el futuro. Los comentaristas tienden a olvidar que las culturas fascistas eran tecnológicamente avanzadas y estaban imbuidas de la energía de la máquina, parafraseando a Marinetti. Llevan el futurismo en su ADN. Esto podría explicar por qué la resistencia blanca se ha establecido en Internet con facilidad y agilidad, mientras que los extremistas violentos (los muy publicitados pero raros casos de violencia pública) son repudiados por ellos como tontos.

Siguiendo con Sartre, de ahí se deduce que la materialidad de estos conceptos del pasado izquierdista reciente, como instrumentos, da forma a la praxis actual de la resistencia blanca. La resistencia blanca no puede prescindir de ellos, no más de lo que un tornero mecánico puede prescindir de una máquina dedicada. Por eso, junto a la invocación idealista de un pasado cultural profundo, se encuentran los instrumentos prácticos proporcionados por el pasado más reciente de la izquierda. El pasado o legado de la izquierda es ahora parte de la construcción ideológica, la retórica, de la resistencia blanca. Este pasado contencioso se ha convertido en un instrumento prudencial.

¿Por qué la izquierda intelectual no se da cuenta de este proceso por el cual sus argumentos, algunos ya guardados en el *ars memoriae* de la izquierda, son reformulados hoy, “re-presentados” (hechos nuevamente presentes como actos de performatividad políticos), por el discurso de la resistencia blanca? Laclau-Mouffe, los primeros en observar el fenómeno, brindan una respuesta concisa: “el dogmatismo tradicional de la izquierda” (1987: 196). Según ellos, es una “recuperación”. Sin embargo, a menos que uno tenga una creencia ingenua en la esencialidad de las ideas, la recuperación no existe y el proceso difícilmente puede atribuirse al dogmatismo. Los instrumentos, incluidos los constructos retóricos, están hechos para ser usados. En este sentido, el pasado intelectual que la resistencia blanca convoca no es específico de una ideología, es específico de un instrumento. No es una apropiación sino una práctica política. Lo que presenciemos es una “reorganización” de un pasado intelectual.

¿Cuál es el proceso que opera aquí? ¿Podemos aislar algunos de sus componentes?

En primer lugar, resulta útil otro instrumento del modernismo: el del “punto de almohadillado” (*point de capiton*), tal como lo definió Lacan en su primer seminario sobre las psicosis (1955: 56). Un “punto de almohadillado” es un momento discursivo (retórico) en el que los significados se “unen” el uno al otro, es decir, cuando significante y significado ya no tienen ningún “juego”, ya no pueden estar en un estado de “deslizamiento”. El psicoanálisis enseña que, por el contrario, una psicosis es un estado en el que significante y significado se dividen, cuando se produce un “deslizamiento” en el que el significado se desliza constantemente bajo el significante. Sin embargo, “el elemento más sensible de la experiencia [es] de lo que llamé el punto de almohadillado entre el significante y el significado” (Lacan, 1984: 382).

Esta afirmación parece contradecir el punto anterior sobre el efecto liberador del “significante flotante”. No es así: los “puntos” intelectuales, orgánicos, metapolíticos en los que se ancla la resistencia blanca son internos a su discurso, pero debido a que son en gran parte ignorados por agentes externos, su efecto sobre los que son externos es el de la fluidez que estos intentan precisar como “fascismo” mediante el uso de significados fijos. Estos no son los que operan dentro del discurso de la resistencia blanca que, en la esfera pública más amplia, resulta en una vaguedad emocional: “¡fascistas!”.

De hecho, la práctica de la resistencia blanca del pasado y del pasado que les atribuyen los antifascistas que no se dan cuenta del cambio dramático que está teniendo lugar, ya no es una psicosis, una forma de engaño político por la cual los activistas se debaten entre un idolatrado pasado (“fascismo”) y expresiones políticas del día a día, incapaces de reconciliar las dos partes, en un estado psicótico. Su práctica ahora se cohesiona y se mantiene. Puede consolar a la hegemonía el ubicar la “locura” en la sociedad actual atribuyéndola a lo que esta denomina “fascismo”, pero con Foucault sabemos que un método discursivo para asegurar el control social es aislar un elemento como “loco”. En resumen: “nosotros decimos que odias, por lo tanto estás loco, y por lo tanto nosotros no lo estamos”. Esto es, retóricamente hablando, puramente epidíctico.

En efecto, el movimiento de resistencia blanca maneja el pasado de manera diferente, gracias a los puntos de almohadillado. Es su experiencia. Citando a Lacan: “el esquema del punto de almohadillado <es> esencial en la experiencia humana” (1984: 377).

En segundo lugar, consideremos algunos de estos puntos de almohadillado para intentar reconstruir cómo la resistencia blanca localiza su propio pasado y cómo lo hace.



## **PRIMER PUNTO: ESCENARIO DE LO POLÍTICO**

En los EE. UU. surgió una nueva generación en el momento de la campaña electoral presidencial estadounidense de 2016, autodenominándose AltRight (o Alt-Right). Ejerció sobre un público con educación universitaria y estudiantes universitarios un atractivo que se deriva de la habilidad para hablar en público y argumentar. La derecha alternativa (Alt Right) ya ha pasado su mejor momento. Pero se ha canalizado en esfuerzos sostenidos para construir una “biblioteca” de “realismo étnico blanco” (como contracorrientes), es decir, proporcionar el material para un posterior ascenso metapolítico de una resistencia blanca (Salazar, 2020a).

Los medios están enfocados en una puesta en escena violenta o espectacular de la resistencia blanca, como esperan que sea, reforzando clichés de imágenes pasadas del fascismo, y no han detectado la complejidad de la praxis intelectual: es un caso claro de “escenario”, tal como describe Gustavo Bueno (1995), en congruencia con el enfoque político de la cultura cinematográfica estadounidense. Las mismas agencias no logran realizar el proyecto a largo plazo de la metapolítica de la resistencia blanca, su complejo linaje, su profundidad intelectual y su proyección intelectual hacia el futuro.

En términos retóricos, principalmente se mantienen alejados de la imaginaria forense y utilizan lo deliberativo para proyectar lo epidéctico. El escenario de la resistencia blanca en EE.UU., pero también en Italia con Casa Pound o la AfD en Alemania, es el de un escenario, una performatividad de valores. El error que cometen sus adversarios es tratarlos sólo como actos que anticipan la Gran Performatividad de la “marcha sobre Roma” o una “noche de los cuchillos largos”, que no es lo que son ni pretenden ser. Sus adversarios ven el escenario de la resistencia blanca como actos de la política, mientras que atañe a lo político.

Citando a Sartre: “Aquí nacen las ceremonias en tanto que la materialidad (ropa, estereotipia de los actos, objetos de veneración, rememoración inerte del pasado, orden inflexible e invariable de los gestos, etc.) expresa la inercia y que, simultáneamente, su aspecto convencional y teleológico presentifica la libertad-poder” (2016: 571).

## **SEGUNDO PUNTO: TEMOR DE LA HEGEMONÍA Y PROLIFERACIÓN DEL DISCURSO**

En *Orden del discurso*, Foucault menciona la relación entre “la gran proliferación del discurso” y “una especie de temor” que se apodera del discurso hegemónico (1992: 42). Pregunta retóricamente: “Pero, ¿qué hay de peligroso en el hecho de que las gentes hablen y de que sus discursos proliferen indefinidamente? ¿En dónde está por tanto el peligro?” (1992: 11). Responde con una hipótesis: “Yo supongo que en toda sociedad la producción del

discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (1992: 11).

En otras palabras, una comunidad discursiva es inherentemente la actualización de los procedimientos creados para organizar, redirigir, asignar y verificar el discurso, y por lo tanto el conocimiento sobre ella. Los controles son procesos retóricos que unen el pasado y el presente para intentar dar forma al futuro. Existen como un continuo de poder y sería un error separar la memoria de la acción y la proyección.

Llama la atención que los medios y muchos comentaristas de la resistencia blanca no lo traten como un discurso (así definido) sino como una serie de artefactos, verbales y visuales. Por tanto, existe una desconexión entre la metapolítica blanca, en la que las ideas pesan más que los artefactos verbales o visuales, y sus críticos y censores. Estos, a fin de calmar su temor y controlar la proliferación, creen que los artefactos son más efectivos que las ideas en la política porque los artefactos crean un tipo de conocimiento controlado, un conjunto retórico de topoi prefabricados.

La pregunta entonces es, ¿qué es este conocimiento “retórico” producido por un temor? Usando un estándar de la filosofía griega antigua, *noêsis* (conceptos) y *aisthêsis* (percepciones que incluyen escuchar o simplemente oír un discurso) son de hecho dos formas correlacionadas y conflictivas de “conocer” (Salazar, 2017a).

Pero “conocer” entendido así es potente porque es el eje de la prohibición. Como nos recuerda Foucault: “El discurso —el psicoanálisis nos lo ha mostrado— no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también lo que es el objeto del deseo” (1992: 12). Cuando los oponentes a la resistencia blanca evocan cualquier significante flotante como “Hitler”, “fascismo”, “odio”, evocan la oratoria fascista, trazan paralelos temporales, pierden el sentido. Es decir, escenifican una memoria de palabras e imágenes que es su objeto de deseo, no el de los que retratan.

Los oponentes de la resistencia blanca tratan de “conocer” el pasado para intentar controlar la proliferación de la stasis blanca, no en su conocimiento tal como supone la resistencia y como se subsume en la metapolítica. En resumen: los oponentes hegemónicos permanecen en *aisthêsis*, mientras escenifican en un “escenario” una *noêsis* que les falta comprender.

### **TERCER PUNTO: LA VOLUNTAD DEL HABLA**

El juego entre conocer y conocimiento se desarrolla de otra manera.

Una estrategia de cómo la resistencia blanca juega con la prohibición impuesta por la hegemonía es la apropiación de los “memes”. Esta forma de cultura popular Web2.0 se basa en la replicación y el “contagio” de elementos

visuales (desde imágenes hasta símbolos). Es *aisthêsis*, ya que los memes son percepciones de “conocer” que realzan y escenifican el deseo de una presencia poderosa por parte de individuos. La derecha alternativa estadounidense había formalizado un repertorio de memes y, por lo tanto, había creado un lenguaje dentro de esta forma de comunicación. El repertorio de resistencia blanca de los memes virales es una forma de auto-memorialización.

Si usamos un estándar de lingüística estructural, la resistencia blanca ha incrustado una “*parole*” (habla) dentro de la “*langue*” (lengua) de los memes. Este habla o “*parole*” es ahora parte de su material conmemorativo y retórico. Ha evolucionado una gramática que es respetada por los usuarios finales. Por ejemplo (((x))), donde x denota judío. Los medios que informan sobre la “memología” como un lenguaje de culto ficticio no ven que es una “*parole*” que, en términos de la lingüística saussureana, actualiza el potencial del lenguaje en sí. Es la semiótica en acción y la persuasión en funcionamiento.

Los memes introducen en la cultura del discurso político el placer palpable de los usuarios al romper el tabú de una “*langue*” hegemónica. En efecto, es una operación sobre el lenguaje político y un ejercicio de poder retórico. Como dice Foucault: el habla es deseo, así lo ejemplifica la resistencia blanca.

Sin embargo, lo que hace el habla de los memes es sostener una transmisión en cadena mediante el discurso, del pasado al presente.

Foucault se refiere a ello como una “voluntad de saber” (1992: 17). Esta voluntad es un proceso discursivo retórico, definido por fases: primero se constituye a través de los “rituales del habla” (1992: 38); luego “la verdad se desplazó del acto ritualizado, eficaz y justo, de enunciación, hacia el enunciado mismo” (1992: 16). Tendemos a olvidar hoy en día que un contenido discursivo contiene dos aspectos: la enunciación y el enunciado. La resistencia blanca tiene sus rituales de enunciación, como los memes, que se extienden mucho más allá del enunciado en sí.

Por el contrario, los adversarios de la resistencia blanca parecen centrarse principalmente en las “ideas” enunciadas, la *aisthêsis*, y no prestan atención a la cadena ritual de transmisión creada por la enunciación de memes visuales y verbales. De ahí que actúen dos líneas temporales: el tiempo de la enunciación es el de la resistencia blanca, mientras que los intentos hegemónicos de controlarlo se centran en el tiempo de lo enunciado. La “voluntad de saber”, que pretende ser una “voluntad de verdad” se alberga en una comunidad discursiva, aquí la resistencia blanca, tanto en lo que se dice (enunciado) como en la manera en que lo dice (enunciación), y ambos se comprometen, tal como exige el análisis estructural, un tiempo de enunciación y un tiempo de enunciado. El tiempo de enunciación de su propio pasado por parte de la resistencia blanca no es el tiempo de lo enunciado, que paradójicamente muchas veces lo toman en consideración únicamente sus adversarios.

Se trata de procesos retóricos, “procedimientos” dice Foucault, “de clasificación, de ordenación, de distribución” (1992: 21) que permiten la transmisión o entrega de conocimientos del pasado al presente. Destacaré tres.

Primero, la literatura de resistencia blanca en línea está construyendo una “recitación” (1992: 34) fundacional de su identidad. En el discurso de la resistencia blanca opera una “dimensión épica” para transmitir sus valores y afirmar su praxis, que, en una retórica ideológica occidental previa había sido el sello y el dominio de la izquierda revolucionaria.

Sin embargo, la praxis de la recitación épica no fluye sólo de la “segunda oralidad” de la comunicación electrónica (por extender la idea de Walter Ong, 1987), sino también de un recurso constante en el discurso de la resistencia blanca a la ciencia ficción y la ficción política.

Los mundos de fantasía como *Dune* de Frank Herbert (1975), o la mitología ficticia de Lovecraft, se han convertido en parte de un continuo imaginario de dimensión “épica”. Destacan tres novelas: *El Talón de Hierro* de Jack London (2021), de antes de la Primera Guerra Mundial (que inspiró la aprobación de Trotsky), el best seller mundial de principios de la década de 1970 de Jean Raspail (1975) *El desembarco (Le Camp des Saints*, en francés) y una novela de culto del supremacista blanco estadounidense William Luther Pierce III bajo el seudónimo de Andrew Macdonald, *Los diarios de Turner* (1978). Estas narraciones han asumido una dimensión “épica” en la metapolítica de la resistencia blanca, un estatus de enunciación superior. Junto a las obras de “fantasía heroica” en sí, estas novelas de ficción política se extienden tanto sobre un pasado imaginario, arraigado en un marco mitológico profundo, como sobre un pasado reciente reescrito como una posibilidad que no se actualizó, o una proyección profética en lo que podría ser. La apropiación de la novela revolucionaria obrerista de London no es sorprendente: describe una revuelta “fraternal” en un momento en que el movimiento obrero era blanco.

En resumen, encontramos aquí en acción la fuerza que Aristóteles otorga a las obras de ficción por encima de la narración histórica: la ficción presenta la gama de posibilidades, un conjunto de potencialidades, a partir de las cuales –por el azar de los eventos– uno se “actualiza”. La ficción representa lo que pudo haber sucedido o lo que pudo suceder.

En segundo lugar, la resistencia blanca asume (y reclama) una especie de autoría colectiva de sus opiniones, lo que explica la proliferación y agilidad táctica de sus instrumentos Web2.0: una enunciación colectiva. Los medios, atrapados en una comprensión obsoleta de la teoría de la comunicación, no ven este fenómeno, se centran sólo en eventos y palabras fetichistas. Al igual que las agencias de lucha contra el extremismo, creen en el único y verdadero “origen”. Tal es el segundo proceso que regula el discurso en torno a la autoría, como según Foucault: “Al autor no considerado, desde luego, como el individuo que habla y que ha pronunciado o escrito un texto,

sino al autor como principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia” (1992: 24).

La modernidad de la autoría de la resistencia blanca radica en su fluidez. Esto elude a los analistas de los medios de comunicación y la inteligencia, quienes tienen una creencia firme y obsoleta en la propiedad textual del autor.

Con respecto a un tercer proceso, la nomenclatura de Foucault en cuanto a las arcaicas “sociedades de discursos”, proporciona un indicador: “Claro que ya apenas quedan semejantes ‘sociedades de discursos’, con ese juego ambiguo del secreto y de la divulgación” (1992: 35).

Foucault matizaba una situación discursiva en la década de 1970. Sin embargo, con el advenimiento de la comunicación digital y la Web2.0, estas arcaicas formaciones discursivas han cobrado una nueva vida y el análisis de Foucault es actual una vez más. La resistencia blanca proporciona (junto con el yihadismo) (Salazar, 2016) un caso post moderno sorprendente de una interacción ágil de estilos codificados e idiosincráticos combinados con una performatividad de divulgación estudiada. Es notablemente “de código abierto”, como dicen los especialistas en inteligencia, mientras que es capaz de emitir un aura de secretismo que deja a sus oponentes algo confundidos.

La resistencia blanca ha logrado no solo reunir a una comunidad de actores y un colectivo de autores en el terreno dual de la comunicación digital y el activismo de base, sino también dar forma a una comunidad de discurso potente y con visión de futuro. La dualidad mecánica entre pasado y presente, presente y futuro, manejada por sus adversarios es un buen caso para lo que yo llamaría una psicosis política. Lo que la retórica nos ayuda a hacer es desentrañar la configuración de la arquitectura argumentativa de la resistencia blanca, su “ser en el tiempo”.

Traducido del inglés por Clara Tilve-Lyon, traductora autónoma y miembro del Instituto de Traductores de Sudáfrica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Buela, Alberto (2020); “Qué es la metapolítica”, en *Diario Perfil Digital* <https://www.perfil.com/noticias/opinion/alberto-buela-que-es-metapolitica.phtml>, 11 de noviembre 2020.
- Buela, Alberto (2016); *Teoría del disenso*. 1ra ed. 2014. Barcelona: Fides.
- Bueno, Gustavo (1995); *¿Qué es la ciencia? La respuesta de la teoría del cierre categorial*. Oviedo: Pentalfa.
- Evola, Julius (2003); *Meditaciones de las cumbres*. 1ra ed. en italiano 1974. Barcelona: Nueva República.

- Faye, Guillaume (2019); *Arqueofuturismo*. 1ra ed. en francés 1998. <https://idoc.pub/download/guillaume-faye-el-arqueofuturismopdf-eljqgwx26541>
- Foucault, Michel (1992); *El orden del discurso*. 1ra ed. en francés 1970. Buenos Aires: Tusquets.
- Herbert, Frank (1975); *Dune*. Barcelona: Acervo.
- Lacan, Jacques (1984); *El Seminario 3. Las Psicosis*. 1ra ed. en francés 1981. Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987); *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- London, Jack (2021); *El Talón de Hierro* (1ra ed. en inglés 1908); Epublibre.
- Macdonald, Andrew (William Luther Pierce); *Los diarios de Turner*. 1ra ed. en inglés 1978. Europa Nacional Socialista. <https://ia601701.us.archive.org/16/items/pierce-william-luther-los-diarios-de-turner/Pierce%20William%20Luther%20-%20Los%20diarios%20de%20Turner.pdf>
- Nova Resistência, [https://odysee.com/@novaresistencia\\_br:0](https://odysee.com/@novaresistencia_br:0)
- Ong, Walter J. (1987); *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. 1ra ed. en inglés 1982. México: Fondo de Cultura Económica.
- Raspail, Jean (2007); *El desembarco. El campamento de los santos*. 1ra ed. en francés 1973. Barcelona: Ojeda.
- Salazar, Philippe-Joseph (2022); “The Covington smile: Norm and forms of violence in the age of the White Awakening”, en Barnard-Naudé, Jaco (Ed.); *The Incomprehensible. The Critical Rhetoric of Philippe-Joseph Salazar*. Cape Town: Juta, pp. 198-219.
- Salazar, Philippe-Joseph (2021); *La Déroute des idées. Appel à la résistance*. Paris: Piranha Redux.
- Salazar, Philippe-Joseph (2020a); *Suprémacistes*. Paris: Plon.
- Salazar, Philippe-Joseph (2020b); “I Dylann Roof - White Voice v. the Force of Law”. *Javnost-The Public* 27 (4), pp. 369-379.
- Salazar, Philippe-Joseph (2017a); “Aisthêta kai Noêta. Terror erkennen.” *Journal für Religionsphilosophie* 6, pp. 12-25.
- Salazar, Philippe-Joseph (2017b); “Extremists Form Fellowships of Friends.” *Yale Books Unbound*. Posted 29 October. <http://blog.yalebooks.com/2017/10/29/extremists-form-fellowships-of-friends/>
- Salazar, Philippe-Joseph (2017c); “I Infiltrated the Alt-Right. So What?” *Yale Books Unbound*. Posted 10 October. <http://blog.yalebooks.com/2017/10/10/i-infiltrated-the-alt-right-so-what/>
- Salazar, Philippe-Joseph (2016); *Palabras armadas*. Barcelona: Anagrama.
- Sartre, Jean-Paul (2016); *Crítica de la razón dialéctica*. ePubr1.

# HABLAR CON LOS MUERTOS: RETÓRICA ESCOLAR Y TRADICIÓN LITERARIA EN SÉNECA EL VIEJO, QUEVEDO Y PROUST

Pablo Schwartz

Universidade de São Paulo  
(Brasil)

## INTRODUCCIÓN: EJERCICIOS RETÓRICOS

Hablar con los muertos, darles voz en un texto de ficción, no es precisamente un tópico novedoso en la historia de la literatura. Por el contrario, parece tratarse de un recurso casi fundante de la tradición literaria occidental: Las experiencias de Ulises y Eneas en el mundo inferior en la *Odisea* y en la *Eneida*; Los *Diálogos de los muertos* de Luciano de Samosata; la *Apocolocyntosis del divino Claudio*, de Séneca, y un interminable etcétera que atraviesa géneros y tiempos históricos muy diversos, incluyendo también las literaturas moderna y contemporánea, atestan la vitalidad de este recurso.

Tanto en los llamados ejercicios preparatorios conocidos como *progymnasmata*, practicados en las escuelas de gramática y de retórica, como en las declamaciones, que constituían la última etapa de la educación retórica en la Antigüedad, la interacción con personajes, situaciones y textos provenientes de la tradición poética o de la historiografía establecía un nivel explícito de relación entre el ámbito retórico y la ficción. Como señala Webb (2001: 289), los *progymnasmata* eran una transición entre la lectura de texto, que era parte de la tarea de la escuela de gramática, y el aprendizaje de las técnicas de la escritura y la performance oral, que constituían el dominio de la escuela de retórica. Algunos de los *progymnasmata* proponían motivos, situaciones y personajes proporcionados por la tradición cultural, para que los alumnos de las escuelas de gramática y de retórica pudiesen interactuar con ellos, modificándolos y recreándolos de diversas maneras. Podía tratarse de defender o refutar la credibilidad de relatos tradicionales, en los ejercicios conocidos como *anaskaué* y *kataskaué*,<sup>1</sup> lo que exigía por

---

1 cf. Quintiano, *Instituio Oratoria*, II, 4, 18-19; Suetonio. *De grammaticis et rhetoribus* 25, 1.

parte de los alumnos un conocimiento bastante sólido de textos y personajes históricos o mitológicos que conformaban estos relatos. En otro ejercicio, conocido como etopeya,<sup>2</sup> que presentaba una variedad considerable de especies,<sup>3</sup> los alumnos asumían la voz de un personaje, elaborando un discurso, que fuera apropiado a la situación y a sí mismo. Una variante de la etopeya, conocida como *eidolopoia*<sup>4</sup> permitía atribuir discursos a los muertos.

Quintiliano vincula la etopeya o prosopopeya al ejercicio conocido como suasoria,<sup>5</sup> que consistía en elaborar un discurso para persuadir o disuadir a un personaje ante una coyuntura determinada. Si en la etopeya se le atribuye un discurso a un personaje que puede ser histórico o mitológico, en la suasoria, quien declama asume la voz de un consejero que se dirige usualmente a un personaje determinado.<sup>6</sup> Así tenemos testimonios de suasorias en que los declamadores aconsejan o desaconsejan sobre asuntos muy variados a Agamenón, a Alejandro Magno, a Sila, a César o a Cicerón.<sup>7</sup>

Quien declamaba suasorias podía dar consejos a un personaje histórico muerto, como si fuera su contemporáneo. Para ilustrar el modo en que ejercicios de esta naturaleza pueden integrarse a textos de géneros diferentes, voy a analizar tres ejemplos de diálogos con los muertos que se insertan en contextos históricos y culturales muy variados. En primer lugar, voy a referirme a dos suasorias de Séneca el viejo, en que los declamadores deben aconsejar a Cicerón, personaje relevante de la historia, cultura y política romanas, que había sido muerto pocos años antes. Se

---

2 Este ejercicio recibe también el nombre de prosopopeya. Como este último término es bastante empleado para expresar el recurso de dar voz a objetos inanimados, uso preferentemente etopeya, que entiendo como la creación de un *ethos* a través del discurso.

3 El autor del más antiguo manual de *Progymnasmata*, Teón (8,20-22) consideraba que este ejercicio incluía además los discursos de consolación, los exhortativos y los epistolares.

4 Cf. Pseudo Hermógenes, *Progymnasmata*, 9. La recriminación del fantasma de Apio Claudio a su descendiente Clodia en el discurso *Pro Celio*, de Cicerón, o el testimonio de Augusto en el Olimpo contra la deificación de Claudio en la *Apocolocyntosis* de Séneca pueden mencionarse entre los ejemplos célebres de *eidolopoia*.

5 Cf. Quint. *I.O.* III, 8. donde trata ampliamente de las suasorias y de su vinculación con la etopeya. En *I.O.* II.1.2, se argumenta que tanto la etopeya como la suasoria fueron incorporadas indebidamente a las tareas del gramático pero que deben formar parte del currículum de las escuelas de retórica.

6 En algunos casos, sin embargo, el discurso puede dirigirse a un sujeto colectivo, como en las suasorias segunda y quinta de Séneca el viejo.

7 De la colección de suasorias de Séneca el viejo, la primera y la cuarta están dirigidas a Alejandro Magno, la tercera a Agamenón, y la sexta y séptima a Cicerón. Dos epístolas dirigidas a César, atribuidas al historiador Salustio, son ejercicios próximos a la suasoria. En la primera sátira de Juvenal (Juvenal, *Sátiras*, 1, 15-17), se alude a una suasoria dirigida al dictador Sila.



habla pues aquí con un muerto, y quien le aconseja se traslada al tiempo de vida del personaje para compartir con él su peripecia vital. Luego, voy a mencionar la reescritura que en el siglo XVII hace el escritor español Francisco de Quevedo de estos ejercicios retóricos, traduciendo parte de estos fragmentos de Séneca el viejo, añadiendo a ellos su propia declamación a Cicerón, y dando voz finalmente al propio orador, para que evaluase los consejos recibidos. Por último, referiré un ejemplo ofrecido por la obra de Marcel Proust: el episodio de la composición de Gisèle, en *A la sombra de las muchachas en flor*, segunda parte de *En busca del tiempo perdido*. En este episodio, se nos informa de un ejercicio en que una alumna debía asumir la voz del tragediógrafo griego Sófocles, quien se proponía consolar a Racine, después del fracaso de su tragedia *Athalie*.

## HABLAR CON CICERÓN EN EL PRINCIPADO

Dos suasorias dirigidas a Cicerón cierran el libro de *Suasorias* de Séneca el Viejo. En ellas, unas décadas después de la muerte violenta de Cicerón, ya instaurado el poder autocrático, durante los principados de Augusto y de Tiberio, declamadores imaginan que Cicerón, proscripto por los triunviros, podría salvarse de la muerte que le fue decretada si suplicase por su vida a su declarado enemigo Marco Antonio (suasoria sexta) o si le prometiese a este personaje quemar sus obras (suasoria séptima).

Séneca el viejo, que nos ofrece una selección de fragmentos de declamadores latinos sobre el tema, aclara que, aun involucrando personajes históricos, la situación propuesta por el ejercicio carece de correlato histórico: jamás existió tal ofrecimiento por parte de los triunviros Antonio, Lépido y Octavio, que entonces decidían los rumbos de la política romana. Es sabido que en las escuelas de retórica se hacía uso de la mayor libertad para manejar y modificar los datos históricos de acuerdo a las exigencias narrativas o al objetivo del discurso construido. Un pasaje de un diálogo de Cicerón nos ofrece incluso un comentario risueño sobre la forma en que los rétores trabajaban con las fuentes historiográficas.<sup>8</sup>

---

8 Cf. Cicerón, *Brutus*. 42, donde se refiere a un hecho histórico, la muerte de Coriolano, sobre el que existen versiones diferentes. Cicerón sugiere que se trata de un suicidio, opinión no compartida por Ático, uno de los interlocutores del diálogo, que agrega que faltar a la verdad histórica es lícito a los rétores que tratan de temas históricos: *Nam, etsi aliter apud te est, Attice, de Coriolano, concede tamen ut huic generi mortis potius adsentiar. At ille ridens: Tuo uero, inquit, arbitrato, quoniam quidem concessum est rhetoribus ementiri in historiis, ut aliquid dicere possint argutius*. ["Pues a pesar de que trates de otra manera, Ático, lo relativo a Coriolano, permíteme, sin embargo, que me incline más por este tipo de muerte. Y él riendo respondió: Como prefieras, ya que se concede a los rétores el derecho de mentir en sus relatos históricos para dar mayor brillo a su narración"]. En todos los casos las traducciones presentadas en este capítulo son mías.

Aunque sea evidente que las disyuntivas planteadas por las suasorias son puramente ficcionales, en el caso que nos ocupa, por basarse en personajes y circunstancias históricas tan próximos en el tiempo, Séneca considera necesario remarcar los aspectos inverosímiles del ejercicio, oponiendo las intervenciones de los declamadores en estas suasorias a una selección de citas en que diferentes historiadores analizan las circunstancias de la muerte de Cicerón, y su legado.<sup>9</sup> He aquí la justificativa para la inclusión de este excursus historiográfico:

Quoniam in hanc suasoriam incidimus, non alienum puto indicare quomodo quisque se ex historicis adversus memoriam Ciceronis gesserit. nam, quin Cicero nec tam timidus fuerit, ut rogaret Antonium, nec tam stultus, ut exorari posse speraret, nemo dubitat excepto Asinio Pollione, qui infestissimus famae Ciceronis permansit.<sup>10</sup> (Sen. *Suas.* 6, 14)

“Puesto que llegamos a esta suasoria, no considero inadecuado indicar de qué modo se manifestó cada uno de los historiadores en relación a la memoria de Cicerón. En efecto, que Cicerón no fue tan cobarde como para suplicar a Antonio, ni tan necio como para tener esperanzas en obtener su perdón a fuerza de ruegos, nadie lo duda sino Asinio Polión, que siempre fue muy hostil a la reputación de Cicerón.”

Al dialogar con un personaje del pasado, el declamador se inserta en otra época y establece un territorio continuo entre el presente desde el que escribe y la época recreada. La recepción de esta clase de textos y las respuestas que provocan en su público dependen en gran medida de su conciencia de las peculiaridades de ambos momentos históricos.

Quien elabora un discurso para aconsejar también produce por ese medio una determinada imagen o *ethos* de sí mismo.<sup>11</sup> Bloomer (2005) llamó la atención para el hecho de que las declamaciones ponen en escena roles y categorías esenciales a la socialización de una nueva clase dirigente, de origen ecuestre y provincial, ofreciendo paradigmas de identidad

---

9 Para las referencias a los comentarios de los historiadores, cf. Sen. *Suasoriae*. 6, 16-25. Sin embargo, ha llegado a sugerirse que también puede ocurrir lo contrario, que las declamaciones puedan ser en ocasiones fuente de relatos historiográficos. Roller (1997, 119-121) considera que las declamaciones sobre la muerte de Cicerón pueden haber dado origen a textos historiográficos sobre el mismo tema.

10 Salvo indicación en contrario, el texto latino citado de las Controversias y Suasorias de Séneca el Viejo es el de la edición de Håkanson (1989).

11 Cf. Quint. *I.O.* III,8,48 sobre la importancia del *ethos* del que aconseja, la *persona suadentis*.

romana.<sup>12</sup> En estas suasorias, al dialogar con Cicerón, los declamadores comparten de alguna forma el prestigioso espacio simbólico asociado al orador, caracterizado como modelo superior de la elocuencia, pero también como símbolo de la República. Así, lo que interesa en el ejercicio declamatorio que incluye personajes históricos no es la mera reconstrucción de un momento del pasado, sino la tentativa de colocarse en el lugar del personaje para analizar las alternativas que se le ofrecen y dialogar con él, construyendo una argumentación que sirva de justificativa a la acción a que se lo persuade.

En ambas suasorias el primer declamador citado es Quinto Haterio, quien lo exhorta a aceptar la muerte, como un acto supremo de resistencia a la tiranía.

Sciant posteri potuisse Antonio servire rem publicam, non potuisse Ciceronem. (...) Si intellegis, Cicero, non dicit 'roga, ut vivas', sed 'roga ut servias'. (...) Cicero quid in alieno saeculo tibi? Iam nostra peracta sunt. M. Cato, solus maximum vivendi moriendique exemplum, mori maluit quam rogare (nec eram Antonium rogaturus). (*Suas.* 6, 1-2)

“Que las generaciones futuras sepan que la república aceptó ser esclava de Antonio, pero no Cicerón. (...) Si ves las cosas como son, Cicerón, él no te dice “suplica para vivir”, sino “suplica para ser esclavo”. (...) ¿Qué resta para ti en una época que ya no es la tuya? La nuestra ya ha terminado. Marco Catón, único y máximo modelo de cómo vivir y cómo morir prefirió morir que suplicar (y no era a Antonio a quien debía suplicar).”

En el pasaje se observa una sucesión de sentencias en que se interpela explícitamente a Cicerón.<sup>13</sup> Como es usual en la sección de sentencias<sup>14</sup> de Séneca, la estructura del período es bastante asindética. Parece que cada frase es una conclusión y como que nos falta el desarrollo, los pasos previos. En efecto, las *sententiae* se suceden, como grandes condensaciones de sentido, a veces aforísticas, otras más idiosincráticas. La altivez que se recomienda a Cicerón contrasta con la sumisión a que se sometió la

12 Sobre la integración de un declamador de origen griego a los valores romanos a través de la declamación, véase Schwartz (2016).

13 Aunque en ocasiones el discurso se dirige a un destinatario menos específico, como en el comienzo del pasaje analizado, en que se invoca a la posteridad.

14 Las sentencias (lat. *sententiae*) constituyen uno de los recursos más usuales de los declamadores. Consisten en frases que condensan el sentido en formulaciones antitéticas o paradójales. Sobre este recurso, cf. Sen, *Controversiae* I praef. 21-23 y Quint. *I.O.* VIII, 5, 1-34. Las declamaciones reportadas por Séneca el viejo comienzan por una sección de sentencias.

república. A través de una estructura apoyada en frases antitéticas y paradójales, el consejero al que da voz Haterio se integra al destino de Cicerón, acompañándolo en su camino a la muerte.<sup>15</sup> El ejemplo de Catón de Útica que, después de la derrota militar de los republicanos, decidió suicidarse para no sufrir la humillación de ser perdonado por César, establece una comparación implícita entre César, un adversario digno,<sup>16</sup> y Antonio, personaje presentado siempre desde una perspectiva absolutamente negativa.<sup>17</sup>

En la suasoria séptima, la propuesta de quemar las propias obras a cambio de seguir con vida es vista como una condena más severa que la pena de muerte.<sup>18</sup> Veamos al respecto parte de la intervención de Haterio:

Quod ad me quidem pertinet, multum a Cicerone absum, tamen non taedet tantum me vitae meae sed pudet. Ne propter hoc quidem ingenium tuum amas, quod illud Antonius plus odit quam te? (...) crudelior est pactio Antonii quam proscriptio: ingenium erat in quod nihil iuris haberent triumphalia arma. Proscritus est Antonius, quemadmodum, quod non poterat cum Cicerone <proscribi, a Cicerone> proscriberetur. Hortarer te, Cicero, ut vitam magni aestimares, si libertas suum haberet in civitate locum, si suum in libertate eloquentia, si non civili ense cervicibus luerentur. (*Suas.* 7. 1)

“A mí en particular, que estoy muy lejos de (ser un) Cicerón, la vida, sin embargo, no solo me hastía, sino que también me avergüenza. ¿No valoras tu talento, ni siquiera por el hecho de que Antonio lo odia más que a ti? (...) La propuesta de Antonio es más cruel que la proscripción. Tu talento es algo contra lo que las armas de los triunviros no tenían ningún poder. Imaginó Antonio un medio para que lo que no podía ser proscripto junto a Cicerón, fuera proscripto por Cicerón. Te exhortaría, Cicerón a que dieses mucho valor a tu vida, si la libertad aún tuviera su lugar en la ciudad, si la elocuencia lo tuviera en la libertad, si ambas no sufrieran el castigo de la espada de los ciudadanos sobre sus cervices.”

---

15 Iam nostra peracta sunt [“la nuestra (sc. época) ya ha terminado”].

16 Una visión positiva de César, considerado un *bonus princeps*, también es expresada por el mismo declamador en la suasoria siguiente. Cf. *Suas.* 7.1.

17 Buena parte de las referencias negativas a Antonio, que constituyen un verdadero retrato, consiste en citas y alusiones a los discursos de Cicerón contra Marco Antonio, conocidos como *Filípicas*, especialmente el segundo de ellos.

18 En el prefacio al décimo libro de *Controversias* hay menciones a la quema de libros de los oradores Escauro y Labieno, ya en el principado de Tiberio (cf. *Contr.* X Praef. 3, 5). Véase también Duret (1983: 1512-1517) y Duret (1986: 3161-3163). Séneca comenta que se trata de un nuevo tipo de crueldad, la de ejercer la pena máxima sobre las letras, y que, por suerte, fue inventada después de Cicerón, cuando los talentos comenzaban a menguar (cf. *Contr.* X Praef. 6-7).

En estos breves pasajes de Haterio se expresan algunos de los argumentos que los diferentes declamadores dieron a Cicerón para que no aceptase las ofertas de Antonio, y muriera con dignidad.

En ambas suasionas, las palabras dirigidas por los declamadores a Cicerón están entretnejidas de citas de sus obras. Como veremos a continuación, el retrato de Antonio a través de sus rasgos más negativos e incluso caricaturales, como su conocida tendencia a la embriaguez, se construye a partir de citas y alusiones de sus obras, especialmente de la *Segunda Filípica*. El siguiente trecho de la intervención de Porcio Latrón es ilustrativo de ese mecanismo:

Consularia capita auro rependuntur. Tuis verbis, Cicero, utendum est: 'o tempora, o mores!' Videbis arduentes crudelitate simul ac superbia oculos; videbis illum non hominis sed belli civilis vultum; videbis illas fauces per quas bona Cn. Pompei transierunt, illa latera, illam totius corporis gladiatoriam firmitatem; videbis illum pro tribunali locum, quem modo magister equitum, cui ructare turpe erat, vomitu foedeverat. (*Suas.* 6.3)

“Las cabezas de los cónsules se cotizan en oro. De tus palabras, Cicerón, conviene hacer uso: ‘oh tiempos, oh costumbres!’<sup>19</sup> Verás en sus ojos al mismo tiempo el brillo de la crueldad y el de la arrogancia; verás no el rostro de un hombre, sino el de la guerra civil; verás aquellas fauces que se tragaron los bienes de Gneo Pompeyo, aquel tronco, aquella solidez corporal propia de gladiadores, verás aquel lugar, ante el tribunal, que hace poco había manchado con su vómito como jefe de la caballería, para quien eructar habría sido motivo de vergüenza.”<sup>20</sup>

Además de la cita de la famosa exclamación ciceroniana, *o tempora, jo mores!*<sup>21</sup> [¡“oh tiempos, oh costumbres!”], tanto la referencia a la apropiación de los bienes de Pompeyo, como el retrato de Antonio, con destaque especial para la violencia ejercida contra sus conciudadanos y su inclinación a la embriaguez, son alusiones bastante claras a la Segunda Filípica, el más famoso de los catorce discursos que Cicerón escribió contra Marco Antonio.<sup>22</sup>

19 Se trata de una exclamación empleada por Cicerón en varios discursos (Cic., *Cat.* I, 2; *De dom.* 137; *Verr.* II 4, 56; *Pro Deiot.* 31) y que se tornó proverbial para lamentar la decadencia de las costumbres.

20 También se alude a la embriaguez de Antonio en la intervención de Argentario (*Suas.* 6, 7).

21 Exclamación que aparece en varios discursos de Cicerón para lamentar la decadencia moral. Cf. entre otros, *In Verrem* II, 4, 56; *In Catilinam* I, 2.

22 En efecto en *Philippicae* II, 25,62- 26, 65, se refiere el fraude de Antonio para apropiarse de los bienes de Pompeyo, así como su aspecto de gladiador y la escena vergonzosa de

En términos ideales las dos alternativas que pone en juego una suasoria deben prestarse a ser defendidas con argumentaciones sólidas, a pesar de que en las suasorias de Séneca es normal que una de las posiciones sea ampliamente preferida por los declamadores y que sean pocos o ninguno quienes argumenten a favor de la posición contraria. Séneca parece lamentar cuando no se logra argumentar a favor de una de las posiciones.<sup>23</sup> Es lo que ocurre en estas suasorias, cuando declara no conocer ningún ejemplo de declamador que haya aconsejado a Cicerón quemar sus obras para salvar su vida:

Huius suasoriae alteram partem neminem scio declamasse. Omnes pro libris Ciceronis solliciti fuerunt, nemo pro ipso, cum adeo illa pars non sit mala, ut Cicero, si haec condicio lata ei fuisset, deliberaturus non fuerit. (*Suas.* 7, 10)

“No conozco a nadie que haya declamado la otra posición de esta suasoria. Todos demostraron preocupación por los libros de Cicerón; ninguno, por él mismo, siendo que esta posición, no era tan mala como para que, si la opción le hubiese sido ofrecida, él no la hubiese considerado.”

En la suasoria sexta, sin embargo, un mismo declamador, Vario Gémino, argumentó sucesivamente las dos posiciones posibles: en contra de suplicar y a favor de hacerlo. Al defender la primera de estas opciones, llegó a sugerir una tercera línea de acción, no prevista en el tema del ejercicio:

Adhortatus est illum ad fugam: illic esse M. Brutum, illic C. Cassium, illic Sex. Pompeium. Et adiecit illam sententiam, quam Cassius Severus unice mirabatur: quid deficiemus? Et res publica suos triumviros habet. Deinde etiam quas petere posset regiones, percucurrit.

“Lo exhortó a escapar: allí estaba Marco Bruto, allí Gayo Casio y más allá Sexto Pompeyo. Y añadió aquella sentencia que Casio Severo admiraba muy especialmente: ‘¿Por qué desfallecer? También la república tiene sus propios triunviros.’<sup>24</sup> Luego pasó revista a las regiones a las que podría dirigirse.”

---

su vómito en una asamblea del pueblo romano. Latrón recrea estos y otros trechos de la segunda filípica, empleando vocabulario y giros semejantes a los de Cicerón.

23 Lo hace, por ejemplo, de modo explícito, refiriéndose a las controversias, en *Contr.* X, 5, 12: Nihil est autem turpius quam (...) eam controversiam declamarae, in qua nihil ab altera parte responderi possit. [“No hay nada más indecoroso que (...) declamar una controversia en que la otra posición no pueda responder nada”].

24 Con esta imagen, Vario Gémino refiere a los tres personajes mencionados anteriormente, que encarnaban la resistencia senatorial, que sería luego aplastada.

La originalidad del abordaje mereció el elogio de Casio Severo quien dijo que “los otros habían declamado; (pero que) Vario Gémino había dado un verdadero consejo”.<sup>25</sup> Casio Severo se muestra como un crítico de los contextos artificiales de las declamaciones, en que no hay lugar al contradictorio, como en los debates deliberativos o forenses reales<sup>26</sup> (cf. *Contr.* III praef.). En este caso quiere destacar que se trataría de un consejo aplicable y no de un mero discurso de aparato, dirigido a la posteridad.<sup>27</sup>

Si Vario Gémino adoptó un punto de vista original, al sugerir un camino alternativo entre la súplica, vista como vergonzosa, y la aceptación pasiva de la muerte, parece aún más llamativa la forma en que argumentó a favor de la otra opción. Transcribo a continuación trechos de su intervención:

Geminus Varius declamavit alteram quoque partem et ait: spero me Ciceroni meo persuasurum, ut velit vivere. Quod grandia loquitur et dicit: ‘mors nec immatura consulari nem misera sapienti’, non movet me; idiotam petit.<sup>28</sup> ego belle mores hominis novi: faciet, rogabit. nam quod ad servitutum pertinet, non recusabit; iam collum tritum habet. et Pompeius illum et Caesar subegerunt. veteranum mancipium videtis. et complura alia dixit scurrilia, ut illi mos erat.

“Vario Gémino declamó también la otra posición y dijo: Espero poder vencer a mi querido Cicerón a que quiera continuar con vida. Sus palabras grandilocuentes, cuando dice: ‘la muerte no es prematura para un consular ni desgraciada para un sabio’ no me conmueven; se dirigen a un profano. Yo conozco bien el carácter del hombre: lo hará, suplicará. Pues en relación a la esclavitud, no ofrecerá resistencia; su cuello muestra marcas de cadenas, pues tanto Pompeyo como César lo sometieron. Están ustedes contemplando un veterano en la esclavitud. Y dijo varias otras cosas de mal gusto, como era su costumbre.”

25 Cf. *Suas.* 6. 11: itaque Cassius Seuerus aiebat alios declamasse, Varium Geminum uiuum consilium dedisse.

26 Cf. la dureza con que se dirige al rétor Cestio en *Contr.* III praef. 16-18. Sobre ese episodio, véase también Schwartz, 2015.

27 Migliario (2007: 140-141) destaca cierta malicia, por parte de Gémino en la propuesta de huir, ya que ésta habría sido la salida, poco digna y al fin y al cabo infructuosa, intentada por Cicerón para escapar de sus verdugos.

28 Adopto aquí la lectura propuesta por Feddern (*idiotam petit*) en lugar de la propuesta por Håkanson (*et ideo perit?*).

El punto de vista que, como Séneca destaca,<sup>29</sup> es bien minoritario, se muestra claramente anticiceroniano. En efecto, Gémino cuestiona la visión idealizada de los otros declamadores de un Cicerón que decide morir por la república, como lo hiciera Catón. Tan exagerada y falta de fundamento histórico como la visión de un Cicerón dispuesto a resistir estoicamente es esta otra que presenta al gran orador dispuesto a la peor humillación para intentar un inverosímil perdón de su enemigo. Sin embargo, lo que importa en estos ejercicios no es la reconstrucción de un momento histórico, sino el estímulo que una situación de fondo histórico podría ofrecer a la construcción de discursos deliberativos.

Séneca manifiesta claramente la desaprobación por el tono, considerado vulgar, de las palabras de Gémino referidas a la disposición de Cicerón a rebajarse ante su enemigo, y especialmente a la imagen de éste como “un veterano en la esclavitud”, cuyo cuello ya está marcado por las cadenas que le habrían impuesto sucesivamente Pompeyo y César. Pese a esta presentación impiadosa de la figura de Cicerón, en el análisis de la base argumentativa para la posición defendida,<sup>30</sup> el consejo ofrecido por Gémino cumple con las condiciones usualmente requeridas en una suasoria, que es mostrarse no solamente útil, sino también honesto. Argumentó que suplicar al vencedor era una actitud aceptable entre ciudadanos, por lo tanto, no vergonzosa, y que además no se basaría apenas en el interés personal, pues Cicerón no suplicaría por sí mismo sino por la república.<sup>31</sup>

---

29 Cf. *Suas.* 6, 12: *Alteram parte pauci declamaverunt; <fere> nemo ausus est Ciceronem ad deprecandum Antonium hortari; bene de Ciceronis animi iudicaverunt.* (“Pocos declamaron la otra posición; casi ninguno se atrevió a exhortar a Cicerón para que suplicase a Antonio. Juzgaron adecuadamente la disposición de Cicerón”). Además de declarar que este punto de vista era minoritario, sostiene que no sería verosímil que Cicerón, colocado ante una situación semejante, hubiera respondido de esa manera.

30 En las controversias y suasorias, esta etapa en la elaboración de una declamación recibía el nombre de *divisio* (división). La *divisio* era también la segunda parte en que se dividía la presentación de las declamaciones de Séneca.

31 *Suas.* 6, 13: *divisit sic, ut diceret non turpiter rogaturum, non frustra rogaturum. In priore parte illud posuit, non esse turpe civem victorem rogari a victo. (...) deinde, non pro vita illum, sed por re publica rogaturum: satis illum sibi vixisse, rei publicae parum.* [“En su división dijo que suplicar no sería vergonzoso ni inútil. En la primera parte señaló que no era vergonzoso que el ciudadano vencedor recibiese una súplica del vencido. (...) Finalmente, que él no habría de suplicar por su vida, sino por la república: había vivido lo suficiente para sí mismo; poco para la república”]. También Quintiliano, en lo que parece una referencia a la séptima suasoria, señala que suplicar puede ser aceptable, si se argumenta que se hace en beneficio de la república. Cf. Quint. *I.O.* III, 8, 46-47: “Por eso, cuando aconsejemos a Cicerón que suplique a Antonio, o incluso que queme sus *Filípicas*, pues este le promete dejarlo con vida si así lo hace, no alegaremos el deseo de vivir (ya que, aun cuando esto tenga peso en su decisión, continuará teniéndolo, aunque lo callemos) sino que lo exhortaremos a que se salve por el bien de la república. Debe ofrecérsele tal posibilidad para que no se avergüence de tales súplicas”.



Otro de los motivos para justificar esta actitud refiere al origen de la disputa entre ambos, que habría sido originada por Cicerón.<sup>32</sup>

De hecho, el discurso atribuido por un declamador a un consejero imaginario de Cicerón, no refiere necesariamente su posición sobre los personajes y hechos políticos de fondo, sino la adecuación al objetivo del discurso. Es el *ethos* creado por él que debe ser consecuente con sus palabras.<sup>33</sup> Así, cuando Gémino aconseja que no suplique y que huya para juntarse a los líderes del partido senatorial Casio, Bruto y Sexto Pompeyo, está adoptando un discurso republicano, que es apropiado al *ethos* creado. Pero cuando aconseja la posición contraria, está asumiendo el *ethos* crítico a la resistencia senatorial, que veía en Cicerón, y en los líderes de este grupo, la causa de la crisis de la república. Esta necesidad de adoptar en uno y otro caso un *ethos* contrapuesto se verifica en las palabras finales con las cuales se justifica la opción por suplicar, en razón de los inconvenientes de la opción de huir:

Fuga quam periculosam esset, cum descripsisset, adicit: quocumque pervenisset, serviendum illi esse: ferendam esse aut Cassi violentiam aut Bruti superbiam aut Pompei stultitiam. (*Suas.* 6, 14)

“Después de haber descrito los peligros de huir, añadió: a dondequiera que llegase, debería ser esclavo: tendría que soportar la violencia de Casio, la soberbia de Bruto o la necedad de Pompeyo.”

Si en la primera opción sugerida por Vario Gémino, la de no suplicar y huir para unirse a la resistencia encabezada por Bruto, Casio y Pompeyo, estos son enaltecidos como “triunviros de la república”, en la opción opuesta, de rebajarse a rogar a Antonio, la opción de la huida aparece como indeseable, entre otras cosas porque los personajes ensalzados en el discurso anterior, aparecen aquí en caracterización francamente negativas.

Parece claro, como indica Roller (1997: 117), que la reivindicación de Cicerón, la caracterización negativa de Antonio, y su responsabilización exclusiva por la muerte del gran orador era funcional a la propaganda de Octavio-Augusto, que trataba de legitimar el nuevo régimen a partir de la demonización de su antiguo aliado, descrito como el único responsable por las ejecuciones decretadas por los triunviros y por toda la violencia que caracterizó el período.

32 Cf. *ibid.*

33 En este sentido son pertinentes las observaciones de Feddern (2020: 308), que distingue entre el declamador y el carácter que está representando. Por ello en 309, n. 10 critica a Migliario, que interpreta las palabras de los declamadores en la sexta y séptima suasoria de forma biográfica, es decir, olvidando que los declamadores encarnan caracteres que no se confunden con su identidad real.

Otro tratamiento sorprendente del tema es propuesto por Albucio Silo,<sup>34</sup> que se manifiesta contra la casi unanimidad, que colocaba toda la responsabilidad de las proscripciones y los consiguientes crímenes decididos por los triunviros exclusivamente en Antonio. Como se ve, su intervención no le quita responsabilidad a Octavio<sup>35</sup> por la muerte de Cicerón, y por eso su punto de vista es destacado por Séneca como único:

Et solus <ex> declamatoribus temptavit dicere non unum illi esse Antonium infestum. Hoc loco dixit illam sententiam: si cui ex triumviris non est invisus, gravis es. Et illam sententiam, quae valde excepta est: roga, Cicero, exora unum, ut tribus servias.

“Y fue el único de los declamadores que intentó decir que Antonio no era el único que lo odiaba. En ese momento pronunció esta célebre sentencia: ‘Si para uno de los triunviros no eres odioso, eres una carga’. Y esta otra, muy citada: ‘Ruega, Cicerón, suplícale a uno para convertirte en esclavo de los tres’.”

## QUEVEDO DECLAMADOR

*La vida de Marco Bruto* fue publicada en 1644, poco antes de la muerte de Quevedo, aunque se sabe que trabajaba en esta obra desde 1632.<sup>36</sup> Es un texto de estructura peculiar,<sup>37</sup> en que se manifiesta con mucha claridad, el interés del autor por la Antigüedad grecolatina. En efecto, Quevedo se inspira en la *Vida de Marco Bruto*, escrita por Plutarco, que traduce o recrea,<sup>38</sup> no en forma completa y con bastante libertad, añadiendo comentarios propios, en los que trata de interpretar los hechos referidos por el biógrafo, y extraer enseñanzas morales y políticas aplicables al presente.<sup>39</sup> De hecho, estos comentarios que parten del texto, pero se dirigen a

---

34 Véase en Sueton, *De gram. et rhet.* 30, 6 un ejemplo de su independencia política y de imprudencia.

35 Véase por ejemplo la sugestiva interpretación de Lentano, 2016, 386-387 sobre el significado de la figura de Popilio, señalado como asesino de Cicerón en *Sen. Contr.* VII, 2.

36 Cf. Felicidad Buendía (1961: 818-819, n. 1).

37 Sobre la estructura tripartita de la obra, cf. Krabbenhoft (1993: 21-36).

38 Probablemente a partir de una versión latina. Sobre las limitaciones de Quevedo, como helenista, cf. Bénichou-Roubard (1960).

39 Tal vez el ejemplo más destacado lo constituyen las reflexiones sobre la imprudencia de Julio César, que facilitó la acción de los conspiradores que habrían de matarlo. Estas consideraciones dan lugar al análisis de una actitud contrastante del rey Fernando el católico ante una conspiración, ocurrida en 1515. Cf. Alonso Veloso (2012: 897-918).

épocas, situaciones y asuntos muy diversos, tienen una dimensión mucho mayor que la del texto traducido. A juicio de Krabbenhoft (1993: 23-24) “el mayor éxito de Quevedo consiste precisamente en alterar la relación que tradicionalmente existe entre “texto” autoritario y “discurso” respetuoso, haciendo que la autoridad antigua se humille ante la autoridad de la edad moderna”.<sup>40</sup>

La obra concluye con un conjunto de textos, a primera vista insólito, en que Quevedo traduce parte de las suasorias sexta y séptima de Séneca, a las que ya me he referido, y añade a ellas sus propias declamaciones, en que, sucesivamente aconseja a Cicerón, y asume finalmente la voz del propio personaje, que realiza una evaluación final de los consejos recibidos. La aparición de Cicerón y de Marco Antonio es marginal en la parte central de la obra, en que se trata especialmente de Bruto, de su participación en el magnicidio de César, y de la evaluación de las actitudes de uno y otro personaje en el marco de la coyuntura política descrita. El contexto histórico de las suasorias es el de los años siguientes a las muertes de ambos personajes, lo que presenta la disputa entre Cicerón y Marco Antonio, como un corolario de los hechos anteriores.<sup>41</sup>

Quevedo comienza su versión de la sexta suasoria, refiriendo, como es usual en la colección de Séneca, el tema de la suasoria: “Consulta Cicerón si le es decente rogar por su vida a Marco Antonio”. Luego de mencionar los nombres de los declamadores cuyos textos serán traducidos, agrega: “Declama, después de todos estos antiguos declamadores, don Francisco de Quevedo Villegas”. Así como en los pasajes citados por Séneca, quienes declamaban se presentaban como interlocutores de Cicerón, y necesariamente como sus contemporáneos, Quevedo se inserta en ese conjunto, declarando su identidad. Así, al mismo tiempo que explicita el hiato temporal que lo separa de estos antiguos, se muestra como uno más de ellos. Refiero a continuación el comienzo de su declamación:

Cicerón, si ruegas a quien acusaste, acusas tus acusaciones, desmientes la verdad de tus filípicas. ¿No temes que como el acusarte te hizo glorioso, el rogarle te hace infame? ¿Acusástele por tu patria, y ruégasle por ti? ¿No temes que tu patria acuse tus ruegos? Si con ellos pretendes no morir, primero merecerás por ellos ser indigno de haber vivido. Si te concede la

---

40 Quevedo coloca cada uno de los sucesivos trechos de su versión de Plutarco bajo el rótulo “texto”, mientras que el comentario que sigue a cada texto es referido como “discurso”.

41 Así lo justifica el propio Quevedo: “Esta Suasoria de Marco Séneca, traducida y añadida por mí, ocupa a pro pósito estas pocas hojas por tocar a Marco Antonio y a Cicerón, cuyas costumbres y méritos son parte desta historia, y no poco necesarias para conocimiento de la intención facinorosa de Marco Antonio, principal interlocutor deste suceso”. Todas las citas de la referida obra de Quevedo se toman de la edición de Alonso Veloso, 2012.

vida que le pides, emiendas a Antonio contra tus escritos, y le ocasionas la mayor alabanza, que es perdonar a su mayor enemigo. Si no te perdona, lo menos que pierdes son los ruegos y la poca vida que en sesenta años te queda, pues pierdes lo mucho vivido y la eternidad que te había de animar tu fama.

Las antítesis y paradojas que dan cuerpo a las sentencias senequianas se extreman en la suasoria de Quevedo, que se suma al punto de vista mayoritario, contrario a suplicar a Antonio. La oposición entre “rogar y “acusar”<sup>42</sup> permea todo el pasaje y revela la contradicción entre la propuesta de súplica y el pasado de acusaciones de Cicerón a Antonio, de que sus *Filípicas* son el ejemplo más claro. Permitir que Antonio pueda redimirse con un perdón es sobre todo desmentir las duras y justificadas denuncias que ofrecen las *Filípicas*. Como los declamadores antiguos, también Quevedo demuestra familiaridad con Cicerón, al emplear citas de sus cartas, que traduce, para dar mayor fuerza a su punto de vista. Argumenta que suplicar produciría una mancha en la memoria de Cicerón que, de otro modo, sobrevivirá a la república muerta y atravesará intacta los siglos. Una formulación paradójica sugiere que puede ser él mismo quien decida, aun frente a la muerte: “Condénate a no rogarle, y no podrá condenarte a morir, aunque te dé muerte”.

Sin embargo, la originalidad en el tratamiento del tema por Quevedo se manifiesta aún más claramente en la séptima suasoria, cuyo tema presenta de esta forma: “Consulta Cicerón si le conviene quemar sus escritos, prometiéndole Marco Antonio, que le tenía proscrito, le perdonaría la vida si los quema”. En efecto, después de traducir las diferentes intervenciones de los declamadores citados por Séneca, presenta su propia suasoria, en que aconseja a Cicerón que acepte la propuesta de Antonio de quemar sus obras para salvar su vida. Como ya fue dicho, ninguno de los declamadores citados por Séneca había escogido esa posición.<sup>43</sup> Es debido al carácter excepcional de esta intervención que, antes de presentar el discurso, después de su traducción de trechos de la séptima suasoria, Quevedo introduce una nota en que cita el referido comentario de Séneca sobre la ausencia de registros de defensa del punto de vista opuesto:

Hasta aquí llegó la persuasión que de los declamadores juntó Marco Séneca, y él consecutivamente dice: «No sé que alguno declamase la otra parte desta Suasoria. Todos fueron solícitos por los libros de Cicerón; por él

---

42 Véase el políptoton, al comienzo del período con tres formas del verbo acusar, y el acusativo interno “acusas tus acusaciones”.

43 Es decir, el punto de vista contrario, que es usualmente presentado como *altera pars*, la otra parte, la otra posición o el otro lado. Cf. Sen. *Suas.* 7, 10. Véase *supra* p. 6.

ninguno, como aun aquella parte no sea mala». Así se lee en el texto: «Cum adeo illa pars non sit mala». Andrés Scotto, de los libros antiguos corrige: Cum adeo nulla pars non sit mala; pues era tan inicua la muerte como quemar sus obras (...).<sup>44</sup> Siguiendo este parecer, porque no falte algo a materia que pueda ser importante en el mundo muchas veces:<sup>45</sup>

Si el punto de vista opuesto destacaba la inconveniencia de sacrificar sus obras a cambio de unos pocos años de vida, en el comienzo de la suasoria Quevedo declara que no es apenas Cicerón o la república, sino el mundo que se beneficiará con el prolongamiento de la vida de Cicerón: “Al mundo conviene que compres con las cenizas de tus obras la vida, aun de tu edad hecha ceniza”.<sup>46</sup> La imagen de la ceniza, primero como metonimia y luego como metáfora, se aplica sucesivamente a la exigida quema de las obras y a la calificación de la edad avanzada de Cicerón en la frase concesiva. Además del beneficio a la república que supondría la continuidad de su vida, las obras no pueden estimarse más que su autor:

En pocos años de tu vida rescatas muchos de tu república. Vive no para ti, sino para ella. Quien no estima a Cicerón más que a sus obras, no le tiene por autor dellas. No hay mayor locura que pedir Antonio que Cicerón queme sus obras, ni cosa más sin riesgo que abrasarlas. (Alonso Veloso, 2012: 972)

Que Cicerón queme sus libros no tendrá efecto práctico porque ellos están en manos de muchos y, a diferencia de los hombres, no pueden ser alcanzados por el verdugo. Quevedo destaca además que la virtud de un orador, y los beneficios que presta a la república están más en el poder de su elocuencia viva que en los textos escritos:

Más importa a Cicerón que le oigan que no que le lean. Cada uno le estudia con su ingenio: él habla con el suyo. No falte su elocuencia, pues no puede faltar su lectura. Pudo caer, viviendo Cicerón, la república; puede levantarse, si vive; no puede repararse si muere. (Alonso Veloso, 2012: 973)

---

44 Quevedo refiere una enmienda al texto latino, propuesta por Andreas Schott, que altera el sentido del texto para algo como “ambas opciones son malas”, tanto la de quemar las obras como la de morir. Sin embargo, la oración consecutiva siguiente, que Quevedo no cita ni traduce sería incomprensible en ese caso, como señala González de la Calle, 1965, 53-54. Para justificar el punto de vista adoptado, cita además texto de Quintiliano que omito ahora pues ya fue referido *supra* en la n. 28.

45 Luego de esta nota, la suasoria es presentada así: *Declama por la vida de Cicerón a Cicerón, don Francisco de Quevedo Villegas, español*.

46 Alonso Veloso, 2012, 971.

Pero la variante más osada en la propuesta de Quevedo es asumir la voz del propio Cicerón,<sup>47</sup> respondiendo a los argumentos de ambas partes, y escogiendo una tercera opción: vida y obra son indisociables y por ello no hay una posibilidad real de elección y no debe responderse de ninguna forma al ofrecimiento de Antonio.<sup>48</sup> De este modo, las palabras de Quevedo-Cicerón se proponen como una respuesta del propio Cicerón a los consejos que recibiera.<sup>49</sup> Es creación integral de Quevedo, sin antecedente alguno en los textos de Séneca, pero se presenta como su desenlace natural. Se supone que quien oye consejos diferentes hará una evaluación de los mismos antes de tomar una decisión:

Yo ni estoy quejoso de los que anteponen mis escritos a mi vida, ni agradecido al que prefiere<sup>50</sup> mi vida a mis escritos. Confieso la piedad amiga en todos. Mas ¿quién acertará en tiempo de Antonio a ser piadoso y amigo? Mis obras me deben mucho, pues que las di el ser, mas débolas yo el no poder dejar de ser. Yo las hice; ellas estorban que ni el tiempo pueda deshacerme. No somos dos, sino uno. Si las quemó, viviré por ellas; si muero por no quemarlas, viviré en ellas. No puedo preferirme a ellas sin negarlas, ni preferirlas a mí sin negarme. (Alonso Veloso, 2012: 974-975).

Tanto en la intervención en que Quevedo declama por la vida de Cicerón, como en el discurso en que asume la voz de éste se reiteran las menciones al fuego y a las cenizas que, por orden de Antonio, amenazan las obras ciceronianas. En la primera, sobre la inutilidad de la condena al fuego se lee: “La llama las imprime<sup>51</sup> de nuevo en cada pavesa suya en que las desata” (Alonso Veloso, 2012: 972). Hacia el final del discurso de Quevedo-Cicerón, este resurgir de las llamas se asocia al mito del ave fénix: “Sabe un pájaro enseñar a la esterilidad del fuego a que sepa parirle, ¿y no sabrá vuestro Cicerón merecer la fecundidad que le produzga parto de las brasas?” (Alonso Veloso, 2012: 981). La imagen puede aludir tanto a la pervivencia

---

47 Se trata, pues, de una etopeya.

48 Este punto de vista se apoya especialmente en la interpretación de parte del texto de *Suas.* 7, 10, según propuesto en la enmienda de Andreas Schott. Cf. n. 39.

49 El discurso es presentado así: “Declama don Francisco de Quevedo Villegas por Cicerón, respondiendo a los dos colores o partes encontradas”. (cf. Alonso Veloso, 2012: 974). Sobre el uso impropio del término *color* en este caso, como sinónimo de *pars*, cf. Alonso Veloso (2012: 975, n. 1299).

50 Refiere aquí a la suasoria declamada por el propio Quevedo, “por la vida de Cicerón”. Luego le responde directamente: “Tú, que con terneza amartelada no temes que el fuego haga ceniza mi ingenio, ¿quieres que yo, ya ceniza, viva? Es desdichado el que vive más que su república, y dichoso el que no pasa la vida de donde halló honrada muerte”. (cf. Alonso Veloso, 2012: 979).

51 Se refiere a las obras.

de las obras, como a la vida de Cicerón en la memoria colectiva, después de su muerte.

En las palabras finales atribuidas a Cicerón se mezclan inextricablemente el mundo pagano y el cristiano:

Tal es Antonio, que espero del incendio y del verdugo con usura todo lo que él me quitará con ellos. Descenderá mi espíritu opulento con este blasón: «Aquí yace Marco Tulio, a quien Marco Antonio, que nunca temió a Dios, temió siempre».

El aludido descenso de su “espíritu opulento” solo puede referirse al camino hacia el mundo inferior pagano, pero la referencia explícita a que Antonio nunca temió a Dios, permite suponer un Cicerón cristiano que espera, después de su muerte, no solo la vida de la fama.

## UN DIÁLOGO DE LOS MUERTOS EN PROUST

También la obra de Marcel Proust nos ofrece un curioso ejemplo de etopeya, como parte de un ejercicio escolar propuesto a una alumna, que se inserta en la trama novelesca de *A la sombra de las muchachas en flor*, segundo volumen de *En busca del tiempo perdido*.<sup>52</sup> En el episodio al que haré referencia, Albertine se dispone a leer ante sus amigas y el narrador una carta de su amiga Gisèle, en que esta transcribe el texto que había escrito para la obtención de su certificado de estudios de nivel secundario. La propuesta escogida para la prueba era la siguiente: “Sófocles escribe desde los infiernos a Racine para consolarlo del fracaso de *Athalie*”. Se trata evidentemente de una etopeya o eidolopoia, ya que quien habla es el dramaturgo griego Sófocles, muerto unos veintitrés siglos antes de la presentación de la referida tragedia de Racine. De modo que el ejercicio exige que la alumna que escribe en los años finales del siglo XIX,<sup>53</sup> maneje de algún modo convenciones sociales y literarias de la Atenas del s. V. a.C y de París del siglo XVII. Albertine no esconde el entusiasmo y la admiración por el texto de la amiga, que asume la voz de Sófocles:<sup>54</sup>

Mi querido amigo: Perdóneme que le escriba sin haber tenido el honor de conocerlo personalmente; ¿pero su nueva tragedia *Athalie* no muestra acaso que ha estudiado usted perfectamente mis modestas obras? Usted no solo ha

---

52 El texto francés utilizado es el de la edición de Gallimard: Proust (1988: 472-476).

53 *À l'ombre des jeunes filles en fleurs* fue publicado en 1919, pero según la cronología interna de la obra, el episodio se ubica en los años finales del siglo XIX. Cf. Fraisse, 2012:54.

54 Las traducciones de Proust que se citan a continuación son mías. El texto francés utilizado es el de la edición Gallimard. Cf., para el episodio referido: Proust, 1988: 472-476.

puesto versos en boca de los protagonistas o personajes principales del drama, sino que también ha escrito algunos realmente encantadores, se lo digo sin ninguna lisonja, para los coros que, según se dice, no estaban tan mal hechos en la tragedia griega, pero que en Francia son una verdadera novedad. Además, su talento, tan hábil, tan refinado, tan encantador, tan delicado y fino, ha alcanzado una energía por la que lo felicito. Athalie y Joad son dos personajes que su rival Corneille no hubiera plasmado mejor. Los caracteres son viriles, la intriga es simple y fuerte. He aquí una tragedia, cuyo móvil no es el amor, por lo cual sinceramente lo felicito. (...) Usted ha demostrado que el sentimiento religioso, que rebosa en sus coros, no es menos capaz de conmover. El gran público puede haberse sentido desorientado, pero los verdaderos conocedores le hacen justicia. Quise, pues, enviarle mis felicitaciones, a las que añado, estimado colega, la expresión de mi sincero afecto.<sup>55</sup>

Gisèle parece demostrar un conocimiento sólido de la obra de Racine e incluso de la tragedia específica, motivo de la carta, que le permite, asumiendo la persona del tragediógrafo griego, trazar interesantes paralelos ente el género como practicado en la Francia del siglo XVII y su antiguo modelo. Para sorpresa de Albertine, que demuestra una admiración ingenua<sup>56</sup> por el texto de Gisèle, Andrée, la más culta de las muchachas,<sup>57</sup> denuncia una serie de errores en el trabajo. Critica la falta de organización e indica que antes de lanzarse a escribir, es preciso elaborar un plan de trabajo, y definir el asunto central y las ideas que habrá que desarrollar,<sup>58</sup> y conclu-

---

55 "Mon chera mi, excusez-moi de vous écrire sans avoir l'honneur d'être personnellement connu de vous, mais votre nouvelle tragédie d'Athalie ne montre-t-elle pas que vous avez parfaitement étudié mes modestes ouvrages? Vous n'avez pas mis des vers que dans la bouche des protagonistes, ou personnages principaux du drame, mais vous en avez écrit, et des charmants, permettez-moi de vous le dire sans cajolerie, pour les choeurs qui ne faisaient pas trop mal, à ce qu'on dit, dans la tragédie grecque, mais qui sont en France une véritable nouveauté. De plus, votre talent, si delié, si figolé, si charmeur, si fin, si delicat, a atteint à une énergie dont je vous felicite. Athalie, Joad, voilà des personnages que votre rival, Corneille, n'eût pas su mieux charpenter. Les caractères sont virils, l'intrigue est simple et forte. Voilà une tragédie dont l'amour n'est pas le ressort et je vous en fais mes compliments les plus sincères. (...) Le grand public a pu être dérouté, mais les vrais connaisseurs vous rendent justice. J'ai tenu à vous envoyer toutes mes congratulations auxquelles je joins, mon cher confrère, l'expression de mes sentimentes les plus distingués" (Proust, 1988: 473-474).

56 Llega incluso a sugerir que Gisèle debe haber copiado ese trabajo: "C'est à croire qu'elle a copié cela (...) Jamais je n'aurais cru Gisèle capable de prendre un devoir pareil" (Proust, 1988: 474).

57 Cf. Aron, 2012, 52-53, quien destaca que el episodio también revela las diferencias sociales entre las jóvenes.

58 El plan de trabajo, previo a la escritura, tal como propuesto por Andrée, se acerca bastante a los procedimientos usuales entre oradores y declamadores de la Antigüedad. Cf. Quint., *I.O.*, IV.1.69; X.7.30, que menciona la práctica de Cicerón de escribir notas ("com-



ye: “Comme cela, en s’inspirant d’un sommaire, on sait où on va” (Proust, 1988: 474). Observa además que el tono empleado por Sófocles, que se dirige a Racine llamándolo “mon cher ami” y la forma en que concluye la carta no serían apropiados para escribir a un hombre del siglo XVII, y sostiene que las afirmaciones sobre el carácter innovador del coro en la obra referida no serían pertinentes, pues la novedad atribuida a *Athalie*, habría aparecido en otras obras anteriores, que refiere.<sup>59</sup>

El episodio de la composición de Gisèle ha sido visto como uno de los pastiches que se integran a la estructura de *À la recherche du temps perdu*<sup>60</sup>. Paul Aron (2009: 11) define el pastiche literario como una práctica mimética que procura producir un texto que recree los rasgos estilísticos de un modelo. Aunque la práctica se generaliza en Francia a partir del siglo XVII, cuando pasa a ser designada de esta forma, es un tipo de producción textual bastante semejante a diversos ejercicios retóricos atestiguados desde la Antigüedad grecolatina. Al comienzo de su obra sobre la declamación griega (Russell, 1983: 1) define el universo de la declamación a partir de la posibilidad de asumir una voz diferente de la propia, y señala que este es un elemento constitutivo no apenas de la educación retórica en el mundo grecorromano, sino de la actividad literaria en general. Paul Aron (2012: 51) destaca la importancia que asume el pastiche en la práctica narrativa de Marcel Proust, mucho antes de la publicación de su obra mayor.<sup>61</sup> Proust entendía sus experiencias en esta forma de escritura como un tipo de relación entre crítica y creación, y llegó a definir sus pastiches como “crítica literaria en acción”.<sup>62</sup> De alguna forma el tono ensayístico que se integra a la trama narrativa en *À la recherche...*, uno de los principales rasgos de su modernidad, tiene que ver con el empleo de este recurso. Personajes como el escritor Bergotte y el pintor Elstir, además de la función que desempeñan como coadyuvantes de la formación del narrador como escritor, estimulan intensos debates teóricos sobre literatura, historia del arte y filosofía, que constituyen parte fundamental del proyecto novelístico de Proust.

---

mentarii”) sobre los principales puntos a desarrollar en sus discursos. Cf. también Sen. *Contr.* III praef. 6; I praef., 21, que refiere procedimientos semejantes en los declamadores.

59 Cf. Proust (1988: 474).

60 Sobre el uso de este recurso en *À la recherche...*, cf. entre otros, Aron (2012), Fraisse (2012), Austin (2008).

61 Aron (2012) señala la existencia de aproximadamente cuarenta pastiches escritos por Proust, publicados en la prensa, divulgados en su correspondencia o que integran su propia obra de ficción.

62 Cf. Fraisse (2012: 55).

La composición de Gisèle pone en juego una variedad de géneros asociados a la tradición retórica, como la etopeya, el diálogo de los muertos<sup>63</sup> y la epístola consolatoria. Compagnon (1983: 94) considera que se trata de una de las escasas apariciones de la cultura escolar en un escritor poco sensible a ella y más inclinado a la cultura burguesa.<sup>64</sup> Todo el episodio puede ser visto como la puesta en escena de un cambio pedagógico relativo al estudio de la literatura en la educación secundaria, ocurrido en Francia en los años finales del siglo XIX. Los ejercicios escolares de imitación, basados en la larga tradición de los *progymnasmata* y las declamaciones, procuraban desarrollar en los estudiantes la capacidad para la escritura. Este era el objetivo fundamental del estudio de la literatura entonces: aprender a escribir. Por su parte el proceso de modernización de la enseñanza, incentivado por el desarrollo de la historia literaria, privilegiaba el comentario, el acercamiento crítico a las obras.<sup>65</sup> De modo que la composición de Gisèle y el comentario crítico de André ponen de manifiesto estos dos modelos. En todo caso el pastiche y la ironía subyacente a él no tienen como blanco apenas al trabajo de Gisèle y a las intervenciones toscas de Albertine, sino también al comentario de Andrée, que se caracteriza por una evidente pedantería.<sup>66</sup>

## CONCLUSIONES

En los tres ejemplos estudiados la inserción de diversas formas de interacción con personajes (escritores) del pasado reciente o remoto se integra a una reflexión sobre el presente, sobre la propia narración y permite definir un *ethos* característico a quien se presenta como interlocutor o mediador de este diálogo. La creación de escenas dialógicas que involucran

---

63 Fraisse (2012: 54) señala que el diálogo de los muertos era un ejercicio propuesto usualmente a los estudiantes antes de la reforma educativa de 1902.

64 Agrega (Compagnon, 1983) que Racine sería el lugar de contacto en Proust entre ambas culturas.

65 Fraisse (2012: 52) resume la oposición entre ambos modelos, afirmando que la enseñanza retórica aspiraba a formar escritores, mientras que el sistema moderno, apoyado en la historia de la literatura, se proponía formar críticos. Cf. también Genette (1969: 23-42).

66 Después de refutar la novedad de los coros en *Athalie*, Andrée señala que una tragedia anterior de Racine, *Esther*, ya los había introducido. A esta obra, agrega la mención de otras dos, menos conocidas, que compartirían esa novedad. Pero cada vez que Albertine solicitaba que Andrée le transmitiera los nombres de estas obras, su amiga "si *savante*" alegaba que los había olvidado. Se comportaba de la misma forma ante el pedido de Albertine de que pasara por escrito los nombres de los críticos que había citado. Cf. Proust (1988: 474, 476). En la reevaluación del episodio (cf. Proust, 1988: 2, 342) la crítica del narrador se dirige explícitamente a Andrée y a la propuesta del ejercicio por los profesores. Guyaux y Paz (1980: 37-38) consideran aspectos risibles tanto en la composición de Gisèle como en el comentario de Andrée.

escritores muertos, abordados como personajes de ficción en situaciones que evocan contextos históricos más o menos definidos, abre posibilidades muy ricas y variadas de escritura, en que ficción, historia y ensayo se combinan en proporciones variables.

En los pasajes de los declamadores citados por Séneca y en sus comentarios sobre estas performances se proponen no solo interpretaciones diversas sobre las alternativas ofrecidas al personaje Cicerón, sino también acerca de su contexto histórico, pues comparecen en el texto visiones nostálgicas o críticas del pasado próximo republicano y de la refundación del estado romano por Augusto. Quien se aventura a dialogar con Cicerón y aconsejarlo debe dar muestra de un amplio conocimiento de las situaciones históricas concretas de la vida de éste, así como de su obra. En el caso de los consejos prodigados por los declamadores referidos por Séneca el viejo, la inserción de situaciones concretas de la vida y de textos del propio Cicerón se integra a la escritura plural de las suasorias. Al mismo tiempo apreciar las diversas capas de relaciones intertextuales establecidas en ellos supone un lector<sup>67</sup> particularmente preparado e instruido. Descubrir estas referencias en la forma híbrida del texto constituía la prueba de una lectura atenta.

Quevedo recrea el contexto de las suasorias senequianas sobre Cicerón, incluyéndose a sí mismo como un declamador más. Ello revela el modo audaz con que se relaciona con la tradición, alterando, como bien destaca Krabbenhoft (1993: 35) “las reglas establecidas de la imitación escolar”. En los tres textos en que asume esta función no solo dialoga con Cicerón. También lo hace con los otros personajes históricos involucrados en la trama, y con los declamadores citados por Séneca. En el contraste establecido entre la fragilidad de la vida de Cicerón y la perdurabilidad de sus obras, en las imágenes del fuego y las cenizas, como en el extraño epitafio que Cicerón anuncia para sí mismo se revela aspectos variados de la riqueza de la elaboración quevediana.

Proust formó parte de una de las últimas generaciones de franceses que recibieron una educación literaria basada en una formación retórica, que erigía como fundamento del aprendizaje la imitación del estilo de los escritores. Siendo estudiante escribió una carta a Ático, asumiendo la personalidad de Cicerón.<sup>68</sup> Este tipo de ejercicio se cristalizó posteriormente en la técnica del pastiche, que usó en su obra de formas tan variadas. A pesar de que el episodio entero de la carta de Gisèle, incluyendo las reacciones ingenuas de Albertine y el dandismo arrogante de Andrée, revelan

---

67 O un oyente, de acuerdo al contexto original de recepción de las declamaciones en Roma.

68 Cf. Compagnon (1983: 94).

una visión crítica de la institución escolar, el sentido del pastiche no se reduce a ese objetivo. La ubicación del mismo en la novela es reveladora. Antes de la lectura de la carta, Albertine entrega al narrador una hojita doblada en que le declara su amor. Podemos imaginar que su silencio durante todo el pasaje no se deba tanto al desinterés por la composición y por la crítica posterior, sino al estado de excitación provocado por la nota recibida. Una vez terminado el episodio, el narrador reaparece:

Mientras tanto yo pensaba en la hojita del bloc de notas que me había pasado Albertine: “Lo amo mucho”, y una hora después, al bajar por los caminos un poco escarpados para mi gusto, que conducían a Balbec, yo me decía que era con ella que tendría mi novela.<sup>69</sup>

De este modo, el pastiche, la imitación, el ejercicio en que el diálogo con la tradición es realizado y cuestionado, revela el momento en que aparece lo nuevo: la certeza del narrador de su destino de escritor.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aron, Paul (2009); « Le pastiche comme objet d'étude littéraire. Quelques réflexions sur l'histoire du genre », en *Modèles linguistiques* [En ligne], 60 | 2009, consultado 10 de julio de 2021. URL : <http://journals.openedition.org/ml/205> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/ml.205>.
- Aron, Paul (2012); “Les pastiches littéraires dans À la recherche du temps perdu”, in *Revue d'Histoire littéraire de la France*, 112, 1, pp. 51-61.
- Austin, James F. (2008); “Pastiche Expelled: A Proustian Guide to French Pedagogy”, en *Dalhousie French Studies*, Vol. 84, pp. 51-63.
- Bénichou-Roubard, Sylvia; (1960) “Quevedo helenista. (El Anacreón castellano)”, en *NRFH* 14, pp. 51-72.
- Bloomer, W. Martin (1997); “A preface to the history of declamation: whose speech? Whose history?”, en: Habinek, Thomas; Schiesaro, Alessandro, *The Roman Cultural Revolution*, Cambridge: Cambridge University Press, 199-215.
- Chaudier, Stéphane. (2007); “Proust et la rhétorique”, en *Bulletin d'Informations Proustiennes* 37, 77-87
- Compagnon, Antoine (1989); *Proust entre deux siècles*. Seuil: Paris, 1989.
- Duret, Luc (1983). “Dans l'ombre des plus grands: I. Poètes et prosateurs mal connus de l'époque augustinienne”, en *ANRW* II 30,3, pp. 1447-1560.

---

69 “Pendant ce temps, je songeais à la petite feuille de bloc-notes que m'avait passée Albertine: ‘Je vous aime bien’, et une heure plus tard, tout en descendant les chemins qui ramenaient, un peu trop à pic à mon gré, vers Balbec, je me disais que c'était avec elle que j'aurais mon roman” (Proust, 1988: 476).

- Duret, Luc (1986). “Dans l’ombre des plus grands: II. Poètes et prosateurs mal connus de la latinité d’argent”, en *ANRW* II 32,5, pp. 3268-3345
- Feddern, Stefan (2020), “The use of the apostrophe and the fictionality of declamation”. En: *Reading Roman Declamation: Seneca the Elder*. Dinter, Martin; Guérin, Charles; Martinho, Marcos; Oxford: Oxford University Press, 307-317.
- Feddern, Stefan (2013) *Die Suasorien des älteren Seneca* (edición, texto y comentario). Berlín: De Gruyter.
- Fraise, Luc. (2012) “Les pastiches de Proust éclairés par l’histoire du genre”, en *Romanische Forschungen*, 124. Bd., H. 1. Vittorio Klostermann, p. 51-60.
- Genette, Gérard (1969); *Figures II*. Paris: Seuil.
- González de la Calle, Pedro (1965) *Quevedo y los dos Sénecas*. México: El Colegio de México.
- Guyaux, André; Paz, Maurice (1980). “La dissertation de Gisèle. Notes sur trois pages manuscrites des *Jeunes Filles*”, in *Bulletin d’informations proustiennes*, 11, 33-38.
- Krabbenhoft, Kenneth (1993). *El precio de la cortesía. Retórica e innovación en Quevedo y Gracián*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Lentano, Mario (2016); “Parlare di Cicerone sotto il governo del suo assassino. Una lettura della controversia VII, 2 di Seneca e la politica Augustea della Memoria”, en En R. Poignault y C. Schneider (comp.), *Fabrique de la Déclamation Antique (Controverses et Suasories)*. Lyon: Maison de l’Orient et de la Méditerranée, pp. 375-391.
- Migliario, Elvira (2007); *Retorica e storia. Una lettura delle Suasoriae di Seneca Patre*. Bari: Edipuglia.
- Proust, Marcel (1988). *À la recherche du temps perdu II. À l’ombre des jeunes filles en fleurs*. Édition de Pierre- Louis Rey. Paris: Gallimard.
- Proust, Marcel (1988 2). *À la recherche du temps perdu III. Le Côté de Guermantes*. Édition de Thierry Laget et Brian G. Rogers. Paris: Gallimard.
- Quevedo, Francisco de (2012); *Obras completas en prosa*, Tratados políticos, dirección de Alfonso Rey, vol. V, Madrid: Castalia.
- Quevedo, Francisco de (1961); *Obras Completas. Tomo I. Obras en Prosa*. Edición de Felicidad Buendía. Madrid: Aguilar.
- Russell, D.A. (1983) *Greek Declamation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schwartz, Pablo (2016); “Cestio Pío, lector de Cicerón y de Virgilio”, en En R. Poignault y C. Schneider (comp.), *Fabrique de la Déclamation Antique (Controverses et Suasories)*. Lyon: Maison de l’Orient et de la Méditerranée, pp. 247-255.
- Schwartz, Pablo (2015); “Forensic Intrusion into the Schools of Rhetoric: A Reading of Cassius Severus ‘Attack on Cestius Pius’”, en Amato,

Eugenio; Citti, Francisco; Huelsenbeck, Bart (eds.), *Law and Ethics in Greek and Roman Declamation*, Berlin: De Gruyter.

## TEXTOS Y COMENTARIOS

- Alonso Veloso, María José, ed. (2012). *Primera parte de la vida de Marco Bruto*, en Quevedo, Francisco de. *Obras Completas en prosa. Tratados políticos*, dirección de Alfonso Rey, vol. V, Madrid: Castalia, pp. 641-984.
- Cousin, Jean (ed.) (1975); *Quintilien. Institution Oratoire*. Tome I, Livre I. Paris: Les Belles Lettres.
- Cousin, Jean (ed.) (1976); *Quintilien. Institution Oratoire*. Tome II, Livres II-V. Paris: Les Belles Lettres.
- Hákanson, Lennart (ed.) (1989); *L. Anneus Seneca Maior. Oratorum et Rhetorum Sententiae, Divisiones, Colores*. Leipzig: Teubner.
- Martha, Jules (ed.) (1923); *Cicéron. Brutus*. Paris: Les Belles Lettres.
- Patillon, Michel (ed.) (1997); *Aelius Théon. Progymnasmata*. Paris: Les Belles Lettres.
- Vacher, Marie-Claude (ed.) (1993). *Suétone. Grammairiens et rhéteurs*. Paris: Les Belles Lettres.

# LA ISLA DE CÓRCEGA EN EL *ANNUS PATIENS* DEL P. PERAMÁS: *ÉKPHRASIS*, *VITUPERATIO* Y *LAUDATIO*

Marcela Alejandra Suárez

Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

(Argentina)

Corría el año 1767 cuando Carlos III decide expulsar a la Compañía de Jesús de los territorios de la corona. Es entonces el momento en que los jesuitas no emprenden un viaje más, sino un viaje dramáticamente real: el viaje del exilio. A esta altura, los integrantes de la Orden saben que la escritura forma parte de su labor pastoral y por ello se lanzan al desafío de dar cuenta de lo sucedido narrando los días oscuros de una experiencia traumática, cargada de injusticias, en los denominados “manuscritos de exilio”.

En el intento de dejar sentada esta dolorosa vivencia, los hijos de Loyola, los primeros desterrados del Nuevo Mundo, adoptan distintas perspectivas. Algunos se centran en la descripción de la forma en que les fue intimada la orden de destierro, en sus diferentes colegios o provincias, prosiguen con el relato del viaje hasta Córcega y las dificultades padecidas en la isla y narran la llegada a los Estados Pontificios.

Entre los testimonios más destacados que abordan este viaje cabe mencionar el relato en latín del P. José Manuel Peramás,<sup>1</sup> inédito y prácticamente desconocido para el mundo académico, titulado *Annus patiens*

---

1 José Peramás murió desterrado, añorando América, una tierra que sentía como suya. Su testimonio acerca de la expulsión resulta uno de los más patéticos. De origen catalán, nace el 17 de marzo de 1732. Después de haber ingresado en la Compañía de Jesús, es enviado a tierras americanas en 1755. A fines de ese mismo año, llega a Córdoba del Tucumán. Trabaja un tiempo en la reducción de San Ignacio Miní y, en ese mismo período, se le encarga la redacción de las *Cartas Anuas* de la Provincia del Paraguay. Al cabo de tres años debe abandonar sus tareas apostólicas y regresar a Córdoba donde se hace cargo de la cátedra de Retórica y Teología Moral. Acepta la carga con el espíritu de siempre y se entrega en cuerpo y alma a la enseñanza. Pero su laboriosa y pacífica vida es interrumpida en 1767 cuando el rey de España, Carlos III, da la orden de expulsar a los jesuitas de los territorios americanos.

*sive Ephemerides quibus continetur iter annum Iesuitarum Paraquariorum Cordubae Tucumaniae prosectorum.*<sup>2</sup>

El *Annus Patiens*<sup>3</sup> comienza narrando la intimación de la expulsión a los jesuitas cordobeses en la madrugada del 12 de julio de 1767, continúa con la travesía hasta Cádiz, narra las vicisitudes por el Mediterráneo y finaliza cuando los expulsos se instalan en los Estados Pontificios en 1769.<sup>4</sup>

Ahora bien, a menudo el jesuita interrumpe la *narratio* de este viaje para insertar asuntos concomitantes, explicaciones u otros episodios, es decir, digresiones<sup>5</sup> que se presentan bajo la forma de una *ékphrasis* o *descriptio*.<sup>6</sup> A lo largo de la obra se destacan tres: la *descriptio pamparum* (ff. 28-30), la descripción antropológica de las misiones guaraníes (ff. 53-92)<sup>7</sup> y la *descriptio Corsicae* (ff. 186-191).

Dado que en otros trabajos ya nos hemos ocupado de las dos primeras,<sup>8</sup> en esta ocasión nos detendremos, pues, en el abordaje retórico de la *ékphrasis* peramasiana de la isla de Córcega.

La crítica contemporánea entiende por *ékphrasis* la descripción de una obra de arte visual. Sin embargo, este significado estricto no se adecua completamente al uso original del término, pues la retórica helenística (III y IV d.C.) lo utilizó para referirse a aquellos momentos en que el orador o el poeta interrumpía el curso de la argumentación o de la narración para detenerse en la descripción visual de un objeto situado en el espacio, sin importar si este último era un objeto natural o manufacturado. Así, pues, la *ékphrasis* habría consistido en “a verbal description of something,

---

2 Se trata de la autotraducción de la versión en español titulada *Narración de lo sucedido a los jesuitas del Paraguai desde el día de su arresto hasta Faenza en Italia en carta de 24 de diciembre 1768, escrita en Turín a un Señor Abate de la ciudad de Florencia*, cuyo autógrafo se encuentra en el Colegio de La Cartuja de Granada. Esta versión es la más difundida y consultada por los historiadores a partir de la publicación llevada a cabo por el P. Furlong (1952) y la reedición de Lila Perrén de Velasco (2004). El manuscrito en latín se encuentra en el Archivo General de la Compañía de Jesús en Roma.

3 En adelante A.P.

4 La duración del viaje fue exactamente de un año y sesenta y seis días, es decir, de catorce meses y medio. Los catorce meses y medio se dividieron de la siguiente forma: 11 días encerrados en el refectorio del Colegio de Córdoba; 28 días en el trayecto desde Córdoba a los navíos; 24 días y un mes en la escuadra, o lo que es lo mismo en el Río de la Plata desde su embarque hasta llegar a la alta mar; 85 días desde Buenos Aires a Cádiz; 5 meses y 3 días en el Puerto de Santa María; 4 días en la Bahía de Cádiz; 51 días de Cádiz hasta Bastía, en Córcega; 26 días en Bastia; 16 días de Bastía a Sestri; y 13 días de Sestri a Faenza.

5 La *digressio* también se denomina *auersio* y se define como la separación del objeto del discurso. Lausberg (1967: §§340-342).

6 Quintiliano 4.2. 123; Prisciano, *Praeexercitamenta Rhetorica* 10 : <in narratione> *describimus et loca et fluuios et personas et res*.

7 En este caso se trata de una digresión etnográfica.

8 Suárez (2017, 2018).



almost anything, in life or art”, con la única condición de que esa descripción fuese detallada y vívida. (Krieger, 1992: 7).

El tratamiento retórico de la *ékphrasis* se difunde a través de los ejercicios escolares conocidos como *progymnásmata*, los escolios de las obras del canon clásico y ciertos manuales de retórica, como el de Menandro y el de Hermógenes de Tarso (Webb, 2009: 9). Los autores latinos y bizantinos elaboran una teoría de la descripción vívida, sin embargo, con la llegada de la retórica renacentista dicha teoría alcanzó relevancia, sobre todo cuando se definen con precisión las diferencias entre narración y descripción (Rodríguez Posada, 2014: 126). Los *progymnásmata* se difunden en Europa occidental a principios del siglo XVI<sup>9</sup> y logran una enorme fama no solo a partir de sus numerosas ediciones y reimpressiones, sino además gracias a los manuales de la *Ratio Studiorum*, en los que figuran como la base de la enseñanza retórica (Burdiles, 2021: 6). Desde el siglo XVI, el término utilizado para referirse a lo que los autores antiguos llamaron *euidencia*, *hypotyposis* y *ékphrasis* es *descriptio*.

De hecho, Peramás titula la sección dedicada a Córcega: *Breuis descriptio insulae Corsicae*.

El jesuita catalán comienza su descripción poniendo el acento en el principio de autopsia (“yo mismo vi”) y en la experiencia personal.

Igitur tempus illud etsi breue quo in insula morati sumus satis fuit ut multa per nos ipsi uideremus et multa de Corsica experiremur contraria iis quae antea audieramus. Scilicet nouimus in Corsica Corsicam quam nosse non potest qui non adeat. (A.P. fol. 186)

“Por lo tanto aquel tiempo en el que nos demoramos en la isla, aunque breve, fue suficiente para ver por nosotros mismos muchas cosas y experimentar muchas contrarias a las que habíamos escuchado antes. Sin duda, en Córcega conocimos a Córcega a la que no puede conocer quien no esté presente.”<sup>10</sup>

Según Padgen (1993:51-88), los jesuitas confían en la retórica del “yo fui testigo” que pasa a ser un nuevo criterio epistemológico de referencia sustituyendo de este modo a la autoridad de la palabra escrita transmitida. Queda claro que la información de Peramás no proviene de sus lecturas sino de sus propias observaciones, de lo que ha visto personalmente (*uideremus*). Su conocimiento es, sin dudas, testimonial. Esto significa que va

9 Esta difusión fue posible gracias a las primeras ediciones y traducciones de Aftonio y Teón, realizadas por Rodolfo Agrícola y Joaquín Camerario, respectivamente. Arcos-García (2015: 320).

10 Todas las traducciones del latín me pertenecen.

a describir a Córcega desde su experiencia (*experiremur*), experiencia que se transforma en su fuente de autoridad y le permite garantizar la verdad.

Sin embargo, estos principios contrastan con la información que aportan otras fuentes:

Quis enim unquam de hac insula audiit quidquam legitue praeter execrationes, maledicta, uituperationes, opprobria, detestationes, conuicia? Corsica, si certis scriptoribus credas, infelicitatis et miseriae et calamitatis patria est, et malorum omnium mater et nutrix barbarorum et ferarum cubile et naturae abortus: cuius uel mel fel sit, amarum mel, quod prouerbum fecit: mella Corsicana amara. (A.P. fol.187)

“En efecto, ¿quién alguna vez escuchó o leyó algo de esta isla a no ser maldiciones, injurias, críticas, oprobios, imprecaciones, improprios? Si uno confía en ciertos escritores, Córcega es la patria de la infelicidad, la desdicha, la desgracia y la madre de todos los males, nodriza de bárbaros y refugio de animales salvajes, un aborto de la naturaleza cuya miel, incluso, es hiel, amarga miel, porque el proverbio dijo: las mieles corsas son amargas.”

Peramás destaca la existencia de ciertos discursos que abonan la imagen negativa de la isla y la convierten en el blanco de la crítica. Para reforzar esta idea el jesuita cita unos versos que Philipp Clüver (Philippus Cluverius)<sup>11</sup> incluye en su obra *Sicilia antiqua cum minoribus insulis ei adjacentibus item Sardinia et Corsica* (1619), en la sección dedicada a la naturaleza del clima y el suelo de la antigua Córcega (*de natura caeli solique Corsicae sic habet uetus carmen*):

Barbara praeruptis inclusa est Corsica saxis  
horrida desertis undique uasta locis.

Non poma autumnus, segetes non educat aestas:  
canaque Palladio munere bruma caret.

Umbriferum<sup>12</sup> nullo uer est laetabile fetu<sup>13</sup>

---

11 Philipp Clüver nació en 1580 en Gdansk (Polonia). Después de pasar un tiempo en la corte polaca de Segismundo III Vasa, comenzó a estudiar derecho en la Universidad de Leiden, pero pronto dirigió su atención a la historia y la geografía. Es considerado el fundador de la geografía histórica. Estudió la geografía antigua a partir de fuentes literarias clásicas y sumó el aporte de sus propios viajes y observaciones. Entre sus obras se destacan *Germaniae antiquae libri tres* (Leiden, 1616) y *Sicilia Antiqua cum minoribus insulis ei adjacentibus item Sardinia et Corsica* (Leiden, 1619). Viajó por Inglaterra, Escocia y Francia y a su regreso a Leiden recibió una pensión regular de la universidad. Murió en Leiden en 1622.

12 En el A.P. la cita presenta un error: *umbrarum* en lugar de *imbriferum*.

13 En el A.P. la cita presenta un error: *fetus* en lugar de *fetu*.

nullaque in infausto nascitur herba solo.  
 Non panis, non haustus aquae, non ultimus ignis.  
 Hic sola<sup>14</sup> haec duo sunt: exul et exilium.

“Córcega bárbara fue encerrada entre rocas abruptas, terrible por sus desiertos lugares y por doquier inmensa. No produce frutos el otoño ni mieses el estío y el encanecido invierno carece del regalo de Palas. La primavera umbrosa no se alegra de ningún parto ni nace en el suelo infausto hierba alguna. No hay pan, ni un sorbo de agua, ni un último fuego, aquí solo hay dos cosas: el exiliado y el exilio.”

Este epigrama que figura en la *Anthologia Latina* bajo el número 237 ha sido atribuido a Séneca,<sup>15</sup> quien vivió su destierro en Córcega. La isla está presentada en términos absolutamente desfavorables. Nótese los adjetivos que encabezan el verso *barbara, horrida*, ubicados en primer plano para subrayar las cualidades negativas. *Inclusa* y *uasta* refuerzan la imagen desoladora de la *insula*. A partir del segundo distico se enumera todo aquello de lo que Córcega carece a lo largo de las cuatro estaciones. A la dureza geográfica se suma el clima visto a través de sus consecuencias sobre el hombre. Ninguna de las estaciones del año produce lo que en otros lugares del mundo es habitual: fruta, mieses, oliva, productos vegetales. Tampoco hay pan (simbolizando la tierra), ni agua, ni fuego. En opinión de Codoñer (2013: 8), el fuego está referido a la hoguera donde se incinera el cadáver. Sin embargo, la referencia al agua y al fuego bien podría aludir a la *interdictio aquae et ignis*, sanción aplicada en la antigua Roma a los exiliados.<sup>16</sup> Se trata pues de una descripción que parte de una visión negativa de la isla, perfilada desde el principio como un lugar vacío de todo aliciente, desolado, inaccesible y carente de lo necesario, es decir, un lugar inhabitable. El último pentámetro reafirma la idea presentada en los versos anteriores: *hic sola haec duo sunt: exul et exilium*.<sup>17</sup>

A continuación, Peramás recuerda a Séneca:

Concinuit poetae isti philosophus Seneca qui exul in Corsica exilium suum et Corsicam et turrim illam, quam etiam nunc a tanto exule torre di Seneca uocant prope sacrum promontorium, non secus diris, maledictisque persecutus est; quam olim Pontum suum Ouidius. (A.P. fol. 187 )

14 En el A.P. la cita presenta un error: *solum* en lugar de *sola*.

15 Claassen (1999: 241); Codoñer (2013).

16 Vázquez (1998: 128).

17 Codoñer (2013: 8).

“Con este poeta estuvo de acuerdo el filósofo Séneca quien, siendo exiliado en Córcega, describió, con imprecaciones y maldiciones del mismo modo que en otro tiempo Ovidio describió su Ponto, su exilio, Córcega y aquella torre<sup>18</sup> cerca del sagrado promontorio, a la que, inclusive, ahora llaman torre de Séneca a partir de un exiliado tan importante.”

e incorpora un pasaje de la *Consolatio ad Heluiam matrem*<sup>19</sup> en el que aparece la temática anticorsa:<sup>20</sup>

quid tam nudum (ait ad Heluiam matrem de consolatione cap. 7) inueniri potest? Quid tam abruptum<sup>21</sup> undique quam hoc saxum? Quid ad copias respicienti ieiunius? Quid ad homines immansuetius? Quid ad ipsum loci situm horridius? Quid ad caeli naturam intemperantius? Et cap. 8 totiens<sup>22</sup> huius aridi et spinosi saxi mutatus est populus. Vix denique inuenies ullam terram quam etiam nunc indigenae colant. Et cap. 9. At<sup>23</sup> non est haec terra frugiferarum<sup>24</sup> arborum ferax...nihil gignit quod aliae gentes petant, uix ad tutelam incolentium fertilis, non<sup>25</sup> pretiosus hic lapis caeditur,<sup>26</sup> non auri argentique uenae eruuntur. (A.P. ff. 187-188)<sup>27</sup>

---

18 Torre genovesa en ruinas construida en el s. XVI para detener los ataques de los piratas.

19 Peramás sigue a Clüver pues en *Corsica antiqua* el autor polaco, tras citar el mencionado epigrama, menciona a Séneca y cita un pasaje de la *Consolatio ad Heluiam matrem*, en el que aparece la temática anticorsa.

20 Con algunas pequeñas variantes, Peramás recurre al mismo pasaje de la *Consolatio* que cita Clüver: Sic et Seneca, exsul in hac insula cum esset in Consolatione ad Heluiam matrem scripsit cap. VI: Quid tam nudum inueniri potest, quid tam abruptum undique, quam hoc saxum? Quid ad copias respicienti, ieiunius? Quid, ad homines, immansuetius? Quid, ad ipsum loci situm, horridius? Quid, ad caeli naturam, intemperantius? Plures tamen hic peregrini, quam ciues, consistunt? Et cap. VIII: Toties huius aridi et spinosi saxi mutatus est populus. Item cap. IX: Atqui non est haec terra frugiferarum aut laetarum arborum ferax. Non magnis nec nauigabilibus fluminum alueis irrigatur. Nihil gignit, quo dalia gentes petant, uix ad tutelam incolentium fertilis, non pretiosus hic lapis caeditur: non auri argentique uenae eruntur. (Clüver, *Corsica antiqua*)

21 En el A.P. *obruptum*.

22 En el A.P. *toties*.

23 En el A.P. *atqui*

24 Falta una parte del texto: *aut laetarum*

25 En el A.P. *nec*

26 En el A.P. *caeditur*.

27 El pasaje presenta algunas variantes respecto del texto de Séneca citado por Clüver y diferencias en la numeración de los capítulos.

“¿Qué [paraje] tan despojado puede hallarse? (dice a su madre Helvia sobre la consolación cap 7) ¿Qué [paraje] tan escarpado por todas partes como este peñasco? ¿Qué [paraje] más yermo en cuanto a los recursos para el que vuelve la vista? ¿Qué [paraje] más agreste en cuanto a los hombres? ¿Qué [paraje] más espantoso en cuanto a la situación misma del lugar? ¿Qué [paraje] más inclemente en cuanto al clima? ¡Tantas veces ha cambiado la población de este peñasco espinoso y árido! En fin, difícilmente encontrarás una tierra que, incluso, ahora habiten los pobladores originarios. No es esta tierra abundante en árboles fructíferos, nada produce que otros pueblos pidan, apenas fértil para proteger a sus habitantes, no se tallan aquí piedras preciosas ni se extraen venas de oro y plata.”

En estos pasajes resuenan *haec de Corsica nos audiueramus, legeramus, credideramus* (A.P. fol.188), origen del *initium coniurationis transfugarum* (A.P.fol.188). En este sentido, Peramás incorpora a su discurso la voz de Séneca (epigrama y *consolatio*), quien enfatiza la imagen negativa y desfavorable de la isla y, por medio de la práctica intertextual de la cita que da cuenta de la tradición literaria anticorsa, construye la *uituperatio Corsicae*.

Sin embargo, el jesuita catalán vuelve a insistir: *sed dies ipsa et praesentia Corsicam aperuit*, es decir, retoma el tópico de vivir la isla y el argumento de experimentarla, lo que habilita una visión diametralmente opuesta a la que resaltan los autores anteriormente mencionados. Con el fin de corroborar esta afirmación, cita entonces los versos de Cristóforo Lauro<sup>28</sup> (*uatem ueriores iustioresque*, A.P. fol. 188) y traduce al latín un pasaje de *Relationi uniuersali* de Giovanni Botero.<sup>29</sup> En ambas citas se exalta la fertilidad y los productos de la tierra corsa:

Vinetis, oleo, frumento, Cynus<sup>30</sup> abundat  
fulgentes gemmas, fulua metalla creat.

“Córcega abunda en viñedos, aceite de oliva, trigo,  
crea piedras relucientes y dorados metales.”

28 Autor de la *Vida y muerte de Santa Julia*.

29 Giovanni Botero (1533-1617, Italia) fue un pensador, cura, poeta, diplomático, estadista y economista. Entre sus obras más importantes se destacan *Delle cause della grandezza e magnificenza delle città*, *Ragion di Stato* (1589) y *Le relazioni universali* (1591). En este último trabajo el autor intenta ofrecer un dossier de todo el universo. Se trata de una obra de historiografía global.

30 En el manuscrito se lee en nota marginal *Corsica dicta. Graecis Cynus*.

Si stendono più di settanta miglia, nel quale spatio sono selve grandissime di larici, abeti, pini, fagi, tassi, roueri, castagne, ginepri, e di altri alberi per lo più fracidi, e di poca utilità. [...] le valli dell'Isola contendono di fertilità con le più copiose di Italia. Abbondano di ogli, vini, formenti, frutti di ogni sorte.

“Se extienden a lo largo de setenta millas, en las que hay un gran bosque de alerces, abetos, pinos, hayas, tejos, robles, castaños, enebros y otros árboles, en su mayoría podridos y de poca vitalidad [...] Los valles de la isla compiten por la fertilidad con los más ricos de Italia. Abundan en aceites, vinos, trigo, frutos de todo tipo.”

Valles inquit huius insulae cum fecundissimis Italiae conuallibus continent. Abundant oleo, uino, frumento et omnis generis fructibus. Montes abundat pascuis. Et idem alibi (Corsica) ubique densis nemoribus obsita, in quibus sunt larices, abietes, pini, fagi, faxi, buxi, castaneae aliaeque arbores. (A. P. fol. 188)

“Los valles de esta isla”, dice, “compiten con los más fértiles valles de Italia. Abundan en aceite de oliva, vino, trigo y frutos de todo tipo. Abunda en montes para la pastura. Y del mismo modo en una y otra parte Córcega está cubierta por densos bosques en los cuales hay alerces, abetos, pinos, hayas, tejos, bojés, castañas y otros árboles.”

A partir de aquí y anticipada entonces por estas dos citas de autoridad, Peramás da comienzo a su propia *descriptio insulae*:

Harum autem arborum tanta copia est, ut in solo uici nemora dicantur esse plusquam quatuordecim millia grandium truncorum qui satis sint ad nauium malos. Nec desunt portus commoti ubi optima naualia construi possint: tota enim circum insula tutis nauium stationibus plena est. Opportuna autem sunt transuehendis ad litus his arboribus tricena flumina quae insulam irrigant et siluas nutriunt. Adde fluminibus fontes salubris aquae et delicatae: adde thermas calore medicato; adde uenas argenti quarum meminit Zurita lib.5.cap.67 et ferri alumnisque quas Plinius refert; et salis sulphuris et plumbi quae solers corsorum industria uisceribus insulae eruit. Sunt etiam marmora exquisita, iaspisque uaria, quae meruerue uel in magni Etruriae principis sacello collocari. Est et corallium quod in freto Corsicam a Sardinia diuidente Corsi expiscantur. Armenta autem bouum optime ibi proueniunt, ouesque et caprae et nobile ad uenationem canum genus et fortes equi. Sed mellis et cerae tanta copia est ut dicatur Corsica romanis pependisse singulis annis centena millia cerae ponto. Liuius quidem Dec.V “C. Cicerius praetor ait in Corsica signis collatis

pugnauit. Septem millia corsorum caesa: capti amplius MDCC.<sup>31</sup> Pax deinde data petentibus corsis et exacta cerae ducenta millia pondo”.<sup>32</sup> Hinc fortasse tributum illud annum coepit centum mille cerae pondo. Mel autem si quidem amarum olim fuit, nunc dulce, et dulcissimum est. Verum fertilitatis Corsica nullum illustrius argumentum est, quam quod cum sint iam quadraginta ferme anni, ex quo corsicum bellum captum est et nulli aliunde in mediterranea insulae commeatus inuecti sint, tamen Corsi cibo abundarint etiam neglecto belli studio, studio agri qui adeo ferax est, ut alibi tricies, alibi septuagies aucta reddat semina. Incolarum numerus ingens est cum anno MDCCXXX quo ad arma proclamatum est, censerentur hominum, qui arma possent capere sexaginta millia quod magis mirandum est ob angustias insulae, quae solum longa est. CLX passuum millibus et lata LXX. Scilicet omnis et exterior et interior insula plena oppidis et urbibus est, plenae urbes et oppida ciuibus qui satis commode habitant. Et tamen sunt qui dicant uiui in Corsica non posse inhospitalem esse. Non id dixerit textor qui de incolis Corsicae id scripsit. “Cyrni qui Corsicam incolunt uiuunt annis centenis quadragenis quod homines in montibus habitantes fortiores sunt.” Haec ille de antiquis corsis, nunc corsorum breuior est uita quam saepe pugnando prodigunt. Atque haec quidem de Corsica naturali. (A.P. ff.188-190)

“Hay tanta abundancia de árboles que en el pueblo se dice que los bosques suman más de catorce mil troncos enormes, los cuales son suficientes para los mástiles de los navíos. No faltan agitados puertos donde los mejores astilleros puedan ser construidos: en efecto, toda la isla alrededor está repleta de protegidas radas de navíos. Existen treinta ríos que irrigan la isla y alimentan los bosques, oportunos para transportar estos árboles a la orilla. Agrega a los ríos las fuentes de agua salubre y delicada; agrega las termas de calor medicinal; agrega las canteras de plata que Zurita (lib. 5 cap.67)<sup>33</sup> recuerda y las de hierro que Plinio refiere a sus alumnos; y el sulfuro de sal y plomo que la hábil industria de los corsos extrae de las entrañas de la isla. También existen mármoles exquisitos y jaspe variado, que merecieron ser colocados en el pequeño santuario del gran príncipe de Etruria.<sup>34</sup> Hay

---

31 La cita de Livio está incompleta.

32 Tito Livio 42.7: C. Cicereius praetor in Corsica signis conlatis pugnauit; septem milia corsorum caesa, capti amplius mille et septingenti. Vouerat in ea pugna praetor aedem Iunoni Monetae. Pax deinde data petentibus corsis, et exacta cerae ducenta millia pondo.

33 Jerónimo Zurita y Castro (1512-1580) es un historiador español y cronista mayor del Reino de Aragón. Su obra magna se titula *Anales de la corona de Aragón*. Allí narra cronológicamente la historia del reino desde el período islámico hasta el reinado de Fernando el Católico.

34 Hace referencia al gran ducado de Toscana (*Magnus ducatus Etruriae*) y a la familia Medici.

también corales que los corsos buscan en el mar que divide a Córcega de Cerdeña. Allí crece muy bien el ganado bovino, ovejas y cabras, excelentes tipos de perros para cazar y fuertes caballos. Pero hay tanta abundancia de miel y cera que se dice que Córcega ha suministrado a los romanos cien mil libras de cera de año en año. Ciertamente Livio en la década 5 dice: el pretor Gayo Cicereyo luchó en Córcega una vez reunidos los siglos. Siete mil corsos caídos, capturados más de mil setecientos. Luego se concedió la paz a los corsos a petición suya y se les exigieron doscientas mil libras de cera.” De ahí quizá comenzó aquel tributo anual de cien mil libras de cera. Si en otro tiempo, por cierto, la miel fue amarga, ahora es dulce y dulcísima. Pero en Córcega ningún argumento de fertilidad es más ilustre que aquel a partir del cual la guerra corsa fue dominada, aunque ya hace casi cuarenta años y el aprovisionamiento no le fue llevado a ninguno a la parte interior de la isla, con todo, los corsos tienen abundancia de alimentos, incluso tras descuidar la afición por la guerra o la afición por el campo que es hasta tal punto fértil que devuelve semillas aumentadas treinta veces aquí, setenta veces allí. El número de habitantes es ingente porque en el año 1730 en el que se protestó contra las armas, fueron censados sesenta mil hombres que podían tomar las armas; esto resulta más admirable por la estrechez de la isla que solo mide ciento sesenta millas de largo y setenta de ancho. Sin duda, toda la isla tanto interior como exterior está repleta de fortalezas y ciudades, ciudades y fortalezas repletas de ciudadanos que viven bastante cómodamente. Y, sin embargo, hay quienes dicen que no se puede vivir en Córcega, que es inhospitalario. No ha dicho eso el tejedor que escribió sobre los habitantes de Córcega: “Los corsos que habitan Córcega viven cuatrocientos años porque los hombres en los montes son los habitantes más fuertes.” Acerca de los antiguos corsos él dijo estas cosas. Ahora la vida de los corsos es más breve porque la derrochan luchando. Y por cierto esto se dice acerca de la naturaleza de Córcega.”

La crítica (Goldhill, 2007; Webb, 2009) que ha revisado este *progymnásmaton* ha destacado los componentes que explican su funcionamiento. Por un lado, cabe remarcar que para construir exitosamente una *ékphrasis* se debe recurrir a un reservorio común compartido por emisores y receptores. En el caso de la *descriptio Corsicae*, el jesuita acude a un conjunto de testimonios de lo oído y lo leído que circula en torno de la imagen negativa de la isla. De este modo, a partir de este conocimiento compartido entre el jesuita y sus lectores se abre la posibilidad de combinar e innovar estrategias. Por otro lado, es de notar que hay *ékphrasis* si hay impacto, es decir, si se logra hacer ver o poner delante de los ojos lo descrito mediante el detalle. Nos enfrentamos, pues, a la presencia signíca de algo que es posible conocer gracias a la mediación de un



interpretante observador que lo describe.<sup>35</sup> El jesuita aporta datos que desmienten las imágenes senecanas y, de acuerdo con la preceptiva, focaliza su atención a nivel temático en la actividad económica y la población de la *insula*. En este sentido, suma información precisa y detallada sobre la abundancia de árboles y su utilidad, según consigna Prisciano (*Praeex.7*), los puertos, los ríos, el beneficio de las aguas, sobre todo las aguas termales (cf. Menandro, el rétor, 2), la minería, la riqueza marina, la ganadería, la miel y la fertilidad de los campos. El uso de los deícticos (*armenta ...boum ibi proueniunt*), el contraste (*mel amarum...dulce*), la hipérbole (*aucta reddita semina*) y las alusiones al discurso anticorso ayudan a visualizar lo descrito. La descripción, además, está marcada por dos argumentos: a) *argumentum ex utilitate*,<sup>36</sup> a partir del cual el autor destaca que las excelencias de la isla resultan siempre útiles para algo; b) *argumentum ex ciuibus*, vinculado con los habitantes de las ciudades<sup>37</sup> y fortalezas que abundan en la isla. (cf. Quint. 3.7.26).

Como vemos, la *breuis descriptio* es abarcadora y responde a la exigencia de amplificar y especificar detalles. Asimismo, nos enfrenta a un espectador lector, cuya interpretación guía la descripción. Por tal razón, esta representación genera un efecto de elogio o un discurso laudatorio.<sup>38</sup> Así, pues, esta segunda parte de la *ékphrasis* es presentada por Peramás como una *laudatio insulae*, tal como lo demuestran los argumentos antes mencionados que suelen darse cita en toda *laudatio urbis*.

Ahora bien, ¿de qué modo el catalán pone fin a su *descriptio*? Resulta interesante destacar que lo hace recurriendo a una comparación entre la doxa circulante sobre la isla y lo que se dice en torno de la Compañía:

Haec de Corsica exulum Iesuitarum insula dixisse satis est. De Corsica nimium, quae Iesuitarum rebus et sorti simillima est. Ut enim Societatem Iesu alii ad caelum laudibus efferunt; alii hoc maxime tempore, uituperationibus ad Tartara deprimunt, ita Corsicam alii summe laudant; alii summe uituperant. Tu si errare non uis utraque per te ipse iudica et non quid utraque esse dicatur; sed quid sit attende. Adi Corsicam, Societatem intropisce et aequum iudicium ferto. (A.P. fol. 191)

“Resulta suficiente haber dicho esto sobre Córcega, la isla de los jesuitas exiliados, sobre Córcega cuya situación es extremadamente similar a las circunstancias y a la suerte de los jesuitas. En efecto, así como algunos

35 Agudelo (2011: 90).

36 Quint 3.7.27.

37 La mención de ciudades también aparece en Botero.

38 Agudelo (2011: 80).

elevan al cielo con alabanzas a la Compañía de Jesús y, al mismo tiempo, otros la hunden en el tártaro con vituperaciones, así unos alaban a Córcega enormemente, otros la vituperan del mismo modo. Si no querés equivocarte, juzgá a cada una por vos mismo, y no por lo que se diga de una y otra. Andá a Córcega, contemplá la Compañía y emití una opinión justa.”

Nótese pues que el mismo criterio de autoridad vinculado con el principio de autopsia (*uideremus*) y la experiencia (*experiremur*) que, en cierto modo, se encuentran en la base de la *ékphrasis*, puede aplicarse a la hora de evaluar la imagen de la Compañía de Jesús, orden que suscitó pasiones encontradas y plasmadas en la leyenda áurea y en la leyenda negra.<sup>39</sup>

## CONCLUSIONES

Antes de arribar a su destino final, la ciudad de Faenza, los jesuitas recalcan en Córcega. La referencia se encuentra en todos los diarios del destierro, pero ninguno de los diaristas describe el lugar con detalle. De todos modos, en la mayoría de los testimonios prevalece el tinte sombrío, lo cual resume el estado de ánimo de muchos de los hijos de Loyola. Así por ejemplo, leemos en el diario del P. Diego de Tienda:

Una tierra a quien los mapas y geógrafos hacen de aire grueso y poco sano, inculta, y sin aquellas providencias necesarias para la subsistencia aún en lo más preciso (...), iremos a unos lugarillos provistos de casas de paja (...). Tendremos que levantar los ojos al cielo, de donde únicamente podremos recibir alivio, que no podrán darnos nuestros padres y amigos por no poder enviarlo, ni tener por donde, o por no saber de nosotros, ni de nuestro paradero en esta tierra tan apartada de todo comercio y puesta en medio de estos mares.<sup>40</sup>

Como otros jesuitas, el P. Peramás describe la isla y, tal vez acostumbrado a una ruda existencia en las misiones, la presenta con un tono diferente. Podría pensarse entonces que las distintas imágenes de Córcega que los diaristas han difundido no son más que distintas versiones acerca del exilio. Sin embargo, creemos que Peramás avanza un paso más. Del análisis se deduce que la *ékphrasis* o *descriptio Corsicae* está estructurada sobre la base de la retórica epidíctica. Tras plantear la *uituperatio Corsicae* encarnada por la

---

39 Tanto adversarios protestantes como católicos han insistido en criterios tales como el carácter soberbio de sus miembros, su carácter conspirativo, su fanatismo, su hipocresía moral y aduladora, su secretismo y mudanza. Cf. Betrán Moya (2010).

40 *Diario de la navegación de los Jesuitas de la Provincia de Andalucía desde el Puerto de Santa María y Málaga a Civitavecchia.*

fuente senecana que carga las tintas sobre la imagen desoladora del paraje, el jesuita catalán construye su propia topografía como una *laudatio insulae*. Dicha *laudatio* que contrasta notablemente con el matiz sombrío y amargo utilizado por sus compañeros, cuando describen la isla en sus relatos, le sirve de pretexto para referirse a la Compañía con una clara finalidad apologética. En efecto, como integrante de una orden provocadora que desplegó una enorme capacidad multimediática al servicio de la construcción de una imagen áurea y triunfalista,<sup>41</sup> Peramás sabe con certeza que palabra e imagen son armas ineludibles, armas que él mismo blandió con maestría singular.

## EDICIONES

Peramás, José (1768-1769); *Annus patiens siue Ephemerides quibus continetur iter annum Iesuitarum Paraquariorum Corduba Tucumaniae profectorum*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo, Pedro (2011); “Los ojos de la palabra. La construcción del concepto de écfrasis, de la retórica antigua a la crítica literaria”, en *Lingüística y Literatura*, 60, pp-75-92.
- Arcos Pereira, Trinidad - García de Paso, María Dolores, (2015); “La traducción al latín de algunos términos y su repercusión en los comentarios a los *Aphthonii Progymnasmata*”, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 35.2, pp.319-336.
- Betrán Moya, José Luis (ed.) (2010); *La Compañía de Jesús y su proyección en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*. Madrid: Sílex.
- Burdiles, Francisco (2021); “*Descriptio* y pasiones en la teoría de la persuasión de Luis de Granada”, en *Revista Chilena de Literatura*, 103, pp. 355-379.
- Claassen, Jo-Marie.(1999); *Displaced persons. The literature of exile from Cicero to Boethius*. London: Duckworth.
- Codoñer, Carmen (2013); “Epigramas dobles en Pseudo-Séneca”, en L.Cristante, *Polymnia. Studi di filologia classica*. Trieste: Edizioni Università di Trieste, pp. 1-34.
- Goldhill, Simon (2007); “What is Ekphrasis for?”, en *Classical Philology*, 102.1, pp. 1-19.
- Krieger, Murray (1992); *EKPHRASIS. The Illusion of Natural Sign*. Baltimore and London: The John Hopkins University Press.
- Lausberg, Heinrich (1967); *Manual de Retórica Literaria*. Madrid: Gredos.

---

41 Palabras manuscritas, impresas, verbalizadas, imagen permanente (pintura), o efímera (celebraciones festivas, teatro y música en el marco de los sermones). Cf. Betrán Moya (2010:14).

- Padgen, Anthony (1993); *European Encounters with the New World. From Renaissance to Romanticism*. New Haven & London: Yale University Press.
- Rodríguez Posada, Adolfo (2014); “La pintura verbal: aproximación a los conceptos de descripción, hipotiposis y écfrasis desde la retórica y la teoría literaria”, en *Crossing Boundaries in Culture and Communication* 5.2, pp. 121-131.
- Suárez, Marcela (2017); “*At iam satis est de rebus guaranicis*: la *digressio* etnográfica en el *Annus Patiens* de José Peramás”, en *Folia Histórica del Nordeste*, 28, pp. 13-27.
- Suárez, Marcela (2018); “La historia natural en el *Annus Patiens* del P. Peramás: el caso de la *descriptio animalium*”, en *Revista de Estudios Clásicos*, 45, pp.143-164.
- Vazquez, Humberto (1998); *Diccionario de Derecho Romano. Palabras, locuciones y aforismos latinos*. Buenos Aires: Zavalía.
- Webb, Ruth (2009); *Ekphrasis, Imagination and Persuasion in Ancient Rhetorical Theory and Practice*. Great Britain: Ashgate.

# LO MÁS GRANDE, LO MÁS ALTO. RETÓRICA DE LO SUBLIME Y LA GRANDEZA

Armando Villegas Contreras

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

(México)

Siempre trato de pensar en términos de distribuciones horizontales, combinaciones entre sistemas de posibilidades, no en términos de superficie y sustrato. Cuando uno busca lo oculto sobre lo aparente, una posición de dominio es establecida. He tratado de concebir una topografía que no presuponga esta posición de dominio.

Jacques Rancière<sup>1</sup>

## LAS ENSEÑANZAS DE “EL GRAN DICTADOR” DE CHAPLIN

Conocemos la famosa escena de “El gran dictador” de Chaplin en la que Hynkel (Chaplin) tiene un encuentro con su homólogo Napoleoni. Se trata de discutir algunas acciones bélicas en Austerlich, país al cual ambos desean invadir. Toda la escena transcurre entre la “competencia” y la “importancia”. A la llegada de Napoleoni los asesores de Hynkel indican no tomarlo de espaldas a la cámara. A su vez, Napoleoni no baja del tren que lo transporta hasta no ver la alfombra por la que caminará. Y el tren debe moverse hacia atrás y hacia adelante para que coincida con la puerta por la que descenderá. Una vez que se ha concretado la llegada, en la que la mujer de Napoleoni es excluida y tomada por una “ciudadana más” a grado tal que casi la llevan presa por tal razón, se procede a la celebración de varias reuniones. No sin antes recibir al dictador Napoleoni en medio de un ejército ordenado que lo espera encaminándolo por avenidas y edificios emblema de la ciudad, edificios, grandes, grandiosos que Hynkel muestra de manera orgullosa.

---

1 “I always try to think in terms of horizontal distributions, combinations between system of possibilities, not in terms of surface and substratum. When one searches for the hidden beneath the apparent, a position of mastery is established. I have try to conceive of a topography that does not presuppose this position of mastery” (la traducción es mía).

Por la tarde, en la primera reunión agendada los asesores de Hynkel hacen que Napoleoni entre por la puerta de atrás y recortan una silla para hacer aparecer al invitado más abajo del anfitrión. Al final Napoleoni opta mejor por sentarse en el escritorio viendo hacia abajo a Hynkel. Más adelante, por la tarde ambos acuden a la barbería y Hynkel se adelanta a subir la palanca de la silla para estar más alto que su colega. Napoleoni hace lo mismo y empieza una divertida escena entre ambos compitiendo por la altura, por ver quién mira hacia abajo al otro.



Fotograma de El gran dictador de Chaplin. Hynkel más arriba que Napoleoni.

Esta escena muestra un problema que requiere aun hoy de análisis sobre la necesidad que tiene el poder político de apelar a la grandeza, a lo más alto, a lo más glorioso, a lo majestuoso y tendría que ver con la representación visual, por un lado, pero también con la retórica de lo sublime, de lo más alto, de lo más grande.

Desde Longino, el primer retórico que problematizó este tema, lo sublime quedó comprometido con un vocabulario que apelaba al exceso de la imaginación. Una retórica del exceso y la sobre dimensión. Así, durante mucho tiempo, a través de la textualidad, de la transmisión de significantes y significados, de los estereotipos y de los procedimientos de argumentación, se fue formando una “retórica de la grandeza”. Los grandes imperios, los grandes hombres, los grandes pensadores, las grandes épocas, la gloria de los gobernantes, lo sublime de lo político, lo majestuoso. Esta retórica tuvo, además, su envés a través de figuras del pensamiento y la imaginación sobre lo que es pequeño, sobre el mundo al revés, sobre lo infinitesimal y lo más mínimo y modesto. ¿Cómo ha llegado a producirse esta retórica y cuáles son sus consecuencias? ¿Qué implica el exceso, la imaginación sobre el exceso en términos culturales y políticos?

## RETÓRICA DE LA GRANDEZA. INICIAMOS CON LONGINO

Escuchemos a Saint Girons para contextualizar desde un principio de esta historia lo sublime, la retórica (el discurso) y lo grande:

Longino se concentra en la revelación de lo sublime a través del logos, en el discurso, en el estilo del decir. Es propio del logos hacerse permeable a lo sublime, lo sublime se constituye en sujeto de logos. Hay que admitir enseguida los tres axiomas siguientes: 1) lo sublime es en cierto modo, la cima y el punto más alto de los discursos (*akrótes kai exoché tis lógon*); 2) solo a partir de aquí, de lo sublime, los más grandes de entre los poetas y prosistas pueden deducir que lo son y 3) desde lo sublime han rodeado la eternidad (*aión*) con su gloria. Lo sublime es la cima del discurso, y su cima por los siglos futuros. (2008: 33)

Tenemos aquí varias consideraciones, lo sublime es sujeto del logos, de la razón y esa cima es una medida. En principio esas consideraciones se refieren solo a la forma retórica de enunciación de los discursos, aplicable únicamente al estilo que es criterio para reconocer los buenos de los malos poetas. Para que en ningún modo en el futuro ellos dejen de ser reconocidos. Esta es una forma de establecer un canon para reconocer la grandeza y cuyos fines vuelven a introducir una medida entre lo alto y lo bajo:

La naturaleza no ha elegido al hombre para un género de vida bajo e in-noble, sino que introduciéndonos en la vida y en el universo entero como un gran festival, para que seamos espectadores de todas sus pruebas y ardientes competidores, hizo hacer en nuestras almas desde un principio un amor invencible por lo que es siempre grande y en relación con nosotros sobrenatural. (Longino, 2002: 23)

Desde un inicio lo sublime quedó así comprometido con la representación de lo alto y lo grande para que seamos, los demás fuera de esa medida, simples “espectadores” de la grandeza. Lo sublime requirió las técnicas de la retórica para su identificación en la elección de figuras que fueran nobles, como noble es quien las pronuncia, el hombre, y también en la invención de metáforas que debían dar fuerza (*Hadros*) al discurso que separara a unos de otros, a los grandes de los pequeños y a los altos de los bajos. Dicho discurso aspiró a la inmortalidad, a la sobrevivencia, una especie de heroicidad parecida a la que buscaban los guerreros, solo que mediante la palabra:

Si un autor, desde un principio teme decir algo que dure más allá de su propia vida y época, entonces, las cosas producidas por un espíritu tal serán

necesariamente imperfectas y ciegas como abortos, pues no serán capaces de llegar a la perfección para asegurarse renombre en la posteridad. (Longino, 2002: 173-4)

Con Longino, comienza en retórica lo que había comenzado en la imaginación griega sobre los guerreros, como esas batallas que narra la *Iliada* en las que Aquiles no lucha por su nación sino por la gloria. Una virilidad ligada a la palabra para la posteridad, a través del un orden del discurso sublime. Podríamos decir, también, bello, perfecto, casi sagrado. Inicia ahí, también lo que podríamos decir es la competencia viril entendida como el buen uso de la palabra, la retórica no como argumentación sino como embellecimiento del discurso. Pero quizá lo que se está gestando, por otro lado, es la idea de la separación aurática del artista y que ya Benjamin analizó en las estrellas de cine. Si el cine, a principios del siglo XX, era una técnica que podría pensarse como democratizadora de la imagen, la separación de la vida de los artistas introducía nuevamente las jerarquías entre aquellos que están en la pantalla y los que solo son espectadores.<sup>2</sup> Si nuestro argumento es cierto, al menos en algún modo, estamos con la construcción de una “retórica de larga duración” en la que la grandeza produce metáforas de separación y de jerarquías canónicas. Longino inició al menos en el discurso, una idea de espectacularidad en la que unos hablan y los demás miran o escuchan.

Esa lógica es la misma que la del acontecer político y mediático en nuestros días, vemos de manera aurática cómo la vida de los grandes personajes de la historia, los grandes individuos (Hegel) nos sorprenden desde lo alto de su espectacular existencia. La competencia occidental encuentra ahí su condición de posibilidad. Ahora bien, el hecho de que, por otro lado, el poder político se involucró en esta lógica muestra que la fuerza de esta argumentación debió quedar comprometida con otra palabra: “poder”. También el poder político y su construcción fue alcanzado por la gloria y la separación, por la grandeza y la bajeza. Estos mecanismos se formularon como un sistema de tropos. Por ejemplo, si bien se describe el poder político como lo más alto, por inversión irónica, también se lo puede describir por su opuesto, es lo más bajo. En la escena de Chaplin, los más grandes son en verdad los más bajos. Este sistema irónico estableció, por ejemplo, de manera dialéctica el gusto por “pequeño”. En el apartado de “El libro de la naturaleza” de *Literatura europea y Edad Media Latina* Ernst Robert Curtius curioseaba con la imaginación de los poetas que asignan a los más pequeños, la sabiduría de Dios. Ahí Curtius cita los proverbios de Salomón:

---

2 “En estas condiciones, la industria cinematográfica tiene interés en acicatear la participación de las masas mediante especulaciones y representaciones dudosas. Para lograr este efecto ha puesto a su servicio la carrera y la vida amorosa de las estrellas, ha organizado consultas populares y concursos de belleza” (Benjamin, 2003: 78)



Cuatro cosas son las más pequeñas de la tierra, y las mismas son más sabias que los sabios: las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano preparan su comida; los conejos, pueblo nada esforzado, y ponen su casa en la piedra; las langostas, no tienen rey, y salen todas a cuadrillas; la araña, ases con las manos y está en palacios de rey. (Curtius: 2017 I: 453)

Esta retórica, aislable y analizable como tal tiene muchas consecuencias de imaginarios sociales y culturales en lo que se denomina, algo confusamente, cultura occidental y de la cual las humanidades dan cuenta. No es baladí estudiarla y cómo ella misma se ha ido disgregando y metamorfoseando por las textualidades contemporáneas. En el mismo texto, Curtius ubica la tópica del mundo al revés como una parte axial de las construcciones discursivas. Volveremos sobre esto más adelante. Basta mencionar que por muchos lados esta retórica se refuncionaliza en la historia.

Giorgio Agamben describió esta retórica como una cuestión de gloria en la que intervienen las medidas, pero también los pesos. Lo grande y los límites del pensamiento humano. En primer lugar Giorgio Agamben se pregunta ¿por qué el poder político necesita la gloria? Y esa elevada gloria contiene a su vez la noción de orden humano, pero suscita dudas sobre si Dios tiene medida. Esta cita es de San Agustín:

Tú has dispuesto cada una de las cosas con medida, número y peso, en la medida en que puede ser entendido por el corazón y la lengua de los hombres, no significa entonces más que: Tú has dispuesto todo en ti. A muy pocos es concedido sobrepasar todo aquello que puede ser medido, para contemplar la medida sin medida, sobrepasar todo aquello que puede ser numerado, para contemplar el número sin número, y todo lo que puede ser pesado para contemplar el peso sin peso. (Cit. Por. Agamben, 103: 2008)

Lo que llamamos aquí una retórica de larga duración o retórica de la grandeza fue construyéndose en distintos ámbitos como una cadena de equivalencias significantes en el sentido de Laclau, un conjunto de significantes que por contigüidad metonímica o asociación metafórica quedaron yuxtapuestos, lo más grande, lo más alto, lo más pesado, lo excesivo, lo que no tiene límites. Pero también fue creando su envés. Freud primero y Derrida después, sugirieron que casi todas las palabras del vocabulario de la filosofía (metafísica) podían ser siniestras, esto es, que en su significación contenían aquello de lo que se separaban. *Unheimlich*, lo llamó Freud, “exterior constitutivo”, lo llamó Derrida. Para Freud algo indescribible que movía un sentimiento misterioso y que “aterra y encanta” era una relación entre significantes que suscitaban ese sentimiento en el que lo familiar se vuelve extraño.

Ahora bien, el problema de “lo sublime” y de la grandeza implicó también una especie de vértigo referencial puesto que lo más alto, lo más grande, lo que sobre pasa la medida inquieta a la razón (y al corazón) pues es irrepresentable. En efecto, cómo representar, pensar lo infinitamente grande. Y es entonces cuando la filosofía y la estética en particular toparon con la búsqueda de lo sublime en algunas representaciones.

## LA DECONSTRUCCIÓN DE ESTE PROBLEMA MODERNO



El coloso de Francisco de Goya

Porque, ¿qué ejemplos podemos ver, humanamente de lo sublime? Así se pensó, por ejemplo en “lo colosal” a cuenta de la pintura de Goya “El coloso”. Sabemos que esa pintura representa a un gigante que se yergue sobre una ciudad y la desborda hacia el horizonte, mientras la gente atemorizada corre en distintas direcciones. En el cuadro el gigante está a punto de desbordarlo y ni siquiera él sabe qué hacer con su grandeza, pues la grandeza implica, a su vez, cierto tipo de torpeza. Pero este

coloso nos gusta y existe otra representación en donde, taciturno y melancólico, el coloso descansa mirando la luna. Un excepcional tamaño que parece pedir ayuda por la tristeza de ser quien es. En todo caso, casi alcanza a la luna aparentando tener una amable conversación. Una posición ventajosa respecto al hombre que, en el romanticismo, lucía empequeñecido frente a las fuerzas desbordantes de la naturaleza. El coloso es un envés de la primera edición de *Leviatán* que Hobbes mismo revisó y en el que aparece una metáfora visual del Estado, el gigante estatal se yergue para pacificar la ciudad también desde una colina. El Estado es más grande que todos, incluso que la naturaleza misma.

Derrida estudió un aspecto de la filosofía de Kant que no se decidía si lo sublime podría ser tomado como ejemplo de la naturaleza o de las obras de arte. El Coloso en primera instancia podría ser buen ejemplo, gran pintura, las distintas versiones de la misma parecen por fin ayudarnos a representar lo sublime. Pero es humano y no hay juicio comprensivo, pues si se comprende, no sería entonces lo sublime, nos dice Derrida:

Debe ser distinto entonces, el juicio teológico en tanto que juicio racional. Este ejemplo de sublime no será tomado de las producciones del arte. En efecto, estas son, podría decirse, a la talla del hombre. La habilidad del artista humano actúa en ellas con vistas a un fin, determina, define, informa. Mide y domina al decidir contornos, al bordear la forma y la talla. Pero lo sublime si existe, no lo hace sino desbordando, excede la talla y la buena medida, deja de ser proporcionado respecto al hombre y sus determinaciones. (Derrida, 2005: 130)

Es entonces cuando Kant se vuelca hacia la naturaleza para concluir casi lo mismo. Los ejemplos buscados son ahora ligados a la naturaleza, las tormentas, el océano infinito, las montañas, la luna, el sol, los volcanes. Pero no es suficiente

Ni el objeto natural que tiene una destinación determinable, ni el objeto del arte (la columna) pueden dar una idea de la sobre elevación sublime, la sobre elevación no puede enunciarse, solo puede provocar su idea, motivarla, suscitara, en el espectáculo de una naturaleza, por cierto, pero de una naturaleza que no habrá sido informada por el concepto de algún fin natural. (Derrida, 2005: 130)

Lo colosal y la naturaleza no pueden reducirse a una representación. Uno, en efecto, puede aprender y comprender lo que pasa con una tormenta o la representación artística, pero no puede en sí mismo comprender eso colosal. “¿Cómo asir lo colosal? ¿Por qué es casi demasiado

grande para nuestra *Auffassung*, nuestra aprehensión. Y decididamente demasiado grande para nuestra *Zusammenfassung*, nuestra comprensión (Derrida, 2005: 135)".

Parece entonces un conflicto epistemológico. ¿Qué puedo conocer de lo sublime? ¿la naturaleza o la sensibilidad estética a través del arte? Un asunto de contemplación, de sentimientos, se torna así en un imbricado problema sobre el conocimiento y la lectura debe trasladarse a una palabra muy apreciada por los filósofos que han estudiado la violencia: "*Macht*, pronto seguida de violencia (*Gewalt*) y de la afirmación de que la violencia es el único medio a través del cual se supera la resistencia de una fuerza a otra" (De Man, 1998: 114). El juicio estético supone un goce indescriptible no menor que el goce de la naturaleza. Recordemos que Kant utilizaba ejemplos de ambos sectores de la percepción, la naturaleza (independiente de la mente humana) y la estética (producida por las medidas del hombre), el mundo circundante y el mundo producido por el arte. Es por ello que recurre a la noción de "poder" para "resolver". "La relación entre lo sublime natural y lo sublime estético es tratada como una escena de combate en la que las facultades de la mente tienen que vencer de alguna manera a las fuerzas de la naturaleza" (De Man, 1998: 115). Es como si la estética, el juicio estético tuviera que luchar para comprender y para aprender lo que de otro modo sería inexplicable. Y en ese sentido, la palabra "poder" justificada como lo que supera la resistencia de una fuerza a otra, es utilizada como violencia ciega sin rasgos de explicación. Esa violencia ciega es la que describió Walter Benjamin en su famoso texto sobre el tema. Violencia divina o violencia revolucionaria en oposición a la formulación de la violencia del derecho o la violencia que Benjamin llamó conservadora. En el primer caso tenemos una violencia que borra todo y produce nuevas relaciones, en el segundo es la violencia estatal la que actúa operando un orden que normaliza las relaciones sociales. La primera es provocada por la ira de los dioses, la segunda cuando éstos castigan a capricho a los hombres y les imponen su ley y su derecho. La segunda es purificadora. "De la misma forma en que Dios y mito se enfrentan en todos los ámbitos, se opone también la violencia divina a la mítica. En tanto que la violencia mítica es fundadora de derecho, la divina es destructora de derecho" (Benjamin, 1999: 41)

El texto de Benjamin da mucho que pensar sobre la ilusión moderna de que una nueva vida aparezca como la purificación o el reordenamiento total de las relaciones sociales. La idea de una violencia que acaba, por la violencia, con la violencia jurídica no es sino consecuencia de una concepción del tiempo lineal que puede, sin embargo, partirse en dos. El antes y el después de la violencia revolucionaria o divina. El texto de Benjamin es aquí consecuencia de la idea de un tiempo partido en

dos. Si la violencia mítica, aquella “bastarda del mito”, puede asociarse a la violencia fundadora o conservadora de derecho, la violencia divina (o revolucionaria) en cambio puede partir el tiempo en dos dando lugar a una nueva época. La violencia purificadora es así, el más grande y sublime poder que puede ocurrir. El hecho de que eso indescriptible sea ahora asumido como poder violento, resuena en las potencias que pueden decir aquello más grande e irrepresentable. Con resonancias religiosas o teológicas. Tenemos así el siguiente esquema: Dios, poder, lo más grande, la naturaleza, lo humano.

Así se introduce un modelo de tropos, el hombre batallando con la naturaleza, o intentando ser Dios, es al cual sin embargo no puede acceder plenamente como sí lo hace con el modelo del juicio racional en el que el cálculo de la naturaleza está resuelto mediante la renuncia del sujeto a conocer el mundo en sí mismo, para limitarse a conocer lo que sus facultades espirituales le permiten. Pero la Crítica de la Razón Pura que debía encargarse del conocimiento objetivo no tenía por objeto final el conocimiento sensible que le corresponde a la estética y con la cual se hace un dique para el pensamiento por lo excesivo sublime. O como diríamos, lo más grande, lo más alto, lo excesivo.

Las complicaciones no son menores porque la filosofía se empeñó de más en un concepto vertiginoso en términos referenciales, buscando por todas partes su representación. Pero que estaba construido con modelos tropológicos en los que el problema de la violencia se empieza a estetizar tal y como Benjamin describió la vanguardia futurista, por su admiración por la guerra que le asignaba características del concepto de lo bello:

Resulta difícil así, hablar de una oposición entre lo bello y lo sublime. La oposición solo podría surgir entre dos objetos determinados, con su contorno, sus bordes, su finitud. Pero si la diferencia entre lo bello y lo sublime no constituye una oposición, se debe precisamente a que la presencia de un límite es lo que da forma a lo bello. Lo sublime se encuentra en un objeto sin forma y el sin límite se representa en él, o con motivo de él, permitiendo empero pensar la totalidad del sin límite. (Derrida, 2005: 135)

Como la batalla entre el hombre y la naturaleza no es resuelta por la poca referencialidad de lo sublime, no queda otra opción que pensar que lo sublime, lo grande y lo alto suceden en un ámbito inhumano. Y entramos de lleno en el plano de la teología, pero también en el de la política. Pero ¿y qué pasa si existe el más grande horror? Acontecimientos como el Holocausto sugieren que las consideraciones filosóficas sobre el asunto siguen haciendo una malla al pensamiento con consecuencias importantes para el análisis. La derrota del pensamiento y el nihilismo de algunos pensadores al acercar el problema de lo sublime a cuestiones

“inexplicables” confirma una tradición filosófica cuasi existencialista en la que los argumentos se ven sometidos a la renuncia de pensar en términos históricos. En lugar por ejemplo de hacer una genealogía de la violencia, se piensa en el horror, en la consideración de “excepcional” grandioso y lo difícil que es explicarlo. Ahora bien, ello tiene sus consecuencias a la hora de tratar de comprender y explicar cómo las sociedades lidian con lo traumático de violencias que se realizan con motivos muy precisos, pero que, sin embargo, se las renuncia a elaborarlas como una posibilidad de las sociedades que deben elaborar el trauma. LaCapra lo ha analizado en estos términos:

La elaboración contrasta la tendencia a sacralizar el trauma o convertirlo en un acontecimiento fundante o sublime. Un momento traumático sublime o transfigurado de percepción interna y abyección reveladora que provoca una avasallante y hasta incapacitante sensación de traición si nos apartamos de la “fidelidad” que le debemos a quienes fueron destruidos por los acontecimientos relacionados con el trauma (2006: 169)

## FIGURAS DE LA GRANDEZA

Ahora bien, el problema de lo grande implica no solo un análisis discursivo, sino pensar en términos de retórica de la imagen. Como el problema deja registro en las representaciones visuales, conviene analizar, para finalizar este trabajo, brevemente cómo ha sido usado para pensar relaciones jerárquicas. Propongo un ejemplo y seguiré con las enseñanzas del gran dictador. En el contexto de las teorías decoloniales, Silvia Rivera (2019) ha analizado las imágenes de lo que ella llama tres sociólogos de la imagen. Por un lado, el libro de Guamán Poma de Ayala<sup>3</sup> quien como sabemos envió al rey de España una *Crónica* con las imágenes, para denunciar los abusos de la corona española en el mundo andino. Aunque esta crónica nunca llegó a su destino (fue encontrada en la biblioteca nacional de Dinamarca), Rivera la ha usado para ver cómo el problema de la representación es alcanzado por el problema de lo grande y lo pequeño en un contexto de colonización. Al analizar la *Crónica* encuentra una lámina en la que los indios son representados de manera pequeña en contraposición con un español imaginado de manera “grande”. El problema de la altura y lo grande fue decisivo para algunas acciones teóricas y políticas que implicaban las medidas

---

3 Los otros dos sociólogos que analiza son el dibujante Melchor Mercado y el cineasta Jorge Sanjinés. Para Rivera, la sociología de la imagen encuentra que las imágenes no solo representan la realidad sino que la interpretan.

con rasgo de inferioridad o superioridad moral.<sup>4</sup> Aún cuando sabemos que la altura no es homogénea ni en el mundo europeo ni en el mundo americano, por ejemplo los patagones, los araucanos, los indios del norte de América, etc, son de la misma altura que los europeos la imaginación los representaba como más pequeños e inferiores. A nosotros no nos importa la altura, que es heterogénea en todos los lugares, sí que fue preocupación para la filosofía. Hegel dice por ejemplo de los indígenas que “La inferioridad de estos individuos se manifiesta en todo, incluso en la estatura” (2001: 172). Esa misma preocupación por lo bajo es transmitida por el cronista del Perú. Rivera Cusicanqui lo analiza de esta forma:

La humillación y el desorden van de la mano: el mundo al revés trastoca las jerarquías, pone a los serviles en condición de mandones, y traza rutas ilegítimas de ascenso social. En el texto, Waman Puma habla de jerarquías naturales, de preservar las distancias entre lo alto y lo bajo, lo superior y lo inferior. Parece haber internalizado el discurso racial español, pero a la vez revela la existencia de un orden jerárquico prehispánico, al que representa como más legítimo. No obstante, la imagen de un indio empequeñecido ante sus iguales traza el itinerario psicológico de la dominación. La condición de pequeñez social, y la actitud de “abajar el lomo”, resumen el trasfondo moral de la penuria colonial. Más que las penas físicas, es el despojo de la dignidad y la internalización de los valores de los opresores lo que, al igual que en Frantz Fanon, hace de Waman un teórico de la condición colonial (2019: 27).

---

4 Por ejemplo el tamaño de los cráneos de la frenología.



Lámina de Guamán Poma de Ayala. Indio empequeñecido

El asunto de la grandeza es, podríamos decir, estrictamente un asunto de lo sublime y de la lógica del poder político y de posiciones sobre lo alto y lo bajo que implican metáforas jerárquicas. Pero el mundo de la dominación produce también por inversión irónica el imaginario sobre cómo podría ser el mundo al revés. Infinidad de representaciones visuales en las cuales las jerarquías se reproducen a cuenta de una naturalización de las posiciones de lo que aquí denominamos la retórica de la grandeza. “El mundo al revés”, “El mundo a los pies”, “El mundo a cuestras” y “El mundo a los pies” son figuras que juegan con la inversión irónica y que también forman parte de esa retórica.

- 1) El mundo al revés como indica Silvia Rivera, trastoca las jerarquías e invierte los papeles. Es una figura que se sitúa en varias



culturas y que forma parte del carnaval en la que los reyes son los pobres y viceversa, pero también en innumerables frases y representaciones como las de la locura. Sabemos que los locos ponen la parte ancha del embudo en la boca de la botella y que así el líquido se derrama. O que los carros se ponen delante de los caballos. O en fin, que los hombres matan a la muerte.

- 2) El mundo a los pies. Sabemos que tener el mundo a los pies es una representación de los poderosos, de los reyes.
- 3) El mundo a cuestas. Esta figura ha sido muy problematizada sobre todo por Didi Huberman. Da cuenta de la forma en que, en clave Benjaminiana, los oprimidos han cargado con el sufrimiento. Hay miles de representaciones, pero Didi Huberman la ha referido a Atlas, el Titán que carga el mundo de los sufrimientos, condenado por los dioses a cargar eternamente la esfera celeste.
- 4) El mundo en las manos. Esta figura es interesante. Hynkel en una escena de “El gran dictador” toma el mundo en sus manos y juega con él.



Fotograma de “El gran dictador”. Hynkel con el mundo en sus manos.

Cada una de estas figuras son efecto de esas retóricas de la grandeza en cuyo centro y en occidente estuvo la dinámica de la argumentación sobre lo sublime. Proponemos, como indica nuestro epígrafe, buscar otro tipo de pensamiento, horizontal, que resulte de combinaciones de igualdad.

Esta manera de abordar las problemáticas designa no sólo un cambio de método sino, ante todo, un cambio en el uso de las figuras y que Rancière lo pone en estos términos “Entonces construí, poco a poco, una posición teórica anarquista e igualitaria que no presuponga esta relación vertical de arriba hacia abajo” (2005: 50).<sup>5</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2008); *El reino y la gloria. Por una genealogía teológica de la economía y el gobierno*. Madrid: Pretextos.
- Benjamin, Walter (2003); *La obra de arte en la época de su reproducción técnica*. México: Itaca.
- Benjamin, Walter (1999); *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, 2ª edición. España: Taurus.
- Curtius, Ernst (2017); *Literatura Latina y edad media latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Man, Paul (1988); *La ideología estética*. Madrid: Cátedra.
- Derrida, Jacques (2005); *La verdad en pintura*. Paidós: Barcelona.
- Hegel, Friedrich (2001); *Lecciones de filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza.
- LaCapra, Dominick (2006); *Dominique Historia en tránsito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Longino (2002); *Sobre el estilo. Sobre lo sublime*. Madrid: Gredos.
- Rancière, Jacques (2005); *The Politics of aesthetics*. New York: Continuum.
- Rivera Cusuicanqui, Silvia (2019); *Ch'ixinakak utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Saint Girons, Baldine (2008); *Lo sublime*. Madrid: Machado Libros.

---

5 “Then I constructed, little by little an egalitarian or anarchist position that does not presuppose this vertical relationship to top to bottom” (la traducción es mía).



ISBN 978-987-26346-5-0



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE RETÓRICA